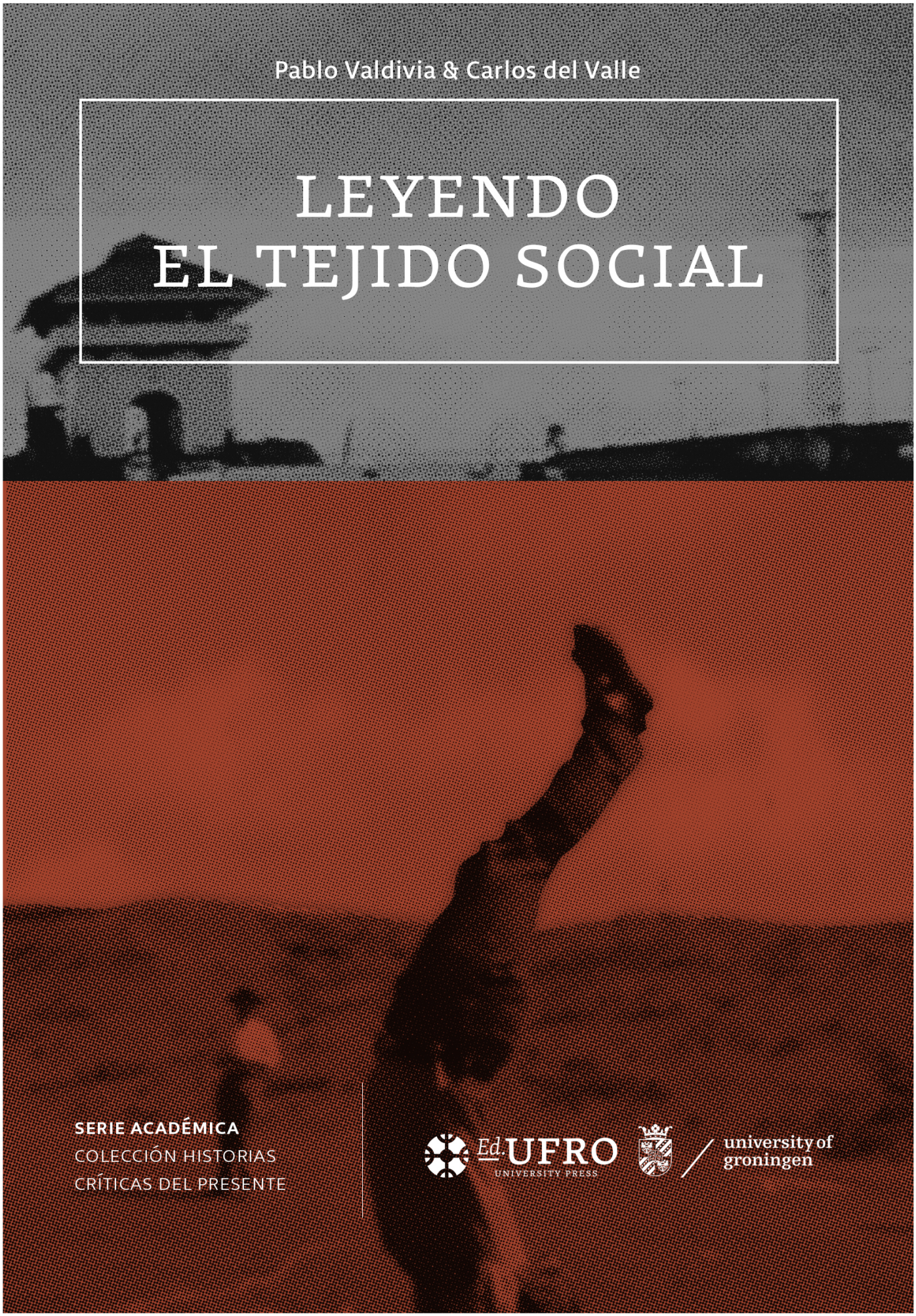
Pablo Valdivia & Carlos del Valle

LEYENDO EL TEJIDO SOCIAL



SERIE ACADÉMICA
COLECCIÓN HISTORIAS CRÍTICAS DEL PRESENTE

Ed. UFRO UNIVERSITY PRESS
university of groningen

LEYENDO EL TEJIDO SOCIAL

Carlos del Valle & Pablo Valdivia (editores)

LEYENDO EL TEJIDO SOCIAL

UFRO

Rector:

Dr. Eduardo Hebel Weiss

Vicerrectora Académica:

Dra. Gloria Rodríguez Moretti

Consejo Académico UFRO:

- Mg. Leonardo Castillo
- Dr. Mauricio Godoy Molina
- Dra. Yéssica González Gómez
- Dr. Pablo Navarro Cáceres
- Dr. Nicolás Saavedra Cuevas
- Dr. Berta Schnettler Morales

Comité Científico-Editorial Internacional de esta Colección:

- Dr. Manuel De La Fuente. Universidad de Valencia, España.
- Dra. Giovanna Gianturco. Sapienza Universidad de Roma, Italia.
- Dr. Lars Rensmann. Universidad de Groningen, Países Bajos.
- Dra. Yolanda Rodríguez. Universidad de Ámsterdam, Países Bajos.
- Dr. Antonio Sánchez. Universidad de Neuchâtel, Suiza.

ISBN:

Arte y Diseño: Diego Olivares Jansana
Revisión: Carlos del Valle Rojas

Agradecimientos especiales a:

- Proyecto financiado por el Fondo Nacional de Desarrollo Científico y Tecnológico de Chile-(FONDECYT) número 1150666, titulado: “La construcción del imaginario social de la justicia en los relatos periodísticos publicados por el diario El Mercurio de Chile, entre 1850 y 2014, en el contexto del conflicto Estado-Nación y Pueblo Mapuche: Continuidades y cambios”.
- Proyecto financiado por la Comisión Nacional de Investigación Científica y Tecnológica de Chile (CONICYT) PLU número 170002, titulado: “Diseño de un indicador de pluralismo aplicado a la tematización de la agenda de la prensa escrita y a la validación de las fuentes. Caso estudio: La cobertura del tema mapuche en la prensa nacional y en la prensa regional”.

ÍNDICE

PRÓLOGO

Carlos del Valle & Pablo Valdivia

Los cambios estructurales, desarrollados en el contexto de la nueva realidad económica, política, social y cultural conformada por la progresiva expansión de los procesos de globalización, han supuesto una transformación radical. Conceptos como espacio, tiempo, tejido social e incluso trabajo, han sido o están siendo redefinidos a una velocidad vertiginosa marcada por la rápida evolución de los avances tecnológicos. La economía colaborativa, por ejemplo, ha devenido en algunos casos en la creación de redes de dominación y de usurpación cada vez más eficientes. Al mismo que ha ayudado a hacer comunidades enteras sostenibles, autosuficientes y ha mejorado ostensiblemente sus condiciones materiales de existencia. La tecnología no es positiva, ni negativa, pero tampoco es neutra ya que altera y modifica los procesos de producción, de distribución y de consumo materiales y simbólicos, a la vez que construye nuevas subjetividades, modos de ser en la esfera pública y resignifica antiguas categorías que parecían inamovibles e imperecederas como es el caso del estado-nación.

Por tanto, nos encontramos ante una nueva revolución industrial (cognitiva, estética, moral, productiva, entre otros elementos sujetos a procesos de refundación) dentro de la que la antigua constante que suponía el Estado-Nación, como entidad cultural y administrativa imaginaria, comienzan a imponerse nuevas redes de ingeniería social que desbordan el marco operativo bajo el que han funcionado las sociedades occidentales en los casi últimos doscientos años. En la actualidad, el Estado-Nación es a duras penas capaz de regular y de redistribuir los excedentes creados por los avances tecnológicos y aquellas corporaciones que los explotan. Los mecanismos estructurales del poder en el Estado-Nación han sido desbordados por redes informacionales que alteran, modifican, transcienden y moldean el imaginario colectivo nacional y el conjunto de ficciones útiles (tratados legales, administrativos, legislativos) que, hasta ahora, han funcionado para asegurar regímenes de convivencia.

En este sentido, nuevas narrativas culturales desbordan los principios cognitivos y materiales del Estado-Nación puesto que la mayor parte de sus ciudadanos viven en realidades físicas y virtuales que desbordan el que hasta ahora había sido el principio rector del imaginario cultural y material del principal modo de configuración socio-económico. Nos encontramos, por tanto, ante un cruce de caminos y una coyuntura de transición hacia nuevas modalidades jurídicas, cognitivas, culturales,

económicas y administrativas de las que prácticamente no sabemos nada. Sin embargo, de lo que sí tenemos certeza es que los nuevos modos de organización social, económica y política dependerán de la forma en la que se articulen las narrativas culturales que las posibiliten.

Con el objeto de proporcionar un marco conceptual que contextualice el espacio desde el que se levantan las contribuciones del presente volumen, nos gustaría ofrecer una tentativa definición de narrativa cultural que ha dado, en el seno de nuestros propios trabajos de investigación, excelentes resultados:

Narrativa Cultural: Matriz simbólica moral y estética codificada que orienta el comportamiento y provee de significado a la relación imaginaria entre un individuo (y/o comunidad virtual) y sus condiciones materiales de existencia en un contexto histórico y espacial determinado. En otras palabras, una narrativa cultural es una especie de "materia oscura" (tomando el término prestado del campo de la física) que establece los principios cognitivos y performativos que configuran las interacciones sociales y afectivas, modos de pensamiento y de realización material. Las narrativas culturales operan como umbrales cognitivos y performativos, ya que crean significados y orientan comportamientos de manera relacionales y multi-direccionales.

Tal y como nos ha enseñado Antonio Damasio (2018: 97), vivimos una parte importante de nuestras vidas en el espacio imaginario y temporal del futuro anticipado antes que en el presente. Según Damasio, es la constante búsqueda y barrido entre nuestros recuerdos del pasado y nuestras percepciones del futuro, donde somos capaces de pre-figurar los posibles significados de situaciones presentes. En la misma línea argumental, Marco Caracciolo (2014) ha demostrado el poder de la narrativa como matriz experiencial en la que dotamos de sentido y en la que se informan nuestras formas de representar a la vez que configurar el mundo que nos rodea: desde las relaciones interpersonales hasta los mayores constructos socio-polítcos y administrativos. No hay nada fuera del texto.

Es preciso aclarar que cuando hablamos de "texto" no sólo nos referimos al texto escrito sino también al "tejido" (texto y tejido provienen del verbo *texere*) que articula modos de pensamiento, condiciones materiales de existencia, estructuras de organización y sistemas de intervención psico-emocional tanto en el ámbito público como privado. Insistimos, el texto no es sólo una entidad lingüística sino también una realidad poliédrica: material, cognitiva y performativa.

Por tanto, desde esta óptica que aquí proponemos, el estudio de los discursos, que son engendrados dentro de una narrativa cultural determinada, puede arrojar nueva luz sobre cómo operan las comunidades interpretativas que producen, consumen,

circulan y transforman significado y capital simbólico en nuestras sociedades. De ahí la importancia del presente volumen en el contexto del Sur Global y de dos disciplinas hermanadas en la atención depositada sobre conflictivos y objetos textuales que conforman las dinámicas sociales: el análisis del discurso y la retórica cultural.

En este sentido, los trabajos reunidos en el presente libro se congregan en torno a las teorías y las praxis, los modos de producción y las construcciones simbólicas, tanto del discurso como de la retórica cultural. Así se entrelazan dialógicamente los tipos de discurso y la retórica, las estrategias de creación y las técnicas de análisis.

En efecto, en los capítulos se puede observar tres tipos de trabajos, de acuerdo a su naturaleza -obviamente no excluyente-, a saber, aquéllos centrados en la configuración epistemológica y teórica de la retórica y los discursos; aquéllos enfocados en los distintos análisis realizados, especialmente el uso de ciertas técnicas y matrices o modelos de análisis; y finalmente la reflexión a partir de la experiencia, en la cual la teoría y el análisis de discurso devienen vivencia y nos llegan como testimonio de trabajo, a la vez intelectual y personal.

La diversidad de los trabajos se relaciona evidentemente con la diferenciación propia de las corrientes, modelos y trayectorias de los análisis. Por una parte, desde un punto de vista epistemológico, la elección de un método y técnica (Análisis del *Framing*, Análisis Argumental, Análisis del Discurso, Análisis Crítico del Discurso, etc.), implica decisiones ideológicas (por ejemplo, una postura crítica a los discursos hegemónicos, una denuncia a las formas de discriminación, o bien una búsqueda a las diferentes formas de las ideologías, etc.). Por otra parte, desde un punto de vista teórico-metodológico el análisis del discurso es, principalmente, un análisis categorial, basado en el diseño de categorías *a priori*, lo cual permite el relevamiento continuo de ciertas categorías para su discusión. En ambos casos, observaremos que tanto la toma de posición como la configuración de las categorías tenderá a definir los hallazgos o, al menos, los focos y recorridos interpretativos. En síntesis, los propósitos de los análisis no sólo definen la selección del corpus, sino que además de los métodos y técnicas a emplear.

No obstante lo anterior, las características de los textos-corpus a analizar también inciden en el método y técnica a considerar. Los niveles de complejidad del texto, en este sentido, son decisivos, como es el caso de la profundidad o superficialidad, la multiplicidad o singularidad de voces, etc. Por ejemplo, el análisis crítico del discurso será especialmente interesante cuando se trate de textos generados desde instancias hegemónicas de producción, así como el análisis argumental del discurso será el más pertinente cuando el objetivo es conocer las diferentes estrategias de producción de argumentos por parte de distintos actores sociales y políticos; del

mismo modo, el análisis del *framing* será el más eficiente para analizar el discurso de la prensa, por su énfasis en los modos de producción del acontecimiento, particularmente las formas de encuadrar, atribuir responsabilidades y uso y acreditación de las fuentes empleadas.

En cualquiera de sus modalidades, uno de los mayores desafíos del análisis del discurso es asumir la profunda materialidad de las diversas problemáticas que le conciernen.

PARTE 1. TEORÍAS

CAPÍTULO 1

LA RETÓRICA Y LA DIMENSIÓN SOCIAL DEL DISCURSO[1]

Dr. Tomás Albaladejo, Universidad Autónoma de Madrid, España.

Resumen

Este capítulo trata de la relación entre la retórica, por un lado, y el análisis del discurso y el análisis crítico del discurso, por otro. Partiendo de la dimensión textual, semiótica y pragmática de la retórica, se explica la dimensión social del discurso retórico y de la propia retórica, además de las posibilidades que la retoricidad del lenguaje ofrece para el tratamiento retórico de discursos retóricos y no retóricos, de modo que, sobre la base de la transdisciplinariedad se argumenta sobre la cooperación de la retórica con el análisis crítico del discurso en la explicación de la relación entre discurso y sociedad.

1. La retórica como ciencia clásica del discurso y como moderna ciencia de la comunicación

Desde su nacimiento en Sicilia, en un territorio culturalmente griego como era dicha isla en el siglo V a. C., en su desarrollo histórico la retórica se ha ido configurando como un instrumento clave en la producción y el análisis de discursos y al servicio de la comunicación social. La retórica puede definirse como la técnica de producir y comunicar discursos públicos con una finalidad persuasiva. Son varias las definiciones de retórica junto a las que puede estar la definición anterior. Así, en el sigo IV a. C. Aristóteles define la retórica como "la facultad de considerar en cada caso lo que cabe para persuadir" (Aristóteles, 1971, 1355b25-26). En el siglo I de nuestra era, Quintiliano la define como el arte de hablar bien, entendiéndose "bien" como "con eficacia" (Quintiliano, 1970, II.17.38), y la opone a la gramática, que define como la ciencia de hablar correctamente (Quintiliano, 1970, I.4.2). Helena Beristáin define la retórica así: "Arte de elaborar *discursos* gramaticalmente correctos, elegantes y, sobre todo, persuasivos" (Beristáin, 1997: 425). Es importante tener en cuenta que las enseñanzas de la gramática están subsumidas en la retórica. George Kennedy

1 Este trabajo es resultado de investigación realizada en el proyecto de I+D+I de referencia FFI2014-53391-P, financiado por el Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades de España.

ofrece la siguiente definición: "*Rhētorikē* in Greek specifically denotes the civic art of public speaking as it is developed in deliberative assemblies, law courts, and other formal occasions under constitutional government in the Greek cities, especially the Athenian democracy" (Kennedy, 1994: 3). Para Kurt Spang, la retórica es el arte de persuadir (Spang, 2005). La retórica es también la sistematización del sentido común en lo relativo a la comunicación con la que se trata de persuadir a los destinatarios; en este sentido, la retórica contiene planteamientos como el de evitar alargar innecesariamente el discurso y aburrir a los oyentes o el de adecuarse a las condiciones del contexto y de los oyentes, todos ellos vinculados al sentido común que debe regir la comunicación para que ésta pueda cumplir sus fines.

La poética y la retórica son las ciencias clásicas del discurso, tienen como objetos los textos literarios y los discursos retóricos, respectivamente, y desde sus orígenes han cubierto entre las dos el arte del lenguaje, del que forman parte dichos textos y discursos, además de los textos que, no siendo propiamente ni literarios ni retóricos, se encuentran muy próximos a la literatura y al discurso, como los ensayos, la prosa didáctica, los diálogos, etc. Poética y retórica han llegado a un alto grado de aproximación recíproca en sus desarrollos (Chico Rico, 1988); así, Aristóteles se ocupa de la metáfora en su *Poética* y, cuando trata de ésta en su *Retórica*, remite a la *Poética*. En la Edad Media, forman parte de la retórica las *artes praedicandi*, que son claramente retóricas pues se ocupan de la predicación y del sermón, las *artes dictaminis*, que también son de carácter retórico, ya que tratan de las cartas, y las *artes poeticae*, que se ocupan de las obras literarias. Posteriormente, en el Renacimiento se constituye una conglomeración retórico-poética, con la colaboración entre ambas disciplinas, utilizándose nociones retóricas en ámbitos poéticos como el de los comentarios a la *Epístola a los Pisones* de Horacio (García Berrio, 1977: 37-38).

El desarrollo y la evolución de la retórica se caracterizan por la constante ampliación de su ámbito de actuación y por la adaptación a las necesidades de la comunicación y a lo que la sociedad le ha exigido en cada momento. La retórica comenzó ocupándose de la comunicación oral y después se ocupó también de la comunicación escrita; comenzó en el ámbito del derecho civil y desde éste se extendió al derecho penal y a otras ramas del derecho, y a partir del derecho pasó a ser utilizada también en la actividad política, en la oratoria electoral y parlamentaria (Vilches Vivancos et al., 2007), y en la literatura. Respondiendo a lo que requería una comunicación social que iba cambiando a lo largo de la historia, la retórica se ha ocupado del periodismo (Ayala, 1985), de la radiodifusión (Häusermann, 2017), de la televisión (Holly, 2017), de internet, como retórica de los medios de comunicación (Scheuermann & Vidal, Hrsg., 2017), existiendo en la actualidad una retórica del discurso y de la comunicación digitales (Fernández Rodríguez,

2010; Albaladejo, 2001), también conocida como ciberretórica, en cuyo ámbito, así como en el del periodismo, se encuentra el periodismo digital (Albaladejo, 2009). Una de las líneas más activas actualmente de la retórica es la argumentación, presente en la retórica desde sus primeros momentos y objeto de perspectivas y planteamientos altamente innovadores en las últimas siete décadas (Perelman & Olbrechts-Tyteca, 1989).

La retórica ha ido ampliando su ámbito y su configuración metodológica, con la peculiaridad de que no ha abandonado nunca los espacios en los que ha estado ni los conceptos teóricos que ha ido acumulando a lo largo de su historia. Es así como la retórica ha experimentado (y sigue experimentando) un proceso continuo de actualización, de tal modo que la actualidad de la retórica (López Eire, 1995; 2005; Pujante, 2003: 321-395) se presenta como la de un utilísimo instrumental adaptado a nuestro tiempo a la vez que conserva todo su aparato histórico como un acervo siempre dispuesto a ser renovado y utilizado.

Tiene la retórica una dimensión de producción de discursos, estando su enseñanza inicialmente orientada a las técnicas y habilidades para crear discursos y comunicarlos, pero también posee una dimensión analítica, puesto que proporciona un instrumental teórico que permite la descripción, el análisis y la explicación de los discursos retóricos. Es a la vez una disciplina para la comunicación y para el análisis. Es de interés la relación que establece James Murphy entre el análisis retórico y la obtención de conceptos y pautas para la producción de discursos al explicar que la retórica consiste en "el análisis sistemático del discurso humano que busca disponer de preceptos útiles para el futuro discurso" (Murphy, 1989: 9). A lo largo de su historia, la retórica ha sido construida y consolidada teniendo en cuenta la praxis discursiva y extrayendo de ella, de su análisis, los elementos con los que se ha elaborado y perfeccionado el sistema retórico. En los comienzos de la retórica fue más intensa la necesidad de construcción teórica inductiva del sistema retórico, mientras que posteriormente, una vez asentado dicho sistema, se trataba de verificar la validez de componentes del mismo para ajustarlo a la realidad de la comunicación discursiva persuasiva.

En la actualidad la retórica ha acumulado un acervo de eficacia probada tanto en la comunicación como en el análisis de ésta y del discurso retórico. Este es un patrimonio continuamente revisado y renovado por su adaptación a las nuevas necesidades comunicativas que han ido surgiendo a lo largo de la dilatada existencia de la retórica. Si en la Edad Media fue necesario crear, por ejemplo, una retórica de la carta como documento escrito de carácter persuasivo, en la actualidad se ha constituido la retórica digital, como anteriormente la retórica del periodismo o la retórica de la comunicación televisiva. De este modo, el sistema retórico no ha

permanecido estático e improductivo, sino que se ha potenciado gracias a su contacto (y a su contraste) con las nuevas formas de comunicación, de tal modo que a la experiencia histórica se ha añadido la procedente de la necesidad de responder adecuadamente a los retos de la comunicación de cada momento histórico. Todo ello ha permitido que la retórica sea considerada un importante activo para la eficacia comunicativa y para el estudio de los distintos aspectos de la comunicación.

2. Dimensión textual, semiótica y pragmática de la retórica. Su relación con el análisis del discurso y con el análisis crítico del discurso

La retórica y la poética han sido consideradas justamente como antecedentes de la lingüística del texto, caracterizándose ambas por ir en cuanto a su objeto de estudio más allá de los límites oracionales, ocupándose de los objetos lingüísticos provistos de macroestructura, como son los discursos retóricos y las obras literarias (van Dijk, 1972: 134 y ss.; García Berrio, 1979b: 249-250). La dimensión textual de la retórica está presente en sus distintos componentes, principalmente en el discurso retórico y en las operaciones retóricas de construcción y comunicación de éste (*partes artis*, partes de la técnica o arte retórica) (Lausberg, 1966-1967-1968, §§ 453-1091; Pujante, 2003: 75-320; Hernández Guerrero & García Tejera, 2004: 93-161, 227-248; Albaladejo, 1989: 57-174): la *intellectio* (intelección), que es el examen que el orador hace de la situación comunicativa en la que va a pronunciar su discurso y también de su propia capacidad para producir un discurso sobre el asunto del que tiene que ocuparse; la *inventio* (invención), que consiste en el hallazgo de los contenidos del discurso retórico, en la obtención de su referente; la *dispositio* (disposición), que es la estructuración del discurso retórico; la *elocutio* (elocución), que consiste en la verbalización de los materiales que han sido obtenidos por la *inventio* y ordenados por la *dispositio*, es decir, es la construcción de una expresión en una lengua natural, una manifestación lingüística que exprese los contenidos del discurso en el orden dispuesto en su producción; la *memoria* (memoria), que es la memorización del discurso para pronunciarlo, y finalmente la *actio* o *pronuntiatio* (actuación o pronunciación), que es la comunicación efectiva del discurso a los receptores. La *inventio*, la *dispositio* y la *elocutio* son operaciones que construyen discurso, mientras que la *intellectio*, la *memoria* y la *actio* o *pronuntiatio* son operaciones que no construyen discurso: la *intellectio* es una operación preparatoria para la producción del discurso y la *memoria* y la *actio* o *pronuntiatio* son operaciones posteriores a la elaboración del discurso, orientadas a su comunicación.

Todas las operaciones retóricas están basadas en la globalidad textual, partiendo de la concepción de la textualidad del discurso retórico. Así, la operación de *dispositio*

es la que tiene de un modo más evidente una dimensión textual al ocuparse de la macroestructura textual como estructura profunda textual planteada por Teun van Dijk (1972: 6, 17; García Berrio, 1979b: 249; García Berrio & Albaladejo, 1988), dependiendo de ella el orden de las informaciones contenidas en el discurso retórico, así como sus partes, denominadas partes *orationis* (partes del discurso). Las demás operaciones retóricas también tienen una dimensión textual que se manifiesta en la globalidad de sus actividades en la producción del discurso. Al ser la *intellectio* un examen de la realidad comunicativa, del contexto y del receptor, y un autoexamen del propio orador, se asienta sobre la textualidad del objeto lingüístico-comunicativo que es el discurso retórico, la cual es fundamental para la construcción y la contextualización de éste. La actividad de la *inventio* no podría llevarse a cabo sin contar con la globalidad discursiva y, por tanto, con su textualidad, ya que el resultado de esta operación es el referente del discurso, que es producido en el ámbito semántico (semántico semiótico o semántico-extensional) de la producción retórica en un proceso productivo hacia el texto que hace posible su transformación en la macroestructura sobre la que operará la *dispositio*. También la *elocutio* está vinculada a la textualidad, ya que es la obtención de la microestructura textual (van Dijk, 1972: 130 y ss.) como expresión de todo el discurso retórico.

La explicación o definición compositiva que Aristóteles da del discurso retórico tiene un extraordinario interés, puesto que subsume en el discurso todos los componentes de la comunicación retórica (y, por trasposición, de la comunicación en general). Aristóteles explica de qué consta el discurso para centrarse en el oyente con el fin de, a partir de éste, tratar de los géneros o clases de discursos retóricos. En su *Retórica* Aristóteles escribe:

> De la oratoria se cuentan tres especies, pues otras tantas son precisamente las de oyentes de los discursos. Porque consta de tres cosas el discurso: el que habla, sobre lo que habla y a quién; y el fin se refiere a éste, es decir, al oyente. Forzosamente el oyente es o espectador o árbitro, y si árbitro, o bien de cosas sucedidas, o bien de futuras. Hay el que juzga acerca de cosas futuras, como miembro de la asamblea; y hay el que juzga acerca de cosas pasadas, como juez; otro hay que juzga de la habilidad, el espectador, de modo que necesariamente resultan tres géneros de discursos en retórica: deliberativo, judicial, demostrativo. (Aristóteles, 1971: 1358a37-1358b8).

Es fundamental para la configuración de la retórica que el discurso retórico, según el Estagirita, consta del que habla (*ho légon*), es decir, el orador, de aquello de lo que trata el discurso y del receptor del discurso, el oyente (*ho akroatés*). Junto a esto se encuentra implícito el discurso como construcción lingüística (*ho lógos*), que

se puede considerar que en la explicación de Aristóteles tiene una doble situación: como objeto lingüístico que, con su macroestructura y su microestructura, ocupa la posición central de la comunicación retórica y como estructurador global de dicha comunicación en tanto en cuanto abarca al orador, al oyente y al referente ("sobre lo que habla"), por lo que es posible interpretar que el discurso abraza los componentes de la comunicación retórica, los engloba y los dinamiza comunicativamente. Como se puede observar en el fragmento de la *Retórica* citado, la presentación de los elementos de los que consta el discurso está contextualizada en la explicación de los géneros retóricos, para la que Aristóteles conecta al oyente con el discurso, dado que los géneros de discursos retóricos dependen de la función del receptor en relación con el discurso. El planteamiento del discurso retórico que hace Aristóteles tiene una implicación semiótica, ya que incluye al orador y al oyente, lo que supone la incorporación de la dimensión pragmática, y también el contenido, que aporta la dimensión semántica (semántica semiótica, es decir, semántico-extensional o referencial). Junto a ello, el discurso como construcción lingüística representa la dimensión sintáctica (sintáctica semiótica). La implicación del discurso globalizador en la tripartición morrisiana de la Semiótica (Morris, 1971) proporciona a la retórica una perspectiva metodológica semiótica, la cual es imprescindible para el análisis discursivo, dada la necesidad de prestar atención a los aspectos sintácticos, semánticos y pragmáticos —todos ellos semióticos— del discurso.

La dimensión textual de la retórica y su proyección en la dimensión semiótica de la misma hacen posible la activación de esta ciencia clásica del discurso como instrumental teórico y crítico capacitado para acercar retórica y análisis del discurso (Morales López, 2011; Albaladejo, 2014b). La textualidad de la retórica es uno de sus rasgos desde sus orígenes en la cultura griega y su crecimiento en la cultura latina, superando las limitaciones que entonces presentaba la gramática para alcanzar la dimensión global textual. Es la atención que siempre ha prestado y presta a las relaciones existentes en el objeto lingüístico más allá del nivel oracional lo que permite valorar la cooperación entre retórica y análisis del discurso.

En su trabajo fundacional del análisis del discurso, Zellig S. Harris deja clara la proyección textual de éste:

> Discourse analysis yields considerable information about the structure of a text or a type of text, and about the role that each element plays in such a structure. Descriptive linguistics, on the other hand, tells only the role that each element plays in the structure of its sentence. Discourse analysis tells, in addition, how a discourse can be constructed to meet various specifications, just as descriptive linguistics builds

> up sophistication about the ways in which linguistic systems can be constructed to meet various specifications. It also yields information about stretches of speech longer than one sentence; thus it turns out that while there are relations among successive sentences, these are not visible in sentence structure (in terms of what is subject and what is predicate, or the like), but in the pattern of occurrence of equivalence classes through successive sentences. (Harris 1952: 30).

El interés del análisis del discurso por la estructura de los textos y los tipos de textos es para Harris un soporte de la superación de la dimensión oracional de la lingüística descriptiva. La retórica cumple las exigencias del análisis del discurso para el análisis supraoracional. El distribucionalismo lingüístico de Harris va más allá de los límites de la lingüística oracional, como ha estudiado Antonio García (1967-1968), por ello la retórica puede unir, como ciencia cuyo alcance supera el nivel de la oración, sus fuerzas con las del análisis del discurso. (García, 1984). La conexión de la retórica con el análisis del discurso no es ajena a la relación de aquélla con la lingüística textual.

Antonio García Berrio ha propuesto la retórica general textual para el estudio del texto general y del texto literario en conexión con la lingüística textual y la poética. La retórica general textual es posible gracias a la dimensión textual de la retórica, que ha permitido la elaboración de categorías y componentes caracterizados por tal dimensión en el ámbito de la retórica en su desarrollo histórico. Así, escribe Antonio García:

> Adelantaré mi opinión de que, efectivamente, el arsenal de categorías y estrategias hermenéuticas sobre el texto de que dispone la retórica puede contribuir decisivamente a revitalizar de muy distintas maneras las disciplinas lingüísticas y poetológicas que se ocupan del texto en general, y singularmente del texto artístico en concreto. (García, 1984: 14).

La dimensión semiótica de la retórica implica la presencia de las tres partes de la semiótica en el discurso retórico, en su producción y en su recepción. La sintaxis semiótica, la semántica semiótica y la pragmática, como partes de la semiótica, actúan apoyadas en la textualidad de la retórica. Es necesario tener en cuenta que en la semiótica sus tres partes actúan de un modo jerárquicamente estructurado, constituyendo una arquitectura dinámica en la que la pragmática es la base del conjunto tripartito semiótico. La preeminencia que Aristóteles da en el fragmento anteriormente citado al oyente, que es el homólogo simétrico del orador, ya anuncia el papel de la pragmática (que contiene y conecta al orador y al oyente) en la serie

semiótica *ante litteram* que el filósofo griego presenta. Esta posición de la semántica en la organización semiótica es planteada por Hans Julius Schneider en su libro *Pragmatik als Basis von Semantik und Syntax*, en el que explica la relación de la pragmática con las otras dos partes de la semiótica, a las cuales sirve de fundamento (Schneider, 1975: 16 ss., 112 ss.). Estanislao Ramón Trives explica así la posición de la pragmática en el proceso significativo: "La pragmática preside y corona todo el proceso comunicativo-textual, dotando de alma o intencionalidad humana, *sentido*, a la osamenta sémico-sígnica sobre la que indefectiblemente se asienta" (Ramón, 1980: 17-18). En su clásica obra *Introduction to Semantics*, el filósofo Rudolf Carnap ofrece un claro razonamiento para explicar la posición de la pragmática en relación con la semántica y la sintaxis como partes de la semiótica y de la lingüística como parte descriptiva y empírica de aquélla:

> Descriptive semantics and syntax are indeed based on pragmatics. [...] In this way all knowledge in the field of descriptive semantics and descriptive syntax is based upon previous knowledge in pragmatics. *Linguistics*, in the widest sense, is than branch of science which contains all empirical investigation concerning languages. It is the descriptive empirical part of semiotics (of spoken and written languages); hence it consists of pragmatics, descriptive semantics and descriptive syntax. But these three parts are not on the same level, *pragmatics is the basis of all of linguistics.* (Carnap, 1948: 13).

Esta posición de la pragmática implica la dimensión semiótica de la retórica y está estrechamente relacionada con la dimensión textual, de tal modo que, si bien la pragmática es la base de la semiótica y, por tanto, de las otras dos partes de ésta: la semántica y la sintaxis, a su vez la pragmática está integrada en el dominio textual, produciéndose así una dimensión global que es de carácter textual y semiótico, con inserción directa de la pragmática en el texto. La consideración de esta relación entre pragmática y textualidad es acorde con la explicación aristotélica de la relación entre el discurso retórico, su productor y su receptor, expuesta en el fragmento antes citado de la *Retórica* del Estagirita. En el artículo "Lingüística, literariedad/poeticidad (Gramática, Pragmática, Texto)", García Berrio conecta la pragmática con el ámbito textual en los términos siguientes:

> No olvidemos, por lo demás, que, en la actual compartimentación de dominios lingüísticos, la condición de *nivel* pragmático viene integrada —identificando así nivel con perspectiva o punto de vista, lo que tiene una gran tradición desde el tratamiento habitual de la noción nivel en el generativismo— en el ámbito general del *dominio* textual. El texto es sobre todo una entidad concreta del discurso — lo que determina como consecuencia, además, la perspectiva o punto de vista correspondiente— medible entre límites absolutamente precisables, que incluyen como componentes la totalidad de las entidades concretas lingüísticas de los demás niveles. (García, 1979a: 146).

La dimensión semiótica del discurso retórico, como texto que es, se articula pragmáticamente condensándose en el nivel pragmático que sostiene tanto el nivel semántico como el sintáctico. Por su parte, dicho nivel pragmático, de acuerdo con el planteamiento de García, se integra en el ámbito textual. Quedan de este modo estrechamente vinculadas la dimensión textual y la dimensión semiótica, representada principalmente por el nivel pragmático, por lo que es posible hablar de dimensión pragmática de la retórica. Esta conexión dinámica de las dos dimensiones mencionadas es la que tiene el discurso retórico como objeto lingüístico-textual y semiótico.

El carácter pragmático del discurso retórico no podría entenderse ni explicarse sin tener en cuenta el carácter pragmático de la propia retórica. Para Dieter Breuer la pragmática está presente en el conjunto del sistema retórico, en el que se encuentran las *partes artis*, las operaciones retóricas (Breuer, 1974: 140-209). La retórica general textual propuesta por Antonio García Berrio aporta el instrumental necesario para el estudio de la dimensión pragmático-social del texto (García Berrio, 1984: 24). Por su parte, Antonio López Eire considera altamente relevante la dimensión pragmática de la retórica (López, 1995: 135-177). No se puede dejar de prestar atención al planteamiento de Francisco Chico Rico en su estudio sobre la pragmática y la construcción literaria, en el que complementaria y contrastivamente se ocupa del discurso retórico y del discurso narrativo y estudia la interdependencia de la dimensión composicional y la dimensión pragmática de ambos discursos (Chico, 1988: 141-233). Si bien el carácter retórico de la operación de *actio* o *pronuntiatio* (como el de la *memoria* y el de la *intellectio*) resulta evidente, las operaciones constituyentes del discurso también tienen carácter retórico por su proyección comunicativa en la producción y recepción del discurso, cuya existencia hacen posible, así como su función de enlace pragmático entre la instancia productora y la instancia receptora.

La dimensión pragmática de la retórica (dentro de su dimensión semiótica) asociada a la dimensión textual proporciona a esta ciencia del discurso las perspectivas necesarias para incorporar el análisis pragmático y su vinculación al análisis social. Si la dimensión textual de la retórica permite conectarla con el análisis del discurso, es esta dimensión pragmática y su proyección social la que hace posible su conexión con el análisis crítico del discurso, que se caracteriza por centrar su atención en la práctica discursiva social. Como explican Norman Fairclough y Ruth Wodak, el análisis crítico del discurso tiene una perspectiva propia sobre la relación lenguaje-sociedad y sobre la relación entre el análisis y las prácticas sociales objeto

del análisis (Fairclough & Wodak, 2001: 367) y la interacción entre el discurso y la configuración social es clave en el análisis crítico del discurso. En este sentido Fairclough y Wodak escriben:

> El ACD [análisis crítico del discurso] interpreta el discurso —el uso del lenguaje en el habla y en la escritura— como una forma de "práctica social". El hecho de describir el discurso como práctica social sugiere una relación dialéctica entre un suceso discursivo particular y las situaciones, instituciones y estructuras sociales que lo enmarcan. Ahora bien, una relación dialéctica es siempre bidireccional: el suceso discursivo está moldeado por las situaciones, instituciones y estructuras sociales, pero a su vez les da forma. Otra manera de expresar este fenómeno es decir que lo social moldea el discurso pero que este, a su vez, *constituye* lo social: constituye las situaciones, los objetos de conocimiento, la identidad social de las personas y las relaciones de estas y los grupos entre sí. Las constituye en el sentido de que contribuyen a transformarlo. (Fairclough & Wodak, 2001: 367).

El discurso retórico es una práctica social, incardinada en la sociedad, que influye en él, el cual, a su vez, influye en la sociedad. La relación que con la sociedad mantiene el discurso retórico motiva la dimensión social de éste, la cual se asienta sobre el carácter textual, semiótico y pragmático de la retórica y es compartida por ésta. En el paso del análisis del discurso al análisis crítico del discurso se puede constatar la diferencia cualitativa entre el primero, centrado en el propio discurso y el segundo, orientado a la sociedad. La retórica se conecta con ambos análisis, al contar con el instrumental necesario para ocuparse del discurso retórico como construcción y de sus implicaciones sociales.

Los discursos retóricos poseen *retoricidad* (Lopez, 2005: 5-12; Albaladejo, 2014a), es decir, tiene la cualidad de ser retóricos, con lo que ello implica: ser objeto y centro de la comunicación retórica, tener un carácter persuasivo y, por tanto, valor de acto de habla perlocucionario, al tener como finalidad influir en los receptores. La retoricidad de estos discursos es consecuencia de la retoricidad del lenguaje; éste tiene la cualidad de ser retórico, como ha explicado Antonio López Eire:

> Si el lenguaje no fuera fundamentalmente "retórico", si no estuviese penetrado y dominado por su consustancial y connatural "retoricidad", las posibilidades de debatir o polemizar o simplemente «comunicar», valiéndose de él, en una comunidad político-social, serían nulas, con lo que el lenguaje no tendría razón de ser ninguna. (López, 2005: 11).

Por la retoricidad del lenguaje, por su pregnancia retórica (Ramírez, 2004), toda expresión lingüística, todo texto, literario o no literario, todo discurso, tanto si es un discurso retórico como si no lo es, tiene condición retórica; asimismo, la comunicación, tanto la comunicación expresamente retórica como la no retórica, posee retoricidad. Se puede considerar que existen comunicación y discursos explícitamente retóricos y comunicación y discursos implícitamente retóricos, debido a la mencionada retoricidad del lenguaje y también de toda comunicación y de todo discurso. La comunicación explícitamente retórica se lleva a cabo de acuerdo con los conceptos y componentes que ofrece la retórica, con los que se construyen los discursos explícitamente retóricos, mientras que la comunicación implícitamente retórica y los discursos implícitamente retóricos son debidos a la retoricidad del lenguaje y al que podríamos considerar un uso intuitivo de la retórica, que es distinto del uso consciente y sistemático de ésta. Es por esto por lo que la retórica puede aplicarse al estudio de la dimensión social tanto de los discursos explícitamente retóricos como de los implícitamente retóricos. De este modo la retórica puede cooperar con el análisis social del discurso, tanto a propósito de los discursos retóricos como de los no retóricos, pues unos y otros tienen retoricidad. El interés de la retórica por los discursos retóricos y por los discursos no retóricos facilita dicha cooperación, que se sitúa en el ámbito de la transdiciplinariedad planteada por David Pujante y Esperanza Morales López como la combinación de distintas perspectivas en el análisis discursivo facilitando un enfoque nuevo y enriquecido del objeto de análisis (Pujante & Morales, 2012: 89; Morales, 2011).

3. La dimensión social del discurso y de la retórica

Por la implicación de la retórica en la sociedad, la comunicación a la que sirve como instrumento de producción, pero también como herramienta de análisis, es comunicación social, es comunicación que no tendría sentido si no es en su inserción en la sociedad. El carácter público de la comunicación retórica, en la que hay un receptor complejo formado por receptores individuales que, por lo general, mantienen entre sí relaciones de semejanza, pero también de diferencia, hace de la retórica una ciencia discursiva necesariamente con una proyección social. La dimensión social de la retórica es patente tanto en la producción como en la recepción, actos cuyo objeto es el discurso retórico, construcción textual, semiótica, pragmática y social.

El discurso retórico y su comunicación constituyen un *speelruimte* (Huizinga, 2008: 37), un espacio de juego. En su libro *Homo ludens*, Johan Huizinga trata de los *speelruimten*, los espacios de juego, espacios con unas leyes propias, sagrados, separados de los demás espacios. El historiador holandés considera que el estadio, la

pantalla cinematográfica, el templo, el teatro, el tribunal, son espacios de juego, en los cuales no rigen las mismas normas que fuera de ellos. (Huizinga, 2008: 37-49). En el templo, en el teatro y en el tribunal se pronuncian discursos, monólogos, diálogos, por lo que estos espacios están relacionados con el discurso, con la literatura y con la representación como formas de comunicación pública institucionalizada, cuyo lugar propio son los *speelruimten* en los que estas formas son manifestadas de manera escenificada, pública, culturalmente acotada y a la vez socialmente inserta en la serie de prácticas sociales como prácticas comunicativas. Así como en el estadio la competición deportiva y en el teatro la representación de la obra crean un territorio delimitado espacial y temporalmente, un espacio de juego, el discurso retórico y su pronunciación crean su espacio de juego en el que rigen social y culturalmente unas reglas propias establecidas y aceptadas socialmente, con la consiguiente institucionalización de dicho espacio y de la actividad que en él se desarrolla. No me refiero solamente a los discursos retóricos pronunciados en un parlamento, a los pronunciados por la acusación y la defensa en un juicio o a los sermones pronunciados en una celebración religiosa, sino también a los que son pronunciados en reuniones sociales sin carácter oficial como pueden ser la cena de homenaje que a una persona que se jubila le ofrecen sus amigos o en el Speakers' Corner del londinense Hyde Park, que, sin embargo, sí tienen un carácter social y cultural. Las reglas que los rigen están culturalmente institucionalizadas. Las normas institucionales, muchas veces consuetudinarias, regulan la actividad comunicativa que como práctica social tiene lugar en estos espacios. Son ejemplos los reglamentos de las cámaras parlamentarias en cuanto a la pronunciación de los discursos por los representantes político, las normas procesales que determinan los discursos y otras intervenciones orales en los juicios, el respeto del turno de palabra, etc.

Es importante tener en cuenta que el *speelruimte* no es necesariamente un espacio físico, sino un espacio social, cultural, institucional, que en muchos casos coincide con un espacio físico. Si bien existen espacios especialmente determinados en los que se lleva a cabo la actividad de pronunciación de discursos retóricos, como son los parlamentos o las salas de vistas de los tribunales de justicia, es el propio discurso retórico el que crea su *speelruimte*. Esto es así, por un lado, porque esos espacios de juego, aunque estén construidos y destinados previamente a la pronunciación de discursos, funcionan efectivamente como tales cuando se está haciendo uso de ellos, cuando los discursos están siendo pronunciados, es entonces cuando son realmente *speelruimten*; por otro lado, porque la fuerza pragmático-social del discurso retórico es tal que el hecho de su pronunciación ante un auditorio que asiste a su comunicación convierte en *speelruimte* un espacio que habitualmente no lo es. Así,

por ejemplo, la pronunciación del discurso *I have a dream* (King, 2004) por Martin Luther King Jr. el 28 de agosto de 1963 en las escalinatas del Lincoln Memorial en la ciudad de Washington, en la Marcha por el Trabajo y la Libertad, crea su propio *speelruimte*, que es un espacio social establecido sobre un espacio físico. Es asimismo el caso del discurso pronunciado por el Presidente de Chile, Salvador Allende, el 21 de diciembre de 1970 en la Plaza de la Constitución de Santiago de Chile, sobre la nacionalización del cobre chileno (Allende, 2015). Los discursos retóricos también pueden crear *speelruimten* sostenidos por la tecnología: es el caso del discurso radiofónico del General De Gaulle del 18 de junio de 1940, dirigido a los franceses y trasmitido desde Londres por la BBC, en el que llamó a la lucha contra el III Reich tras la derrota de Francia (De Gaulle, 1940) y del discurso pronunciado por medio de Radiotelevisión Española por el Presidente del Gobierno de España, Adolfo Suárez, el 10 de septiembre de 1976, en el que presentó el proyecto de Ley de Reforma Política que había sido aprobado por el Consejo de Ministros, ley que llevaría a la restauración democrática en España (Suárez, 1976). También hay que tener en cuenta que los medios de comunicación (prensa, radio, televisión, internet, etc.) amplían el número de los receptores de los discursos, al hacerlos llegar más allá de los límites del lugar en el que son pronunciados (Albaladejo, 2001; 2013). De gran interés es, en el ámbito de internet, el papel de los sitios de los políticos, también el de las redes sociales por su contribución a la llamada "virale Politik" (política viral) (Klemm, 2017: 538-542).

Los *speelruimten* de los discursos retóricos surgen de la práctica social que es el discurso retórico y, por tanto, de la sociedad, que los constituye como construcciones sociales y culturales. A partir de estos espacios, los discursos contribuyen, a su vez, a la construcción de la propia sociedad (Del Río, Ruiz de la Cierva & Albaladejo, Eds., 2013). Los discursos influyen, por tanto, en los espacios de juego en los que son comunicados, y dichos espacios influyen a su vez en los discursos.

La textualidad del discurso retórico es clave para su dimensión social. La dimensión textual de la comunicación hace posible que en el discurso sea representada la globalidad de la sociedad, de la problemática del ser humano, de las relaciones entre el individuo y la sociedad. La dimensión textual de la retórica da al discurso la capacidad para representar los referentes en tanto en cuanto la construcción textual está preparada para acogerlos por medio del proceso de *intensionalización*, que es la transformación de la extensión o referente (situado en el ámbito semántico-extensional, es decir, semántico-semiótico) en intensión o significado discursivo (en el ámbito semántico-intensional, dentro del ámbito de la sintaxis semiótica). El discurso retórico, desde su textualidad, hace que, en la constitución del referente se

produzca el *ahormamiento textual* de éste, de los aspectos y contenidos de la sociedad, de la realidad, que lo componen, para su incorporación a la construcción lingüística discursiva por la que es representado. La dimensión textual del discurso retórico, su textualidad, permite así situar en el *speelruimte* como espacio social en el que es pronunciado el discurso una representación del referente extraído de la sociedad, de la dimensión social de la realidad.

La dimensión textual del discurso retórico (y, por tanto, de la propia retórica) está, como es sabido, conectada con su dimensión semiótica, en la que la pragmática tiene un papel preeminente, que, a su vez, la inserta en el ámbito textual. Es por medio de la pragmática, sin que ésta se desvincule en ningún momento de las otras dos partes de la semiótica, como el discurso retórico, con su textualidad y con todo lo que ésta implica en relación con el referente y con la comunicación retórica en general, se proyecta socialmente y llega a constituirse como práctica social.

Todas las operaciones retóricas participan de la dimensión social del discurso retórico. Como la *intellectio* se ocupa del examen del contexto en el que se va a producir la comunicación del discurso, es propio de ella prestar atención al auditorio y a todas las circunstancias sociales, ya que esta operación es la que inicia y sostiene los mecanismos del *aptum* o *decorum* (Albaladejo, 1989: 52-53), que es la adecuación entre todos los componentes de la comunicación retórica o hecho retórico: orador, oyente, discurso, referente, contexto, código y canal (Albaladejo, 1989: 43-53). La *inventio* toma contenidos de la realidad social para la construcción del referente. La *dispositio* tiene en cuenta las expectativas de estructuración del discurso, que están vinculadas a hábitos culturales y sociales. La *elocutio* está orientada a la elaboración de una microestructura discursiva que sea socialmente aceptada, de tal modo que entre los fines de la activación de las figuras y los tropos (de los cuales el más importante es la metáfora) se encuentra el de conectar socialmente al orador con el auditorio, intentando crear vínculos por medio de la expresividad lingüística, especialmente por la metáfora, que, por su carácter traslaticio, precisa de un impulso cognitivo (Arduini, 2007) tanto en la producción del discurso retórico como en su interpretación por los receptores. La metáfora contribuye a la constitución del código cultural y social al ser compartida por productor y receptor, como explica la retórica cultural (Chico, 2015; Albaladejo, 2016) y su presencia continuada está asociada a la creación de imaginarios políticos y culturales alternativos (Valdivia, 2017; 2018). La operación de *memoria* tiene una implicación social en el respeto del orador hacia el auditorio, con el fin de poder comunicar el discurso sin omitir nada que sea de interés para el auditorio como parte de la sociedad y mostrando su implicación con el discurso. Por su parte, la operación de *actio* o *pronuntiatio* tiene

carácter social al constituir una actuación comunicativa pública que está vinculada a las pautas sociales culturalmente existentes en la sociedad.

Es en la sociedad donde la retórica funciona plenamente y donde su actividad adquiere verdadero sentido. La retórica es una ciencia y una técnica que surge de la sociedad y está orientada a la sociedad como instrumental al servicio de la comunicación social. Sin embargo, la retórica no puede desarrollar adecuadamente su dimensión social en cualquier tipo de sociedad; es en las sociedades democráticas donde ejerce plenamente dicha dimensión. El filósofo y humanista renacentista español Juan Luis Vives, en *De causis corruptarum artium*, una de las tres partes de su obra *De disciplinis libri XX* (1531), escribe que la justicia y el discurso son los fundamentos de las sociedades humanas (Vives, 1531, f. 47 v.). Vives distingue entre sociedades libres y sociedades no libres y explica que es en las sociedades libres, "in populari imperio" (es decir, en el poder popular, en la democracia) donde la fuerza del hablar en público (la fuerza del discurso y consiguientemente de la retórica) tiene muchísimo valor (Vives, 1531, f. 47 v.). Une de este modo Vives retórica y democracia, retórica y sociedades libres, caracterizadas por la participación de sus miembros en el poder, en las cuales los discursos son pronunciados libremente (Albaladejo, 2003). El derecho a la libertad de expresión y el derecho a la participación en los asuntos de gobierno de la sociedad están recogidos en la consideración del valor del discurso y de la retórica que hace Vives; no en vano, el discurso es uno de los pilares de la sociedad.

En las sociedades libres la democracia garantiza el uso del discurso y ofrece los medios para que los discursos sean instrumento de participación en la construcción y gobierno de la sociedad. La pluralidad de las sociedades se manifiesta de distintas maneras, siendo una de ellas el acceso a la comunicación discursiva tanto en la vertiente de producción de los discursos como en la de interpretación de los discursos. En la producción de discursos dicha pluralidad se manifiesta en la pluralidad de voces y, por tanto, de discursos. En la recepción de los discursos la pluralidad es de las audiciones, lecturas e interpretaciones.

Es bien conocido que fue Mijaíl Bajtín quien plantea la *polifonía* como un mecanismo de la novela para reflejar la pluralidad de la sociedad. El crítico ruso explica la polifonía como la pluralidad de las conciencias y de las voces que las expresan (Bajtín, 1988: 15 y ss.). Este concepto puede ser objeto de trasposición a la retórica y aplicarse a los discursos que se pronuncian en la sociedad, especialmente los discursos retóricos políticos, como los pronunciados por los representantes políticos de la ciudadanía en los parlamentos y los pronunciados por los candidatos en las elecciones. La realidad plural de la sociedad se manifiesta en la polifonía de

los discursos. El conjunto de estos discursos plurales y también cada uno de ellos constituyen una práctica social. Se trata de discursos que están influidos por la realidad social, por la pluralidad de ésta, pero, dentro de la bidireccionalidad que caracteriza la relación entre discurso y sociedad desde el punto de vista del análisis crítico del discurso y de la retórica por su carácter textual y pragmático-social, influyen a su vez en la pluralidad social. Son muchos los discursos retóricos que se pronuncian o se comunican por escrito en las sociedades plurales y representan conciencias distintas, posiciones ideológicas, económicas, políticas y sociales diferenciadas, contribuyendo a consolidar la pluralidad democrática de las sociedades libres. En los parlamentos son pronunciados cada día discursos retóricos por los representantes políticos de los distintos partidos, formando todos sus discursos un conjunto que, si el funcionamiento democrático de la sociedad es correcto, reflejan las distintas ideologías que hay en la sociedad representada en la cámara. Lo mismo sucede con los discursos periodísticos, especialmente los editoriales y los artículos o columnas de los periódicos, que, si la libertad de prensa es real, pueden representar la pluralidad de la sociedad. En relación con el análisis del pluralismo en la prensa chilena y a propósito de las posibilidades de la metodología retórica es relevante esta propuesta: "De hecho, un aspecto del pluralismo informativo —la diversidad de puntos de vista— se observaría mejor al estudiar las cualidades retóricas y textuales del discurso periodístico" (Del Valle, Salinas, Jara & Stange, 2015: 327).

En lo que concierne a la pluralidad, el fenómeno correspondiente a la polifonía en la vertiente de la recepción de los discursos es la *poliacroasis*, que consiste en la audición (o lectura) e interpretación plural de los discursos retóricos. He propuesto el término y el concepto de poliacroasis (Albaladejo, 1998) como contribución a la elucidación de la fundamentación social y política de los discursos retóricos en la pluralidad de las sociedades. El término lo he formado a partir del adjetivo griego *polýs*, *pollé*, *polý* (mucho) y del sustantivo griego *akróasis* (audición). Como en el caso de la polifonía, la poliacroasis de los discursos retóricos es moldeada por la realidad social, pero, por el principio de bidireccionalidad de la sociedad al discurso y del discurso a la sociedad, ésta es influida en cuanto a la configuración de su pluralidad (y, en definitiva, de la propia sociedad) por la poliacroasis. Un mismo discurso retórico es recibido e interpretado por oyentes de diferentes ideologías, con diferentes planteamientos sociales, políticos y económicos, de modo que se producen múltiples recepciones e interpretaciones por la pluralidad de los auditorios. Desde la oralidad la poliacroasis se proyecta en la escritura y en el discurso literario (Valdivia, 2013).

Al tratar de la poliacroasis es necesario ocuparse también de la "divided illocution" (ilocución dividida) (Fill, 1986), que se produce cuando un discurso contiene

diferentes ilocuciones al dirigirse el productor a destinatarios diferenciados dentro del auditorio del discurso (Fill, 1986: 27). Habitualmente la ilocución dividida es intencional (Fill, 1986: 30), ya que el productor del discurso marca en éste y señala comunicativamente a los destinatarios a los que se dirige. El caso más claro de ilocución dividida es aquel en el que el orador nombra a los distintos destinatarios o grupos de destinatarios a los que está dirigiendo determinadas partes de su discurso. A diferencia de la ilocución dividida, la poliacroasis no es nunca intencional, ya que no depende de la intención comunicativa del orador, sino que se produce por la pluralidad del auditorio, de la cual, por otra parte, puede ser o no consciente el orador. Se puede afirmar que en todos los discursos hay poliacroasis, pero no ilocución dividida, ya que para ésta es necesario que en el discurso queden reflejados los destinatarios o grupos de destinatarios respecto de los cuales aquél quiere concretar —y, por tanto, dividir— su ilocución. A esto se puede añadir que en todos los casos de ilocución dividida hay poliacroasis, pero, en cambio, en todos los casos de poliacroasis no hay necesariamente ilocución dividida. La poliacroasis y la ilocución dividida están estrechamente conectadas con la dimensión social del discurso retórico; tanto una como otra dependen de características de la sociedad, pero también influyen en la sociedad moldeándola en su pluralidad y, en el caso de la ilocución dividida, subrayando la existencia de destinatarios diferenciados.

Implicada en la dimensión social discursiva está la conciencia que el productor tiene del alcance comunicativo y social del discurso retórico. Se trata de la *cenestesia comunicativo-social*, por la que quien pronuncia un discurso retórico o escribe cualquier texto literario o no literario intenta ser consciente de qué convicciones o sentimientos puede avalar o golpear, en quiénes puede influir, a quiénes puede agradar o molestar el discurso, etc. Utilizo el sustantivo 'cenestesia' a partir de la psicología, pues del mismo modo que tenemos una sensación de la situación y del estado de nuestro propio cuerpo y somos conscientes del lugar que ocupa, lo cual evita que nos golpeemos en un hombro al entrar por una puerta o que, si hacemos aspavientos, golpeemos con las manos a otras personas, tenemos consciencia del lugar que ocupan nuestras palabras, nuestro discurso, hasta dónde puede llegar, a quiénes puede herir, halagar, disgustar o agradar, etc. Empleo el adjetivo compuesto 'comunicativo-social' basándome en que la dimensión social del discurso está asociada a la comunicación, que necesariamente es social.

La dimensión social del discurso retórico es a su vez la propia dimensión social de la retórica, que, asentada en la textualidad, en el carácter semiótico y, dentro de éste, en el pragmático, que envuelve la textualidad, proyecta sus componentes y categorías sobre los discursos retóricos concretos y, de acuerdo con lo anteriormente

expuesto acerca de la retoricidad, sobre todos los demás discursos, contribuyendo tanto a la inserción de su producción en la sociedad como al análisis social. Esta dimensión social de la retórica avala su cooperación en la *comunicación participativa* (Del Valle, 2007), tanto en la producción discursiva como en lo concerniente al análisis discursivo.

El análisis retórico de los discursos tiene entre sus objetivos la explicitación de los recursos o aspectos que evidencian la dimensión social de éstos. En dos discursos clave en la historia reciente de Chile y de España, como son, respectivamente, el discurso de Salvador Allende y el de Adolfo Suárez a los que me he referido más arriba, el análisis retórico permite detectar elementos que manifiestan el compromiso de ambos oradores con la sociedad. En el discurso de Allende hay una anáfora con la repetición de "Quiero" al comienzo de varios párrafos del discurso: "Quiero que cada hombre y cada mujer…", "Quiero que el pueblo sepa…", "Quiero que Chile no ignore…" (Allende, 2017: 201-203); este mecanismo retórico denota la voluntad y el compromiso de llevar a cabo un cambio legislativo que mejorará las condiciones de vida del pueblo chileno. Allende se está dirigiendo a los chilenos que comparten sus ideas, a quienes no las comparten, pero tienen al país en su pensamiento, y también a quienes cree que se opondrán a la reforma constitucional que permitirá la nacionalización del cobre:

> Nacionalizar el cobre ahora, el hierro, el salitre y la riqueza que, indiscutiblemente, obligará a una gran unidad de los que defienden a Chile y sus fronteras económicas. Yo reclamo que estén junto a nosotros aquellos que no tienen nuestro mismo domicilio político ni nuestras mismas ideas, pero que piensan en Chile y en su destino. El paso que vamos a dar, absolutamente dentro de los cauces legales, seguramente será distorsionado a escala internacional, y también, resistido por un grupo pequeño de malos chilenos. (Allende, 2017: 201).

En su discurso, Adolfo Suárez tiene en cuenta a quienes estarán de acuerdo con el proyecto de ley que hará posible alcanzar la democracia y a quienes no lo estarán:

> Les invitaba [a los españoles] a iniciar juntos un camino de futuro, que ha de evitar caer en cualquiera de estas dos tentaciones: el partir de cero haciendo tabla rasa de lo que constituye nuestra propia historia, y el entramado de nuestras propias vidas, o el confiado "aquí no pasa nada", que ignora la profunda transformación real que se está operando, en todos los niveles, en la sociedad española. (Suárez, 1976: 6).

Suárez pone al servicio de la persuasión de su discurso la antilogía o paradoja, figura retórica que le permite expresar la firmeza del camino a la democracia: "No

hay por qué tener miedo a nada. El único miedo racional que nos debe asaltar es el miedo al miedo mismo" (Suárez, 1976: 8).

Tanto Allende como Suárez emplean mecanismos discursivos que son resultado de la implicación de la sociedad en sus discursos: ambos reconocen la poliacroasis y llevan a cabo ilocuciones divididas y ambos —Allende por medio de la anáfora y Suárez por medio de la antilogía— expresan en los ejemplos que he expuesto su determinación de llevar hasta el final las reformas legislativas que defienden en sus discursos retóricos. Por la relación bidireccional entre discurso y sociedad, estos discursos moldean la sociedad, a la que incorporan su firmeza como líderes políticos para nacionalizar la riqueza nacional del cobre en el caso de Chile y para conseguir la democracia en el caso de España.

Conclusión

La retórica, por su configuración textual, semiótica, pragmática y social, es un instrumento con capacidad para aportar al análisis del discurso y al análisis crítico del discurso un instrumental cuyos componentes históricos han sido continuamente renovados y actualizados para responder a los retos de la comunicación humana, que siempre es comunicación social, habiéndose desarrollado e incorporado, además, nuevos conceptos necesarios para el análisis retórico. La perspectiva transdisciplinar apoya esta cooperación de la retórica con las modalidades de análisis discursivo, siendo la dimensión social de la retórica el puente para establecer con el análisis crítico del discurso un enfoque complejo que, gracias al enriquecimiento y a la potenciación de las perspectivas analíticas y las estrategias correspondientes, haga posible un estudio cada vez más exhaustivo y relevante de la complejidad de la comunicación y del discurso en la sociedad.

Bibliografía

- Albaladejo, T. (1989): *Retórica*. Madrid: Síntesis.
- Albaladejo, T. (1998): Polyacroasis in Rhetorical Discourse. *The Canadian Journal of Rhetorical Studies / La Revue Canadienne d'Études Rhétoriques,* 9, 155-167.
- Albaladejo, T. (2001): Retórica, tecnologías, receptores. *Logo. Revista de Retórica y Teoría de la Comunicación*, 1, 9-18.
- Albaladejo, T. (2003): Vives' Rhetorical Ideas and the Oratory of the Spanish *Transición*: Two Proposals for Political Life. En J. Axer (Ed.), *Rhetoric of Transformation*

(pp. 29-39). Warszawa: Centre for Studies on the Classical Tradition in Poland and in East-Central Europe of Warsaw University.

- Albaladejo, T. (2009): Configuração retórica do discurso jornalístico digital. En F. Lima Lopes & I. Sacramento (Eds.), *Retórica e Mídia: Estudos Ibero-Brasileiros* (pp. 322-336). Florianópolis: Editora Insular.
- Albaladejo, T. (2013): Retórica política y comunicación digital. La ampliación de la poliacroasis. En Del Río, Ruiz de la Cierva & Albaladejo (Eds.) (2013), pp. 49-66.
- Albaladejo, T. (2014a): Retórica y retoricidad en la sociedad actual. En F. Vilches & L. Sanz y Simón (Coords.), *Comunicación social y accesibilidad* (pp. 29-44). Madrid: Dykinson.
- Albaladejo, T. (2014b): Rhetoric and Discourse Analysis. En I. Olza, Ó. Loureda & M. Casado (Eds.), *Language Use in the Public Sphere: Methodological Perspectives and Empirical Applications* (pp. 19-51). Bern: Peter Lang.
- Albaladejo, T. (2016): Cultural Rhetoric: Foundations and Perspectives. *Res Rhetorica*, 1/2016, pp. 17-29. Recuperado de https://resrhetorica.com/index.php/RR/article/view/2016-1-2
- Allende, S. (2015): Discurso del Presidente de Chile, Salvador Allende. Santiago, 21 de diciembre de 1970. En P. Martínez Lillo & P. Rubio Apiolaza, *América Latina y tiempo presente* (pp. 201-204). Santiago de Chile: Lom.
- Arduini, S. (2007): Metaphors Concepts Cognition. En S. Arduini (Ed.), *Metaphors* (pp. 7-16). Roma: Edizioni di Storia e Letteratura.
- Aristóteles (1971): *Retórica*. Edición bilingüe del texto con aparato crítico, traducción, prólogo y notas de A. Tovar. Madrid: Instituto de Estudios Políticos.
- Ayala, F. (1985): La retórica del periodismo. En F. Ayala, *La retórica del periodismo y otras retóricas* (pp. 37-64). Madrid: Espasa Calpe.
- Bajtín, M. (1988): *Problemas de la poética de Dostoievski*. Traducción de T. Bubnova. México: Fondo de Cultura Económica, reimpr.
- Beristáin, H. (1997): *Diccionario de retórica y poética*. México: Porrúa, 8ª ed.
- Breuer, D. (1974): *Einführung in die pragmatische Texttheorie*. München: Fink.
- Carnap, R. (1948): *Introduction to Semantics.* Cambridge, Mass.: Harvard University Press.

- Chico Rico, F. (1988): *Pragmática y construcción literaria. Discurso retórico y discurso narrativo*. Alicante: Universidad de Alicante.
- Chico Rico, F. (2015): La Retórica cultural en el contexto de la Neorretórica". *Dialogía. Revista de lingüística, literatura y cultura*, 9, 304-322. Recuperado de https://www.journals.uio.no/index.php/Dialogia/article/view/2597/2309
- De Gaulle, C. (1940): Discours du Général de Gaulle prononcé à la radio de Londres le 18 juin 1940. Recuperado de http://www.calvados.gouv.fr/IMG/pdf/texte_de_l_appel_du_18_juin.pdf
- Del Río, E., Ruiz de la Cierva, M. del C. & Albaladejo, T. (Eds.) (2013): *Retórica y política. Los discursos de la construcción de la sociedad*. Logroño: Instituto de Estudios Riojanos.
- Del Valle Rojas, C. F. (2007): Comunicación participativa: Aproximaciones desde América Latina. *Redes.com. Revista de Estudios para el Desarrollo Social de la Comunicación*, 4, 113-130.
- Del Valle Rojas, C., Salinas Muñoz, C., Jara Reyes, R., & Stange Marcus, H. (2015): Los desafíos de la integración y el pluralismo: la prensa nacional y regional en Chile. *Chasqui. Revista Latinoamericana de Comunicación*, 130, 313-328. Recuperado de http://revistachasqui.org/index.php/chasqui/article/view/2593
- Fairclough, N. & Wodak, R. (2001): Análisis crítico del discurso. Traducción de E. Marengo. En T. A. van Dijk (Comp.), *El discurso como interacción social. Estudios sobre el discurso II. Una introducción multidisciplinaria* (pp. 367-404). Barcelona: Gedisa.
- Fernández Rodríguez, M. A. (2010): Digitalidad intertextual. Análisis retórico del discurso de Severn Suzuki ante la ONU (Río de Janeiro, 3 de junio de 1992): La niña que hizo callar al mundo durante seis minutos. En VV. AA. (2010), *Crisis analógica, futuro digital: Actas del IV Congreso Online del Observatorio para la Cibersociedad, celebrado del 12 al 29 de noviembre de 2009*. Barcelona: Generalitat de Catalunya – Diputació de Barcelona, Cornellà Net, dd Media (CDrom).
- Fill, A. F. (1986): "Divided Illocution" in Conversational and Other Situations — and Some of its Implications. *IRAL. International Review of Applied Linguistics in Language Teaching*, 24(1-4), 27-34.

- García Berrio, A. (1967-1968): El distribucionalismo lingüístico. Z. S. Harris (Aspectos del estructuralismo antisemántico norteamericano). *Anales de la Universidad de Murcia*, XXVI(4): 434-455.
- García Berrio, A. (1977): *Formación de la Teoría Literaria moderna. La tópica horaciana en Europa*. Madrid: Cupsa.
- García Berrio, A. (1979a): Lingüística, literariedad/poeticidad (Gramática, Pragmática, Texto). *1616. Anuario de la Sociedad Española de Literatura General y Comparada*, II, 125-168.
- García Berrio, A. (1979b): Texto y oración. Perspectivas de la lingüística textual. En J. S. Petőfi & A. García Berrio, *Lingüística del texto y crítica literaria* (pp. 243-264). Madrid: Comunicación.
- García Berrio, A. (1984): Retórica como ciencia de la expresividad (Presupuestos para una Retórica General). *Estudios de Lingüística Universidad de Alicante*, 2, 7-59.
- García Berrio, A. & Albaladejo, T. (1988): Compositional Structure. Macrostructures. En J. S. Petöfi (Ed.), *Text and Discourse Constitution. Empirical Aspects, Theoretical Approaches* (pp. 170-211). De Gruyter: Berlin – New York.
- Harris, Z. S. (1952): Discourse Analysis. *Language* 28(1): 1-30.
- Häusermann, K. (2017). Radio: Der O-Ton als journalistische Szene. En Scheuermann & Vidal (Hrsg.) (2017), pp. 463-480.
- Hernández Guerrero, J. A. & García Tejera, M. del C. (2004): *El arte de hablar. Manual de Retórica Práctica y Oratoria Moderna*. Barcelona: Ariel.
- Holly, W. (2017): Fernsehen: Sekundäre Audiovisualität. En Scheuermann & Vidal (Hrsg.) (2017), pp. 481-499.
- Huizinga, J. (2008): *Homo ludens. Proeve eener bepaling van het spel-element der cultuur*. Amsterdam: Athenaeum Boekhandel Canon – Amsterdam University Press. (Edición en español: Homo ludens. Traducción de I. Imaz. Madrid: Alianza, 2012).
- Kennedy, G. A. (1994): *A New History of Classical Rhetoric*. Princeton: Princeton University Press.
- King, M. L. (2004): I have a dream. Traducción de T. Albaladejo. *Tonos. Revista Electrónica de Estudios Filológicos*, 7. Recuperado de https://www.um.es/tonos-digital/znum7/relecturas/Ihaveadream.htm

- Klemm, M. (2017): World Wide Web. Politische Kommunikation online gestalten. En Scheuermann & Vidal (Hrsg.) (2017), pp. 525-544.
- Lausberg, H. (1966-1967-1968): *Manual de retórica literaria*. Traducción de J. Pérez Riesco. Madrid: Gredos. 3 vols.
- López Eire, A. (1995): *Actualidad de la retórica*. Salamanca: Hespérides.
- López Eire, A. (2005): La naturaleza retórica del lenguaje. *Logo. Revista de Retórica y Teoría de la Comunicación*, 8-9, 5-249.
- Morales López, E. (2011): Hacia dónde va el análisis del discurso. *Tonos. Revista Electrónica de Estudios Filológicos*, 21. Recuperado de http://www.um.es/tonos-digital/znum21/secciones/estudios-21-discurso.htm
- Morris, C. (1971): Foundations of the Theory of Signs. En C. Morris, *Writings on the General Theory of Signs* (pp. 13-71). The Hague: Mouton.
- Murphy, J. J. (1989): Orígenes y primer desarrollo de la retórica. En J. J. Murphy (Ed.), *Sinopsis histórica de la retórica clásica* (pp. 9-33). Traducción de A. V. Bocanegra. Madrid: Gredos.
- Perelman, C. & Olbrecths-Tyteca, L. (1989): *Tratado de la argumentación. La nueva retórica*. Traducción de J. Sevilla Muñoz. Madrid: Gredos.
- Pujante, D. (2003): *Manual de Retórica*. Madrid: Castalia.
- Pujante, D. & Morales López, E. (2012): Discurs, anàlisi crítica i transdisciplinarietat. En V. Salvador (Ed.), *L'ull despert. Anàlisi crítica dels discursos d'avui* (pp. 81-104). València: Tres i Quatre.
- Quintiliano, M. F. (1970): *Institutio oratoria*. Edición de M. Winterbotton. Oxford: Oxford University Press, 2 vols.
- Ramírez Vidal, G. (2004): La pregnancia retórica del lenguaje. En T. Bubnova & L. Puig (Eds.), *Encomio a Helena. Homenaje a Helena Beristáin* (pp. 399-412). México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Ramón Trives, E. (1980): Nuestro hablar: proceso pragmáticamente no exento. *Monteagudo*, LXVIII: 13-20.
- Scheuermann, A. & Vidal, F. (Hrsg.) (2017): *Handbuch Medienrhetorik*. Berlin: De Gruyter.

- Schneider, H. J. (1975): *Pragmatik als Basis von Semantik und Syntax*. Frankfurt am Main: Suhrkamp.
- Spang, K. (2005): *Persuasión. Fundamentos de retórica*. Pamplona: Eunsa.
- Suárez, A. (1976, septiembre 11): Texto del discurso del Presidente del Gobierno en TV. *ABC*, pp. 6-8.
- Valdivia, P. (2013): Poliacroasis, memoria e identidad en la articulación de los discursos de poder: el caso de *Sefarad* de Antonio Muñoz Molina. En Del Río, Ruiz de la Cierva & Albaladejo (Eds.) (2013), pp. 591-601.
- Valdivia, P. (2017): Literature, crisis, and Spanish rural space in the context of the 2008 financial recession. *Romance Quarterly* 64(4), 163-171.
- Valdivia, P. (2018): Imagining Europe's Tomorrow. Towards a Culturally Transposable Model for the Study of Conceptual Metaphors. (Working paper).
- Van Dijk, Teun A. (1972): *Some Aspects of Text Grammars*. The Hague: Mouton.
- Vilches Vivancos, F. et al. (2007): *Manual de retórica parlamentaria*. Madrid: Asamblea de Madrid.
- Vives, J. L. (1531): *De disciplinis libri XX*. Antverpiae: Michael Hillenius.

CAPÍTULO 2

ESTÉTICA Y POLÍTICA. LA CONSTRUCCIÓN DE LA EXPERIENCIA EN EL CINE DE LUCRECIA MARTEL

Dra. Lía Gómez, Universidad Nacional de La Plata, Argentina

"Novela: el tono antes que la anécdota, las voces interiores antes que la trama"
(Ricardo Piglia en Los Diarios de Emilio Renzi, 2016)

Resumen

La escritura de este texto nos lleva a preguntarnos por la construcción de un campo lingüístico cinematográfico que encuentra en la imagen un espacio tiempo sin codificación univoca, que confluye en la descripción del arte como elemento estético comunicacional, proponiendo el conocimiento del mundo en sus múltiples sentidos. Desde allí, no pretendemos un enfoque desde los análisis críticos del discurso en sus modelos más clásicos, sino más bien construir una visión crítica que, como sostiene Raúl Antelo (2014), "es una actitud respecto del saber, es la interrogación por su horizonte de posibilidad y es la sospecha inquieta respecto del propio suelo en que la interrogación se produce" (2014: 13). Reflexionar sobre el cine de Lucrecia Martel, cineasta argentina, permite encontrarnos con los bordes de las narrativas propias de la autora en sus films, además de problematizar la imagen como campo semántico para constituir una visión política de la significación estética.

Introducción

En los procesos científicos, y sobre todo desde la condición más dura de la ciencia, el campo de lo sensible pareciera no estar presente. No puede aseverarse tal indicación al tratarse de las ciencias sociales y humanas, pero en el imaginario colectivo "la ciencia" se constituye en aquello que puede ser verificable, comprobable, aplicable y productivo; y la sensibilidad pareciera no cumplir con ninguna de esas condiciones en principio. Sin embargo, la terminología de la palabra nos indica que lo sensible (del latín *sensibilem*), es la facultad de un ser vivo (sintiente) de percibir estímulos externos e internos a través de los sentidos, condición indispensable para ejercer la investigación, la docencia y la política en la educación Pública. En este marco, pretendemos reflexionar en torno a la imagen como discurso estético comunicacional,

que produce mundos sensibles que dialogan con lo real, construyendo un campo de percepción que pone en crisis un régimen de la mirada para constituirse en una visión política.

Tomamos para ello, la obra de la cineasta argentina Lucrecia Martel[1], cuyos films iniciales son "La Ciénaga" (2001), multi premiado film que provoca una infinidad de textos en la crítica y la academia en torno a la imagen, modo de contar, temas, subtemas, motivaciones, y modelos; enmarcados en una sociedad que a punto de derrumbarse producto de la crisis, tuvo en la renuncia de Fernando De la Rúa a la Presidencia Argentina su máximo exponente; y al "que se vayan todos" como lema de unos años que arrastrando el neoliberalismo proponían una desconfianza en la política como modo de transformación. El film, cuyo nombre pareciera indicar el estado de estancamiento en el que una familia de clase media se encuentra echada al sol alrededor de una pileta cubierta por el musgo, sin embargo, porta en los jóvenes un haz de luz que lo hace esperanzador.

Esta esperanza juvenil, que evoca a la niñez como condición de posibilidad para una mirada desnaturalizada y curiosa, se transforma en una visión activa en el segundo film de la directora, "La Niña Santa" (2004) donde Amalia (María Alché) una adolescente de padres separados que vive con su madre en un hotel, cuestiona la visión del mundo que las clases de catequesis y la educación católica le proveen. El personaje de Amalia funciona a partir de su propia percepción del entorno en que se mueve, y es su sensibilidad la que pone en debate aquello que está establecido permitiendo configurar su propio modo de conocer.

Pero es en "La Mujer sin Cabeza" (2008) que Martel desarrolla en su máxima expresión, hasta el momento en su cine, la condición de lo sensible como posibilidad de transformación. En este último film el personaje de "La Vero" (María Onetto) se constituye como vector que permite la observación del mundo a su alrededor desde una perspectiva distinta, a partir del hecho traumático de haber atropellado "algo/alguien" en la ruta. La distorsión de su percepción enfoca y desenfoca su universo proponiendo al espectador un juego de sentidos que agudiza la apreciación sobre el mundo que la rodea.

El cine de Martel, se estructura por escenas vinculadas unas con otras por la mirada, las sensibilidades y los modos de comunicarse de los personajes, por una discursividad de la experiencia, que no se somete solo a los sentidos de la palabra, sino que se construye en el campo simbólico cinematográfico en su conjunto.

1 El cine de LM fue objeto de estudio en la tesis Doctoral: Lucrecia Martel. Cine y Cultura, defendida por la autora en octubre de 2014. Este artículo se desprende de algunas reflexiones posteriores a ese trabajo.

Podríamos decir, siguiendo a J. Ranciere (2010), que la condición política de este cine se distancia de la inmediatez ética o pedagogía de la forma, y por el contrario, se acerca al "régimen estético del arte" donde la política se encuentra tocando a la estética desde los sistemas sensoriales.

Entonces, el régimen sensible se asocia a lo social dando lugar a la política desde la comunicabililidad de la obra, lo político en su cine es su relación con su presente, con su ciudad (polis), sus habitantes y con la actitud cuestionadora de poner en tensión los sentidos sociales de su tiempo.

La cineasta compone una visibilidad de la ruptura de la representación. Los fuera de foco, los focos fundidos, el desajuste entre imagen y sonido, los planos descentrados, cuerpos fragmentados en escena, miradas opacas, dubitativas, gestos, y dichos componen los cuadros de situación en sus tres films.

La imagen como herramienta para revelar, para construir un conocimiento apacible y nuevo, sobre un universo de detalles cotidianos, es utilizada por Martel para exponer las fisuras de las representaciones que circulan en la sociedad que observa a través de sus personajes, relaciones y espacios.

Ricardo Piglia en la publicación de sus diarios, bajo el título de "Los diarios de Emilio Renzi: Los años felices" (2016), evocando a su alter ego en la literatura, sostiene que una vida no se divide en capítulos, que no se ordena cronológicamente como el almanaque, e incluso que se narra y configura tantas veces como la trama de la cultura le permita al propio sujeto. La reflexión sobre el tiempo y la configuración de la experiencia transformada en lenguaje es la preocupación principal del autor de los diarios, quien encuentra en la literatura su modo expresivo más acabado. Del mismo modo, la cineasta aquí en cuestión, ubica en la escena cinematográfica la composición de un tiempo estático y móvil que mueve a los sujetos/personajes en su interioridad y exterioridad para habitar un espacio fílmico que sin evocaciones directas encuentra en el espesor de la trama las condiciones socioculturales que los atraviesan.

> Una evidencia de la vida cultural contemporánea, evidencia espontánea y sencilla, cuya comprobación exige apenas recorrer las páginas de los periódicos, nos lleva a considerar que es a propósito del cine, tanto por su forma de realización, como por su forma de situarse entre los públicos, que aún insinúan sus contornos los grandes debates políticos, históricos y filosóficos" (Gonzalez & Rinesi, 2016: 29)

Siguiendo a los autores citados, podemos decir que el cine de Martel se convierte en un laboratorio del lenguaje donde cada pieza discursiva significa en el propio

cine y en sus contornos visibles, y donde los personajes no son los centrales de la obra, sino más bien todo aquello que los envuelve.

Confines de un territorio sensible

Trabajar sobre los discursos en el campo de la imagen audiovisual como espacio territorial de la comunicación y la cultura, requiere comprender con los análisis críticos, los elementos que comunican en la configuración de la escena. Martel no propone una discursividad lineal para la elaboración de sentidos, no configura modelos de acción, sino que su riqueza radica en la confianza en la imagen como lenguaje incluyendo su propia plástica, el plano, la luz, la rugosidad de los colores, los ruidos, la sonoridad de la voz, los silencios, la puesta de cámara, los objetos en escena, los modos de andar de los personajes, e incluso el calor que emana de la pantalla.

La circularidad del espacio en "La Ciénaga", las relaciones familiares confusas, los sonidos de la naturaleza que arremeten en escena, así como el canto dulce de las jovencitas en la clase de catequesis, el sonido del *thereminvox*, o el sentir del aliento de un personaje sobre otro en la sexualidad como tema en "La Niña Santa"; como el deambular de la Vero (M. Onetto), o los fantasmas que ve la tía Lala (M. Vaner) en "La Mujer sin Cabeza", forman parte de un territorio cinematográfico propio.

El territorio sensible del cine marteliano implica poner en funcionamiento todos los sentidos que permiten el encuentro del cuerpo con el mundo. Experimentar con lo sensible en el cine de Martel, sitúa a la experiencia como campo de conocimiento.

En "La Ciénaga" un niño observa las superficies a través de vidrios biselados que modifican su visión, dos niñas cantan frente al ventilador distorsionando su voz con el viento, Martel misma trabaja el sonido de forma tal que se agudice la escucha en el espectador.

En "La Niña Santa", donde las jovencitas juegan a cerrar y abrir los ojos variando la presión describiendo lo que observan en ese mecanismo de juego, Helena, el personaje de Mercedes Morán, tiene un problema de audición que hace que perciba un suave pitido que va en aumento al correr del film, y la misma Amalia (M. Alché) va tocando los objetos a su alrededor dejando una huella sonora de cada contacto con las distintas texturas.

La operación política de este cine, es la posibilidad fílmica del lenguaje para comunicar detalles del universo cotidiano, que permitan poner en valor el proceso de construcción de las relaciones humanas, dando cuenta de una realidad socio cultural. No es cuestión de exponer la crisis de la representación como problema, sino de comprender sus fisuras, no solo se trata de poner en escena, de representar el mundo que nos rodea, sino de colocarlo en crisis, de hacer visibles sus grietas.

El arte como territorio de lo sensible históricamente ha sido una fuente inagotable de conocimiento, comprensión, denuncia y expresión, donde lo que se pone en juego es la disputa por el relato, por lo visible frente a lo no visible.

En el cine marteliano, el campo de la experiencia modifica el régimen visible, permitiendo pensar un mundo estético, narrativo, poético y simbólico que marca rumbos propios, de tal modo que propicia el desarrollo de sensibilidades sociales y creativas necesarias para una comunicación viva.

> El arte en cuanto autentica actividad creativa es generado a partir de una emoción sentida en dimensión inteligible que descubre el ser de las cosas, más allá de lo que presenta, es decir que no explica ni describe, presenta existiendo y desde el mundo de las formas" (Cartier, 1961: 4)

La política aparece como un efecto de la búsqueda de experiencia, del intento de escapar de un mundo clausurado de sentido, de romper con el ritual social, de encontrar el lenguaje para narrarnos, estableciendo enlaces entre fragmentos invisibles.

Posicionar la mirada en la obra de Lucrecia Martel como objeto de estudio, proponiendo una política de lo sensible en su cine, implica el conocimiento sobre el estatuto de lo cinematográfico en la argentina y los modos de construcción que adquieren una u otra película en relación a sus propios pares, la historia, y sus posibilidades de existencia tanto en el campo del arte, como en el territorio tecnológico social y político.

Quiero decir, embarcarnos en este planteo no sería posible sin su análisis en relación con el desarrollo de la cinematografía como narrativa en los años 20, las disputas sobre su condición revolucionaria con el cine ruso, el vínculo con lo social en el cine europeo de la década del 40, y por supuesto el cruce con el cine latinoamericano de los 60 y su riqueza cultural, social, política y poética.

La historia de las configuraciones de movimientos vanguardistas europeos, así como las luchas del cine del tercer mundo, corresponden ser estudiados al calor de las nuevas imágenes, por que sin duda, si no se conoce la historia propia del lenguaje, difícilmente se adquiera una noción clave para construir una comunicación acorde a los tiempos que corren.

Plantear una política de lo sensible solo es posible por la recuperación de la historia cultural que condensa los problemas del cine como objeto artístico comunicativo, y las problemáticas socio - políticas con una conciencia histórica. En ese plano, el cine de Lucrecia Martel es estéticamente rico.

La estética como posición política en la obra en cuestión, propicia la reflexión, la libertad, la posibilidad de cuestionar como el personaje de Amalia (María Alché) o la Vero (María Onetto) el mundo existente. La cineasta coloca a los personajes en un mundo social que deviene simbólico, y de este modo el campo estético se configura como un lenguaje político cultural. Como diría R. Barthes, la escritura audiovisual de Martel, no tiene solo la función de comunicar o expresar, "sino imponer a la vez la Historia, y la posición que se toma frente a ella". (2011: 11).

Explorar las conexiones entre el cine y la comunicación como fuerza movilizadora de lo social no resulta tarea sencilla, pero sí una demanda ética y estética en tiempos donde la disputa por el relato audiovisual es clave para la generación de una cultura nacional.

En "Vientos del Este", film de Jean Luc Godard (1969), Glauber Rocha, realizador brasilero ícono del cine latinoamericano, se encuentra en escena con los dedos en V y los brazos abiertos como cristo en un cruce entre dos caminos tarareando una canción de Gal Costa y Caetano Veloso: "Es preciso estar atento y fuerte/ No tenemos tiempo de temer a la muerte…". Una muchacha se le acerca y le pregunta por la dirección del cine político. Glauber le responde: "Por allí es el cine desconocido, el cine de aventura, por aquí es el cine del tercer mundo, un cine sorprendente, divino y maravilloso…".

Habitar la imagen

Con el avance de las tecnologías, la imagen pareciera ser ese territorio que todos quieren habitar. "Ser imagen" como sinónimo de existencia y visibilidad adquiere en los medios de comunicación un lugar desde donde constituirse como ser social. Sin embargo, no todos los modos de "ser imagen" implican "habitar la imagen", apropiarse de ese territorio discursivo tan particular.

En Argentina con la sanción de la Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual (26.522), la disputa por los territorios de la imagen se ha hecho visible a partir de dos actores fundamentales: el mercado y el Estado. La pregunta por ¿cómo construir un territorio audiovisual propio? aparece en la coyuntura de la Ley, y el único modo de configurar una respuesta es dando lugar al campo sociocultural, a la imaginación y a la configuración de una identidad que nuclee a los ciudadanos en su condición de tales no homogéneos, estos elementos que el mercado no contempla en su desarrollo productivo, son propiciados por el Estado para constituir nuevos relatos, historias e identidades.

Esta misma disputa, sigue en tensión, luego de haberse derogado los decretos más significativos de dicha Ley a principios de 2016, pero a diferencia de los años anteriores, la política audiovisual no forma parte de los objetivos principales del Estado, por el contrario, se busca no fisurar los modelos narrativos predominantes, constituyendo un sentido sobre el valor del individuo por encima de lo social.

"Habitar la imagen" implica ocupar un espacio, hacerla propia, generar universos capaces de despertar una visión sobre aquello que nos rodea como sociedad, pero no solo desde la producción de discursividades en sus múltiples lenguajes, sino también con la posibilidad de saber comprenderla como un territorio de sentido social y comunicacional. La sensibilidad se vuelve indispensable tanto para aquel que produce imágenes concretas ya sea a través del cine, la televisión, la pintura o la web, como para aquel que las observa y constituye imaginarios a partir de su estimulación. "Habitar la imagen" implica una conciencia y puesta en valor de su potencialidad como elemento discursivo no desde una pedagogía de la forma, como diría Ranciere, sino desde un "régimen estético del arte" que configura una percepción sensible que permite cuestionar, poner en tensión y transformar.

> Hay una estética de la política en el sentido en que los actos de subjetivación política redefinen lo que es visible, lo que se puede decir de ello y que sujetos son capaces de hacerlo. Hay una política de la estética, en el sentido de que las formas nuevas de circulación de la palabra, de exposición de lo visible y de producción de los efectos determinan capacidades nuevas en ruptura con la antigua configuración de lo posible. (Ranciere, 2010: 65)

Analizar críticamente los modos de la percepción física y sensorial en el cine de Martel, implica la reconstrucción de la memoria en torno a cómo esas edificaciones conceptuales son elaboradas. El mundo sensorial expuesto en la imagen marteliana, hace de su cine "no la imitación de las cosas, sino el intervalo hecho visible, la línea de fractura entre las cosas" (Huberman, 2008: 166).

El territorio de la imagen no debe ser pensado como un espacio desanclado de lo social, como espectáculo como sostiene Guy Debord (1968), sino por el contrario, debe ser sostenido como lugar de combate para conservar la memoria, la identidad y el sentido sobre el mundo.

La propia cineasta, en un texto publicado en Estéticas de la dispersión en 2010, por el Centro Cultural Parque España en Rosario, plantea que "una de las grandes operaciones del mercado es hacernos sentir la inutilidad de la transformación, del cambio.." (p.72) y continúa,

> Lo propio del mercado es, y cada vez más el no-territorio (...) El territorio, la orilla, el espacio en donde transitamos y nos encontramos ...(allí) hay una batalla posible a través de la ficción, porque la ficción nos vuelve dueños de esos espacios. (Ingrassia comp. 2013: 73).

Las imágenes que circulan del/sobre el territorio nacional desde la primera pintura hasta la realidad aumentada como tecnología, serán aquellas que en el futuro permitan el acceso a la memoria del presente, del mismo modo que la conservación de los relatos del pasado nos permiten acceder a las representaciones sobre la historia. Aquí radica su importancia, en que cada imagen conserva el tiempo del presente y el vestigio del pasado como huella.

La ficción como aquello que nos vuelve dueños del territorio, refiere a la posibilidad de la creación de universos que permitan transformar la perspectiva sobre aquello que diariamente observamos. Martel en su cine da cuenta de esta operación, a partir de la mirada sobre todo de los jóvenes que ponen en tensión aquello que los adultos sostienen como la estabilidad de su mundo.

El arte y la experiencia estética

La palabra estética proviene del término griego *aisthesis*, significa conocimiento por la experiencia sensible, y plantea el estudio de las formas del arte, de tal modo que entendemos que la comunicación estética es el estudio de cómo comunican las formas, en relación con la historia que conllevan, el potencial que acarrean y el contexto en el que se inscriben. Las formas del arte y por ende del cine, no solo contienen la razón en su estructura, sino también un conocimiento sensible del mundo, y aquellas sensaciones que no podemos objetivar. Así el arte, y el cine que aquí se analiza, parecieran ser la acción de puesta en funcionamiento de la paradoja de expresar lo inexpresivo.

> Para que haya arte se precisan una mirada y un pensamiento que lo identifiquen. Y dicha identificación supone un proceso complejo de diferenciación. Para que una estatua una pintura sean arte, se requieren dos condiciones aparentemente contradictorias. Es preciso que se vea en ellas el producto de un arte, y no una mera imagen de la que solo se juzga la legitimidad de principio o la semejanza del hecho. Pero también es preciso que se perciba otra cosa que es el producto de un arte, es decir, del ejercicio reglamentado de un saber hacer (Ranciere, 2011: 15)

La cuestión del arte no es menor para reflexionar en torno al cine de Martel y la política de la estética en los lenguajes comunicacionales. Arte implica como plantea

Ranciere la doble condición de formar parte de una cultura, comprenderla y exponerla en lenguaje artístico (simbólico, social, histórico y expresivo) portando los saberes necesarios para lograrlo. Una cosa sin la otra no lograría conformar una obra artística. Martel sin duda complementa ambas cuestiones. Por un lado, tiene un manejo del campo audiovisual y sus posibilidades de acción que le permite retratar el mundo desde esa práctica, y por el otro una plena conciencia social, cultural, histórica y política que transforma en un lenguaje simbólico social y estético.

La imagen como materia del sensorium en términos benjaminianos, permite poner en escena el proceso de la imaginación como construcción social de sentido. Así, la información de los signos que nos dan los films analizados, los ya vistos, los recordados, los vueltos a la memoria por otro film, las palabras, las teorías y los saberes cotidianos, conjugan un bagaje para pensar como W. Mills (1987) en una imaginación sociológica, una imaginación comunicacional, donde no nos desborde la cantidad de imágenes que circulan, sino que su estudio pueda ser pensado a la luz de la razón de lo que ocurre en el mundo, de la época en que vivimos.

Jesús Martín Barbero, sostiene que "es un hecho que las mayorías en América Latina se están incorporando a la modernidad no de la mano del libro sino desde los discursos y las narrativas, los saberes y los lenguajes, de la industria y la experiencia audiovisual" (2005: 67)

La historia del cine no solo proyecta el desarrollo fílmico a lo largo de las distintas épocas, sino también signos de cada cultura, de cada momento, y de cada espacio. Es además, la historia de la evolución tecnológica, de los modos de producción de la imagen en movimiento. El filósofo francés George Didi Huberman en su libro La imagen superviviente (2009) plantea que la imagen es un fenómeno complejo e histórico que va más allá de su forma, trabajando la idea de la imagen como la trabaja Walter Benjamin, como vestigio, como un espacio - tiempo policrónico, como una "mariposa" que destella su belleza pero que solo podemos apreciarla al atraparla para abrir sus alas. Dice Didi Huberman:

> Si realmente quieres verle las alas a una mariposa primero tienes que matarla y luego ponerla en una vitrina. Una vez muerta, y sólo entonces, puedes contemplarla tranquilamente. Pero si quieres conservar la vida, que al fin y al cabo es lo más interesante, sólo veras las alas fugazmente, muy poco tiempo, un abrir y cerrar de ojos. Eso es la imagen. La imagen es una mariposa. Una imagen es algo que vive y que sólo nos muestra su capacidad de verdad en un destello2. (Huberman, en entrevista Romero, 2009)

La imagen nos habla de un pasado, de un presente y también de un futuro, es un documento de la memoria, un signo de su tiempo.

La historia dice Benjamin "es objeto de una construcción cuyo lugar no es el tiempo homogéneo y vacío, sino el tiempo actual que es pleno" (2007: 73). En este texto emblemático del autor, "Sobre el concepto de la historia", reeditado infinitas veces – usada aquí su versión de 2007 - y publicado por primera vez póstumamente en el año 1959, Benjamin expone una idea de la historia que aquí nos sirve para pensar el sentido del tiempo y la memoria en el cine de Martel. En sus películas, el tiempo se constituye no en una línea de acción directa, sino más bien en un cruce múltiple de fuerzas en tensión que generan en cada escena diversos sentidos, explotando así, la potencia del tiempo concebido como "un instante de peligro que relampaguea en un recuerdo" (Benjamin, 2007: 74). Este pasado que alumbra en el presente solo es posible observarlo y expresarlo a partir del lenguaje como herramienta de la memoria viva. Martel en su cine evoca esta experiencia a partir de su construcción fílmico discursiva, indicando como Benjamin que la historia se constituye como una fuerza que emerge en el presente como posibilidad de futuro.

El problema de la experiencia está ligado al problema del lenguaje, ya que es allí el único lugar, o el único modo de objetivarla y expresarla, y es entonces donde se torna real y verdadera. La condición de verdad, que aquí le cabe, como diría Cartier, en el arte no demuestra, sino que solo se presenta y "felizmente no es agotable" (1961: 12).

Participar de la experiencia artística desde la creación o la contemplación entonces, se constituye en una experiencia estética, que no es para todos semejante y siempre puede ser inédita en el acto contemplativo, que por su parte se constituye en acción que contiene una satisfacción en sí misma y no en un fin determinado, que como sostiene Benjamin se va transformando con el devenir de la historia que modifica las condiciones materiales de la existencia.

La Ciénaga (2001), La Niña Santa (2004), La Mujer sin Cabeza (2008), trazan un camino de encuentro y desencuentro de los sujetos con su lengua y su cultura, redefinen los espacios y construyen su tiempo cotidiano estableciendo reglas y repitiendo parámetros que configuran a los personajes como tales dentro del relato, donde la batalla por la representación constituye el movimiento de acceso a la verdad a través del lenguaje que intenta atrapar los destellos del pasado para que ellos no desaparezcan sino que se reconfiguren en el presente. Lo material y lo sensible se unen entonces en este proceso como vías de acceso al conocimiento del sujeto de sí mismo y el mundo que lo rodea.

En el libro "El Sitio de la mirada: Secretos de la imagen y silencios del arte" (2001), Eduardo Grüner, sostiene que "el arte ha servido históricamente como memoria de la especie, un sistema de representaciones que fija la conciencia a una estructura de reconocimientos sociales, culturales, institucionales e ideológicos" (2001, p.22).

El cine debe ser observado de la misma manera que el autor de "El fin de los pequeños relatos" (1998) que define al arte como medio de memoria y por ende de comunicación, significación y preservación de la historia. Es, dirán F. Di Chio y F. Casetti, un objeto del lenguaje "un lugar de representación, momento de narración y unidad comunicativa" (1994: 35). Podríamos decir tomando la definición de artista de Cartier, que Martel "con símbolos y metáforas presenta el auténtico contenido del arte desde formas sensibles que aluden a la vida con sus tensiones y distensiones" (1961: 15).

Formas y sustancias

La sustancia del cine de Martel se encuentra en la complejidad y riqueza que la imagen construye como retrato de un tiempo presente, que dialoga con el pasado y que observa el futuro, con la sospecha de que no siendo aceptados y develados los secretos propios de la construcción de la identidad cultural, social, política e histórica, será incierto y peligroso.

El mundo que narra Martel es el que habitamos, el único posible, el espacio en el que confluye la historia y la política. La cineasta conjuga en su cine aquello que es visible con lo no visible, complejiza los límites de la visión del mundo a través del lenguaje cinematográfico, creando un discurso estético fílmico.

Podríamos referenciar, solo por nombrar algunos autores, que el campo cultural que atraviesa este cine, está mediado por el mundo de Antonio Di Benedetto[2], el de Silvina Ocampo[3], el de Marcel Proust, y Anton Chejov. Los personajes de los films aquí analizados, se mueven en una eterna tormenta latente configurada de pequeños movimientos que si no se observan y comprenden estallan por los aires. Lo mismo sucede en "Tres Hermanas" (1901) y la Rusia Zarista, o toda la obra de Proust "En Busca del Tiempo Perdido"(1913-1927), y en los cuentos de Silvina Ocampo (1903-1993) con sus fantasmas, asesinos y crónicas de modas sobre la liberación femenina.

La forma del cine de Martel, se construyen en el laboratorio del lenguaje y la cultura, donde la consolidación de su puesta estética permite la creación del mundo a partir del arte, proporcionando herramientas para la construcción de nuevas escrituras de verdad en el lenguaje audiovisual. Las representaciones que en su cine se conforman, problematizan a la comunicación como campo posible de construcción

2 Martel prepara el estreno de Zama, novela de Di Benedetto para su estreno en 2017.
3 Un telefilm de Martel estrenado en la ATC televisora color en el año 1999 trabaja sobre la obra de Silvina Ocampo. Se titula Las dependencias y formo parte de una serie de telefilms ligados a escritoras argentinas.

política desde la estética, de tal modo que cada una de sus intervenciones componen una forma del mundo con detalles de sentidos que comunican.

La Ciénaga (2001), La Niña Santa (2004), La Mujer sin Cabeza (2008); cruzan relatos y sentidos que conforman la cultura argentina, visibilizando no solo aquello que sucede en la historia, sino vinculando al hombre con el mundo a partir de cada uno de sus personajes. Todos ellos portan una particularidad que los distingue y a su vez no escapan a las condiciones históricas que los conforman.

Una de las características que Sergio Wolf le atribuye al Nuevo Cine Argentino de los 90, y que es retomado por varios críticos y teóricos, es la condición del tiempo como puro presente. Ese tiempo que como sostiene Wolf en su texto "Nuevo Cine Argentino. Temas, autores y estilos de una renovación" (2002) se conforma en la necesidad de esta generación de narrar lo contemporáneo.

"A la pregunta de qué es hoy la argentina, y que podemos decir de ella, los nuevos cineastas responden con historias y sistemas de representación que están fijados en la pura contemporaneidad" (Wolf & Bernades, 2002: 33) y líneas debajo continúa: "La contemporaneidad es la apuesta por narrar el presente de la argentina y el presente de los personajes, despojando las ficciones, en la casi totalidad de los films de la nueva generación, de flashbacks o evocaciones de un tiempo anterior" (Wolf & Bernades, 2002: 33).

En las afirmaciones de los autores, encontramos una diferenciación con respecto al cine. Si bien es cierto que no podemos homogeneizar todas las narrativas, si podemos sostener que los directores destacados del período, entre los cuales se encuentra Lucrecia Martel, sostienen sistemas de representación que no solo evocan a lo contemporáneo, o como sostiene Wolf en el mismo texto como "una generación de huérfanos", sino más bien a un profundo conocimiento de la cultura que permite que esa escritura nueva que surge en los 90 adquiera condición artística y político social, siendo de tal modo, ficciones no despojadas de la historia, sino más bien embebidas de ella como única posibilidad de existencia.

Los films de Martel no podrían concebir el mundo como lo componen si no fuera por este vínculo profundo con el conocimiento de la cultura en términos históricos. Las generaciones en cruce en el cine de la autora, aunque sus diégesis no contemplen flashbacks o inferencias directas a un tiempo del relato anterior, permite construir una atmosfera donde las interpretaciones y sentidos de lo real son múltiples en tanto y en cuanto son los seres humanos los que los definen en su accionar en el tiempo.

El estado de letanía en el que se encuentran los personajes de "La Ciénaga", alrededor de la pileta cubierta por una especie de manto verdoso y acuoso que no deja

observar el fondo; no es producto del presente sino del pasado que lo construye. Ese fondo de la pileta, pareciera ser el eje del cine de Martel que intenta de todas formas poner en escena los indicios posibles para encontrar el sentido del mundo tal como lo concebimos.

La forma en el cine de Martel, asume planos recortados, acercándonos la respiración de sus personajes y no solo la mirada de aquellos, sino también la posibilidad de la escucha de los mismos sonidos que los perturban; un montaje delicado, su puesta de luces con claros y sombras que conviven como elementos de un mismo encuadre, casi como dando cuenta de los secretos que guardan los espacios, o los espectros que rodean las casas que habitan, presencias no sobre naturales sino reales, concretas, de seres sociales que permanecen muchas veces en la oscuridad del mundo moderno, pero cuya presencia se torna innegable e incluso en muchos casos espejos de la realidad.

El método Martel consiste en develar el pasado en el presente ubicando en la trama de relatos la perspectiva de futuro. El vínculo de la directora con la literatura, con lo oral, con el cine, con la cultura en general, admite una confianza en el lenguaje como espacio de conocimiento posible para el desarrollo de una sociedad más justa. El movimiento de Martel en su cine intenta despertar la historia, convertida en poética a través de la acción de la imagen. Poner en escena otra perspectiva posible sobre el mundo, implica concientizar sobre aquello que observamos pero muchas veces no nos detenemos a mirar profundamente.

El agua es uno de los elementos centrales, desde la putrefacta que ondula en la piscina de "La Ciénaga", hasta la turbia, pero en movimiento del río del mismo film en el que los jovenes de la casa principal se encuentran y juegan con los sirvientes. El agua de la pileta en "La Niña Santa" estancada allí donde flotan las jóvenes, o como la presión del chorro de la manguera que ellas mismas manipulan en contacto con los jovenes masculinos, el agua de lluvia que aparece en las tres películas y con más fuerza en "La Mujer sin Cabeza", y finalmente el agua que hubo en esa pileta enterrada en el patio de la Vero, protagonista del último film. Es el agua también el principal componente del cuerpo humano. Y es el cuerpo y su diálogo con lo real lo que la cineasta evoca en sus narrativas. Un cuerpo joven y deseoso, o desgastado y curtido por los años, un cuerpo niño que sin embargo se lastima todo el tiempo hasta llegar a la muerte, como Luciano en su opera prima, y un cuerpo que experimenta, como el de Amalia a partir de sus sensaciones, el acceso a la verdad del mundo. Lo que Martel expone es el peso de la herramienta cinematográfica y sus usos, para el desarrollo del conocimiento y la comprensión de la trama social que no es solo el vínculo de lo directo, sino también de todo aquello que compone al ser como individuo.

Los personajes de este cine, funcionan como como una excusa para sostener la trama, ya que "el protagonista es como un gancho que cabalga sobre la trama, el protagonista es un funcionario de la trama, que a su vez es una excusa" (Martel. Entrevista Personal. Noviembre de 2013).

En realidad, lo que Martel nos propone, no es un relato con protagonistas principales y secundarios, sino que todos los elementos de la escena se constituyen como protagónicos, siendo catalizadores para iluminar el mundo.

La composición plástica como aquella consecuente de la relación entre los elementos plásticos y sus posibilidades creativas, proponen a Martel como una de las directoras más importantes de la contemporaneidad argentina. Ella experimenta con las posibilidades que le da la imagen y juega con el montaje con la sabiduría de quien ubica al lenguaje en toda su potencia para la expresión del mundo. Elabora una escritura que contiene a la representación política como correlato de la representación estética, de tal modo que esa relación entre arte y política está dada no por el discurso unívoco ni dirigido a las masas, sino por el contrario, por la ramificación de sentidos que sus imágenes permiten, sosteniendo a la ficción como espacio de visibilización y reconocimiento de actores y procesos sociales, culturales y comunicacionales.

En "La Ciénaga" y en "La Niña Santa" las familias centrales de la representación están comandadas por mujeres, hay un matriarcado que discute y disputa el sentido con el patriarcado histórico como lugar de poder en ese círculo social, - también Martel lo expone en "Rey Muerto" – sin embargo, en ambos films la conducción y sus debilidades queda expuesta tanto en la figura paterna como materna, y son los jóvenes, los niños y los criados y/o sirvientes los únicos que parecieran tener conciencia de la realidad en la que viven, y su posibilidad de transformación. Sin embargo, no siempre resulta de ese modo.

En La Ciénaga:

La Vero y sus hermanos caminan por una calle angosta, hasta llegar a una camioneta de cuyo pasacasete pareciera salir una cumbia norteña que ubica la situación en un estado de disfrute. La cámara ubica a los personajes ya reconocidos por el espectador y al resto los recorta, como si lo importante fuera solo aquello que los sujetos en cuestión nos muestran.

—"Hola van para el dique" Consulta la Vero

—"Si si vamos suban"

Maneja el Perro, novio de Isabel, criada de la casa donde Vero y Momi pasan sus días.

—"Ninguna sabe nada de lo de anoche" le dice Isabel a su prometido en relación a la pelea que ha tenido con José, hermano de las chicas. "Las chicas quieren ir al dique"

—"Bueno vamos" responde él.

Momi observa. Isabel la mira y sube a la camioneta.

Corte.

Ahora en escena aparece Mecha (G. Borges) que ante el sonar ininterrumpido del teléfono exclama "atiendan ese teléfono, atiendan ese teléfono. (...) Estos malditos coyas ni para atender el teléfono". Es Mercedes, la novia del hijo, amiga, que va a viajar desde Buenos Aires. La cámara en todo el trayecto sigue al personaje de Graciela Borges como tambaleante, del mismo modo que la protagonista va de un cuarto a otro casi a tientas.

Corte.

Mecha fuera de campo "José José...cuando lo encuentre le digo que te llame". En escena José se levanta apenas con el golpe en la nariz, dolorido y se mira en el reflejo de la ventana luego de la noche de carnaval.

Corte.

Isabel se encuentra parada a la orilla del río "no tengo malla" declama frente a la invitación de entrar al agua. Allí se encuentran los jovenes atentos a la aparición de peces para cazarlos a machetazos frente a la atención de las mujercitas que observan al lado echadas sobre salvavidas fabricados con ruedas de camiones. Se siente el filo del machete en la superficie del río hasta que capturan a los peces y el sonido del agua se torna cada vez más fuerte, ocupando por completo la escena cuando el dique abre compuertas y la presión genera una nube blanca que cubre a todos por igual, donde chapotean y juegan, incluso hasta Isabel a la que el Perro ha tirado al agua.

A diferencia de los adultos "Estos coyas no sirven ni para atender el teléfono", los jovenes se relacionan, comparten, son pares esas horas en el dique. Sin embargo, dos escenas más adelante, cuando llegan al pueblo, los hijos de Mecha descienden de la camioneta, y uno de los amigos del Perro le da los pescados que ellos habían cazado esa tarde. "Gracias" responde Joaquin, hermano de Vero y Momi, y toma el paquete. Apenas escucha el arranque del auto y lo ve alejarse, sostiene "es puro barro esto, estos Coyas de mierda comen cualquier cosa". Isabel va detrás. La igualdad aparente en la que la tarde los había encontrado, se torna real y social al separarse y cada uno volver al ritmo de su rutina. Joaquín repite lo mismo que su madre. La diferencia de clase está instalada, aunque Isabel prepare "Chupín de bagre" para la cena y todos lo disfruten.

La descripción realizada, nos muestra cómo actúan los detalles en la puesta del cine de Martel, siendo el montaje, el enlazar una escena con otra, el que otorga el sentido final de las acciones. La cineasta expone lo complejo de las relaciones y sus contradicciones en acciones sencillas, indicando como sostiene Barbero en varios de sus textos, la esencia de las representaciones no como aquello que vemos sino como lo que esconde.

Lo que está en juego en este cine es cómo abordar lo real, como comprenderlo, y ubicarlo discursiva y estéticamente. Podemos decir, en una primera instancia, que se debe romper con la barrera impuesta, forzada, e incluso manipulatoria que muchas veces se propone para pensar el documental y la ficción, como si el primero esté dotado naturalmente de verdad, y el segundo se constituya en un artificio. Bien sabemos que hay trabajos documentales que no solo no evocan lo real como premisa, sino que lo manipulan y fragmentan; del mismo modo que la ficción en varios casos supera el artificio para transformarse en un relato de lo real en su más compleja estructura. El segundo es el caso de Lucrecia Martel.

Gonzalo Aguilar (2005) plantea que hay una presencia de documental en varias películas de ficción en el cine argentino, y lo compara al período con el neo-realismo italiano y autores como Roberto Rosellini, Luchino Visconti y Vittorio De Sica. Fue A. Bazín, el que mejor definió el realismo del cine llamado neorrealista, y que se expresa en Martel como continuidad, sosteniendo que la imagen cinematográfica no es una representación icónica, sino indicial; es el dibujo de lo real que queda atrapado en la imagen liberando sus sentidos posibles. "El sentido no está en la imagen, es la sombra proyectada por el montaje sobre el plano de la conciencia del espectador" (Bazin, 2001: 84).

El problema del abordaje de lo real en el cine, es una de las discusiones históricas de la disciplina del arte, que centra su mayor atención en la esencia misma del cinematógrafo como invento de captura del tiempo.

Siguiendo a J. L. Godard podemos decir que todo film es un documental, incluso los de ficción, ya que documentan el rodaje, el vestuario, las actuaciones, los movimientos, los espacios y/o locaciones elegidas, el habla, en definitiva el modo de una época. Yendo aún más atrás en la historia, ya los hermanos Lumière con sus primeros cortometrajes ponían en escena la problemática de la división permeable fácilmente entre ficción y documental, siendo sus puestas en escena armadas para la cámara y no registros directos. Según Bill Nichols, el documental se orienta hacia el mundo y la ficción hacia un mundo que no precisamente tiene que ser real. El autor, plantea que: "el documental (...) aborda el mundo en el que vivimos en vez de mundos en los que imaginamos vivir" (Nichols, 1997: 155), colocando a

la ficción como espacio de imaginación o artificio. El cine de Martel, propone lo contrario, coloca lo real como condición que solo es posible de ser representada a partir del lenguaje cinematográfico, ubicando un punto de vista que lo construya en su mayor complejidad desde el mundo social, cultural, histórico y político en el que la obra surge.

Sin duda las obreras saliendo de la fábrica, la papilla del bebe o el regador regado de los hermanos Lumière, se constituyen en representaciones de época, que sin bien sabemos son actuadas para la cámara, - en el primer corto las obreras tienen sombrero y ropa elegante y no de trabajo, llevan a sus hijos al trabajo; el segundo muestra al bebe con su mejor traje al igual que los padres, y en la mesa se expone el mejor juego de té y el regador actúa las peripecias con su manguera -; conservan el tiempo y el espacio propios de inicios del siglo XX, siendo las imágenes allí captadas de seres que han habitado ese espacio- tiempo, calles que han existido, moda de esos años (vestidos, sobreros, volados, puntillas), e incluso la naturaleza se expresa a través del movimiento de las hojas de los árboles ante la cámara.

Lo real entonces en el cine, no depende de la ubicación del relato en documental o ficción, sino del modo como el director observa su alrededor y construye la imagen en el montaje, por ello como sostiene Bazín, el sentido está en la sombra de la imagen proyectada sobre el espectador. Es en ese juego permanente entre la pantalla y el espectador donde se encuentra para Martel la esencia del cine y su condición de revelación de lo real en la imagen.

En "La Mujer sin Cabeza" (2008) Martel ubica al personaje interpretado por María Onetto, "la Vero", en una especie de limbo donde ve alterada la percepción de la realidad tal cual es indicada por los demás. "La Vero" busca desesperadamente volver a encajar en ese cotidiano que la rodea, pero no logra reconocer, ni reconocerse en las prácticas de los otros. Este estado en el que Martel sitúa a su personaje, permite e invita al espectador a visualizar las rupturas de las representaciones, configurando preguntas sobre lo real, de tal modo que la experiencia y las relaciones invisibles de las cosas se proyectan en la imagen como aquello que se hace visible a partir del cine.

El motor del cine de Martel es la necesidad imperiosa de la cineasta de comprender y dominar de lo real, y en este sentido se une al neorrealismo, que según Bazín, citado por Aguilar "no era meramente una cuestión de temas, sino una serie de procedimientos, y una pulsión rabiosa por apoderarse de lo real" (2005: 64).

Cada secuencia de este cine es construida para dar cuenta del artificio que la vida cotidiana porta en su accionar rutinario, y que el lenguaje cinematográfico es capaz de desarmar para hacerlo visible. La cineasta organiza lo real en su cine, y la ficción

le da la posibilidad de romper la percepción cotidiana del hombre, para instalarlo en un punto de vista que le permita elaborar una propia comprensión del mundo. De tal modo, que los sonidos de la naturaleza se sobredimensionan, los cuerpos de los personajes se enfocan por recortes, las miradas se unen unas con otras, las conversaciones se mezclan y se superponen, e incluso la luz de los planos se torna irregular de una escena a otra. Este desajuste de lo formal, de lo prolijamente correcto, permite el corrimiento de un realismo de códigos pre establecidos a un real cultural que configura sus propios mecanismos.

Reflexionar sobre las prácticas estético culturales que configuran los discursos cinematográficos, es una tarea que conlleva poner en tensión la propia definición del cine como un lenguaje que excede el mero plano de lo discursivo. Es así que el lenguaje fílmico se impone por sobre los análisis temáticos de las películas, y es la preocupación por la forma y sus sustancias de sentido lo que configura el hecho político – cultural de comprender el cine como campo intelectual. Es de ese modo que intentamos configurar una mirada sobre el cine de Martel, donde el lenguaje audiovisual, se nos torna para las ciencias de la comunicación un problema político, cultural, económico y científico, ya que estas narrativas en el mundo moderno, permiten revelar detalles de lo real que el discurso unívoco de la política a veces no contempla.

Volviendo a Piglia, autor que sobrevuela la escritura desde el inicio, podemos decir que este cine y la novela se encuentran en aquello que los configura como género en el que ingresa el tiempo estético y político como condición de creación de sentidos. Martel entonces se transforma en autora en su cine, afirmación que excede la propia práctica productiva y realizativa, sino que, por el contrario, contempla la mirada sobre el mundo.

Sostiene Piglia:

> Ni el ensayo histórico, ni la literatura propiamente dicha han logrado registrar los cambios microscópicos de la experiencia (..) La vida es un impulso de lo que todavía no es, y por lo tanto detenerse a narrarla es cortar el flujo y salir de la verdad de la experiencia. Por su parte la literatura es un modo de vivir, una acción como dormir, como nadar. ¿Le quita esta idea el sentido de construcción deliberada que tiene la literatura? No creo, el error es buscar las cenizas de esa experiencia en el interior del libro, cuando en verdad hay que buscarlas en las pausas, en los fragmentos, en las formas breves. (2016: 28)

El cine de Martel entonces es también una novela, que, en el lenguaje propio de lo fílmico, ubica la mirada en las fisuras, en las fracciones del tiempo, sonido, colores,

en los detalles de cada uno de los movimientos. Es una novela porque aporta la novedad (siguiendo la etimología de la palabra, aunque debemos decir recuperando una historicidad de la nouvelle vague) de una narrativa que enuncia una visión política desde la propia estética.

Cine y novela se cruzan aquí como dos géneros que se alimentan, y configuran como elementos que documentan y testimonian desde sus propias lógicas lingüísticas el mundo que los hace posibles en la trama de la cultura.

Bibliografía

- Aguilar Gonzalo (2005) Otros Mundos. Un ensayo sobre el Nuevo Cine Argentino. Argentina. Santiago Arcos.
- Antelo Raúl (2014) Imágenes de América Latina, Argentina, Eduntref
- Barthes, Roland (2011) El grado Cero de la Escritura. España. Seix Barral.
- Barbero Jesús Martín (2005) Nuevos regímenes de visualidad y descentramientos educativos En Revista de educación n° 338.
- Bazin (2001)¿Qué es el cine? España. Ed. Rialp.
- Benjamin (2007) Sobre el concepto de la historia, en Benjamin (2007) Conceptos de Filosofía de la Historia. Argentina. Caronte Filosofía. Terramar.
- Cartiere, Héctor (1961) El arte como experiencia vital. En Revista de la Universidad. N° 15. UNLP. La Plata
- Di Chio & Casetti (1994) (1992).Cómo se analiza un film. España. Paidós.
- González, Horacio & Rinesi, Eduardo (2016) Decorados Apuntes para una historia social del cine argentino, Argentina, Caterva
- Gruner, Eduardo (2001) El sitio de la mirada, Secretos de la imagen y silencios del arte. Argentina. Grupo Editor Norma.
- Huberman Didi (2009) La imagen superviviente Historia del arte y tiempo de los fantasmas según Aby Warburg. Editorial Abad.
- Huberman Didi (2009) En Romero Pedro G.(2009) Un conocimiento por el montaje. Entrevista recuperada en: http://www.circulobellasartes.com/ag_ediciones-minerva

- Piglia, Ricardo (2016) Los diarios de Emilio Renzi, Los años felices, Argentina, Anagrama
- Ranciere, Jaques (2011) .El espectador emancipado. Bordes Manantial.
- Ingrassia, Ignacio comp (2013) Estéticas de la dispersión. Argentina. Beatriz Biterbo Editora.
- Martel Lucrecia (2013) entrevista personal. Noviembre. Argentina.
- Mills W. (1987) La imaginación sociológica, Fondo de Cultura Económica (FCE)
- Nichols Bill (1997) La representación de la realidad. Planeta.
- Wolf & Bernades (2002) en AAUU (2002) Nuevo Cine Argentino. Argentina. Tatanka.

Filmografía

- Anouchka Films productores. Jean Luc Godard director (1969) Vientos del Este [película]. Francia.
- Lita Stantic Productora. Lucrecia Martel directora (2001) La Ciénaga [película]. Argentina
- Lita Stantic y el Deseo Productores. Lucrecia Martel directora (2004) La Niña Santa [película] Argentina
- Aquafilms, el Deseo, Slot Machine, Teodora Films y R&C Productores. Lucrecia Martel directora. (2007) La Mujer sin Cabeza [película]. Argentina

CAPÍTULO 3

GRAMÁTICAS DE LA DUREZA, UNA AFECTIVIDAD DE LAS SOCIEDADES CONTEMPORÁNEAS. EL CASO DE LOS CONSUMOS DE PASTA BASE DE COCAÍNA EN JÓVENES DE SECTORES POPULARES DEL CONURBANO BONAERENSE, ARGENTINA

Dra. Daiana Bruzzone, Facultad de Periodismo y Comunicación Social, Universidad Nacional de La Plata

Resumen

Este trabajo indaga en la experiencia del cuerpo en la cultura contemporánea atendiendo a cómo es que se configura la corporalidad en contextos de exclusión a partir del caso de los jóvenes de sectores populares consumidores de pasta base de cocaína. Para ello toma en cuenta la dimensión simbólico afectiva, entendiendo que desde allí es posible vislumbrar los sentidos que se construyen en estas prácticas de consumo, históricamente situadas y en determinado espacio social, así como también las marcas y los mecanismos de la razón neoliberal que se inscriben en los cuerpos de estos jóvenes.

Introducción

Podemos comenzar por señalar que el desafío de indagar en la corporalidad nos ubica, en primer término, en la urgencia de retomar las preguntas por la totalidad. En los últimos años las indagaciones sobre el cuerpo arrojan una multiplicidad de conocimientos que poseen en común un análisis de los fragmentos, de las microcapilaridades del poder, de las llamadas resistencias con minúsculas.

En un tiempo de muerte de los grandes relatos (de la historia, de la política, de los colectivos, del Estado, del futuro) los objetos de investigación –tal como plantea Saintout (2014)- tuvieron centro en la hegemonía de las historias mínimas (que entienden a los sujetos desprendidos de toda dimensión estructural); en el adelgazamiento de la problematización del poder, un poder que se entendió como invisibilizado, fluido, ambulante, alimentando el abandono de la dimensión de clase para el análisis y comprensión de la cultura; y en la celebración de la resistencia o de las tácticas de los débiles (como dice De Certeau, 1999). De esta forma, en un

orden neoliberal que se postula como único, estas epistemologías de la devastación han hecho sus denuncias, pero sin espacio para la transformación.

En este sentido, para comprender la experiencia de los consumos de pasta base de cocaína en jóvenes de sectores populares ya no alcanza con reconocer cómo es que en esta práctica los sujetos alteran o resisten un orden social; ya no basta con denunciar la muerte, la exclusión, la precariedad, el deterioro; sino que resulta clave y necesario ponerla en contexto con los procesos económicos y políticos macro sociales. De este modo, la pregunta por la corporalidad que aquí nos formulamos pone en juego una relación dialéctica e infinita entre sujeto y estructuras, entre individuo y sociedad, entre carne y mundo. ¿De qué nos hablan estas corporalidades? ¿Qué discursos las constituyen y atraviesan?

Basándonos en la investigación realizada en la tesis doctoral "Todos duros: los hijos del neoliberalismo. Afectos y corporalidad en el consumo de pasta base de cocaína de jóvenes de sectores populares", este artículo sitúa una pregunta fundamental que tiene que ver con el cuerpo y la comunicación, especialmente por los modos en que se vivencia el cuerpo y éste a la vez que porta las marcas de una cultura también es capaz de generar unos saberes y prácticas que antes de volverse verbo se sienten, se perciben, se hacen carne.

Para indagar en cómo es que esta relación de la corporalidad se modela, se configura en el marco de nuestras sociedades tomamos el caso de los jóvenes consumidores de pasta base del barrio La Esperanza y de la villa 31 Bis. El trabajo metodológico sobre el cuerpo no es tarea fácil: ¿cómo se aborda?, ¿se observa?, ¿se escucha?, ¿de qué modo registrar lo que allí sucede?, ¿será con el propio cuerpo? La mayoría de los estudios recorridos durante la formulación del problema de esta investigación y el planeamiento del trabajo de campo se valen de la palabra para llegar al cuerpo mediante entrevistas y registros autobiográficos, y también de la observación, unas veces participante y otras no, de acuerdo al problema a investigar.

Judith Butler (2006, p.280) plantea que las palabras tienen origen en el cuerpo y que el cuerpo es aquello sobre lo que el lenguaje vacila, que posee unos signos y sentidos que le son propios, de formas que permanecen en su mayor parte inconscientes. Cuerpo y palabra se hallan intrínsecamente relacionados, al decir de la autora: *"lenguaje y materialidad no se oponen porque el lenguaje es y se refiere a todo aquello que es material, y lo que es material nunca escapa del todo al proceso por el cual se le confiere significación".*

El lenguaje es el vehículo por excelencia de re - producción social, al comunicarse entre sí la gente informa sobre el contexto, y lo define al momento de reportarlo: el

lenguaje "hace" la situación de interacción y define el marco que le da sentido. Entonces, desde esta perspectiva se considera que describir una situación es producir el orden social que esos procedimientos ayudan a describir.

En tanto la metodología remite a una serie de decisiones que el investigador debe ir tomando en el proceso de la investigación, entendemos que investigar el cuerpo (sobre el cuerpo y en el cuerpo) obliga a correrrnos de una concepción metodológica dogmática y tecnicista para dar espacio a la construcción crítica y creativa de un marco analítico capaz de comprender este objeto de estudio.

La llegada a los consumidores de pasta base de cocaína no resultó tarea fácil y se enmarcó en un comedor barrial y en un taller de alfabetización de la Coordinadora de Trabajadores Desocupados (CTD) Aníbal Verón, donde los jóvenes y/o sus familias asistían cotidianamente. Allí entrevistamos a seis jóvenes consumidores de pasta base de cocaína: Valeria (20), Cristian (18), Federico (19), Juan (19), Julián (31) y Jorge (17) además de conversar en ambos espacios con madres y responsables del taller y comedor.

En paralelo al trabajo de campo, también fuimos recabando noticias acerca de los jóvenes y los consumos de drogas, especialmente aquellas vinculadas a la pasta base de cocaína, no con una intensión de realizar un análisis del discurso mediático, pero sí entendiendo que los medios contribuyen a los sentidos y significaciones sociales alrededor de estas prácticas de consumo y de los jóvenes consumidores. Para ello se tomaron en cuenta las versiones digitales de los principales diarios de alcance nacional (La Nación, Clarín y Página/12), también en dos etapas correspondientes a las del trabajo de campo.

Vale mencionar aquí algunas de las características principales que enmarcan las biografías de los jóvenes entrevistados. A excepción de Jorge, todos ellos tienen hijos y viven con sus madres (a veces con las parejas de ellas también y con hermanos) o con sus tíos o abuelos. Todos pertenecen a familias donde la madre es el principal sustento económico y afectivo, pero que –debido a sus trabajos, casi siempre empleadas domésticas o con pequeños emprendimientos familiares- pasan mucho tiempo fuera del hogar, y con ello, los jóvenes también lo hacen. Salvo Julián, todos han ido a la escuela, aunque no siempre terminaron los estudios primarios o secundarios.

En las conversaciones con las madres y los talleristas hemos visto como el consumo de drogas, especialmente de pasta base de cocaína, es sumamente problemático y no porque atañe sólo a cuestiones morales, sino por los rápidos efectos nocivos que esta droga tiene sobre la salud y porque, además, la abstinencia que genera hace que los jóvenes transgredan cualquier límite –incluso los afectivos- para conseguir el dinero

que les permita comprar más pasta base de cocaína. El robo en los propios hogares, así como la venta de las pertenencias personales más insignificantes son mecanismos que permiten comprar la droga. Ello, según nuestros informantes, potencia el nivel de precariedad que caracteriza la vida cotidiana en la villa y en el barrio, y también da lugar a la profundización de las violencias como modo de relación.

Durante las visitas al campo, las técnicas de recolección de datos utilizadas fueron la observación no participante y las entrevistas en profundidad. Con el material recolectado se pusieron en juego algunos elementos analíticos del método de comparación constante.

Con ello, las categorías centrales de este trabajo son: la relación entre el cuerpo y el espacio social; la configuración de la corporalidad en el consumo de pasta base de cocaína; la existencia y reconocimiento en el marco de esta práctica de consumo; y la afectividad en el consumo de pasta base de cocaína. Saturadas estas categorías, nos arriesgamos a elaborar un modo de abordaje de estas prácticas de consumo a partir de la idea de la dureza como afectividad y modo de relación de las sociedades contemporáneas. Una dureza que se propone como modo de afectividad que caracteriza las corporalidades de los jóvenes consumidores de pasta base de cocaína, pero no sólo a ellos, sino que esta dureza implica un modo legítimo de relación en el marco de las sociedades capitalistas.

El cuerpo, la palabra, la cultura

Indagar en los indicios de la corporalidad implica una doble operación que tiene que ver con reconocer en la superficie del cuerpo los rasgos sociales de la época que sirven de nexo al interior del mismo, en una articulación con los modos el que los sujetos experimentan estas marcas y las exteriorizan consciente e inconscientemente. En este sentido es que aquí nos preguntamos por los modos en que estas dimensiones del cuerpo no siempre tangibles como las percepciones, sensaciones y afectividades que lejos de estar escindidas de los aspectos fisiológicos, el lenguaje y el pensamiento, constituyen parte del proceso cuya vivencia produce significados y se presentan, también, como condición de posibilidad del sujeto.

Si atendemos a que las diferentes experiencias subjetivas del cuerpo dan lugar a modos particulares de decir, enunciarse y estar en el mundo, esto es, formas de relación y configuraciones sociales, prácticas hegemónicas e instauraciones de cuerpos legítimos.

Actualmente la experiencia del cuerpo se halla en el centro de la escena y lo hace desde múltiples lugares. Como territorio de disputa, la corporalidad aparece como

sitio indiscutible en las principales prácticas que otorgan identidades colectivas a los sujetos, como la educación, la política, la cancha o ámbitos deportivos masivos-populares, los recitales de música que convocan a multitudes, etc. Allí, todas las veces, se trata de poner el cuerpo, sin él no hay anclaje identitario, ni sentido, ni sentimiento.

Es éste un territorio de tensiones que son físicas, pero que son más profundas e intangibles cada vez que allí se incorporan los debates, por ejemplo, acerca de la diversidad sexual, de la despenalización del aborto, del parto respetado, de la despenalización del aborto para las mujeres, de las cuestiones de género y las posiciones que en el espacio social pueden ocupar hombres y mujeres; por citar sólo algunos ejemplos que borran por completo la escisión entre el adentro y el afuera de la corporalidad, planteándonos allí una serie de continuidades.

El cuerpo en las sociedades capitalistas es un valor a la vez que objeto inalienable del sujeto: si las regulaciones del capital acumulan para unos pocos y quitan todo al resto, la experiencia de la corporalidad se corresponde con la propiedad –tal vez la más preciada- de los sectores subalternos. Además, este cuerpo capital cobra especial relevancia en tiempos donde el futuro llegó hace rato y el presente se erige como temporalidad hegemónica: ¿qué hay más presente que un cuerpo vivido? Con ello entendemos que el cuerpo es poder antes que cualquier otra cosa. Ya sea para impugnar, resistir, rechazar un orden social; como para continuarlo, recrearlo o negociarlo las prácticas mencionadas significan siempre en alguno de estos sentidos.

Los contextos actuales nos permiten reconocer los modos en que los jóvenes están poniendo sus cuerpos a diario en distintos ámbitos: hacen política, desde el amor y la alegría, proponen equidad, dicen no a las exigencias de los grandes poderes hegemónicos como el patriarcado, el capitalismo, el colonialismo que no hacen más que colarse en las subjetividades y robar la dignidad de los pueblos. Se inauguran así nuevos tiempos/espacios para vivenciar el cuerpo en la red haciendo de lo virtual algo real, con sentido; exigen el derecho a ser sus cuerpos en las luchas por las identidades de género y diversidad sexual; y son, también, los cuerpos del horror que cotidianamente nos arroja la razón neoliberal: los cuerpos de la droga, los cuerpos desaparecidos, los cuerpos de las violencias.

De acuerdo a la investigación realizada, estos cuerpos del consumo de paco (pasta base de cocaína) parecen estar caracterizados por la dureza: son esos cuerpos/jóvenes que están físicamente duros, tiesos, “zombies” o “muertos vivos” -como dicen los mismos jóvenes consumidores, los medios, los médicos y hasta los académicos. De esta forma, podemos pensar también que la dureza, que es a la misma vez una cualidad física y una afectividad o modo de relación con los otros, comprende y

explica la complejidad de lo que sucede en las subjetividades juveniles marginales al dar cuenta de una simbólica-afectiva que se inscribe en los consumos de droga, marcas de época, industria cultural y política. La dureza en tanto afectividad y simbólica propone otras articulaciones entre racionalidad y relaciones de poder que nos permite poner en cuestión las miradas extremas (tanto las románticas como las condenatorias) respecto de prácticas como las del consumo de pasta base que encuentran allí ambivalencias que se juegan entre disensos y resistencias, entre sobrevivencias y caminos sin salida.

La dimensión afectiva en el espacio público y político

Cada sociedad, cada época, establece determinadas jerarquías emocionales, a partir de la que operan divisiones que se traducen en modos de sentir, de afectar y de ser afectado, como lo señalan los estudios feministas y queer respecto, por ejemplo, de la cuestión de género; sin embargo también colaboran en estas divisiones otros aspectos como los etarios y de clase. Tales jerarquías emocionales promueven –de manera directa o indirecta- la constitución de identidades subjetivas (personales) o intersubjetivas (colectivas). En este sentido, para Eva Illouz (2007: 16) *"las emociones son aspectos profundamente internalizados e irreflexivos de la acción, pero no porque no conlleven suficiente cultura y sociedad, sino porque tienen demasiado de ambas (...). Buena parte de las disposiciones sociales son también disposiciones emocionales".*

En esta línea, Adrián Scribano (2009: 146) sostiene que los dispositivos de regulación de las sensaciones implican unos procesos de selección, clasificación y elaboración de las percepciones sociales que se distribuyen de acuerdo a los contextos morales-ideológicos y que su regulación pone en tensión el orden o sentido de mundo que las clases y los sujetos poseen. Así es que las prácticas involucran afectividades que vuelven inteligible el mundo social. Un ejemplo de ello tiene que ver con la expresión de la ira; si buscamos dos extremos veremos cómo manifestaciones bruscas o violentas en un hombre blanco, trabajador, burgués, dan lugar a clasificarlo en tanto una persona de carácter temperamental; mientras que la misma manifestación en un hombre proveniente de los suburbios será catalogada como una persona peligrosa o insubordinada (Scribano, 2012: 99).

Si bien, entonces, existe un contexto normativo que determina la definición de las emociones –y por ende la acción que estas manifiestan-, al mismo tiempo las personas pueden manejar y controlar sus emociones para cumplir con las normas culturales (Illouz, 2009: 21), o no. Operan aquí unos mecanismos de soportabilidad social (Scribano, 2009: 146) mediante los que se naturalizan ciertas condiciones

sociales –en especial aquellas que evidencian las fallas estructurales- en una especie de "siempre es/fue así". De este modo, una serie prácticas se suceden como parte del sentido común, casi de manera desapercibida, mientras evitan o acallan los conflictos generados por las desigualdades de la sociedad capitalista y los funcionamientos de las principales tecnologías políticas. Es en este sentido que los afectos constituyen un factor clave para explicar los procesos sociales e identitarios, en tanto que éstos se hallan inscriptas en las subjetividades corporales.

La afectividad implica unos modos de interacción que se dirimen tanto en la esfera privada como en el espacio público, de acuerdo a los valores éticos y morales de una época. Pero estos procesos tienen lugar de formas más complejas y contradictorias que transparentes, en tanto siempre conllevan relaciones de poder. Con ello, cada vez que hablamos aquí de las afecciones estamos hablando de la relación entre sujetos e instituciones y los modos en que los afectos se ponen en juego en esta interacción, que es conflictiva y cambiante; pero especialmente es una relación fundante del vínculo social.

Diego Tatián (2014) explica que los afectos son políticos y que la promoción política de las pasiones tristes como dispositivo de dominación separa a los cuerpos de sus capacidades y de su alegría. De este modo, Tatián (2014) observa que *"la melancolía es un afecto político paradójico, que Spinoza define como de tristeza absoluta y completa despotenciación de quien la siente. Es la pasión social predominante en los autoritarismos y las tiranías"* y tiene que ver con la idea de una edad de oro, de un tiempo pasado mejor, que probablemente ni exista ni haya existido, pero se entiende como real. Aparece aquí la idea de que la victimización de los sujetos que padecen o de aquellos impotentes respecto de algo no hace más que ser funcional al sistema dominante, en tanto ninguna víctima cambia nada: en cambio la agencia movilizada mediante la alegría o el dolor, por ejemplo, se vuelven acciones políticas tendientes a la transformación de la forma y del fondo de una situación. De este modo, dice Tatián que la melancolía es una pasión antipolítica o el grado cero de la política, por antonomasia. Pero no es la única: el miedo es otra de las pasiones que caracterizan nuestra época y operan en el sentido de la dominación y victimización.

Así, la historización de las pasiones o de los afectos en la vida social se torna una tarea clave para la comprensión de los modos en que estamos juntos. Rossana Reguillo advierte que esta historización implica captar su emergencia, la irrupción del acontecimiento que hace hablar a las pasiones en contextos contemporáneos, que hace surgir nuevas pasiones que hallan nuevos modos de narrarse, como dice la autora: *"no sirven los cercos conceptuales ni las empalizadas metodológicas, ellos demandan una estrategia a la intemperie".*

En un pequeño ensayo publicado en la Revista El Monitor (2006), Leonor Arfuch reflexiona sobre *"los espacios de la pasión: de lo privado a lo político"*; y nos recuerda que en la modernidad la división entre espacio público y privado se sostiene atribuyendo al primero la racionalidad, la producción, el mercado y la política, mientras que el espacio de la intimidad es el reservado para la vida doméstica, la familia, los afectos.

Sin embargo, la vida contemporánea se caracteriza sino por el borramiento por la porosidad de las fronteras entre las esferas de lo público y lo privado. De este modo, las pasiones, las emociones, los sentimientos ya no se dirimen sólo en la esfera de la intimidad, sino que la dimensión afectiva cobra un papel preponderante en el ordenamiento del espacio común y un valor fundamental en la configuración subjetiva que tiene lugar en el marco de una sociedad global. Allí, los medios de comunicación y las industrias culturales ofician, muchas veces, de marcos culturales a partir de los que de nombran y definen las emociones y las pasiones, se organiza o limita su intensidad, las normas y los valores que se ligan a cada afecto. Estos marcos culturales ofrecen símbolos y escenarios determinados para que los afectos adquieran un carácter de comunicatividad social (Illouz, 2009: 21).

Tal como expresa Arfuch (2006): *"Vivimos una época donde las pasiones privadas, públicas, políticas son parte indisociable de nuestra cotidianidad: crímenes pasionales, violencias desatadas, enfrentamientos de creencias, fundamentalismos, sentimientos exacerbados y una obsesiva mostración de intimidad cuerpos, gestos, pulsiones, erotismos se despliegan cada día en palabras e imágenes, de la gráfica a las pantallas, dejando una fuerte impronta en nuestra subjetividad"*.

Sólo por citar algunos ejemplos en este sentido, vemos cómo es que desde las ficciones –especialmente las televisivas- se enseña cómo es el amor romántico o la amistad; desde las noticias (que en más de una oportunidad se construyen en tanto relatos ficcionales) llenan sus minutos cotidianos con narrativas de la violencia, del miedo, de crímenes, guerras, dolor, venganza. Pero existen también otros relatos como son los reality shows, las exhibiciones de experiencias de vidas cotidianas o sobresalientes en relación a los valores de la sociedad de mercado que, mediante las múltiples pantallas, cobran notoriedad (sino masiva, al menos para el grupo de pertenencia) poniendo en juego diversos elementos de la dimensión afectiva.

Todos estos relatos o discursos comparten como marca el elemento autobiográfico o autorreferencial, que se expresa generalmente en primera persona, pero fundamentalmente interpela a los sujetos construidos en tanto semejantes. Tal como explica Vanina Papalini (en prensa), aunque estas narrativas carezcan de interés (en términos de "interés general" o grandes temas de debate) dan lugar a procesos de identificación a través de una "unidad emocional", amplificada mediáticamente.

Tal como señala Mijail Bajtin (1982; en Arfuch, 2002: 55) los usos de los géneros discursivos influyen en los hábitos y en las costumbres, en la variación de los estilos y hasta en el tono de una época. En este proceso, el predominio de la imagen y de la oralidad por sobre la palabra escrita constituye un discurso capaz de poner en primer plano y de interpelar de manera directa a la experiencia y a la afectividad, a la vez que anuncia la vuelta del caos previa al orden lineal del progreso.

De modo que estos relatos no sólo requieren de una mirada crítica, sino que –y sobre todo- demandan unas acciones que promuevan unos modos equitativos de estar juntos. De un lado, acusamos de banal a una sociedad de conocimiento donde, a partir de los discursos mencionados y su amplificación a través de las redes y de la tecnología, los sujetos quedan cada vez más aislados, desinteresados de la vida común, de los grandes debates (generalmente estos sujetos son los jóvenes); a la misma vez que se celebra la existencia de estos mismos sujetos que producen una intimidad de exposición en términos de onmipotencia o autosuficiencia.

El paco en los medios

Todas estas imágenes culturales que habitan nuestros sentidos comunes comparten algo: se sostienen en la concepción de los jóvenes como conflicto y de las drogas como una problemática social que se aloja en unas corporalidades juveniles[1] atravesadas por el mercado y las industrias culturales. Mientras las agendas mediáticas enuncian, denuncian y condenan la relación drogas/juventud, la academia sigue de cerca estas prácticas y discursos buscando explicar los sentidos o las lógicas de los consumos de drogas juveniles, ante los relatos del sinsentido, incoherencia o irracionalidad que le atribuyen los medios.

Según Oriol Romaní (1999), los modelos de los consumos de drogas pueden clasificarse a partir de su enfoque en el tratamiento de los consumidores y de las políticas que fundamentan alrededor de estas prácticas:

1. El modelo penal –que aporta soluciones desde los dispositivos jurídico y represivo: aquí los consumos de drogas son delitos y los consumidores son criminalizados y estigmatizados; pero este modelo es incapaz de eliminar el consumo de drogas mediante el prohibicionismo y la penalización.

1 Hablaremos aquí de corporalidad o subjetividad corporal haciendo referencia a la idea de la experiencia del cuerpo –vivido- en el marco de una cultura, atravesado por las técnicas de disciplinamiento y de control, que Michel Foucault llama "tecnologías del yo" y que configuran las subjetividades contemporáneas. Ver: Foucault, Michel (1990). Tecnologías del yo. Barcelona: Ediciones Paidós Ibérica S.A

2. El modelo médico –que aborda a los consumidores como enfermos a los que hay que diagnosticar y rehabilitar, para que se reinserten en la sociedad; muy relacionado al modelo anterior, este paradigma induce a la estigmatización de ciertos consumos a la vez que impide ver a los consumos de drogas como la expresión de malestares sociales, individualizando a los sujetos adictos;
3. El modelo sociocultural –que cuestiona el tratamiento de las drogas en tanto un problema como única vía posible y propone una mirada relacional entre las sustancias, los individuos y los contextos; si bien este modelo no soluciona ninguno de los problemas, contribuye a partir de la reflexión y unas miradas más complejas e integrales acerca de los diversos actores que intervienen en la relación drogas/juventud.

Los dos primeros modelos que propone Romaní (1999) remiten a los postulados médicos y judiciales, son los más habituales en las imágenes y relatos de los medios de comunicación, desde donde se establecen unas cadenas de equivalencias que tienden a funcionar de este modo: 1-drogas-fiestas-descontrol; ó 2-drogas-delincuencia-criminalidad. Se dice que los jóvenes consumen tal y cual droga, qué efectos físicos les provoca, que consumen de manera compulsiva. Se los enuncia como "sujetos que han perdido el control sobre sí mismos y no saben qué es lo que hacen". Acerca de sus prácticas se construyen cantidades de relatos exóticos que los muestran en plena acción con un tono de extrañamiento y preocupación.

1) Todo para ganar. Los jóvenes que provienen de sectores sociales más acomodados (medios/altos) son los que disponen de tiempo de ocio de modo que es a quienes les caben la fiesta, el descontrol. Ellos son los que cuentan con los capitales simbólicos y materiales necesarios para habitar la sociedad de consumo: reproducen unas corporalidades "de moda" vinculadas a las industrias culturales y el mercado publicitario, que además de unas estéticas y estilos de vida "in", conllevan una actitud que tiene que ver con la espontaneidad, la satisfacción del deseo y la búsqueda de nuevas sensaciones.

Son los jóvenes que se narran en imágenes y escasos caracteres, para ellos la emoción del momento es la que cuenta y la que hay que contar. Están constantemente (ex) puestos en las múltiples pantallas configurando así unas subjetividades corporales que devienen frágiles, mutantes, cibernéticas. Paradójicamente, se los acusa de hedonistas, de traspasar las barreras del placer y la diversión permitidos.

Sus estigmas con respecto a los consumos de drogas son el desinterés por las cosas importantes de la vida en sociedad –trabajo, estudios, política-; y la enfermedad (adictos). Sólo en contadas ocasiones estos consumidores implican un riesgo social

–cuando, por ejemplo, alcoholizados al volante provocan accidentes de tránsito-, sino que sus prácticas conllevan un riesgo mayor para sí mismos: pueden perder mucho, incluso la vida a causa del consumo de drogas, cuando en realidad estos jóvenes tienen todo para ganar. Su condena: el descrédito. Sus consumos son novedades que se narran en los medios –incluso los de sustancias ilegales- y se presentan en las secciones o suplementos sociales o de interés general.

2) Nada que perder. Los jóvenes de los sectores populares se corresponden más con los cuerpos de la esquina del barrio, que los de las pantallas: ni sus estéticas, ni sus estilos ni sus actitudes se coinciden con los propuestos por las industrias culturales. Por el contrario, las marcas subjetivas se presentan en relación a la escasez, a la falta de aquellos bienes culturales –materiales y simbólicos- a los que aun queriendo llegar se tornan inalcanzables. A ellos es a los que los medios y el mercado le dicen no, los dejan al margen y/o los clasifican como desinteresados, como peligrosos o –lo que pareciera peor- directamente no los nombran si no es a causa de un hecho extraordinario.

Con respecto a sus consumos de drogas se dice que no tienen nada que perder, que son capaces de matar –o morir en el intento- para hacerse de recursos con los que saciar su adicción. Sus estigmas son la monstruosidad, el salvajismo que acarrean la violencia, la delincuencia y la enfermedad. Sus condenas: el rechazo, la exclusión, la criminalización. Sus apariciones en los medios son frecuentes sólo en las secciones policiales o de in/seguridad.

Estigmas, espectáculo y exotismo

En los discursos mediáticos, pero no sólo de los medios (en tanto allí se modela lo que ya existe en los imaginarios colectivos), también para las instituciones modernas como la escuela, la familia, la iglesia, la justicia, la salud, el lenguaje mismo, los consumos juveniles de drogas aparecen como la representación del caos, del sinsentido, de la irracionalidad. El caso de los jóvenes de los sectores populares consumidores de pasta base de cocaína (paco) se presenta como una de las prácticas más incomprensibles en las narrativas mediáticas y más temida, a la vez.

Los jóvenes consumidores de paco son narrados en tanto muertos vivos, zombies, adictos que dejan la vida (propia y ajena) en y por la adicción. Ellos portan el estigma del peligro, del desvío, del criminal; cuando no el de víctimas del flagelo social en que se convierten las drogas en el relato de algunas instituciones.

La pasta base de cocaína es una sustancia altamente adictiva que se vende en pequeñas dosis, se consigue a la vuelta de la esquina, y al segundo de haberla ingerido

se quiere más. Aún se estudia la composición química del paco, ya que además de residuos de cocaína, posee kerossene, veneno para ratas, vidrio molido, entre otros componentes que van variando según la producción. Dicen los medios y los especialistas que esta droga es capaz de aniquilar a cualquiera en menos de un año: quita el hambre, los adictos se consumen hasta los huesos; daña íntegramente al sistema nervioso y hace perder la conciencia de sí. Los jóvenes, por el contrario, cuando hablan de sus consumos dicen que: *"ya sabemos por más que fumamos todo, ya sabemos que nos mata pero le damos igual"*[2] (Juan, 19 años – consume pasta base desde los 15).

"Sí, es la pasta base que dicen que después de los tres meses te morís, imaginate yo, hasta ahora fumo y sigo vivo. No me importa, (...) yo consumo una banda, de la mayoría todos, ahí donde paro hay un hombre que se está muriendo ahí y el sigue fumando. (...) yo le digo loco pará, aguanta un cacho, que te estás muriendo y vas a seguir fumando (...) se caga de risa, encima cuando le decís: "no fumes" se caga de risa. Y bue, si querés fumar fumá, no le podes decir más nada. A la gente que fuma paco ya no le podés decir más nada porque se te cagan de risa y más si vos curtís el mismo mambo de ellos que fumás, ahora si viene otro careta de afuera y le puede hablar piola, capaz que te diga si ahora me voy a mi casa y al rato ya lo estás viendo y vas y está en el mismo lugar. A mí me dijeron una banda de veces" (Federico, 19 años – consume pasta base desde los 17).

Los fumadores de paco expresan que esto no los mata (hasta ahora, al menos). Entonces, ¿qué es lo que mata el consumo de drogas? ¿Por qué, o cambio de qué habría que dejar de consumirlas? ¿Qué tipo de afectividades ponen de manifiesto estas prácticas? Si los consumos son, en sí mismos, siempre contradictorios e irracionales, adquieren sentido en tanto se juegan en el marco de una sociedad y mediante ciertos dispositivos simbólicos ordenan las prácticas, los rituales de la vida cotidiana; establecen pertenencias y distinciones. Es decir, a partir de nuestros consumos inventamos modos de estar en el mundo, de estar con los otros, y de narrarnos.

En las sociedades de consumo las drogas son, en primer término, una mercancía a partir de la que se establecen unas relaciones o vínculos sociales, económicos y políticos. Pero ellas, también comprometen un mercado informal e internacional ligado a la corrupción y a la muerte. El poder de la comercialización de las drogas, los capitales que moviliza y los silencios que suscita son secretos que corren a vivas voces. Los medios de comunicación a diario se encargan de narrar los consumos de drogas como una problemática social donde existen, sobre todo, actores que juegan uno u otro papel: el de víctima o victimario.

2 Las citas pertenecen a las entrevistas realizadas un barrio del Conurbano Bonaerense para la tesis "Duros. Los cuerpos y los tiempos del paco" – FPyCS/UNLP.

Según el Informe Anual 2012 del Observatorio de Jóvenes, Comunicación y Medios (FPyCS-UNLP), más del 75% de las noticias sobre jóvenes los vincula a hechos violentos (ya sea como víctimas y/o victimarios) y las voces que, desde las narrativas mediáticas, se reconocen como autorizadas para enunciarse respecto de las prácticas juveniles son aquellas que se vinculan a las agencias policiales (32%) y judiciales (15%), recién en un tercer lugar aparecen las voces de familiares (11%) fundamentalmente como testigos o reclamando justicia; le siguen las voces de los funcionarios (10%) que se enuncian sobre las distintas temáticas y, finalmente, en un quinto lugar se presentan las voces de los jóvenes protagonistas de las noticias (8%), fundamentalmente cuando ellos son las víctimas de delito o en relación a prácticas educativas o de participación política.

En lo que respecta a los jóvenes, de acuerdo a los datos del mencionado Informe Anual, vemos que el silenciamiento de sus voces en las noticias que los tienen como protagonistas vela sus sentidos y oculta la densidad de sus prácticas, dando lugar a la idea de que existe un "planeta joven" escindido de la sociedad, por fuera de la historia. De esta forma, los medios construyen a los jóvenes como peligrosos y desviados convirtiéndolos en los chivos expiatorios de la sociedad, y la relación con ellos se presenta mediada por el miedo.

Florencia Saintout (2013) explica que las configuraciones mediáticas sobre los jóvenes se suceden sincrónicamente a otras que son producidas por las agencias de control penal y accionan violentamente contra los jóvenes, "*replicando el paradigma del Patronato, que funcionó como marco jurídico/político de tutelaje del Estado durante casi todo el siglo XX y que recientemente ha comenzado a virar hacia una perspectiva de Promoción de Derechos que todavía no tiene en los medios un correlato significativo*" . Aunque este viraje no es aún del todo visible en las prácticas mediáticas hegemónicas, ya que sus agendas se valen fundamentalmente de las lógicas de la fragmentación. Especialmente cuando estas narrativas versan sobre los jóvenes de los sectores populares y los consumos de drogas.

Es entonces, en esta puesta en escena abordada generalmente desde los exotismos, que los victimarios adquieren distintos grados y van desde los narcotraficantes, pasando por los tranzas o dealers, hasta los consumidores que roban o matan para comprar drogas. Entre las víctimas encontramos también una diversidad de actores que van desde un plano general como es una sociedad atemorizada por cualquiera de los victimarios mencionados, pero a la vez, caben en este rol los consumidores que enferman y/o mueren a causa de sus consumos. Víctimas y/o victimarios, los jóvenes consumidores de drogas se presentan exotizados y estigmatizados en los relatos mediáticos, sobre todo, a partir de tres modelos que sostienen tales discursos.

Si la idea de espectáculo nos hace pensar en una puesta en escena, en la representación de algo, en la ficción: la espectacularización es así un relato que se sucede en tiempo presente y, como también alude a la noción de juego, desde aquí se puede decir y hacer lo que se quiera. Además, una cosa que resulta ineludible: el espectáculo necesita del cuerpo en acción para volverse verosímil, así como de la complicidad o coincidencia intersubjetiva en la percepción de los espectadores.

Así estos relatos tienen por objeto la descripción de cómo opera el control de las corporalidades y una función pedagógica que, más allá de indicar lo que se adecúa a la norma y lo que no, se ordena tras la pregunta de qué hacer con las corporalidades juveniles. Debemos decir, ya aquí, que no es éste un interrogante que contenga sólo a los relatos mediáticos, sino que integra también a las instituciones que tienen a su cargo la formación de los sujetos jóvenes: familia, educación, justicia, salud. Tanto el funcionamiento como el disfuncionamiento de las técnicas políticas son los que se expresan mediante la espectacularización y/o su par que es el exotismo –éste implica la puesta en escena desde el punto de vista de la otredad exótica, del extrañamiento-.

La espectacularización da cuenta –con el ejemplo: los cuerpos en acción- de cómo se debe pensar/sentir/vivir y fórmulas o recetas para pertenecer, integrarse o distinguirse en el conjunto social que van desde qué y cómo comer, cuáles son las prácticas corporales de moda, qué vestir, qué música oír, qué ver en el cine o en la tv, qué estudiar, cuáles son los trabajos requeridos, e incluso marcan las agendas de las conversaciones cotidianas.

Con una intención que podemos llamar positiva, se espectacularizan las subjetividades corporales juveniles en tanto modas a seguir que llevan la impronta de un estilo de vida urbano que tiene que ver con aquellas prácticas que (re) producen los valores publicitarios, de mercado y de las industrias culturales: la web y el uso de las tecnologías, la creatividad al servicio del placer personal, el altruismo y la solidaridad en las causas humanitarias y medioambientales; de alguna manera estas imágenes o relatos exponen modelos a imitar en cualquier contexto o situación en la que se encuentren los sujetos.

En cambio, con una carga peyorativa, negativa, las corporalidades juveniles que parecen no dejarse comprender desde las lógicas de la razón contemporánea se presentan a modo de exotizaciones. Son aquellas que se ubican en el ámbito del caos o del descontrol, las que son ejemplo de disfunción de las técnicas políticas o, mejor, de sus modalidades de sanción. Estas subjetividades corporales remiten tanto a las del delito o a los usos de sustancias adictivas como a las de la militancia política popular o a las de usos alternativos de los tiempos y espacios sociales. Así se configuran unas subjetividades corporales que encarnan el desvío, el desinterés, la enfermedad, el peligro, las violencias, los fanatismos.

Como la espectacularización pone en escena un modelo a seguir, el exotismo expone su revés y si bien no sólo hacen referencia a los cuerpos y subjetividades de los sectores populares es sobre éstos sobre los que se construyen la mayoría de estas narrativas. Aquí la función pedagógica de la exotización se vincula más a cómo reconocer y qué hacer ante la posibilidad de encuentro con estas corporalidades del descontrol, o bien a señalar lo que no hay que ser/hacer; a diferencia de la espectacularización que brinda recetas para alcanzar el deber ser.

La segunda operación que mencionamos tiene que ver con la estigmatización y se diferencia de la anterior porque su fin es el de imprimir la condena sobre las subjetividades corporales juveniles que escapan al control, a la vez que contribuye a la construcción de chivos expiatorios; ya no se pregunta qué hacer sino que lo dice. Los estigmas designan tanto o más a los males o problemas sociales, dice Erving Goffman (2010): "*creemos, por definición, que la persona que tiene un estigma no es del todo humana*".

Los estigmas clasifican a las corporalidades que escapan al control y para cada una de ellas propone un modo de acción, ya no sólo por parte de las instituciones que regulan el estatuto de lo juvenil, sino –y sobre todo- por parte del conjunto de la población. De esta forma, la peligrosidad, el descontrol, el desvío, la violencia o el riesgo, son presentadas como ajenas o extrañas a la sociedad y sugieren o justifican soluciones como desacreditar, criminalizar, excluir, marginar, discriminar, matar.

Espectacularización/exotismos y estigmas son operaciones que rara vez actúan por separado. En realidad, en sus articulaciones van haciendo visibles –colocan en las agendas- las subjetividades corporales juveniles de unos modos que no son transparentes ni lineales, sino que afectan a los sujetos de acuerdo a las necesidades del orden social dominante. Felicidad, alegría, amor, admiración; miedo, bronca, impotencia, rechazo se convierten en sentimientos y emociones mediatizadas y mercantilizadas, pero no –o no sólo- porque se les atribuye un valor de cambio, fundamentalmente porque desde ellas se gestiona políticamente el poder de sus relatos e imágenes, viabilizando su incorporación en las tramas intersubjetivas.

En los discursos mediáticos, pero no sólo de los medios (en tanto allí se modela lo que ya existe en los imaginarios colectivos), también para las instituciones modernas como la escuela, la familia, la iglesia, la justicia, la salud, el lenguaje mismo, los consumos juveniles de drogas aparecen como la representación del caos, del sinsentido, de la irracionalidad. El caso de los jóvenes de los sectores populares consumidores de pasta base de cocaína (paco) se presenta como una de las prácticas más incomprensibles en las narrativas mediáticas y más temida, a la vez.

En las presentaciones de estos jóvenes fumadores de paco vemos, por ejemplo, cómo el consumo de drogas antes que matar sirve para existir en tanto otorga una identidad, nada menospreciable en nuestros días: la de consumidor/a. Y desde esta identidad, que opera convirtiendo el estigma en emblema, parece emerger un fuerte sentido de rechazo o resistencia/aguante al orden instituido de la justicia -el paco es ilegal- y de la salud; pero sobre todo, a la posición de subalternidad/vulnerabilidad que se ocupa en la sociedad.

A pesar de los estigmas y de los exotismos, o justamente por ellos, los jóvenes son los que ponen el cuerpo en los consumos de drogas. Es en la experiencia del cuerpo donde se articulan, se significan, se mezclan, se revuelven y re-producen las dimensiones simbólicas y materiales de la vida social. Y son aquí los jóvenes quienes están poniendo el cuerpo: resisten, aguantan, consumen paco, se endurecen por dentro y por fuera dando cuenta así de la presencia –no siempre advertida desde la academia- de una afectividad en tanto relación social y modos de estar en el mundo.

Sabemos que los jóvenes, o bien los distintos sectores de la juventud, poseen diversos capitales de acuerdo a la posición que ocupan en el espacio social. Sin embargo, el cuerpo se presenta como un capital único, especialmente para los jóvenes de los sectores populares, y éste que es un cuerpo del aguante, un cuerpo duro, que un cuerpo que resiste, no parece ser un cuerpo al que puedan matar los consumos de drogas por sí solo.

De este modo, entendiendo que los medios de comunicación no crean la realidad ni la representan, modelan sentidos preexistentes, con mayor o menor influencia, al mismo tiempo que se disputan la capacidad de legítima de nombrar verdaderamente al mundo, vemos que nombrar a los jóvenes de un modo estigmatizador suele ser una de las formas en que la violencia se manifiesta sobre ellos. Nacidos, criados en medio de la "ley de la selva" –como dirá Julián en una entrevista- estos jóvenes consumidores de paco son, en las narrativas mediáticas, los monstruos, animales (y claro, como hemos dicho, los chivos expiatorios) que encarnan los males sociales y todo aquello que debe ser negado, rechazado, apartado de las buenas costumbres.

Ello evidencia que los modos en que se construyen sentidos acerca de lo juvenil y cómo éstos son organizados, negociados y disputados: "*allí donde los medios sustancializan, banalizan y ahistorizan los perfiles y prácticas juveniles, se anuda un tipo de regulación simbólica de lo social y de los sujetos que lo componen*" (Saintout, 2013).

Los relatos mediáticos sobre los consumos de drogas y la dimensión simbólico afectiva

El tratamiento de los consumos de drogas en las agendas académicas se presenta al menos tres direcciones: una que, cercana al planteo de los medios, se sostiene en la concepción de los consumos de drogas como problemáticas sociales que afectan a los jóvenes –como víctimas o victimarios-, fundamentando así los tutelajes institucionales y las políticas de vigilancia, encierro y control. Otras lecturas que las investigaciones sociales tienen acerca de los consumos juveniles de drogas se vinculan al ejercicio de un micro-poder mediante el cual éstos se convierten en prácticas de resistencia o disidencia respecto de los poderes hegemónicos implicando así un riesgo de romantización de estas prácticas, que tiende a delegar a los jóvenes unas responsabilidades absolutas (y desintistucionalizadas) respecto de sus prácticas. Finalmente, una tercera línea de trabajos se inscribe en una concepción o perspectiva totalizante de los consumos de drogas juveniles alejada de la posibilidad de comprenderlos como prácticas de empoderamiento, ni de resistencia, ni de disenso, sino que estas miradas se sitúan en la línea de una serie de interrogantes acerca de los modos en que tales consumos re-producen el orden social hegemónico y alejan a los jóvenes de su capacidad de transformar las condiciones materiales y simbólicas de existencia.

Fundamentalmente desde estas dos últimas perspectivas, los trabajos académicos alertan y ponen en evidencia los modos en que los relatos mediáticos se ocupan de los consumos juveniles de drogas y –como vimos antes- las operaciones e implicancias que comportan tales discursos. Siguiendo a Florencia Saintout (2013), vemos que los medios sostienen su poder en tres cuestiones: la primera de ellas tiene que ver con la masividad de su alcance en el marco de un sistema comunicacional que "*permite el infinito juego de espejos, de reproducción de las imágenes y relatos moldeados por los medios aun en la fragmentación de propuestas*"; en segundo término, éstos son actores empresariales que en función de las políticas neoliberales adquieren una acumulación de capital inconmensurable que los privilegia; y, además, su materia específica es la producción de sentido.

Basados en el sensacionalismo y en las imágenes, estos relatos interpelan de manera directa a la emoción, conmueven, "*son claramente efectivos a la hora de la presentación de una otredad amenazante*" (Saintout, 2013) y resultan sumamente útiles para la instauración de un orden simbólico correspondiente a los intereses de la sociedad de consumo. En esta línea, Leonor Arfuch (2006) destaca que actualmente las pasiones privadas, públicas, políticas son parte indisociable de nuestra cotidianidad, haciendo así referencia a las formas en que los crímenes pasionales, las violencias

desatadas, los enfrentamientos de creencias, los fundamentalismos, los sentimientos exacerbados y una obsesiva mostración de intimidad cuerpos, gestos, pulsiones, erotismos se despliegan a diario en los discursos mediáticos, dejando una fuerte impronta en nuestra subjetividad.

Gramáticas de la dureza: lo más profundo es la piel

Si pensamos en la superficie sólo como aquello que es evidente podemos ver en los jóvenes consumidores de paco a unos cuerpos duros. Duros en sus gestos, en sus posiciones tiesas, en los músculos, en los huesos, en la mandíbula trabada, en la mirada encendida como linterna pero que no mira a ninguna parte. Son unos cuerpos que, bajo los efectos de la droga no pueden moverse, ni comer, ni hablar. También la piel se endurece, se encalla cada vez que se queman los labios, las manos, hasta cabellos y pestañas al encender las pipas con paco. Y es también una piel marcada por las experiencias que narran las sinuosidades de una vida hecha a la intemperie.

Sobre sus cuerpos también se observan a simple vista los rasgos de la intensidad del consumo de paco: la cuestión del peso y el aspecto esquelético, así como la suciedad de los días que pasan fumando sin bañarse ni cambiar de ropa. Cuanto más notorios son estos indicios, más consumidos se encuentran por la adicción. Sin embargo, mirar esta superficie corporal es mirar la profundidad entendiendo que es a través de ella que podemos comprender qué es eso de lo que nos hablan estos cuerpos duros, de qué condiciones sociales están hechos, qué tensiones y conflictos se juegan allí, qué afectividades están narrando y cómo es que estos cuerpos duros son más que eso: son la expresión de las características de la razón neoliberal.

Con ello, y como plantea Paul Valery: "*lo más profundo es la piel*" nos animamos aquí a repensar esta práctica de consumo de paco en jóvenes de los sectores populares considerando que todo aquello que llega a la superficie lo hace porque goza de la suficiente profundidad como para expresarse, dar cuenta de unos sentidos sociales y trascender el ámbito de lo individual. Así, ver esta dureza en la superficie de los cuerpos de los consumidores de paco nos lleva a preguntarnos cómo es que esta característica es más una afectividad construida como modo de percepción y relación con el mundo. De este modo, corriéndonos de los dualismos individuo-sociedad, mente-cuerpo, razón-emoción, superficie-profundidad vemos que esta dureza es posible de ser entendida como una retórica de la experiencia del neoliberalismo en estos jóvenes consumidores de paco.

Estos cuerpos desalineados, tumberos, sucios, olorosos; delgados, débiles, enfermos y/o delincuentes llevan sobre sí los estigmas del hedor, del horror, de las violencias,

de la barbarie, de la piedra. Y con ellos se presentan una serie de emociones o sentires que sirven como puerta abierta a la subjetividad de los entrevistados y a los modos en que ella se configura en relación a todo un sistema social. La idea de dureza es habitualmente asociada a algo fuerte, irrompible o inquebrantable ya sea en términos físicos como en características de comportamiento: se dice que alguien es duro cuando es difícil hacerle cambiar de opinión o considerar más opciones, pero también se dice duro a quién es capaz de soportar o resistir los embates de la vida; o cuando alguien se vincula con rudeza respecto de los demás. A su vez, la dureza como característica de los sujetos y de las relaciones entre ellos también adquiere una doble valoración.

De un lado, se constituye en un reconocimiento de la hombría de la modernidad, en una de las representaciones de las masculinidades liberal mediante esa figura de un hombre duro, inquebrantable ante las dificultades, que nada lo afecta, imposibilitado re reconocer y expresar sus emociones, un hombre que es también el de la fuerza de trabajo y el del conocimiento racional. Pero la otra valoración de la dureza tiene que ver con el sufrimiento, la inflexibilidad y la crueldad. En este punto, son las actitudes asociadas a una fuerza que es incontrolable y se dirige a los otros obligándolos a actuar o prohibiéndoles algo. Una de las metáforas con las que socialmente se asocia esta acepción de la dureza tiene que ver con la llamada "mano dura" como única posibilidad de regular el orden social. Así también la crueldad se presenta como otra de las caras de la dureza que adquiere una valoración negativa asociada a quien es capaz de infringir daño o maltrato en los otros con total habitualidad y naturalidad.

En el caso de los jóvenes consumidores de paco, especialmente en los jóvenes entrevistados, estar duro es más que un efecto fisiológico. Vemos, así como sus días y sus vínculos se encuentran atravesados por la dureza: el paco otorga una dureza capaz de hacer frente a las precariedades, carencias, dolores, malestares, de aislarlos, acentuando la individuación, dejándolos solos, volviéndolos como de piedra. Allí, en ese consumo nada parece afectarles. Pero a la misma vez, esta dureza entendida como situaciones difíciles a la que los jóvenes se ven expuestos, aparece en términos de una emocionalidad que permite la existencia social vinculada a los mandatos hegemónicos como la de una masculinidad patriarcal, incapaz de "ablandarse" o sensibilizarse.

Si la dureza es lo fuerte, entonces su opuesto es la debilidad que se asocia a la expresión de las emociones. Así, ablandarse, rescatarse o abandonar el consumo de paco es a la vez un modo de re(x)istir como otro modo de volver a desaparecer por fuera de la visibilidad que otorga esta práctica e inmersos en la conciencia de la

precariedad y de las distancias sociales, nuevamente. Porque, además, los rescates son siempre por amor: filial, de pareja, hacia un hijo, religioso; es decir, todo eso que está duro o congelado en el consumo de paco.

Pero la dureza del paco entendida como una autoafirmación donde se juegan el orgullo y la violencia a partir del resentimiento, de la indiferencia, de la humillación y el rechazo o desagrado de los que estos jóvenes son objeto cotidianamente, establece un modo de relación con el entorno social que puede caracterizarse como duro –de hecho, para estos jóvenes se demanda "mano dura", vinculada a las políticas delictivas, bajando, por ejemplo, la edad de la imputabilidad juvenil-. Así, la dureza parece en principio, proteger del dolor, de la bronca, de la vergüenza, del estigma; en tanto aísla a los jóvenes del rechazo y la muerte social, mientras que, a la misma vez, los ubica ante situaciones difíciles de resolver que son generadas por la transgresión: como la adicción, los enfrentamientos con policías, transas y otros paqueros, la cárcel.

La dureza, que es a la misma vez una cualidad física y una afectividad o modo de relación con los otros, comprende y explica la complejidad de lo que sucede en las subjetividades juveniles marginales al dar cuenta de una dimensión simbólica-afectiva que se inscribe en la experiencia de los consumos de droga, marcas de época, industria cultural y política. La dureza en tanto afectividad y simbólica propone otras articulaciones entre racionalidad y relaciones de poder que nos permite poner en cuestión las miradas extremas (tanto las románticas como las condenatorias) respecto de las prácticas como las del consumo de pasta base que encuentran allí ambivalencias que se juegan entre disensos y resistencias, entre sobrevivencias y caminos sin salida.

Entendiendo que los afectos son también sociales y políticos y que, la promoción política de las pasiones tristes como dispositivo de dominación separa a los cuerpos de sus capacidades y de su alegría, la victimización de los sujetos que sufren o de aquellos impotentes respecto de algo no hace más que ser funcional al sistema dominante, en tanto ninguna víctima cambia nada: ni el consumidor de drogas (en tanto enfermo o delincuente que carece de otro camino por el que conducir su vida), ni los jóvenes (cuando son entendidos como un sector de la población incapaz de tomar propias decisiones). En cambio, la agencia movilizada mediante la alegría o el dolor, por ejemplo, se vuelven acciones políticas tendientes a la transformación de la forma y del fondo de una situación.

Los cuerpos duros (Alabarces y Garriga, 2007, s/p), esos que encarnan las prácticas de los sectores populares y especialmente las de los varones, suelen ser abordados desde las nociones del aguante. El aguante, como explican los autores es más que

una estética corporal, implica siempre una ética o modo de valorar el mundo y una retórica que ordena la experiencia. En términos de poder, la noción del aguante remite a la resistencia, a "bancar" cualquier situación de tensión o dificultad, a "poner el cuerpo" y enfrentarla aun sabiéndose en desventaja. Sin embargo, los cuerpos duros del paco no pueden ser pensados desde esta valoración de la resistencia en que se presentan los cuerpos del aguante, que son también los de las hinchadas de fútbol.

Mientras los duros del aguante son unos cuerpos grandes, gordos, grosos y que resisten tanto al uso y abuso de drogas, de alcohol, al trabajo pesado y sus enfrentamientos los fortalecen o endurecen más allá del resultado del combate (en esa valoración de la fuerza masculina de la dureza); los duros del paco no aguantan ni resisten. Son éstos unos cuerpos que frágiles y delgados ponen el cuerpo más a la reproducción de un capitalismo que los niega, los oprime y los consume hasta desaparecerlos que a la transformación de sus condiciones de existencia.

Tal como dicen los entrevistados ante la pregunta acerca de cómo funciona el aguante en el consumo de paco, vemos cómo es que los jóvenes advierten si dudar que para ellos no hay tal aguante ni resistencia:

Federico: - *el corte de la droga es que no se lo consume a él, él consume la droga: es más pillo con la droga fuma, y anda re piola, re bien vestido, se le termino se va a dormir... en cambio vos fumas, no tenés más quedas rogado, si no tenes que andar vendiendo las zapatillas y vos decis: la concha de su madre, yo anoche vendí toda mi ropa y mira vos seguís con tu misma ropa y [él] te dice: si yo me la fumo no me consume...*

Valeria: - *es como dijo [Federico] recién, vos fumas la droga, no es que la droga te fuma a vos.*

De esta forma, la dureza es la principal característica de la subjetividad corporal de los consumidores de paco en términos físicos y/o biológicos y como un modo de estar (y de relacionarse con) en el mundo y da cuenta de una afectividad que desde y en el consumo pone el cuerpo tieso, desechable; usa el tiempo no productivo pero absolutamente funcional al tiempo efímero del consumo capitalista; implica el poder de la visibilización o autoafirmación social, no posibilita un movimiento o acción capaz de transformar las condiciones de existencia (simbólicas y materiales) de los consumidores de pasta base de cocaína. Incluso, la misma práctica del consumo de pasta base de cocaína parece reproducir ciertas lógicas de los poderes hegemónicos.

Así, en el consumo de paco operan de manera hegemónica las reglas mercantiles contemporáneas a partir de las que se endurecen los cuerpos, las emociones, las relaciones a la vez que se necesita más, siempre más de esa droga que sacia la ansiedad, detiene el tiempo, congela el dolor. Duros, los cuerpos del paco quedan

inmóviles, a diferencia de los cuerpos duros del aguante que están en permanente movimiento. Y esta dureza, que oculta el malestar y la tristeza, es capaz de poner la profundidad en la superficie en tanto muestra cómo es que, en nuestra sociedad, el mandato y la promesa de la felicidad, de un lado, y la condena del dolor y la tristeza, del otro, pueden ser entendidos como un "optimismo cruel" que opera paralizando a los sujetos en condiciones de vida que no aportan a su felicidad (Berlant, 2011: 20).

Esta crueldad optimista, que también podemos llamar dureza, está ligada a la acentuación de la individuación, del "hazlo tú mismo", o de lo que Chul-Han (2014: 23) denomina "no poder poder" que tiene que ver con el modo en que la absolutización del poder (y de resolución de la propia existencia) aísla a los sujetos –a los consumidores de paco en este caso- a la vez que borra o aniquila al otro convirtiéndolo en un objeto posible de ser consumido. De esta manera, los cuerpos duros nos hablan de un poder y de un aguante o resistencia que laten en la dureza, pero que está quieto, obstaculizado en la misma práctica de consumo.

Entonces, vale preguntarnos qué es lo que en realidad está matando el paco. Encontramos así una erosión de la capacidad de agencia de los jóvenes consumidores cuando en unas unas interacciones permanentemente antagónicas y desiguales -en tanto tienen posiciones y capitales asimétricos respecto del mercado, de la policía, de los transas, de los adultos e incluso, del Estado- con respecto al orden social hegemónico ellos se narran desde unos cuerpos duros y de la muerte sobre los que se gestiona el miedo y la construcción de unos chivos expiatorios sobre los que se objetivan las durezas (las violencias, los resentimientos, las indiferencias, los desagrados).

Y, en la medida en que más se afirman las corporalidades juveniles de los consumidores de paco oponiéndose a los cuerpos ideales de las industrias culturales y del mercado, éstos generan más y nuevos mecanismos de expulsión, más relatos del estigma y la exotización. Es una relación perversa en la que los jóvenes adquieren visibilidad: desde allí pueden contar al mundo que existen y qué asuntos les afectan, pero el descrédito que les imprimen las imágenes mediáticas les roba su capacidad de agencia siempre que se plantean en términos de víctima/victimario.

A la misma vez, la ciudadanía es otro de los aspectos que se pone en juego en estas subjetividades de la dureza toda vez que las políticas públicas, sobre todo aquellas vinculadas a la seguridad y a la salud, operan basadas en miedos institucionalizados que promueven más la exclusión que la inclusión. Y los miedos se hacen cuerpo: paralizan las libertades, los derechos, las miradas críticas, las políticas sociales. De esta forma, los jóvenes quedan como responsables naturales de sus consumos de drogas, de la enfermedad, de la delincuencia, de la situación de incomprensión o

desigualdad en la que se encuentran y no pueden cambiar; justificando sus consumos en las "malas juntas", la falta de trabajo, el abandono familiar, el desinterés y la apatía.

Además, cabe destacar que todo ello tiene lugar en el marco de unas sociedades donde el consumo no sólo define el ejercicio de la ciudadanía (aunque, claro, ésta sea imposible de reducir a él) sino que establece, ordena, regula las relaciones con el mundo. Es por eso que atender especialmente a la dimensión simbólica-afectiva en las configuraciones subjetivas de la corporalidad de los consumidores de paco se convierte en una herramienta útil desde la que es posible comprender cómo es que éstas expresan unas marcas de época, unas relaciones de poder, unos posicionamientos en y ante el mundo.

En este contexto podemos pensar, entonces, que tal vez todos estamos duros, como los jóvenes paqueros. Que esta práctica de consumo visibiliza nuestros modos de estar juntos, es decir, trae la profundidad de nuestras afectividades a la superficie de la piel y con ello nuestras miserias (no sólo la de los adictos), nuestras indiferencias, nuestras faltas de responsabilidad ciudadana cuando no de humanidad. Que los relatos y estéticas de la violencia que representan a estos jóvenes hablan tanto más de quienes consumimos tales narrativas. Que debemos preguntarnos qué tanto acompañamos o dejamos solos a los jóvenes, qué medios y miedos tenemos en estos vínculos intergeneracionales. Que debemos, sobre todo, poner el cuerpo a la producción de unos conocimientos capaces de intervenir ante unas prácticas de consumo como la de pasta pase que no sólo inmovilizan, obturan, dañan a los jóvenes consumidores, sino a todos en tanto cuerpo social.

Los paqueros son aquellos consumidores de paco que en su práctica transgreden los límites de lo transable, de lo negociable, todos los códigos instituidos en la villa y en el barrio hasta la llegada de la pasta base de cocaína. Sus corporalidades, como explica Epele (2010: 253), dan cuenta de una paulatina muerte social que se traduce en un igual achicamiento del mundo donde se van perdiendo espacios, relaciones y recursos, e incluso, la propia vida. De esta forma, en el consumo de paco, en el barrio y en la villa hay que hacerse duro, y para transitar la ciudad también. La dureza es vista como un disvalor en una sociedad que promueve las flexibilizaciones, incluso en lo afectivo (el no compromiso, la desconfianza, la soledad e individuación). Así la dureza de la precariedad, de los cuerpos, de las relaciones se convierte en un estigma que refuerza los que ya recaen sobre estos jóvenes de los sectores populares.

Esta dureza en tanto afectividad y simbólica propone otras articulaciones entre racionalidad y relaciones de poder que nos permite poner en cuestión las miradas extremas (tanto las románticas como las condenatorias) respecto de prácticas como las del consumo de pasta base que encuentran allí ambivalencias que se juegan

entre disensos y resistencias, entre sobrevivencias y caminos sin salida. De esta forma, mientras la dureza como afectividad hace posible resistir –sobrevivir- en un contexto de carencias y precaridad, a la misma vez este ser/estar duro aparece como un obstáculo en la transformación de tales condiciones de existencia. Sin embargo, ni el paco, ni la violencia, ni el hedor, ni la precariedad, ni la dureza son otra cosa más que el arquetipo del temor al otro, de la incomunicación que caracteriza a estas sociedades del capital –tan sostenidas en los medios de comunicación- a la vez que son su opuesto.

Si la dureza es la contracara de un mundo flexible, y en esa línea es posible de ser concebida como un modo de transgresión o disenso respecto de las pautas sociales dominantes; también la misma dureza es la que opera como quietud, opuesta al movimiento y al cambio, que erosiona la potencia afectiva destruyendo o congelando los lazos filiales y sociales de estos jóvenes. De modo que, el consumo de paco lejos de poder ser visto como una práctica de resistencia, es en realidad una profunda expresión de la sociedad neoliberal, de sus políticas, economías y afectividades, que deja a los sujetos solos, estigmatizados y duros (inmóviles).

Esta práctica de consumo de paco en jóvenes de sectores populares nos revela que la dureza es una afectividad que no sólo les incumbe a ellos, sino que está presente en el conjunto de la sociedad y se hace carne en los vínculos atravesados por la individuación, la desconfianza, los rechazos, discriminaciones e indiferencias. De este modo, podemos ver cómo es que allí, en esa dureza que se presenta como obstáculo subyace una posibilidad de cambio que no es inmediato, pero que al volver visible una afectividad también se nos presenta indicios de por dónde seguir.

Y ese dónde, que se ve duro en la superficie de la piel y de los huesos, es un tiempo/espacio profundo y fundante que son los sentimientos, los afectos, las emociones y las gestiones históricas y políticas que dan lugar a nuestros pactos sociales. Si para el proyecto capitalista todo aquello que no es visible o que no se corresponde con sus postulados es posible de ser condenado, eliminado, encerrado, muerto, la dureza aparece a veces como castigo para quienes no se corresponden con este orden social, los que son los portadores del hedor: para ellos, "mano dura" y políticas tendientes a bajar la edad de imputabilidad juvenil, por ejemplo. Pero, en preciso señalar que esa inmóvil dureza superficial es la que nos permite bucear en la sensibilidad colectiva para dar cuenta de cómo es que las creencias estructuran las afectividades y la configuración de los espacios sociales, así como también nos permite comprender que no sólo los consumidores de paco son y están duros, sino que todos estamos inmersos en estas gramáticas de la dureza, en tanto también somos los duros hijos del neoliberalismo.

Bibliografía

- Alabarces, Pablo y Garriga Zucal, José (2007): "El "aguante": una identidad corporal y popular". En: Revista Intersecciones en Antropología, Num. 9. Disponible en: http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1850-373X2008000100020
- Arfuch, Leonor (2006): "Espacios de la pasión: de lo privado a lo político". En: Revista El Monitor de la Educación, Num. 8, pp. 34-36.
- Berlant, Laurent (2011). El corazón de La Nación. México: Fondo de Cultura Económica.
- Bruzzone, Daiana (2015): Todos duros: los hijos del neoliberalismo. Corporalidades y afectos en el consumo de pasta base de cocaína de jóvenes de sectores populares. Disponible en: http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/50246
- Butler, Judith (2006): Deshacer el género. Barcelona: Editorial Paidós.
- Chul-Han, Byung (2014): La agonía del eros. Barcelona: Herder.
- De Certeau, Michel (1999): La invención de lo cotidiano I. Artes de hacer. México: nueva edición por Luce Giard, Universidad Iberoamericana Departamento de Historia, Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Occidente, Centro Francés de Estudios Mexicanos y Centroamericanos. Publicado por Universidad Iberoamericana. Departamento de Historia.
- Goffman, Erving (2010): La identidad deteriorada. Buenos Aires: Amorrotu.
- Illouz, Eva (2007): Intimidades congeladas. Buenos Aires: Ediciones Katz.
- Illouz, Eva (2009). El consumo de la utopía romántica. El amor y las contradicciones culturales del capitalismo. Buenos Aires: Ediciones Katz.
- Papalini, Vanina (en prensa): La revancha de los sentimientos. Fundamentos del orden social. Material del Seminario de Doctorado "Subjetividad, cultura masiva y configuraciones sociales contemporáneas", 2009, FPyCS-UNLP.
- Reguillo, Rossana (2008): "Sociabilidad, inseguridad y miedos: Una trilogía para pensar la ciudad contemporánea". En: Revista Alteridades, Num. 36. Disponible en: http://www.scielo.org.mx/scielo.php?pid=S0188-70172008000200006&script=sci_arttext

- Reguillo, Rossana (2012): "De las violencias: caligrafía y gramática del horror". En: Revista Desacatos, Num. 40. Disponible en: http://www.scielo.org.mx/scielo.php?pid=S1405-92742012000300003&script=sci_arttext
- Romaní, Oriol (1999): Las drogas. Sueños y Razones. Barcelona: Editorial Ariel.
- Saintout Florencia (2014): "Los saberes académicos en contextos de compromisos: la epistemología de barro". Conferencia dictada en el marco del XII Congreso ALAIC, PUCP, Lima, Perú.
- Saintout, Florencia (2013): Los jóvenes en la Argentina. Desde una epistemología de la esperanza. Bernal: Editorial Universidad Nacional de Quilmes.
- Scribano, Adrián y Artese, Matías (2012): "Emociones y Acciones Colectivas. Un bosquejo preliminar de su situación hoy". En: Cervio, A. L. Las tramas del sentir. 10 Ensayos desde una sociología de los cuerpos y las emociones. ESE Editor, pp. 85-105.
- Scribano, Adrián y Figari, Carlos (2009): Cuerpo(s), Subjetividad(es) y Conflicto(s). Hacia una sociología de los cuerpos y las emociones desde Latinoamérica. Buenos Aires: Colección CLACSO-CICCUS.
- Varela Andrea y Tomás Viviani (2012): Informe Anual 2012 Observatorio de Jóvenes, Comunicación y Medios. La Plata: EPC.

CAPÍTULO 4

COMUNICACIÓN/EDUCACIÓN DESDE UNA EPISTEMOLOGÍA DE GÉNERO

Dra. Florencia Cremona y Lic. Rocío Gariglio, Universidad Nacional de La Plata

Resumen

En este capítulo vamos a referirnos a las estrategias comunicativas y educativas que sistemáticamente sacan al género del cotidiano y lo ubican en la excepcionalidad temática. Retomamos la experiencia dentro de la cátedra II de Comunicación y Educación de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la Universidad Nacional de La Plata para reflexionar acerca de importancia de evidenciar las pedagogías de género presentes en nuestra vida cotidiana.

Introducción

Las teorías de géneros y sexualidades habitan una guerra interminable de pequeñas batallas de deslegitimación. Con enorme agresividad, las voces del poder ubican al género como un tema de "ideología" o de resentimiento.

En los discursos mediáticos, académicos, políticos, el género aparece como una opción, una línea de pensamiento, un ítem que puede o no ser tenido en cuenta. Esta operación discursiva explica la radicalidad con la que los Estados coloniales, evitan repensar sus estructuras y representaciones y hacen todo lo posible para ubicar al tema de género como un problema de aquellos a quienes les acontece: mujeres disconformes, masculinidades disidentes, sexualidades gays lesbianas y toda la amplia diáspora de sexualidades que pongan en duda la mujer madre y el varón proveedor aunque estos dos estereotipos sean solo eso, estereotipos. Aún cuando el capitalismo ha destruido la posibilidad de alcanzar esa última opción como horizonte de vida: el trabajo estable ya no existe para una gran parte de la población mundial, y quedarse en casa a maternar es una opción casi imposible, la fantasía continúa reforzándose y funcionando.

Un cuarto propio

Desde el reconocimiento del voto femenino en Argentina, hace apenas 70 años, se fue afianzando en los discursos sociales la noción de que las mujeres tenemos derechos siempre y cuando no perdamos nuestros atributos "naturales": la maternidad, la bondad, la sensibilidad, la ternura, las tareas de cuidado, etc. Nuestra cultura reconoce los avances normativos, desde la mirada sesgada de la idea de igualdad de oportunidades brindadas por un Estado que primero excluye y niega lo que luego va a devolver como oportunidad. (MacKinnon, 1995; Segato, 2010).

Hablamos del Estado porque proponemos pensar lo educativo incluso por fuera de la escuela o las instituciones destinadas a ello. Las prácticas educativas de cada día, se inspiran en un *Estado macho con pretensiones blancas, un varón que dice quién puede hacer algo y quién no*. Acompañado desde la moral religiosa en un país que tiene apariencia laica, aunque la moral religiosa impregne cada una de las decisiones.

Argentina prohíbe el aborto, hasta hace poco también el divorcio. Las mujeres no teníamos derecho a la herencia y a la patria potestad. Podríamos dedicar algunos párrafos a los cambios legislativos en materia de derechos civiles, pero lo que interesa destacar de este punto es que, independientemente de la fe religiosa que se profese, la moral cristiana impregna las decisiones cotidianas y tensiona aún más la contradicción que existe entre los avances normativos que fueron consiguiéndose por las demandas de las comunidades organizadas y las reservas morales que existen respecto de ellos, ya que todos y todas, incluso quienes abrazamos y promovemos la crítica a la heterónoma, hemos sido educadas en ella.

No existimos aún personas que hayamos socializado fuera del ideal de familia *como destino, empresa de amor, estado de bienestar, estado natural*. Todos tuvimos que cuestionar esas ideas y volver a tejer nuestros propios lazos que no están exentos de ese tinte que es la génesis de nuestras biografías.

Los discursos sociales reconocen los avances normativos como concesiones realizadas a los diferentes, pero desde una enunciación patriarcal y binaria: "*nosotros los normales los aceptamos*".

Nos detenemos aquí a comprender las estrategias mediáticas y construir nuevas retórica con la necesidad urgente: desentramar el patriarcado y enunciar nuestras biografías. Es imprescindible saber quién habla, cómo somos hablados y cómo se reproducen con tanta eficacia las pedagogías de género.

Cuándo se avanza en derechos sociales que atañen a cuestiones de género, se plantea la idea de que con esta regulación queda resuelta la brecha de inequidad. Pero no se habla del punto de partida desigual para alcanzar tan siquiera la posibilidad de

igualdad jurídica, que aunque exista, exige enormes esfuerzos para hacerse efectiva. De hecho, siempre debe haber una vigilancia para que al menos los mandatos mínimos se cumplan, para sortear los artilugios que de todas maneras van a dejarnos fuera. No solamente fuera de horizontes de futuro comunes, sino naturalizando modos de existir sufrientes.

Uno de los discursos que opera en este sentido se consolida en los mitos del amor romántico (Fernández, 1993), dispositivo amatorio en el fuimos educadas las mujeres, y que se hace perpetuo en cada telenovela y producto cultural. Nos enseña a aceptar todo tipo de micro violencias en nombre de una idea que supone su punto cúlmine de realización en el encuentro con el amor y en la conformación de una pareja.

Comunicación, educación y género

No alcanzaran los avances normativos si en lo educativo prevalece el patriarcado, la heterosexualidad y la moralidad como idea de lo correcto.

Cada minuto, asistimos a enormes gestos de violencia y discriminación hacia las mujeres, contra los modos de vida no tradicionales y la sexualidad no hegemónica.

La violencia contra las mujeres se instaló en los medios de comunicación y en los discursos sociales como la imagen de una *pobre víctima mujer destruida a golpes*. Esa representación extrema no se asocia aún (debemos trabajar para ello) con las micro violencias y discriminaciónes que dan como resultado una mujer violentada. Tampoco con otras imágenes que complementan o coadyuvan como la madre abnegada, la abuela bondadosa, contrapuestas con bombas sexuales que parecen no tener familia, o empresarias y políticas ambiciosas a quienes se les atribuye trastornos emocionales que las llevaron a optar por el desarrollo personal.

La violencia contra las mujeres conquista las subjetividades de nosotras mismas, de los discursos sociales y políticas públicas que indican cómo debe ser la gestión de la sexualidad, la prohibición del aborto, la clandestinidad de ciertas relaciones sexo afectivas. La violencia se cuela en los mandatos sociales en torno a la sexualidad. Todos esos anticipos de los golpes o del femicidio aun no son tratados como lo que son: relatos que dan estabilidad al heteropatriarcado y con él a la economía capitalista de consumo y control de las corporalidades.

En los medios de comunicación se habla de los femicidios como casos ficcionales, se los recorta de la trama geopolítica y se realizan coberturas mediáticas cargadas de sensacionalismo, se habla de pista de misterio cuando lo que existe es una práctica habilitada desde la noche de los tiempos: sacrificar mujeres y cuerpos feminizados, descartarlos (Segato, 2014). De este modo, el género y las sexualidades se condensan

en un tema guetificado y señalado como de interés para aquellos a quienes les acontece, los inadaptados. Las mujeres que no se conforman, los gays y lesbianas que no se quedan en silencio.

Es tan fuerte el machismo acallado, pregnado, tan potente en nuestra sociedad que, por ejemplo, hace una semana una muchacha fue detenida por besar a su esposa en la Estación de Constitución de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Al mismo tiempo, un periodista comentarista de la empresa mediática Fox Sport descubierto meses atrás en un affaire con una mujer que no era su esposa, estando el casado, no solamente salió sin ningún problema del asunto, sino que sigue siendo comentarista de ese canal deportivo. Su esposa justificó el hecho y fue totalmente descartada la amante: nuevamente el triángulo amoroso, existe una esposa legitima y otra donde descargar un impulso viril aparentemente incontrolable. Lo que resulta paradójico es que la unión entre personas del mismo sexo sea legal en Argentina, mientras que hasta hace menos de dos años, la infidelidad era una causa de demanda de divorcio.

Sumando a esta articulación homófoba y machista podríamos mencionar los festejos del seleccionado argentino en el vestuario del Estadio Atahualpa de Ecuador, este mes de octubre de 2017. El seleccionado argentino, luego de ganar el partido frente a la selección ecuatoriana y haber evitado quedar fuera del campeonato mundial de Rusia 2018 cantó en el vestuario, frente a las cámaras... *y ya lo ve... es para los putos periodistas que lo miran por tv*. La selección argentina está integrada por luminarias millonarias en euros y estrellas deportivas de la que son fanáticas multitudes de niños. Terror anal.

Para completar el tridente, hace quince días el Arzobispo Metropolitano de la Arquidiócesis de La Plata, Monseñor Aguer -de probada relación de complicidad con la última dictadura militar de Argentina- prohibió por decreto que en las escuelas católicas y las que dependen de congregaciones religiosas se enseñe "teoría de género". En cambio, establece que en materia de "Educación para el amor, la castidad, el matrimonio y la familia" se siga la doctrina de la Iglesia. Este decreto es contradictorio con la Ley de Educación Sexual Integral sancionada en nuestro país en 2006.

Estas configuraciones y prácticas evidencian que poco influyen los avances normativos en el arraigo profundo que el patriarcado en asociación con la Iglesia y el consumo tienen en nuestros imaginarios. La foto familiar, es un anhelo posible que atraviesa incluso todas las clases sociales, todos podemos estar sentados junto a la estufa esperando que llegue Santa Claus. Diferentes estufas, diferentes casas, precarias, ricas, pero el triunfo es que todas podamos anhelar lo mismo. Porque si hay algo que todavía tienen en común los varones, es el mandato de controlar a sus

mujeres: el tiempo de sus mujeres, la sexualidad, las posiblidades, las amistades de manera directa o sutil, y lo hacen.

Huellas

Durante la última dictadura cívico-militar en el país, la sospecha social que recayó sobre cualquier comportamiento que pudiera ser considerado subversivo, clandestinizaron otros modos de amar, de estar, de vivir la sexualidad. Restablecieron como base de su poder la naturalidad de la familia heteronormativa.

Este proceso se vio abonado también por un fuerte componente racista silenciado, que cuenta la historia argentina como una población compuesta por inmigrantes. En esta operación discursiva hay una doble negación identitaria, por un lado niega la existencia de pueblos originarios, al mismo tiempo que adjudica valores morales superiores y reconocimiento social a las familias con ascendencia europea, a diferencia de las migraciones de los países limítrofes.

Las familias que llegaron, también por supervivencia, se acurrucaron en clanes que volvían a reproducir los roles y los empleos tradicionalmente femeninos. Mujeres sacrificadas por completo en el cuidado de los hijos y las explotaciones fabriles acompañadas por el vals religioso que veneraba dicho sacrificio. Escenas sobre las que se podría escribir mucho, configuran una composición social muy resistente a las diásporas sexuales que desafían lo femenino y masculino en su sentido más conservador. La familia heterosexual en la República Argentina es un modelo aspiracional. Y este dato debe ser tomado en cuenta para no hablar de género solamente relacionándolo a la violencia o a la sexualidad y re-narrar, en cambio, nuestros pactos cotidianos.

Un ejemplo de ello es el modo patriarcal con el que el Estado pretende muchas veces resolver el tema de la violencia, lo trata como un hecho aislado de la cultura y luego actúa desde la base epistemológica del punitivismo. En ese sentido, vale recuperar lo sucedido a partir de la violación y femicidio de Micaela García[1], en manos Sebastián Wagner, quien había sido condenado por violación y contaba con libertad condicional. Luego de que el caso tomara relevancia en la agenda mediática y fuera cubierto desde una perspectiva amarillista y novelezca, tanto los medios hegemónicos como la derecha política aprovecharon el momento para instalar un

1 Micaela García tenía 21 años, era estudiante universitaria y militaba contra la violencia de género. En abril de 2017 fue violada y asesinada. Su cuerpo fue encontrado una semana más tarde. Por el crimen están siendo juzgados Sebastian Wagner, su hijastro Gabriel Otero, y Walter Pavón. Para conocer la historia de Micaela García pueden consultarse diversas fuentes periodísticas, por ejemplo, https://www.clarin.com/tema/el_crimen_de_micaela_garcia.html

discurso punitivista. En nombre del movimiento #Niunamenos, y con la excusa de velar por la seguridad de las mujeres, se promovió una ley que limita los beneficios de libertad condicional y aumenta las penas.

Este año, durante una clase de género y derechos humanos en el Servicio Penitenciario de la Provincia de Buenos Aires propuse el abordaje de la cobertura mediática de los femicidios según la clase social de las mujeres que fueron víctimas de ello. La actividad consistía en comparar dos tapas a todo color de diarios nacionales, en cada una de ellas el medio mostraba una fotografía de las víctimas. A la chica de barrio periférico, de clase media baja, se la caracterizaba como fanática de los boliches que dejó el colegio secundario. A la de clase media se la describía como la nieta de una reconocida cocinera argentina y se hablaba además de todas las aspiraciones que tenía para su futuro: viajes, estudios, buenos planes. Si bien ambas jóvenes habían sido asesinadas en diferentes puntos geográficos con una diferencia de seis meses, el medio de comunicación justificaba indirectamente la muerte de una como merecida y calificaba la otra como un trágico hecho.

La cobertura del hecho nunca hizo eje en la violencia estructural contra las mujeres que forma parte de nuestra sociedad, en cambio desvalorizó la vida de *la chica pobre que había salido a bailar y luego de ello la muerte la había encontrado en manos de un grupo de hombres que la abusaron mataron y luego arrojaron su cuerpo en un basural.*

Al día de la fecha, octubre de 2017, las dos jóvenes siguen teniendo algo en común, sus femicidios siguen sin culpables identificados por la justicia.

Como estrategia pedagógica, antes de complejizar el tema con categorías teóricas, se pidió a los estudiantes que analizaran lo que las palabras y lo que las fotos de las tapas presentadas sugerían: la mayoría de los varones dijo que ellos tenían también peligros a la salida del baile y que en ese caso no había diferencia.

A modo de cierre de la actividad, se plantearon dos afirmaciones: una fue que la violencia es social y elevada, pero que la diferencia es que la violencia contra las mujeres es culturalmente aceptada, alentada y justificada. Y por otro lado, el tipo de peleas a la salida de los lugares nocturnos tiene un componente de género ya que se trata de riñas para probar la masculinidad hegemónica, otro mandato de género que es correlativo a la depredación y violación de los cuerpos de las mujeres.

Tres de los alumnos, se mostraron en desacuerdo con la actividad y con la premisa de que la violencia hacia las mujeres es un hecho de inequidad de género. En cambio, como argumento sostuvieron: “profesora usted lo que quiere es que pensemos como usted”.

Nos detenemos en esta afirmación para desarrollar gran parte de este trabajo, el género, la violencia, la relación del género y la violencia con la concentración económica del capitalismo es uno de los argumentos desatendidos por las pedagogías mediáticas y los planes sistemáticos de la educación. Por esa razón es posible que los alumnos y alumnas que se encuentran tarde con contenidos de género y sexualidades (se estudian ya en etapas superiores de educación) lo ven como una temática y no como una epistemología.

Retomamos aquí uno de los análisis que realiza la antropóloga Rita Segato quien sostiene que las mujeres siempre debemos probar que somos dignas de estar vivas y esto lo realizamos cada vez que demostramos que somos morales, que no incurrimos en trasgresiones sexuales, que somos decentes (2017). Mientras que la masculinidad hegemónica se prueba a partir de conductas que violan la moral, ser un hombre es arriesgarse a romper las normas, tener una conducta sexual desaforada, etc.

Pánico moral en la estrategia de comunicación

De manera permanente se construye y reinventa el relato cultural que sitúa lo femenino y lo masculino como complemento ideal de la díada del amor.

Pareciera que da miedo hablar de género, sexualidades, despenalización del aborto, prostitución como trabajo o abolicionismo y todas las temáticas que son tan hondas en nuestra vida cotidiana. Enunciarlas presenta una afrenta social que genera terror cuando se las discute fuera de ámbitos específicos. Es tan difícil incluir el género en la reflexión educativa como indispensable.

Proponemos hablar de género para hablar de violencias, para pensar a las maestras como mujeres trabajadoras y su capacidad de incidencia en el sistema educativo.

Proponemos revisar la linealidad de una historia que traducida en efemérides educativas solo conmemora a los “padres” de la patria. En Argentina, por ejemplo, todos los feriados conmemoran a varones héroes, con excepción de los feriados religiosos y de carnaval. El único feriado dedicado a una entidad femenina es el día de la Virgen María, que es en realidad, el día de la inmaculada concepción: el día en que María es investida como Madre.

Hablar de género fuera de los espacios académicos y de militancia específicos, es una amenaza que aterra a la organización de poder. Se prefiere el confinamiento del género a temas especificos, las candidaturas políticas femeninas que instaladas en organizaciones políticas patriarcales, concursan la misma lógica verticalista en la que la única excepción es su género. Son mujeres conduciendo una forma de hacer política pensada por y para la fraternidades del mundo.

Esto no significa que los avances normativos, por ejemplo la Ley de Identidad de género en Argentina, el matrimonio entre personas del mismo sexo, o la despenalización del aborto, corten la condena moral o la cadena de prejuicios respecto de dichos temas, pero sí instalan en la agenda pública y dan un marco de posibilidad. Marco que desde la comunicación y educación proponemos acompañar con construcción de nuevas retórcas, desestabilizando y estallando los marcos que naturalizan las cárceles simbólicas en las que transitamos nuestra existencia.

Sin embargo, aparece un nuevo problema, que es la reducción de género a las personas a las que debería importarles por ser las perjudicadas. Esto confina la temática a áreas específicas y reducidas desvinculándolo totalmente del funcionamiento de la vida humana. De modo que pensar el triunfo electoral de Donald Trump, o el viso de derecha de las economías mundiales no pueda ser interpretado en vinculación con una actitud defensiva del patriarcado como sistema capitalista y heterosexista que busca mantener sus privilegios habituales (Butler, 2017).

El campo de la comunicación es un amplio territorio, resultado de distintas teorías que conforman de manera compleja el campo académico latinoamericano e inspiran prácticas como el periodismo, la planificación y la educación. En ese entrecruzamiento nos ubicamos como investigadoras y docentes de la universidad pública.

Ubicamos nuestros estudios en la articulación comunicación/cultura propuesta por Héctor Schmucler en la editorial del número 12 de la revista mexicana Comunicación y Cultura, en agosto de 1984. En ese trabajo fundacional titulado "un proyecto de comunicación/cultura" sostenía que la barra no clausuraba sentidos, sino que abría un campo. Este campo de la comunicación que se teje en la cultura, que está compuesta por las relaciones y tensiones que se construyen a diario en la sociedad. El autor ampliaría esta noción años más tarde en una presentación de una mesa redonda sobre Comunicación y Desarrollo organizada por IPAL en Lima en 1996:

> Nos preocupan los estilos de vida, o sea, el vivir humano en el mundo (...) la comunicación, como constituyente de lo humano, como momento de trascendencia de lo individual, de comunión con el otro, modifica su relación con el concepto de cultura. Deberíamos entonces hablar de una relación comunicación-cultura, es decir, de espacios semejantes y no de "comunicación y cultura", que al unir los dos términos con una cópula presupone su diferencia (Schmucler, 1997: 5-6).

Como señalamos en la introducción de este capítulo, no es posible investigar y trabajar sobre lo educativo en el campo de la comunicación/cultura, sin género. El género aparece en nuestros estudios como una categoría útil, y necesaria, para comprender un modo de disciplinamiento social que se imprime en cada uno y una

de nosotros/as. En este sentido, no llegamos a la pregunta sobre el género luego de abordar problemáticas del ámbito de la comunicación, ni de la educación. Sino que nos preguntamos por los procesos de comunicación/educación, luego de trabajar desde una epistemología del género en el campo de la comunicación y la cultura.

El género brinda un aporte tanto a la problematización teórica, como a las acciones políticas, ya que nos permite comprender el trasfondo de cómo se organiza y se reproduce el poder social a partir de la connotación cultural atribuida al sexo y su consecuente valoración contextual.

La cultura y la comunicación son dimensiones de producción de sentido en torno a los géneros y a las sexualidades. El género es un modo de distribución y reproducción del poder. Ya en 1988 Pateman afirmaba que el contrato sexual es previo al contrato social, la autora se apoya en el trabjo previo de Adrienne Rich que hablaba del patriarcado como un pacto entre hombres, y señala que el contrato sexual es un contrato originario en el que se apoya el patriarcado y que funciona como la base sobre la que luego se erigirán los derechos y garantías sociales.

> La diferencia sexual es una diferencia política, la diferencia sexual es la diferencia entre libertad y sujeción. Las mujeres no son parte del contrato originario a través del cual los hombres transforman su libertad natural en la seguridad de la libertad civil. Las mujeres son objeto del contrato. El contrato (sexual) es el vehículo mediante el cual los hombres transforman su derecho natural sobre la mujer en la seguridad del derecho civil patriarcal (Pateman, 1988: 15).

Entonces los interrogantes sobre la organización social en función del género no son un puerto de llegada, sino el origen mismo de las investigaciones. ¿Cómo se determina nuestra biografía a partir de nuestro género? ¿Cómo se construyen y sostienen las desigualdades de género?

Lo educativo como posibilidad de transformación

Hemos encontrado en el campo de la comunicación/educación una trinchera para investigar y accionar desde el género. A medida que se consolida el campo, cada vez más cátedras universitarias e investigadores se disponen a reflexionar en torno a lo educativo desde la dimensión discursiva, y lo comunicacional desde la dimensión pedagógica que implica.

Desde nuestro espacio retomamos los aportes de Buenfil Burgos para pensar lo educativo como el juego de interpelación y reconocimiento (1992) que se produce en diversos ámbitos y que da como resultado un proceso en el que quien es interpelado

revisa sus convicciones o las reafirma con más argumentos. Esto supone pensar lo educativo en un sentido amplio, más allá del sistema de educación formal. Es decir, los procesos educativos se producen cada vez que un sujeto se siente interpelado, llamado a ser, a tomar posicionamiento.

De este modo, es posible reflexionar en torno a la dimensión educativa del discurso, y particularmente en nuestro caso a la dimensión de las pedagogías de género insertas en los discursos sociales y que operan en nuestra vida cotidiana. ¿Cuáles son las pedagogías de género que nos interpelan a diario? ¿Cómo aparecen institucionalizados los discursos en torno al género?

Pensar la comunicación/educación desde una epistemología del género significa preguntarse acerca de la construcción del mundo, de las identidades posibles en este mundo, preguntarse acerca de la violencia simbólica de los medios de comunicación, y también cuestionar lo que la escuela enseña con respecto al género.

Nuestro equipo de trabajo desarrolla hace casi una década sus tareas en el marco institucional de un Laboratorio de investigación de comunicación y género en donde afirmamos que pensar la comunicación/cultura requiere pensar en términos de género las relaciones, los discursos y sentidos que se construyen en los medios y en las instituciones. Nuestra propuesta de investigación es trabajar desde el género como epistemología.

Nuestra experiencia en el análisis crítico del discurso mediático se traduce en propuestas creativas que consisten en proyectos de extensión universitaria, en el desarrollo de talleres y jornadas de reflexión, y en la permanente búsqueda de producir nuevas retóricas.

Sin embargo, continúa siendo un tema incipiente, no por la cantidad de investigaciones producidas al respecto, sino por la falta de articulación del género con el campo de la educación, la comunicación y la cultura.

Como mencionamos al inicio, los medios de comunicación han contribuido enormemente a este escenario, reduciendo la temática a temas de mujeres, los gays y las trans y promoviendo el consumo sobre determinados tipos de cuerpos feminizados. El aspecto más contundente acerca del rechazo a la temática puede verse en que el género no es materia obligatoria ni de discusión en ninguna de las currículas de ninguno de los niveles de educación básica ni superior. A pesar de que el género es un aspecto fundamental para democratizar las prácticas de la vida cotidiana.

Es por esto que en articulación con el Laboratorio se constituye la Cátedra II de comunicación y educación. Una cátedra en la que investigadores y docentes nos proponemos abordar junto con futuros/as comunicadores y comunicadoras cómo

en el campo de lo educativo se construyen las interpelaciones de género. Cómo se aborda la temática, cuáles son las limitaciones, tensiones en torno a ello.

Desarrollaremos entonces, algunos interrogantes en torno a la experiencia de la cátedra II de Comunicación y Educación de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la Universidad Nacional de La Plata, donde nos proponemos revisar las pedagogías de género presentes en las prácticas de comunicación/educación. Esta cátedra se crea en 2013 como materia optativa del Ciclo Superior para quienes están inscriptos/as en la Licenciatura en Comunicación Social con orientación en Periodismo o Planificación Institucional y como obligatoria estudiantes del Profesorado en comunicación.

Desde este espacio proponemos una epistemología de género para pensar los procesos educativos, comprendiendo los procesos educativos no solo como aquellos que acontecen en el espacio áulico escolar, sino como mencionamos anteriormente, como los caracteriza Rosa Nidia Buenfil Burgos (1992) como los procesos que se producen en un ínter juego de interpelación y reconocimiento en múltiples ámbitos cotidianos: (industrias culturales, horizontes de futuro abalados socialmente etc.).

A lo largo de nuestro trabajo, inicialmente como Observatorio de medios y luego como Laboratorio de comunicación y género en articulación con una cátedra universitaria hemos arribado a la conclusión de que es necesario dejar de trabajar en la temática de género como una problemática aislada. El campo de la comunicación/educación se constituye como un camino para abrir el gueto del género y comenzar a pensar de un modo crítico en las prácticas de comunicación/educación que se traducen en pedagogías de género y que impactan nuestras subjetividades.

La cátedra promueve el sentido político de comprender el género, es decir, las posiciones de poder construidas en la designación cultural de la sexualidad, como un modo de mirar críticamente las instituciones sociales para transformarlas. La importancia de incorporar una lectura crítica de las pedagogías de género presentes y vigentes en nuestro país, es que tienden a ubicar, fijar y justificar conductas violentas y falsamente naturales para no perturbar lo conocido. Hay un vínculo directo entre el contenido de los medios de comunicación, la violencia contra las mujeres y la enseñanza de roles y estereotipos que se reproduce en todos los ámbitos de la vida cotidiana, incluyendo la escuela como formadora de subjetividades (Cremona, 2013).

Elegimos este camino por su profunda potencia política. Nuestros estudiantes son comunicadoras desarrollando prácticas educativas. Llegan al aula con interrogantes acerca de cómo abordar la violencia en los medios y en los espacios en los que participan. ¿Cómo desarrollar una práctica comunicativa inclusiva en términos de identidad de género y estereotipos?

En los cinco años que hemos transitado podemos decir que nuestra matrícula se incrementa año a año. Usualmente tomamos nota de las motivaciones que llevan a los y las alumnas a inscribirse particularmente en nuestra cátedra.

Cada vez más, nos encontramos con argumentos que plantean la necesidad de incluir una mirada de género en las diversas prácticas profesionales que realizan los y las estudiantes, ya sea como ayudantes, a cargo de horas de secundaria, en talleres barriales que organizan junto a sus organizaciones de militancia o en los espacios donde se desarrollan como periodistas.

También les resulta fundamental a nuestros estudiantes realizar reconstrucciones de los mandatos de género en su propia biografía, revisar su historia familiar, sus deseos y sus vínculos. Tal vez este sea el momento de aprendizaje más significativo en el proceso de trabajo del cuatrimestre. No podemos mirar los procesos sexogenéricos sin poder reconocer hasta qué punto ellos están introyectados en el horizonte de futuro de nuestras biografías, en nuestras retóricas, en nuestros profundos pesares.

Este proceso es individual y colectivo, a partir de ejercicios dentro del aula invitamos a nuestros/as estudiantes a reflexionar de un modo íntimo en los condicionamientos de género que cada uno/a ha atravesado. Estos momentos no conllevan una evaluación formal, ni podemos "medir" la revisión crítica que cada uno/a de nosotros/as hace de su vida. Sin embargo, en más de una oportunidad, nos hemos encontrado con estudiantes que nos cuentan que consiguen a través de la pregunta sobre el género desentramar conflictividades internas.

Dos principios fundamentales guían esta propuesta: el primero, popularizado en los discursos del feminismo radical "lo personal es político", (Millet; 1970), el segundo, inseparable del primero es que quien no reconoce la desigualdad de género es porque no ha conseguido revisar su propia biografía para desnaturalizar las pedagogías de género.

Al mismo tiempo, acompañamos a los y las estudiantes en el desarrollo de una "práctica de campo". Mientras que en las clases teóricas se trabaja en la articulación de conceptual y la revisión de las experiencias propias, en las clases prácticas se propone un trabajo grupal. El mismo consiste en desarrollar un procesos de comunicación/educación en un espacio de educación formal o no formal, o incluso proponer un producto comunicacional desarrollado desde el anclaje comunicación/educación y género que propone la cátedra.

En la mayoría de los casos, los y las estudiantes deciden trabajar en torno a temáticas de género en las escuelas. Luego de algunos encuentros de observación y de conocer a docentes y estudiantes proponen una serie de talleres para debatir y

construir conocimiento en conjunto. Es importante remarcar que esta instancia no se trata de llevar el conocimiento iluminado de la universidad a las escuelas medias, sino que se propone desnaturalizar prácticas cotidianas y reflexionar en torno a los sentidos que circulan en el ámbito educativo.

A través de la experiencia vivida los y las estudiantes de nuestra cátedra problematizan su rol como comunicadores y comunicadoras. Así la propuesta integral de la cátedra apunta a revisar los discursos introyectados en los intercambios cotidianos, en lo que los cuerpos hablan en el espacio escolar, en las formas de estar juntxs.

Algunas notas sobre la importancia de reflexionar en torno a lo educativo en clave de género

Hemos relevado y sistematizado los sentidos en torno a la articulación de comunicación educación y género propuestos por la cátedra en palabras de los estudiantes para comprender cuál es la importancia que otorgan a la dimensión de género en la profesión. El relevamiento se llevó adelante mediante una pregunta realizada a dos tercios de los/as inscriptos/as en la cátedra durante 2017, que debían responder por escrito.

A modo de sistematización podemos agrupar las respuestas en tres tipos de argumentos distintos. Un primer grupo hace hincapié en la vinculación entre la institución escolar y las pedagogías de género y reflexiona en torno a la importancia que la institución tiene en la construcción de subjetividades. Por ejemplo:

"La disciplinación de los cuerpos que hace la escuela es machista, y por esto el género se vuelve indispensable en la construcción de sistemas de producción de conocimiento emancipadores"; así como también "El género es una construcción socio cultural y política que determina el horizonte de posibilidades de los sujetos, y una de las instituciones con más peso para configurar y reproducir esas construcciones fue y sigue siendo la escuela (...) que opera en una lógica binaria a partir de la interpretación social y cultural de las genitalidades de los cuerpos. Esto se ve presente en los listados, los guardapolvos, los actos escolares, etc."

En nuestras clases revisamos a través de los recuerdos personales, aquellos momentos en los que cada uno sintió cómo el cuerpo fue objeto de disciplinamiento. Muchos estudiantes recuerdan que aquellos cuerpos "disidentes", por ejemplo niñas con pelo corto, niños que no les gusta jugar a pelearse eran amedrentados por sus compañeros en algunos casos y en otros por sus docentes. En estos casos, el disciplinamiento a un compañero o compañera se extiende a toda la clase. Una maestra que dice "si te pintás las uñas así vas a terminar embarazada a los 15", está

dando una lección de género para toda la clase. Una lección, que será mucho más recordada que las funciones posibles de aplicar para despejar una ecuación. Luego de la familia, la escuela es el primer dispositivo de disciplinamiento de género.

Por otro lado, gran parte de las reflexiones en torno a la importancia de pensar la articulación comunicación/educación y género refieren a la posibilidad de pensar críticamente en el orden de género como un orden político y de poder que estructura la sociedad. Aquí algunos ejemplos de estas respuestas: "Entendemos que esta articulación debe identificar en qué horizonte discursivo permanecen las sexualidades disidentes, y cuáles son las formas de reinvención del patriarcado (...) En esta articulación el género ordena un modo de hacer política, de distribución de recursos, y producción de conocimientos". En el mismo sentido, otra de las reflexiones sostiene: "Podemos ver la conformación de un Estado masculino que reproduce la visión de los hombres sobre las mujeres, suponiendo una falsa igualdad entre lo masculino y lo femenino, que no da cuenta de las condiciones estructurales que propician la depredación vigente de los cuerpos feminizados (...) bajo estas nociones es que urge reconocer las desigualdades, no desde una perspectiva de género, sino desde una epistemología que produzca categorías y modos de nombrar que den cuenta de esta situación asimétrica".

En estos ejemplos podemos pensar la importancia de una epistemología del género, que no se concentre en un tema específico, sino que permita interpretar el mundo y el modo de construirlo. Los interrogantes sobre género no son propiedad exclusiva de un campo de estudio, sino que están presentes en el análisis del Estado, de la escuela, de la ciencia, y de nuestra vida cotidiana.

Por último, muchos de los y las estudiantes ponen énfasis en la importancia del análisis crítico de los medios de comunicación a partir de pensar que estos discursos se constituyen también como prácticas educativas. Algunos ejemplos son: "Desde los medios de comunicación se genera un horizonte de expectativas sobre la belleza femenina desde una visión machista (...) Jorge Lanata[2], desde una mirada machista y con el consentimiento de los comunicadores presentes destacaba que para ser reconocidos los jóvenes debían responder, en el caso de las mujeres, a determinados patrones de belleza: 'tener una buena cola', y en el caso de los hombres 'ser futbolistas'". Otra de las respuestas en este sentido destaca: "La comunicación y la educación construyen pedagogías de género que son pedagogías de la violencia

2 Jorge Lanata es un periodista de muchos años de trayectoria que conduce un programa televisivo de periodismo de investigación, y es el principal referente del grupo mediático hegemónico Clarín. Su programa se emite los domingos en horario central. A lo largo de su carrera ha realizado comentarios misóginos y transfóbicos en más de una ocasión.

y de la depredación de cuerpos feminizados. En el caso de lo mediático podemos graficar lo dicho anteriormente a partir del tratamiento en el diario Clarín del sobre el femicidio de Melina Romero[3]. Una nota titulada 'Una fanática de los boliches, que abandonó la escuela', es un ejemplo tajante de cómo se convierte a la víctima en victimaria de sí misma. Según la nota, Melina no tenía retorno..."

En este grupo de respuestas prevaleció la mirada sobre los medios de comunicación como un discurso articulado desde el patriarcado. Hay quienes referenciaron declaraciones emblemáticas de periodistas, mientras que otros se refirieron a los estereotipos que se construyen en los medios a través de las publicidades, las producciones de ficción y también los informativos.

A partir de estos ejemplos, podemos ver la importancia de pensar esta articulación con comunicadores y comunicadoras que realizan prácticas educativas en distintos ámbitos.

Para que en términos de Segato, puedan reconocer las pedagogías de género presentes en los discursos, naturalizadas hasta tal punto que nos atrevemos a afirmar que son los principales efectores de violencias (Cremona, 2013).

Palabras finales

A lo largo de los años de docnecia e investigación nos hemos encontrado con la necesidad de articular de un modo cada vez más complejo los discursos sociales. No alcanza con monitorear los medios informativos para comprender los hilos de la cultura patriarcal, tampoco es suficiente pensar en la industria cultural, sino que son los discursos institucionales, políticos, mediáticos los que tejen la compleja trama machista que termina consolidada en frases propias del sentido común: "le pasó porque estaba sola", "No te vas a casar nunca", "no soy feminista, soy femenina", y podríamos enumerar muchísimas más.

Construir un análisis complejo presenta un desafío metodológico que asumimos con las herramientas propias del análisis del discurso. Pero presenta un desafío más importante aún, que es encontrar interlocutores/as dispuestos a desnaturalizar las prácticas patriarcales y generar alianzas para encontrar nuevos modos de enunciarnos y construir el mundo.

3 Melina Romero tenía 16 años cuando fue víctima de una violación colectiva y posteriormente asesinada. Su cuerpo estuvo desaparecido durante un mes, en el que los medios mantuvieron el tema en agenda desde la tensión construida a través de las lógicas de los casos policiales amarillistas. Melina Romero fue en términos de análisis mediático una "mala víctima", la operación mediática la culpó de su propia muerte por ser tener hábitos no propios de una "buena adolescente". La nota citada está disponible en Diario Clarín, 13/09/2014: https://www.clarin.com/policiales/fanatica-boliches-abandono-secundaria_0_S1ek3YcD7g.html

Encontramos en lo educativo un puente para evidenciar la performatividad del género en los discursos institucionales, para sacar la discusión del gueto académico, y para construir con otros y otras un horizonte de posibilidades menos desigual en el que se reconozcan todas las prácticas y deseos.

Bibliografía

- Buenfil Burgos, R. N. (1992) Análisis de Discurso dad, Bs. As., Eudeba, 2005. y Educación, Documento DIE 26, México DF, Centro de Investigación y de Estudios Avanzados del Instituto Politécnico Nacional.
- Butler, J. (2017). Entrevista a Judith Butler "Trump está liberando un odio desenfrenado" Realizada por Revista Zeit. Versión original (http://www.zeit.de/kultur/2016-10/judith-butler-donald-trump-populism-interview) Versión en español: http://revistapaquidermo.com/archives/13308
- Cremona, F. (2013). ¿De qué hablamos cuando hablamos de género? El género en la comunicación cotidiana, una articulación indispensable para la transformación social. En Discapacidad, Justicia y Estado. Género, mujeres, niñas y niños con discapacidad (arts. 4 , 6 y 7 CDPCD) (pp. 3 -30). Buenos Aires: Ministerio de Justicia y Derechos Humanos.
- Fernández, A. M. (1993). La Mujer de la ilusión, pactos y contratos entre hombres y mujeres. Buenos Aires, Paidós.
- Illouz, E. (2010). Por qué duele el amor. Una explicación Sociológica. C.I Buenos Aires.
- Millet, K. ([1970] 1995). Política sexual. España, Cátedra.
- Pateman, C. (1995). El Contrato Sexual, Madrid: Antrophos
- Schmucler, H. (1997). Memoria de la comunicación. Buenos Aires, Editorial Biblos.
- Schmucler, H. (1984). Un Proyecto de Comunicación-Cultura. Revista Comunicación y Cultura, N 12, 3-8. México: Galerna
- Segato, R. (2010). Estructuras elementales de la violencia. Buenos Aires: Prometeo 3010 y Universidad Nacional de Quilmes.
- Segato, R. (2014). Género y colonialidad: en busca de claves de lectura y de un vocabulario estratégico descolonial. En AA.VV. Horizontes del feminismo nuestroamericano (s/n). Antología crítica. Editorial La otra orilla. Recuperado de http://bibliotecafeminista.com/horizonte-del-feminismo-nuestroamericano/

Fuentes de periódicos:

- Diario Clarín (13.09.2014) Una fanática de los boliches, que abandonó la secundaria. Recuperado de https://www.clarin.com/policiales/fanatica-boliches-abandono-secundaria_0_S1ek3YcD7g.html
- Diario Clarín (30.12.2014) La chica desaparecida es nieta de una de las mejores cocineras. Recuperado de https://www.clarin.com/sociedad/policia-uruguaya-incognita-desaparicion-lola_0_BkEgKQDqP7g.html
- Diario Clarín (Sin fecha) El crimen de Miaela García. Recuperado de https://www.clarin.com/tema/el_crimen_de_micaela_garcia.html

CAPÍTULO 5

"LATINOAMERICANIZACIÓN" DE LO POLÍTICO EN ESPAÑA: DEL ANÁLISIS DEL DISCURSO AL DISENSO DE LAS IMÁGENES

Dr. Víctor Silva Echeto, Universidad de Zaragoza, España

Resumen

El partido político PODEMOS en España ha posicionado a la imagen visual como un eje central de su estrategia y táctica electoral. Paralelamente, se produce una creciente "latinoamericanización" de lo político en España, desde las nuevas mediatizaciones (televisivas e Internet), donde los medios de comunicación plantean ese sintagma por negatividad con un alto grado de reduccionismos. En cambio, en esta ponencia se realiza un detenido análisis, a partir de propuestas teóricas y metodológicas, sobre las implicancias de esa "latinoamericanización", tanto en el desborde de los partidos de izquierdas hacia los movimientos sociales como en los nuevos modos de construir ciudadanía. Conceptos como populismo, hegemonía y subalternidad, abajo y arriba y transversalidad se colocan en el centro del debate de la comunicación y de la economía política de *lo visual*. Por tanto, planteamos que el pasaje de la imagen política de los medios a una nueva mediatización de lo visual, implica una transformación también en los conceptos (derecha/izquierda; hegemonía; conservadores/progresistas), en las estrategias semióticas (de lo discursivo a lo visual), en los escenarios políticos (cada día más televisuales). Para ello, se propone una metodología de alcance visual para el análisis de la actual comunicación y de la economía política (o de la imagen política). Desde los movimientos indigenistas, sindicales, estudiantiles latinoamericanos hasta el 15 M en España, han implicado internacionalizar, también, los movimientos ciudadanos, subalternos y contraculturales. La pregunta que formulamos es por su síntoma en PODEMOS y sus antecedentes (anacronismo metodológico, de acuerdo a Didi-Huberman).

Metodología

Tradicionalmente los métodos de la comunicación política le otorgaban importancia al plano enunciativo, y en forma paralela, a la economía política del signo. Tanto desde la fenomenología, la deconstrucción, como desde la semiótica, eran los análisis

textuales o discursivos, los que centraban las investigaciones, considerando, no sin razón, que la textualidad y la discursividad son claves para analizar la continuidad del relato. En definitiva, narración implica continuidad discursiva. Sin embargo, en los últimos años, se han encontrado con los límites de la interpretación, con fronteras que pasaban la acción política desde la discursividad al plano de lo visual. Sin embargo, las metodologías seguían centradas en los análisis textuales o discursivos. Martin Jay (2009: p. 21) en su estudio sobre la denigración de la visión en el pensamiento francés del siglo XX, propone como método el análisis del discurso, aunque reconoce que es "uno de los términos empleados con mayor imprecisión en nuestra época". Pese a ella, "la palabra discurso continúa siendo el mayor término para denotar el nivel en que se localiza" el objeto de su investigación. "Tal objeto es un *corpus* de argumentos, metáforas, aserciones y prejuicios más o menos entremezclados, aglutinados por asociación más que por lógica bajo cualquier sentido estricto del término". En el caso de la comunicación política y de la economía política del discurso, más aún, sus imágenes pueden encuadrarse en la consideración metodológica de Jay, aunque su debilidad de método está en analizar lo discursivo y no el conjunto de dispositivos visuales cada vez más diseminados y desterritorializados (rizomatizados si se me permite) producto de sus transformaciones en la mediatización de lo político.

Si centramos el análisis, en el contexto de la latinoamericanización de lo político en España, también la propuesta metodológica de Laclau y Mouffe (1987) es reductiva ya que retorna al análisis del discurso. Estos autores utilizan el análisis del discurso para analizar la noción de hegemonía como articulación: "una estructura discursiva no es una entidad meramente 'cognoscitiva' o 'contemplativa'; es una práctica articulatoria que constituye y organiza las relaciones sociales" (Laclau & Mouffe, 1987: pp. 161-162). Es, entonces, el análisis del discurso, no como análisis lingüístico neutral, sino como práctica política situada en la sociedad. Siguiendo la metodología de Laclau y Mouffe, Iñigo Errejón (2011), en su investigación sobre La lucha por la hegemonía durante el primer gobierno del MAS en Bolivia (2006-2009): un análisis discursivo, propone un análisis débil del discurso. Mientras que las versiones fuertes del discurso "se caracterizarían por una negación implícita o explícita de la importancia de los factores socioeconómicos sobre el campo discursivo, enfatizando en consecuencia el peso determinante de los discurso sobre lo político". Las débiles, "estarían más preparadas para reconocer, parcial o totalmente, la posibilidad de un mayor rol constitutivo de los factores socioeconómicos e 'intereses', inclinándose así a un mayor 'pluralismo metodológico'" (Mc Lenan, en Errejón, 2011: p.286).

Otra propuesta metodológica, para el análisis de la comunicación política, es la de

Gonzalo Abril, quien, en el estudio de la cultura visual, aunque propone el pasaje de la semiótica a la política, continúa amparándose en aquella. "La semiótica es una excelente metodología para el análisis sociocultural, y más en particular para el análisis de las imágenes y de los textos visuales, a condición de que se entienda como una metodología transdisciplinar y no constreñida por el principio de inmanentismo" (Abril, 2014: p.20). Propone perspectivas "como las de *enunciación*, la *intertextualidad*, la *acción discursiva*, que cuestionan la idea misma de 'objetos culturales', entendidos como 'productos' y desplazan la orientación epistemológica hacia los 'procesos'" (Abril, 2014: p. 20). Su propuesta es verbovisual y, en ella, las unidades de análisis son llamadas *textos visuales*. Es destacable que Abril sí afirma el componente *visual* de esas textualidades y no como Jay que se remite a lo discursivo *sin visualidad*.

Entonces, la hipótesis de esta ponencia, es que el análisis del discurso se vuelve muy limitado para el análisis visual de la comunicación política y de la economía visual, en el contexto de la llamada latinoamericanización de lo político en España. Por tanto, como el análisis será de la imagen visual, se hará referencia al componente *verbovisual*, con herramientas metodológicas como la intericonicidad y el anacronismo de los textos e imágenes. Más aún, en los actuales debates sobre *el populismo*, en la llamada *democracia sentimental* (Arias, 2016).

Metodología: intericonicidad y anacronismo de las imágenes

Una propuesta destacada es la de Clément Chéroux, quien siguiendo el modelo de la intertextualidad de Genette (que a su vez sigue el dialógico de Bajtin y de Kristeva), se refiere a la "intericonicidad para evocar" imágenes "que remiten tanto (o más) a otras imágenes como a la realidad misma del acontecimiento" (2013: p. 49). Chéroux se refiere de manera particular al caso de la fotografía de prensa, y se pregunta: "¿Cuál es el sentido de esta 'intericonicidad'? O, por decirlo de otra manera, ¿qué significa, para la prensa, recurrir a imágenes con fuerte valor 'intericónico'?" Uno podría pensar en el valor icónico del pelo largo y la barba a medio afeitar de Pablo Iglesias, y las referencias a los llamados "barbudos" por Jean Paul Sartre cuando visitó Cuba, fundamentalmente, del entonces Ministro de Economía Ernesto "Che" Guevara y el valor visual que tiene esa imagen en la cultura generacional que emerge en los años sesenta (con los análisis, por ejemplo, de Stuart Hall sobre la contracultura -1968- y las subculturas juveniles de la postguerra -2015-).

El valor intericónico lo vinculamos al anacronismo de las imágenes, es decir, al "referirse a la historia para referirse al presente" o viceversa. El fuerte poder

anacrónico de las imágenes, entonces, implica que las imágenes tienen una historia; pero su movimiento, su poder específico, no aparece en la historia más que como un síntoma o un malestar (Silva Echeto, 2016). Por tanto, implican el pliegue (o el entre) "exacto de la relación entre imagen e historia: las imágenes, desde luego, tienen una historia; pero lo que ellas son, su movimiento propio, su poder específico, no aparece en la historia más que como un síntoma –un malestar, una desmentida más o menos violenta, una suspensión" (Didi-Huberman, 2011: p. 48).

Desarrollo: transformaciones de la mediatización de lo político y de la economía política visual en España

Postsoberanía y Capital Mundial Integrado

PODEMOS, tiene una historia muy vinculada al 15 M y a los movimientos sociales post-políticos (podríamos llamarles) que surgen con fuerza en la segunda década de este siglo. Post-políticos y post-soberanos sin los entendemos como movimientos que articulan nuevas claves para entender lo político y la soberanía ya no como "debate comunicológico" entre partes, por un lado, o búsqueda de consensos, por otro, sino como crisis del relato que se unificaba en torno a ideologías. Es decir, se plantean como rupturas pos-ilustradas con aquellas "ideas" que buscaban una finalidad en el devenir de la comunidad. La crisis del socialismo "real", el fin de la historia, la crítica a la democracia representativa, o a la representación sin más (el crimen perfecto), etc. son algunas de las características de estos movimientos que transforman la representación en *presentación* en *presente*. Oscar Ariel Cabezas (2013: pp.13-14), se refiere a esa condición postsoberana que ha afectado la propia construcción soberana del Estado, producto de las mutaciones en el capital. Entiende la soberanía como una "diagramación territorial", transformadas por las "dinámicas de articulación de la lógica tardía del capital". En efecto, "la soberanía funcional a las inflexiones del Capital Mundial Integrado, ha entrado en una fase de mutación radical", un fenómeno "directamente relacionado con los regímenes de acumulación del capitalismo tardío y de formas de dominación que en el rigor de las naturalizaciones han llegado a ser imperceptibles".

El 15-M, en ese contexto, logró captar un descontento diverso pero sorprendió a los movimientos políticos y sociales que seguían con la lógica representativa o soberana. El alto componente visual y cartográfico del movimiento desmanteló el sueño moderno. Su presencia en las calles y plazas, evidenció el vacío de la democracia representativa y su largo exordio narrativo. La biopolítica atravesó cuerpos motivados en el cuerpo a cuerpo.

Si la política se concebía desde la separación entre cuerpo y mente, estos movimientos atravesaron el plano de lo ideológico con lo biopolítico. Un cuerpo desnudo rodeado por la policía armada recordaba imágenes de la caída de Salvador Allende y del golpe de Estado en Chile o las actuales represiones a los estudiantes en ese mismo país. "Las expectativas planteadas por el movimiento estudiantil del 2011" (y por el 15 M en España); "un movimiento que, precisamente, hizo saltar la impronta de 'mercado' y 'consenso' que había capturado a la sociedad chilena en la trampa de la 'democracia como producto' con la que ironiza la película" NO de Pablo Larraín, realizada en esos años. "La realización de la película de Pablo Larraín y su exhibición en Chile se vieron interferidas –en su contemporaneidad social y política- por cómo el movimiento estudiantil arremetió contra la 'democracia como producto'" (Richard, 2014). Entonces, intericónicamente pueden vincularse sus escenas a las que los estudiantes estaban generando en la calle. Más aún en el caso del 15M, que se produce el mismo año en que los estudiantes chilenos salieron a la calle y torcieron el sentido de la política a través lo político, vaciaron de relato a una "democracia" tutelada, y colocaron en el centro del debate la democratización de la educación. América Latina se encontraba atravesada por nuevas hegemonías y PODEMOS no estaba alejado de ellas. Es más, un sector del nuevo partido buscada en las tesis de Ernesto Laclau un estatuto teórico y metodológico para una movilización que los desbordaba.

Latinoamericanización de lo político

Algunos de los sustentos conceptuales de la filosofía, la metodología y la comunicación política que PODEMOS incorporará directa o indirectamente, y, en este último caso, en muchos momentos introducido por los medios de comunicación son:

- el concepto de populismo;
- el pasaje de la ideología a la hegemonía;
- las nuevas subalternidades;
- el borramiento de las antiguas antinomias en beneficio de la transversalidad y de la diferencia;
- las transformaciones de la mediatización política.

Por espacio nos referiremos sólo a los dos primeros puntos, considerando su carácter intericónico e intertextual y el anacronismo de imágenes y textos.

La hegemonía

Si seguimos el método de análisis de la economía política visual del anacronismo, propuesto por Didier- Huberman (2007), es decir, de la vigencia estético- antropológica de temas, autores, que, a contramano, del método histórico-evolutivo, rompen con esa temporalidad y se reencuentran en distintas épocas pero resignificados, nos encontramos que uno de los autores más referenciados es Gramsci. Y, entre los temas, es el de la hegemonía, su resignificación en el concepto de populismo o el de la subalternidad. En efecto, la bibliografía de artículos y libros llega a unos 20 mil títulos. Para Perry Anderson (2016: p. 79), esa "apropiación, en una época tan diferente a la que conoció y enjuició", se debe a dos características de su legado. "La primera es su multidimensionalidad", es decir, la variedad de temas tratados. La segunda atracción magnética de esos textos reside en su fragmentación" (Anderson, 2016: 80). En esta ponencia, por su reducida extensión, nos referiremos a las resignificaciones (método anacrónico) de las tesis sobre la hegemonía, la subalternidad y la actualidad del concepto de populismo.

En resumen hay, por lo menos, cinco apropiaciones de la noción gramsciana de hegemonía: 1) la recepción de su obra en los estudios culturales, fundamentalmente, en Raymond Williams y Stuart Hall. 2) En la obra de Ernesto Laclau y Chantal Mouffe. 3) Su relectura en los estudios subalternos, en primer término, con Ranajit Guha. En estas últimas nos detendremos después con más atención por su influencia en la actual izquierda y en los movimientos sociales, los dos sujetos de investigación sobre los que nos venimos refiriendo 4) La resignificación de Giovanni Arrighi, mezclada con los estudios sobre el sistema-mundo-colonial y la historia de larga duración. 5) Finalmente, no hay que dejar de mencionar que, en América Latina, en el campo de la comunicación fue incorporada de manera temprana por Jesús Martín Barbero, junto con la noción de mediación.

Hegemonía y discurso

Ernesto Laclau (1994: p. 8), concibe las relaciones entre poder y representación, en un primer momento, a partir de incorporar las tesis de la deconstrucción mezcladas con las gramscianas sobre la hegemonía. Luego se centrará más en las tesis sobre el populismo y la hegemonía. Finalmente, su vinculación con el kitcherismo lo llevará a ampliar ese marco conceptual y de acción política.

En un primer momento, junto con Chantal Mouffe (1987), Laclau vincula ideología a hegemonía, siguiendo las huellas de Gramsci. Hay que recordar que el teórico italiano produce tres desplazamientos en la noción de ideología que van a destacarlas Laclau y Mouffe: la primera es no considerarla, de forma simple, como un sistema de ideas

o proponerla como la falsa conciencia de los actores sociales, sino concebirla como un todo orgánico y relacional, encarnado en aparatos e instituciones que articulan principios básicos de un bloque histórico; el segundo desplazamiento, derivado del anterior, anula la posibilidad de "una lectura superestructuralista de lo ideológico" (Laclau y Mouffe, 1984: p. 117). Y el tercer movimiento implica una ruptura con la lectura reduccionista sobre el proceso de hegemonía. Por tanto, los sujetos políticos son "voluntades colectivas complejas" que articulan lo político y lo ideológico con las fuerzas históricas que se encuentran dispersas y fragmentadas. "La teoría gramsciana de la hegemonía acepta la complejidad social como condición misma de la lucha política, y a través de los tres desplazamientos que verifica respecto a la 'doctrina de clases' leninista sienta las bases para una práctica democrática de la política", que compatibiliza "con una pluralidad de sujetos históricos" (Laclau y Mouffe, 1987: p. 124). La hegemonía, entonces, es una nueva lógica de reconstitución de lo social que recompone los fragmentos sociales, dislocados y dispersos. Más aún es una operación suplementaria y contingente, que desajusta los paradigmas de la racionalidad moderna.

Casi una década después de ese libro, Laclau, que continúa desarrollando las implicaciones de la noción de hegemonía, realiza un complejo rodeo por la lectura derridiana sobre Husserl (deconstrucción) hasta la impronta de Gramsci y propone que las intervenciones contingentes ocurren en un terreno "indecidible" (es decir, no decible, brecha o imposibilidad de nombrar) al que llama de "intervención hegemónica".

La noción de hegemonía surgió, por tanto, para pensar el carácter político de las relaciones sociales en un espacio teórico que había asistido al colapso de la concepción marxista clásica de la denominada clase burguesa (dominante) (Laclau, 1994: p. 11). Así, "las articulaciones hegemónicas fueron consideradas desde el comienzo como construcciones contingentes, precarias y pragmáticas". Son pensadas como agencias sociales inestables. Sus rasgos centrales son: el carácter contingente de las articulaciones hegemónicas y su condición constitutiva, en tanto y en cuanto instituyen relaciones sociales, sin depender de ninguna racionalidad social a priori.

Las características centrales de la hegemonía, tal como la interpreta Laclau, son: en primer lugar, son instancias contingentes; en segundo término, son actos que constituyen al sujeto. A éste, en forma paralela, se lo presenta como una falta, "si necesito identificarme con algo, es, ante todo, porque carezco de una identidad plena". La hegemonía, en tercer lugar, implica la conformación de prácticas discursivas como significantes fluctuantes o vacíos como les llamaba Lévi-Strauss o flotantes en la teoría de Lacan. La hegemonía conforma un lenguaje precario que intenta

cubrir una brecha. En último término, Laclau recupera la categoría "de totalidad social". Esa es una de las propuestas más polémicas de las tesis de Laclau sobre la hegemonía, porque implica que "en la medida en que toda acción social se lleva a cabo en un terreno sobredeterminado, 'totaliza' hasta cierto punto las relaciones sociales; pero ahora la totalidad pasa a ser el nombre, no ya de un cimiento, sino del horizonte" (Laclau, 1994: p. 22).

Esa totalidad, en otros textos del teórico argentino, asume la figura de la universalidad. De esa forma, una de las dimensiones de la hegemonía es la superación de la dicotomía entre universalidad y particularidad, aquella "sólo existe si se encarna –y subvierte- una particularidad, pero ninguna particularidad puede, por otro lado, tornarse política sino se ha convertido en el locus de efectos universalizantes" (Laclau, 2004: p. 61). Volvemos a la definición de la hegemonía como la "representación de una imposibilidad". Habría que preguntarse, en el caso de PODEMOS, como se asume esa representación de una imposibilidad, y podríamos ensayar algunas respuestas: - la articulación entre partido político que se mueve en el terreno de la democracia representativa y de movimiento social que, en cambio, intenta movilizar las partes desarticuladas de lo político; - la articulación con un nuevo internacionalismo que se ya está produciendo, luego de la crisis de Syriza, en América Latina con nuevos movimientos que asumen la doble lógica: de la política (lo representativo) con lo político (la movilización), y, finalmente, la resignificación de significantes (patria; nación de naciones; multiculturalismo).

Las nuevas subalternidades

El concepto de subalternidad tuvo su punto de inflexión en los estudios subalternos, como decíamos con la resignificación de la teoría gramsciana realizada por Guha.

En el caso de los estudios subalternos, sus planteamientos rodean la pregunta de si el subalterno puede hablar. Es decir, la interrogante asume todas las complejidades de lo performativo. La pregunta que actúa produciendo un acontecimiento (o su imposibilidad) en la respuesta. Sin embargo, el devenir de lo político en España produjo una discursividad y visualidad sobre subalternidades que ya no son el exterior o afuera del proyecto occidental (India, África, América Latina), sino en su interior, cada vez más exteriorizado. La globalización, las migraciones, los procesos moleculares y rizomáticos han construido nuevas subalternidades que se pueden analizar en forma intericónica y en sus anacronismos.

Es más, en cierto momento se hace referencia a los nuevos partidos referidos a su subalternización o no subalternización. Sin embargo, hay que recordar que algunos de los integrantes de PODEMOS, como es el caso de Pablo Iglesias o Iñigo Errejón,

ya habían tenido debates con teóricos postcoloniales (Mignolo) o de la izquierda decolonial latinoamericana (García Linera). Es más, Pablo Iglesias (2014) escribió un capítulo del libro: *Bolivia en movimiento. Movimientos sociales, subalternidades, hegemonías*, editado por la Vicepresidencia del Estado Plurinacional de Bolivia, titulado: "Las clases peligrosas. La interfaz boliviana en la resistencia global al capitalismo". Ese artículo presenta tesis que, hoy, el mismo Iglesias no suscribiría: un esquema laclauiano sobre la hegemonía como "agentes contrasistémicos", promovida por una política basada en programas identitarios nacional-populares (con la frase "la indianización de la izquierda europea radical").

El concepto de populismo

Ernesto Laclau, desde muchas décadas venía trabajando el concepto de populismo vinculada a la cultura de masas. Las masas, en ese sentido, no eran vistas negativamente, como en la mayor parte de la tradición psicoanalítica o filosófica, sino como nuevas formas de articulación de diferencias. No era la clase la que explicaba el conflicto social sino las masas desclasadas. El populismo, en ese sentido, implica moverse en una tenue frontera o línea divisoria que está en permanente movimiento. En fechas recientes, se han publicado diversos textos tanto críticos como defensores del populismo (Alemán, 2016; Anderson, 2016; Arditi, 2016; Fernández Liria, 2016; Follari, 2010; Moreiras, 2016; Zanata, 2013). Desde la economía política y su metodología intericónica, se pueden ensayar tres respuestas para la crisis (o las crisis) del capitalismo, en el contexto político en el que venimos analizando, obsérvese que las tres pueden enmarcarse en el análisis que los medios presentan de PODEMOS: una populista (tanto de derechas como de izquierdas), una marxista y, finalmente, una tercera psicoanalítica.

"Para un populista la causa de los problemas nunca es, en definitiva, el sistema como tal, sino el intruso que la corrompe". Un populista de derechas podría pensar en la inmigración (el miedo a los refugiados), uno de izquierdas en los especuladores financieros no en los capitalistas en cuanto tales. "La causa no es un defecto fatalmente inscrito en la estructura como tal, sino un elemento que no desempeña correctamente su papel dentro de la misma". Para el marxista y, en parte para el freudiano, "lo patológico (el comportamiento desviado de determinados elementos) es síntoma de lo normal, un indicador de lo que precisamente va mal en esa estructura amenazada por accesos 'patológicos'". Recuérdese que para Marx, las crisis económicas son fundamentales para entender el funcionamiento *normal* del capitalismo. Para Freud, los brotes histéricos, como fenómenos patológicos, dan la clave de la constitución, y contradicciones ocultas que sostienen el funcionamiento, de un sujeto "normal"

(Žižek, 2010: pp. 82-ss). Žižek es radical al sostener que todo populismo es fascismo. Por tanto, se aleja de las tesis de Laclau. El primero vuelve a Lenin para analizar la crisis: "en la medida en que" el auténtico sentido del populismo "transforma el antagonismo social intrínseco en el antagonismo entre 'el pueblo' como unidad y su enemigo externo, esconde, 'en última instancia', una tendencia protofascista a largo plazo". Esa es la "razón por la que resulta problemático considerar cualquier tipo de movimiento comunista como una versión del populismo. Frente a una 'popularización' del comunismo, deberíamos permanecer fieles a la concepción leninista de la política como el arte de intervenir en situaciones coyunturales que, en sí mismas, están ahí como modos específicos de concentración de la contradicción (antagonismo) 'principal'. Es esta referencia permanente a la contradicción 'principal' lo que distingue las auténticas políticas 'radicales' de todos los populismos" (Žižek, 2010: p. 84).

En cambio, Ernesto Laclau centra su análisis del populismo en la articulación de fuerzas que, inicialmente, se encontraban antagonistas. Uno de sus primeros textos es de 1977 (traducción al castellano un año después). En efecto, cierra *Política e ideología en la teoría marxista. Capitalismo, fascismo, populismo*, con un capítulo sobre "hacia una teoría del populismo". Allí indica: "'Populismo' es un concepto a la vez elusivo y recurrente. Pocos conceptos han sido más ampliamente usados en el análisis político contemporáneo y, sin embargo, pocos han sido definidos con menor precisión" (Laclau, 1978: p. 165). Intuitivamente sabemos "a qué nos referimos cuando calificamos de populista a un movimiento o a una ideología, pero encontramos las mayores dificultades en traducir dicha intuición en conceptos". El populismo "no es, en consecuencia, expresión del atraso ideológico de una clase dominada, sino por el contrario, expresión del momento en que el poder articulatorio de esa clase se impone hegemónicamente sobre el resto de la sociedad". Ese es el primer movimiento "de la dialéctica entre 'pueblo' y 'clase'". Es decir, "*las clases no pueden afirmar su hegemonía sin articular al pueblo a su discurso, y la forma específica de esta articulación, en el caso de una clase que para afirmar su hegemonía debe enfrentarse al bloque de poder en su conjunto, será el populismo*" (Laclau, 1978: p. 230). Posteriormente, escribirá con Chantal Mouffe sobre hegemonía y estrategia socialista (Laclau y Mouffe, 1987), pero en ese texto no sigue con sus tesis sobre el populismo que retornará en *La razón populista*, quizás por la diferencia entre ambos en torno a ese esquivo concepto. Aunque, Mouffe después de su muerte escribirá varios textos, entre ellos, uno con Iñigo Errejón (2015).

Las posturas están enfrentadas: para Žižek el populismo nunca puede ser de izquierdas es *siempre protofascista*; para Fernández Liria o Jorge Alemán es *de izquierdas* (más en el momento actual) y para Laclau puede ser de izquierdas o de derechas. Lo

decía en 1977: "es posible calificar de populistas a la vez a Hitler, a Mao o a Perón. No porque las bases sociales de sus movimientos fueran similares; no porque sus ideologías expresaran los mismos intereses de clase, sino porque en los discursos ideológicos de todos ellos las interpelaciones populares aparecen presentadas bajo la forma del antagonismo y no sólo de la diferencia" (Laclau, 1978: p. 204). Una ideología no es "populista" en el sentido en que es "conservadora", "liberal" o "socialista", por la simple razón de que esos tres términos se refieren a principios articulatorios de las ideologías consideradas en su totalidad, "'populismo' alude a un tipo de contradicción que sólo existe como momento abstracto de un discurso ideológico" (Laclau, 1978: p. 206). El caso del peronismo o, más cerca en el tiempo, del kitchnerismo. Aún más, en la actualidad, de imágenes, políticas visuales, el populismo *es un espectro* que cruza transversalmente por lo político. En términos de Manuel Arias Maldonado (2017:): "Se refuerza así la dimensión plebiscitaria de la democracia, que favorece al líder populista; no digamos si, como sucede con Trump, tratamos con un maestro de la telerrealidad". Contribuyen, además, "a ello la crisis de la mediación desencadenada por las nuevas tecnologías y la de los partidos tradicionales". En forma simultánea, las redes sociales intensifican el tribalismo moral y sirven como mecanismos afectivos que expresan identidades antes que razones". Por eso se habla de democracia posfactual y de la era de la postverdad: "porque la esfera pública se ha fragmentado en nichos emocionales donde la realidad tiene poco que decir. Hasta que la realidad habla, como ha sucedido en Grecia o sucederá en EE UU si Trump aplica políticas proteccionistas. Es interesante constatar también cómo el prestigio cultural del rebelde —el outsider enfrentado al sistema canonizado en el cine, la publicidad y los medios de comunicación— contribuye también al éxito del populista, quien a fin de cuentas vende su producto como una insurrección contra el establishment. La reforma es conformista, la insubordinación es sexy.

Por eso, proponíamos tres ámbitos metodológicos entremezclados: la intericonicidad; los poderes de acción, representación y creación; y el análisis de las imágenes como *anacronismos*. Es, en forma anacrónica, el llamado de la razón populista.

Conclusiones

En resumen, se ha presentado sucintamente algunos de los debates por donde pasan hoy, las discusiones en torno a la "Comunicación, la ciudadanía y la democracia", centrándola: 1. Una propuesta teórica sobre la economía política visual; 2. Una metodológica, coherente con lo anterior, donde se esbozan las claves de la llamada inter-iconicidad (tomadas de la intertextualidad) y del anacronismo antropológico de la imagen y, 3. Finalmente, se trazaron algunas de esas claves anacrónicas

recuperadas del pensamiento de Gramsci y su resignificación en la actualidad. El reto es plantearse una teoría crítica, desde la economía política de lo visual, sobre el conflicto actual entre movimientos políticos y movimientos sociales y sus formas de articulación y conflicto (¿le llamaremos populismo?, pero esto lo dejamos para otro texto).

Bibliografía

- Abril, G. (2014). *Estudios visuales, de la semiótica a la política*, Madrid, Plaza y Valdés.
- Alemán, J. (2016). *Horizontes neoliberales de la subjetividad*, Traficante de sueños, Madrid.
- Arditi, B. (2016). *La política en los bordes del liberalismo*, Gedisa, Barcelona.
- Fernández Liria, C (2016). *En defensa del populismo*, Catarata, Madrid.
- Follari, R (2010). *La alternativa neopopulista*, Homo Sapiens, Rosario.
- Anderson, B (2016). "Los herederos de Gramsci" en *New Left Review 100*, segunda época, septiembre-octubre, traficantes de sueños, Madrid.
- Arias Maldonado, M. (2016). *La democracia sentimental*. Página Indómita, Madrid.
- (2017). "El espectro populista", diario El País, Madrid.
- Butler, J; Laclau, E y Žižek, S (2000). *Contingencia, hegemonía, universalidad. Diálogos contemporáneos en la izquierda*, Fondo de Cultura Económica, México.
- Cabezas, O. A. (2013). *Postsoberanía. Literatura, política y trabajo*, La cebra, Buenos Aires
- Didi-Huberman, G. (2011). *Ante el tiempo.* Buenos Aires, Adriana Hidalgo.
- Errejón, I (2011). *La lucha por la hegemonía durante el primer gobierno del MAS en Bolivia (2006-2009)*, tesis doctoral.
- Errejón, I y Mouffe, C. (2015). *Construir pueblo. Hegemonía y radicalización de la democracia*, Icaria, Madrid.
- Hall, S (2015). *Rituales de resistencia. Subculturas juveniles en la Gran Bretaña de postguerra*, Traficantes de sueños, Madrid.
- (1968). *Los hippies. Una contracultura*. Anagrama, Barcelona.

- Iglesias Turrión, P (2014). "Las clases peligrosas. La interfaz boliviana en la resistencia global al capitalismo" en *Bolivia en movimiento. Movimientos sociales, subalternidades, hegemonías*, Vicepresidencia del Estado Plurinacional, La Paz.
- Jay, M (2009). *Ojos abatidos. La denigración de la visión en el pensamiento francés del siglo XX*, Akal, Madrid.
- Laclau, E. (2005). *La razón populista*, México (DF), Fondo de Cultura Económica.
- Laclau, E. (2004) "Identidad y hegemonía: el rol de la universalidad en la constitución de lógicas políticas". *Contingencia, hegemonía, universalidad*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.
- (1994). "Poder y representación". Sociedad. Buenos Aires, UBA, mayo.
- Laclau, E. y Mouffe, C. (1987). *Hegemonía y estrategia socialista. Hacia una radicalización de la democracia*, Siglo XXI, Madrid.
- Moreiras, A. (2016) "Sobre populismo y política. Hacia un populismo marrano", Texas University.
- Richard, N. (2014). "Memoria contemplativa y memoria crítico-transformadora. Sobre la película NO de Pablo Larraín". Revista La Fuga, http://www.lafuga.cl/memoria-contemplativa-y-memoria-critico-transformadora/675, consulta: 21/09/2015.
- Silva Echeto, V. (2016). *La desilusión de la imagen. Arqueología, cuerpo(s) y mirada(s)*, Barcelona, Gedisa.
- Zanatta, L (2015). *El populismo*, Katz, Buenos Aires.
- Žižek, S. (2010). "Un gesto leninista hoy. Contra la tentación populista" en Lenin reactivado. Hacia una política de la verdad, Madrid, Akal.

CAPÍTULO 6

LA OPINIÓN PÚBLICA COMO DISCURSO CONFLICTIVO: INVESTIGACIÓN TEÓRICA Y SUGERENCIAS EMPÍRICAS DEL MODELO DE LA DOXAESFERA[1]

Stefano Cristante, Universidad del Salento, Italia.

Resumen

Tras las teorías clásicas sobre la opinión pública de Habermas y de Noelle-Neumann y el afianzamiento de los sondeos durante las últimas décadas, se hace necesario un nuevo enfoque de investigación basado en la intuición de Bourdieu según la cual "el estado de opinión, en un determinado momento, es un estado de fuerzas y de tensiones". Este ensayo abraza la visión de la opinión pública como un estado de conflicto permanente entre cuatro ámbitos de acción: los decisores, los medios de comunicación, los grupos de interés y de presión y las multitudes.

La importancia y la autoridad cada vez mayores de los medios de comunicación, actores y al mismo tiempo campo de batalla para el resto de actores, redefinen los conflictos de opinión contemporáneos: la doxaesfera vive dentro de un nuevo régimen en transformación debido también a la gigantesca difusión de las redes sociales y de internet. Esta es la razón principal que obliga a ir más allá de una visión únicamente sociológica de la opinión pública trazando un modelo mediológico de investigación teórica y operativa.

Introducción

Es habitual considerar la obra de Jurgen Habermas, traducida al español bajo el título "Historia y crítica de la opinión pública" (1962), la piedra angular de la reflexión histórico-sociológica sobre la opinión pública. No dejaré yo de referirme a tal trabajo porque la obra de Habermas posee una fuerza bibliográfica amplísima y se sostiene sobre un razonamiento convincente: solo en la modernidad es posible

1 N. del T. Para facilitar la lectura del presente ensayo al lector hispanohablante, indico los títulos existentes en español de las obras de referencia citadas (Habermas, Noelle-Neumann, etc.). Además, he traducido los fragmentos citados por el autor en italiano, en la versión original del texto, manteniendo las referencias bibliográficas en lengua original.

hablar de opinión pública porque solo en la modernidad las opiniones son discutibles públicamente y argumentables de un modo más o menos racional. En otras palabras, a partir del siglo XVII existe un público compuesto por un vasto conjunto de individuos que gozan de espacios comunes a los que pueden asistir de forma no exclusiva (cafés, clubes, salas de lectura), y en los que la discusión se produce después de la lectura de periódicos y revistas cuyos temas pueden despertar un cierto interés para todos (siendo, por lo tanto, también tales temas públicos). El público nació en el vientre de la burguesía; sin la civilización burguesa la aristocaracia habría podido perpetuar los rituales de estatus y de jerarquía que habían dominado la Edad Media y que no preveían ni público capaz de argumentar racionalmente, ni espacios para la discusión pública, ni –evidentemente- opinión pública.

Desarrollo

Basta esta breve presentación para sacar partido de Habermas: el significado de las pocas frases indicadas es suficiente para explicarnos que la opinión pública no es una categoría metafísica o una divinidad 'ex machina' destinada a embellecer el vocabulario resultante de la Enciclopedia Ilustrada. Todo lo contrario, Habermas nos presenta materiales relacionados con la historia de aquellas ideas que hacen que estemos de acuerdo con la hipótesis según la cual la categoría de esfera pública burguesa (invención expresiva de Habermas) es sin duda fundamento de la opinión pública. Dicho de forma más directa: la Enciclopedia de Diderot y D'Alembert es esfera pública en estado puro dentro de un periodo histórico en el que la burguesía se va preparando para alcanzar la hegemonía en el pensamiento europeo y occidental mediante el uso de detonadores de papel (ensayos y novelas) capaces de hacer explosionar la pólvora de la revolución. La esfera pública no es el estado ni la sociedad civil, simplemente pone en relación estas dos entidades haciéndose indispensable para todos aquellos que observan con ojo crítico tanto un concepto (el estado) como el otro (la sociedad civil en una o varias de sus múltiples manifestaciones). Dentro de la esfera pública toman forma opiniones que tienen más o menos vigencia temporal y cuyo interés reside, según Habermas, en que proceden de un sujeto burgués con habilidad para llevar el timón de una crisis de una civilización (aristocrática) universalizando derechos y deberes para todos, incluidos los ciudadanos no burgueses. Este proceso se podrá observar especialmente durante las revoluciones americana y francesa cuando la burguesía logra propugnar declaraciones y constituciones capaces de representar no solo sus aspiraciones, sino también las del naciente proletariado en los inicios del desarrollo industrial.

En cualquier caso, es indudable que el sociólogo alemán aísla –en el marco de la esfera pública y de su función/extensión "opinión pública"- los elementos de subjetivización de la categoría: las ideas (opiniones), también innovadoras, críticas y de ruptura (es decir, cuando representan una concepción contraria al poder) sin el concurso de un sujeto influyente crecido entre las interioridades del comercio de la Baja Edad Media y auto-construido en los intercambios comerciales, en la acumulación de bienes y en el préstamo económico, habrían sido solo sugestivas palabras sin incidencia sobre la sociedad. Por otra parte, todo lo que surge desde abajo (las páginas de los proto-periódicos, las tramas y personajes de las novelas, los vestidos y los peinados de los ciudadanos, etc.) está sólidamente anclado al crecimiento y posterior hegemonía de la clase burguesa. Los siglos XVIII y XIX son, según Habermas, siglos difíciles, pero apasionantes: probablemente los únicos en los que, mediante la esfera pública y sus extensiones operativas, la opinión pública fue realmente opinión pública. Es decir, los únicos siglos en los que la burguesía defendió una idea de interés general. Posteriormente, ya en el siglo XX, podemos hablar de esfera pública solamente como de una especie de reminiscencia culta –aunque desnaturalizada- de una categoría insensible al universalismo. No olvidemos, además, que la buguesía del siglo XX ejerce su poder sobre la historia, pero no sobre sus órganos críticos.

Si la idea de esfera pública de Habermas coloca en el centro de la concepción de opinión pública al público –es decir, al sujeto "público burgués"-, en los años treinta del siglo XX aparece un estudioso cuyo interés se concentra en la otra orilla, esto es, en las opiniones. No se trata de un sociólogo o de un historiador, sino de un experto en estadística: George Gallup. En 1936 da forma a sus intuiciones sobre la teoría del muestreo. Esto significa que intenta encontrar en un conjunto de individuos, seleccionados previamente mediante razonamientos lógicos y cálculos de probabilidades, las características de la población en general. Precisamente en 1936 Gallup sorprende a periodistas y políticos al acertar con el resultado de las elecciones presidenciales (que ganó Roosevelt por segunda vez) mediante un sondeo realizado a través de un muestreo con 50000 individuos, mientras que la revista Literary Digest, aun contando con más de dos millones de entrevistas (realizadas sin requisitos científicos en la composición de los entrevistados) fracasaba totalmente en su pronóstico.

Con la técnica de sondeo estudiada y puesta a punto por Gallup, la cadena de consideraciones intelectuales es solamente implícita: no existen huellas de documentación histórico-sociológica que puedan ser comparadas con el panorama trazado por Habermas o con los ponderados volúmenes de sociólogos célebres como Ferdinand Tonnies sobre el mismo tema. Y sin embargo la fuerza de la intuición

de Gallup se mantiene intacta en el tiempo como se puede notar por la difusión y proliferación universal de los sondeos: en la modernidad del siglo XX es suficiente saber a quién se quiere sondear y a qué tipo de público se desea entrevistar. El resto viene solo porque parece que todos pueden tener una opinión y porque muy pocos se niegan a responder a los encuestadores. La opinión, de hecho, se equipara a un objeto al que se puede acceder siguiendo simplemente el procedimiento estadístico. Se pueden realizar encuestas y sondeos sobre la intención de voto y sobre la pasta de dientes, sobre política educativa y sobre urbanismo, sobre la Unión Europea y sobre los automóviles preferidos. Los sondeos hacen, de este modo, que en el binomio "opinión pública" se dé mayor importancia al primer término, dando por sentado que la cuestión no es problemática: si existe un grupo humano cualquiera ("universo, en términos estadísticos) será posible convertirlo estadísticamente en una muestra y al final –et voilá- interrogarlo sobre la porción del mundo que interesa al entrevistador y a su cliente.

No parece necesario revisar aquí todas las opciones críticas que se han ido desarrollando acerca de los sondeos y de la equiparación acrítica entre sus resultados y el concepto de opinión pública. Quizás volvamos a ello más adelante. Por ahora es suficiente hacer referencia a una incisiva observación de Pierre Bourdieu en los años setenta del siglo XX, publicada en un breve ensayo que gozó en su momento de gran prestigio:

> La "opinión pública" que se nos presenta en las primeras páginas de los periódicos bajo forma de porcentaje (el 60% de los franceses está a favor de...), esta opinión pública es un puro y simple artificio cuya función consiste en ocultar que el estado de opinión, en un determinado momento, es un sistema de fuerzas, de tensiones y que no existe un instrumento más inadecuado que un cálculo porcentual para representar el estado de opinión[2].

Sujetos sin objetos ("públicos sin "opiniones críticas", es decir, disolución habermasiana de la opinión pública del siglo XX) y objetos sin sujetos ("opiniones" sondeadas sobre cualquier cosa sin tener en cuenta las características dinámicas de los públicos). Son excesivamente incompletas ambas narraciones como para permitirnos una mirada lúcida, analítica y a largo plazo de la cuestión. Uno puede seguir la orientación de Habermas abrazando la idea de que el nacimiento de una nueva forma de obrar en la comunicación sea tan utópica como racional, o caer en el reino de las oscilaciones porcentuales con la esperanza de atrapar el 'trend' ganador.

2 Bourdieu P. (1973), *L'opinione pubblica non esiste*, in Cristante S. (editado por), *L'onda anonima*, op. cit., pp. 182-201.

Sea como fuere, en ambos casos –tan alejados uno del otro- resultará bastante difícil vivificar la antigua categoría de opinión pública.

Ha intentado hacerlo, concentrando gran parte de sus energías profesionales en ello, Elisabeth Noelle-Neumann, socióloga y encuestadora y autora del libro *La espiral del silencio* (1984)[3]. En su denso trabajo, Noelle-Neumann expone su idea sobre opinión pública sin dar por sentado que de ella se pueda hablar solo a partir de la modernidad. Al contrario: "El fenómeno tratado con el nombre de opinión pública es, por lo que sabemos hasta hoy, pancultural: la opinión pública se encuentra en todos los pueblos y en todas las épocas"[4].

Merece la pena ocuparse de esta teoría partiendo de las definiciones que Noelle-Neumann sitúa de forma sintética al final de la edición alemana de su principal obra – *La espiral del silencio*- con finalidad didáctico-ilustrativa[5]. En primer lugar dice: "(...) la opinión pública es una opinión de sectores a los que se atribuye una cierta importancia, que puede exteriorizarse públicamente sin miedo a incurrir en sanciones y en la que pueden basarse las acciones públicas"[6]. Este primer punto es decisivo: la opinión pública a la que se refiere la estudiosa alemana depende tanto del tema tratado (que ha de ser relevante, como para Habermas) como de la posibilidad de manifestarla "sin el miedo a incurrir en sanciones". Y sin embargo, las sanciones no están relacionadas con la censura jurídica o política, sino más bien socio-sicológica: se trata de la famosa metáfora de la "espiral del silencio", es decir, de una condición de progresiva pérdida de la palabra en el espacio público por parte de quien se siente sometido a la amenaza del aislamiento. Esta amenaza, según Noelle- Neumann, es una sanción poderosísima y ha estado siempre presente en la historia ya que su fundamento es un aspecto de la naturaleza humana de tipo "social". Citando a un numeroso y prestigios grupo de autores de la historia del pensamiento humano (desde Cicerón hasta Tocqueville) la estudiosa alemana rodea la definición habermasiana de opinión pública con un pequeño ejército de ejemplos históricos de "espiral del silencio". Este cerco a Habermas daría carta de naturaleza a la hipótesis según la cual la esfera pública es el terreno de juego en el que dirimir un acuerdo colectivo sobre temas de algún modo significativos. Lo que se pondría en juego sería, efectivamente, la integración social. Se trata, sin duda, de un cambio de dirección teórica bastante consistente al basarse en que no es insignificante, en

3 Noelle-Neumann E. (1984), *La spirale del silenzio. Per una teoria dell'opinione pubblica*, Meltemi, Roma, 2002.
4 Noelle-Neumann E. (1996), *Chiave lessicale per una teoria dell'opinione pubblica*, en Cristante S. (editado por), *L'onda anonima*, op. cit., p. 203.
5 Todo el ensayo está traducido al italiano en Noelle-Neumann E. (1996), op. cit., pp. 202-228.
6 Noelle-Neumann E. (1996), op. cit., p. 202.

ningún caso, entender de qué manera se sostiene la continuidad cotidiana de una sociedad. La respuesta, en cuanto a la producción y expresión de opiniones, deriva de la espiral del silencio. Los individuos, según Noelle-Neumann, cuando temen ser aislados por la mayoría, tienden a expresar cada vez con menos énfasis opiniones que podrían no coincidir con las del coro, es decir, las dominantes. Este fenómeno determina flujos de conformidad que no tienen por qué deberse a la conveniencia de seguir la línea de las opiniones presumiblemente victoriosas (apostar al caballo ganador), sino más bien a las graves consecuencias que comportaría el aislamiento en el caso de que la opinión manifestada resultase extremadamente minoritaria. Este es el motivo por el que los individuos, cuando no están seguros del estado de opinión, evitan comunicar de palabra o de obra sus convicciones. Todo lo cual provoca que los carnets de un movimiento o partido se exhiban con despreocupación o terminen en el fondo de un cajón; que el periódico se muestre en público o se oculte entre otras publicaciones; o que el carácter polémico salga a relucir o apenas se manifieste.

Por otro lado, para Noelle-Neumann el conformismo no es solamente una fuerza oscura que limita la autonomía individual: mantener cohesionado el sistema social es algo tan complejo que es comprensible que exista un "clima de opinión" dominante respecto al cual la inquietud individual ante una posible marginación es una consecuencia natural. Noelle-Neumann sitúa en el espacio y en el tiempo los elementos que considera evidencias de su teoría, aun reconociendo que la "naturaleza social del ser humano" (esto es, su temor al aislamiento social) está en él "evidentemente arraigada como un instinto"[7]. Por ejemplo, la difusión de los medios de comunicación electrónicos durante el siglo XX intensifica lo que ya se había producido con la imprenta: "En un asunto controvertido tendrá mayor fuerza el punto de vista dominante en los medios de comunicación porque gracias a las argumentaciones, a los eslóganes y a las formulaciones servidos por tales medios, los defensores de dicho punto de vista podrán defenderlo con mayor facilidad que sus adversarios, cuyo punto de vista aparece poco o nada en los medios"[8]. Por ello, en el espacio y en el tiempo de un proceso de opinión pública los medios son un factor intensificador e influyente. En cualquier caso, existen otras variables reconducibles a categorías de individuos "peculiares", los cuales o no sufren el temor alaislamiento o saben afrontarlo: se trata de 'outsiders' de la sociedad a los que Noelle- Neumann denomina como vanguardistas, herejes, minorías reprimidas, misioneros, reformadores, estudiosos, artistas (el núcleo duro o 'hard core group'). Todos ellos, aunque con diferencias importantes entre una categoría y otra, pueden –en determinadas circunstancias- llegar a modificar la opinión pública y, por lo tanto, a "cambiar la sociedad".

7 Noelle-Neumann E. (1996), op. cit., p. 208.
8 Noelle-Neumann E. (1996), op. cit., p. 219.

Naturalmente hay otros detalles importantes de la teoría de Noelle-Neumann, pero estos me parecen los más significativos. En cuanto a Habermas y a Gallup (tomando este nombre como sinécdoque del estudio de los sondeos), la estudiosa alemana tiene sus propias convicciones. Sobre Habermas, aunque no niega los fundamentos de su razonamiento sobre la "esfera pública burguesa" y sobre la derivación crítica y moderna de la opinión pública, Noelle-Neumann sostiene que este aspecto del problema ha de ser identificado como "función manifiesta", cuya "función latente" –incluso en la proclamada modernidad- sería, en cualquier caso, la de alcanzar la cohesión y la integración social. Sobre Gallup, Neumann no critica la naturaleza de los sondeos, por el contrario los juzga instrumentos fundamentales para la investigación sociológica. Sin embargo, afirma que es necesario actuar no solo sobre las opciones del encuestado acerca de su comportamiento (cómo votará), sino también sobre sus convicciones acerca del "clima de opinión" (¿Quién ganará en tal competición electoral o en tal conflicto?).

En conclusión, creo que si para Habermas cuenta en primer lugar el público de la opinión (visión del sujeto de la "opinión pública") y para Gallup la opinión y orientación de los públicos (visión del objeto), para Noelle-Neumann cuenta en primer lugar la opinión pública como necesidad (tomando su definición: visión socio-sicológica).

Las diferencias entre los tres enfoques son consistentes. Además, por lo que concierne a los sondeos/encuestas, la simpleza de la tesis que sostiene tal enfoque (que todas las opiniones pueden ser recogidas estadísticamente y clasificadas por los encuestadores) no facilita la comparación con las teorías de Habermas y de Noelle-Neumann, las cuales poseen, en cambio, un carácter narrativo, ilustrativo y conjetural de gran envergadura. Solo indirectamente los sondeos pueden decirnos algo significativo desde el punto de vista teórico y ese algo tiende a configurarse como un ejercicio constante de cuestionamiento por parte de la sociedad sobre gran cantidad de ámbitos distintos sin preocuparse del movimiento ni de la dinámica de los procesos que sufren los estados de la opinión pública.

Si nuestro problema es el estudio de las transformaciones sociales con relación a los estados de opinión, la fuerza propulsora del modelo de Habermas se extiende por todo el periodo áureo de la esfera pública hasta llegar a finales del siglo XIX. Sin embargo, desde que las opiniones cambian en función del público, desde que ya no es tan sencillo hablar de masas y clases y desde que resulta complicado distinguir las vanguardias políticas burguesas de los liderazgos construidos a golpe de marketing, la argumentación de Habermas se encuentra a la búsqueda de un sujeto capaz de hacer que se pongan de nuevo en marcha viejas formas de culturización

y de conocimiento, formas que parecen haber sido sustituidas por la máquina del consenso de matriz mediática.

En el mismo terreno, Noelle-Neumann, en cambio, hace referencia a una situación de adaptación negativa que la autora describe minuciosamente a través de la espiral del silencio, y sin embargo le cuesta trabajo dar explicaciones sobre cómo y por qué se construyen opiniones distintas de las 'mainstream' y, sobre todo, acerca de las modalidades a través de las cuales se difunden. Una "etnografía del consenso" podría equipararse en este sentido al estudio y a la observación del investigador sobre los fundamentos de la integración colectiva y de la cohesión social. Y sin embargo, las ideas cambian deprisa, y los estados de opinión todavía más deprisa. ¿Cómo se pasa de una opinión a otra? En principio, para Noelle-Neumann la "naturaleza social del hombre" hace que todo individuo pueda continuamente analizar la realidad hasta el punto de poder intuir con suficiente lucidez el equilibrio o desequilibrio entre distintas opiniones dentro de un grupo para después decidir qué opción seleccionar y con qué intensidad participar en la discusión. La estudiosa llama a esta capacidad "sentido cuasi-estadístico" (como si se tratase de un órgano humano: vista, oído, etc.).

Pero la pregunta sigue en pie: ¿Cómo se pasa de una opinión a otra? ¿Qué sucede entre un momento X (al que corresponde la opinión Y de un individuo) y un momento sucesivo X(n) (al que corresponde la opinión Z)? En cualquier caso, este asunto teórico debe ser reformulado para ajustarnos a la argumentación de Noelle-Neumann: ella, en efecto, prefiere construir un escenario en el que muchas personas cambian de idea más o menos en el mismo momento cuando son sometidas a la amenaza de aislamiento. En otras palabras, muchas personas se mantienen expresivamente dentro de un estado de opinión que se puede adaptar y que es capaz de asimilar la opinión dominante, o, en todo caso, mayoritaria. Y, sin embargo, hay grupos de resistentes que hemos mencionado más arriba: vanguardistas, herejes, grupos de minoría extrema, artistas. ¿Por qué estos no reaccionan ante la amenaza de aislamiento? ¿Qué tienen de especial? ¿Más templanza, más tenacidad, más valentía? Se podría pensar que sí, junto a una buena dosis de fanatismo (sin duda superior a la media) que, en algunos casos, puede llegar a convertirse en una especie de misticismo del aislamiento (es el caso, literario, de don Quijote), en el que los componentes de grupos de minoría extrema parecen disfrutar de su indómita presencia en un mundo "contrario". En cualquier caso, la estudiosa dedica a este asunto –que resulta esencial para entender el modo en que se producen los cambios de opinión, y por extensión las transformaciones sociales- un espacio bastante exiguo (solamente un capitulillo de seis páginas en *La espiral del silencio*[9]). Por ello, el tratamiento de tal tema resulta

9 Cfr. Noelle-Neumann E. (1984), *La spirale del silenzio*, op. cit., cap. XVII ("Eretici, avanguardisti, outsider: gli sfidanti dell'opinione pubblica"), pp. 228- 234.

insatisfactorio, a menos que uno no acepte la idea de la diferencia genética entre individuos y su correspondiente comportamiento ante la amenaza del aislamiento. Sería como decir que al ser distintos de los demás, estos individuos resistirían ante tal amenaza o al menos atenuarían la presión ejercida sobre ellos. Pero, ¿son individuos diferentes desde el punto de vista psíquico o individuos construidos socialmente de otra manera? Y si fuera esto último, ¿qué tipo de experiencias habrán vivido para llegar a ser –o al menos parecer- indiferentes ante los fuertes vientos contrarios? La investigación de Noelle-Neumann no es excesivamente amplia al respecto: presenta dos ejemplos emblemáticos, Matin Lutero y Thomas Müntzer, el primero es la expresión de un innovador que no desea desafiar a la opinión dominante, pero que se ve obligado a hacerlo; el segundo es la expresión de una idea que consiste en no temer a los hombres porque todas sus energías van dirigidas a sentir y secundar su "temor hacia Dios" . Es posible, digamos probable, que el apoyo social, cultural y político hacia las acciones de un "innovador" condicione sus ideas y su psicología hasta convertirlo en un sujeto decidido pero prudente como Lutero o intransigente y fanático (radical) como Müntzer. O se trata de una cuestión de carácter, o de índole social, o de ambas, o de otra cosa (Noelle-Neumann no trata esta última hipótesis).

Lo que sabemos es que la extraordinaria personalidad de algunos individuos ha podido contribuir a aumentar la resistencia frente a ciertas opiniones dominantes y a poder expresar nuevas ideas con nuevas argumentaciones, en algunos casos chocantes. Desvelar el modo en que tales casos sucedieron es materia para los historiadores. Y, sin embargo, es difícil sostener que cualquier mínima modificación del estado de la opinión pública sea debida a la continua presencia de personalidades fuertes y determinadas. A menos que no se avance en la idea de la articulación de la opinión pública como proceso dinámico en cuyo centro hay siempre un asunto de interés colectivo.

Me refiero a que en las cuestiones de opinión pública no existe nunca un estado pacífico. Cada vez que se habla de opinión pública se produce como mínimo el anuncio de un estado de conflicto. Reteniendo el mayor número de elementos posible de los modelos hasta ahora analizados, creo que sería posible hipotizar un esquema operativo en cuyo centro podríamos situar la 'issue' objeto de discusión (cualquier asunto de interés público, o sea, colectivo) y alrededor de ella colocar los ámbitos de acción constitutivamente legitimados para tratarla.

Todo conflicto de opinión se inserta en una "esfera de opinión" más amplia (doxaesfera), cuyos ámbitos legítimos de acción son siempre al menos cuatro: empecemos

por los decisores, es decir por el ámbito en que se mueven aquellos que pueden (y/o deben) expresarse con autoridad sobre la 'issue'. Para todos los conflictos de opinión cuyo destino es convertirse en leyes, los decisores son los partidos políticos y los diputados en funciones, en mayor medida aquellos que constituyen la mayoría parlamentaria y apoyan al gobierno. A menudo el conflicto de opinión parte de los decisores que presentan una iniciativa política (por ejemplo, una reforma universitaria, nuevos impuestos, etc.) en torno a la cual se manifiestan las objeciones o los acuerdos de los demás ámbitos de acción. En primer lugar, los de los grupos de presión, es decir, grupos de tipo asociativo que se organizan según determinados intereses (desde los sindicatos, más estructurados, hasta los movimientos, más cambiantes). El hecho de "ejercitar presión" les convierte en grupos de interés que pretenden obtener el mejor resultado posible para sus asociados y para los sectores sociales a los que pretenden representar (en el caso de los movimientos a menudo la idea es la de defender o ampliar los derechos de grandes grupos de ciudadanos).

Los medios de comunicación generalistas (internacionales, nacionales o territoriales según la dimensión del conflicto) entran a su vez y por derecho en la doxaesfera porque seleccionan y tratan 'issues' de interés público: el modo en que los medios presentan una cuestión implica una definición de la cuestión en sí misma; y para argumentar la cuestión los medios (periódicos y televisión por encima de todos) reconstruyen los hechos y analizan movimientos y trayectorias de los otros ámbitos de acción con un nivel de parcialidad directamente relacionado con el índice de pertenencia al área del promotor de la 'issue' (incluidas las declaraciones de los "artículos de opinión, que suelen expresar deseos y no, ciertamente, realidades).

Por último, las multitudes forman parte también de los conflictos de opinión. Estamos hablando del mundo de los ciudadanos, el cual para las ciencias sociales no está constituido por átomos aislados, sino por una superposición de redes pequeñas y grandes, de las familiares a las profesionales pasando por las deportivas o por las religiosas. Las multitudes pueden oscilar, según su tendencia a la acción, entre un estado de "mayorías silenciosas" y uno de agitación que puede llegar a ser extremo. Además, hay que notar que, durante las elecciones en los países democráticos, las multitudes –con la denominación de electorado- se convierten en "decisores de los decisores": el voto de los ciudadanos decide quiénes formarán las asambleas parlamentarias (o quién será el presidente en repúblicas presidenciales).

Operando según este esquema se mantienen sólidos los puntos de mayor peso de los modelos de Habermas y Noelle-Neumann sobre la opinión pública: por un lado, la subjetividad crítica –sobre todo a través de los grupos de presión- y, por otro, la demanda social de un continuo control, conectado con las relaciones entre los cuatro

actores citados, de las cuestiones sensibles a la espiral del silencio para gran parte del cuerpo social. Hay que añadir también que el esquema de la doxaesfera incluye los sondeos y las encuestas entre los instrumentos útiles para captar la orientación –muchas veces fluctuante- de las multitudes, evitando, lógicamente, la ecuación "sondeo=estado de la opinión pública", y registrando, en cambio, la trayectoria de una 'issue' en un determinado arco temporal, esto es, partiendo de la idea de que hay que aceptar que hechos nuevos (y en política, como se suele decir, las palabras pueden asumir el valor de "hechos") pueden intervenir en las orientaciones colectivas.

En el esquema de la doxaesfera los medios de comunicación asumen el papel de ámbito de acción superando la vieja idea según la cual se trataría de simples herramientas en manos de actores externos. Incluso cuando la propiedad de un medio está en manos de un sujeto que defiende determinados intereses, la confección de un periódico o de un telediario deberá tener en cuenta cómo está articulado su público y tenderá a crear un ambiente narrativo complejo que tendrá que ser creíble para mantener su reputación. Los medios generalistas, en cualquier caso, tienen el deber de determinar una agenda informativa para las multitudes (articuladas en distintos públicos) y de establecer prioridades y jerarquías en las noticias (agenda-setting theory)[10].

Es necesario considerar el peculiar entramado que se produce en la doxaesfera, espacio en el que se sitúan los conflictos de opinión: cada ámbito de acción está relacionado con los demás. Los decisores se relacionan con los medios de comunicación, a través de los cuales se comunican directamente con las multitudes y con los grupos de presión. El interés por parte de los decisores hacia los medios se explica fácilmente ya que de estos últimos reciben información sobre el grado de satisfacción pública de sus decisiones y además tales medios funcionan como útiles instrumentos para ampliar su presencia en el espacio comunicativo (presencia constante en la agenda-setting). Los decisores mantienen una relación permanente con los grupos de presión, cuya acción a favor o en contra de las decisiones políticas (en un sentido amplio) puede influir (y generalmente lo hace) en vastos grupos de ciudadanos. Por último, los decisores se relacionan con las multitudes: en la vida cotidiana mediante las imágenes y las declaraciones difundidas por los medios; en los periodos electorales por la necesidad de establecer una relación con tales multitudes lo más directa posible.

10 Cfr. McCombs M.E. - Shaw D.L. (1972), *The Agenda-Setting Function of The Mass Media*, in «Public Opinion Quarterly» n° 36, pp. 176-187. Trad. it. *La funzione di agenda-setting dei mass media*, en Bentivegna S. (editado por), *Mediare la realtà. Mass media, sistema politico e opinione pubblica*, Franco Angeli, Milano, 1994, pp. 61-73.

Los grupos de presión tienden a relacionarse constantemente con los decisores con el fin de lograr una mayor autonomía en la toma de decisiones. La atención de los grupos de presión hacia los medios de comunicación es muy elevada porque la representación mediática de sus acciones y de sus posturas llega tanto a los decisores como a las multitudes, cuyo consenso pretenden alcanzar para reforzar sus propias posiciones.

Los medios generalistas intentan (de forma considerable dado también su carácter empresarial) comunicar incesantemente con las multitudes, pero teniendo siempre en cuenta que su representación de la realidad es seguida con atención por los decisores y por los grupos de presión, los cuales no pierden ocasión para intentar mediatizarla.

Las multitudes, además de su visión directa del estado de lo existente, dependen desde el punto de vista informativo de los medios, ya que de ellos extraen noticias y argumentos acerca de los decisores. Con los grupos de presión la relación es más directa: no tenemos que olvidar que los grupos de presión nacieron en el seno de las multitudes para después ir asumiendo una mayor autonomía. A pesar de ello, la proximidad entre ambos ámbitos se ha mantenido en el tiempo, aunque dependa bastante de la valoración colectiva (de las multitudes) de las acciones de los grupos de presión.

Esta breve síntesis pone en evidencia la centralidad del ámbito de acción mediático en los conflictos de opinión: empezando por la elección de dar o no espacio a un cierto asunto o 'issue', el papel de los medios es tan importante que llega a caracterizar la sustancia comunicativa del conflicto, entre otras cosas porque si no circulan las noticias, las argumentaciones y las opiniones, un conflicto ni siquiera ve la luz, es decir, no entra en la doxaesfera. He aquí –reposicionada- una primera actualización de la espiral del silencio. Si los medios de comunicación no introducen los temas, no existe la posibilidad de violar el silencio, lo cual conduce como natural conclusión a la ausencia total de debate público y, por lo tanto, de participación. Los conflictos que nacen "desde abajo" son los que más corren el riesgo de no salir a la luz ya que las elecciones de los decisores se encuentran por definición observadas continuamente por los medios.

Sin embargo, la dimensión "multitudinaria" de la emergencia de una nueva temática puede construirse también en su relación con los grupos de presión: incluso bajo el silencio de los medios una cuestión (por ejemplo, ambiental) puede tomar protagonismo a través de la aparición de sujetos colectivos que recojan las preocupaciones –no mediatizadas- que llegan desde abajo y que garanticen, mediante la atención que sus acciones normalmente despiertan en los medios, una primera ruptura de la espiral del silencio.

Este es el sentido de la comparación entre la idea de Elisabeth Noelle-Neumann sobre la fuerza de los 'outsiders' (vanguardistas, herejes, minorías perseguidas, etc.) que desafían a la opinión dominante y la redefinición de la cuestión utilizando el modelo de la doxaesfera. Los grupos de presión, cuyo origen justifica la presencia en su seno de algunos individuos particularmente apasionados en la defensa de sus posiciones (recordemos el nacimiento de los primeros sindicatos), hoy por hoy parecen solo capaces de actuar como filtro de las energías individuales necesarias para desafiar la opinión dominante o el silencio. El individuo, en un mundo cada vez más complejo e interdependiente, puede servirse de los grupos de presión para aumentar sus posibilidades de denuncia, de argumentación o de presentación pública de su propia opinión.

Debemos, sin embargo, analizar este fenómeno en su conjunto: si los grupos de presión se convierten en ambientes ideales para que surjan nuevos temas o nuevas opiniones (minoritarias, al menos al principio), tales temas y opiniones pueden llegar a convertirse en sujetos (demasiado) institucionales, es decir, ocupar posiciones más cercanas al poder de los decisores que al de las multitudes. Pueden, así, producirse casos de grupos de presión que, al posicionarse de forma rutinaria o poco interesada ante problemas emergentes, dejan de ser considerados creíbles por parte de las minorías sociales, las cuales prefieren optar por una difícil forma de auto-organización en vez de dirigirse al tejido ya estructurado. Puede suceder también lo contrario: si el grupo de presión estructurado apuesta por una visión distinta con respecto al decisor hasta en la elección del conflicto que ha de ser afrontado, puede ser puesta en entredicho la base de la negociación en su conjunto, pudiendo tener como consecuencia una espiral de silencio de tipo colectivo (como en el ejemplo de un sindicato que no sea invitado, por sus posiciones, a una mesa de negociación).

En cualquier caso, no pretendo sostener al idea de una doxaesfera en la que los distintos actores se encuentran en posiciones de conflicto simplemente por el distinto papel que cumplen en la sociedad. Es bastante difícil pensar que los "grupos de presión" tengan que tener opiniones divergentes con respecto a los decisores sobre un problema de tipo colectivo simplemente porque tienden "naturalmente" al conflicto con los que no son como ellos. En este sentido la dialéctica integración/cohesión *versus* conflicto/fragmentación debería ser estudiada teniendo en cuenta los intereses no homogéneos que cada uno de los actores presenta en su interior. Quiero decir, por ejemplo, que el ámbito de acción "decisores" acoge en su interior enormes diferencias e incluso evidentes posiciones contrapuestas. Lo mismo se puede decir de los grupos de presión, de los medios de comunicación y, naturalmente, de las multitudes. La diversidad o diferenciación constitutiva puede llegar

a su máxima expresión dentro del mismo ámbito de acción y ello tendrá evidentemente una cierta importancia en las dinámicas de opinión. Tomemos como ejemplo un episodio clásico de conflicto de opinión, la cuestión del divorcio en Italia en los años setenta; en él encontramos decisores políticos contrapuestos (Democracia Cristiana contra los partidos laicos, incluso en el área gubernamental), movimientos de presión contrapuestos (asociacionismo católico frente a sindicalismo), medios contrapuestos (prensa católica y de derechas frente a prensa laica) y multitudes fuertemente polarizadas.

El conflicto de opinión en aquel caso presentó una serie de diferencias consistentes entre actores y entre "sujetos" distintos dentro del mismo ámbito de acción. Muchos sostenían que tal polarización podía provocar una crisis de la cohesión civil italiana. Y sin embargo, una vez alcanzada una opinión mayoritaria (si bien no plebiscitaria) la sociedad italiana continuó su camino sin perder su cohesión (hecho que podríamos reconducir al carácter integrativo de las dinámicas de opinión argumentadas por Noelle-Neumann).

Aun valiendo como regla general la diversificación (incluso la contraposición) dentro del mismo ámbito de acción, hay casos en los cuales la relación de fuerzas no se basa en el resultado de un pulso sobre una determinada 'issue', sino en la capacidad para hacer que surja o no tal 'issue'. En otras palabras, hay casos en los que no existen dos (o más) soluciones para un mismo problema público, sino simplemente una (potencial) capacidad de hablar de un tema frente a un estado de silencio. Esto significa que una de las partes (por ejemplo una empresa) es consciente de que una vez que salgan a la luz determinados hechos –por ejemplo, la contaminación medioambiental producida por tal empresa- las dinámicas de la doxaesfera se situarán a favor de los defensores del medioambiente. En consecuencia, para evitar posteriores sanciones, la empresa en cuestión intentará silenciar el surgimiento de la cuestión desde el principio. Si posee una fuerza comunicativa propia, se pondrá manos a la obra para evitar que los medios de comunicación se ocupen del asunto, lanzando al mismo tiempo tanto a los decisores como a los grupos de presión mensajes distensivos con los que ganar su confianza. Sin embargo, en nuestra época es cada vez más difícil mantener ocultos temas que podrían tener un carácter público. Sin duda tiene razón Noelle-Neumann cuando dota a los medios generalistas de una amplia autoridad en la formación de las opiniones de los ciudadanos: si los medios no tratan un asunto –escribe la estudiosa alemana-, los que se ocupan de tal asunto y mantienen una postura determinada sobre la cuestión pueden teminar frustrados y caer, en consecuencia, en una espiral de silencio. Cuando los medios de comunicación deciden poner el foco sobre un determinado asunto prestan su

espacio tanto a la información como a quien la posee, así como a quien es capaz de discutir y valorar tal información (líderes de opinión, expertos). El espacio que se da al problema y la articulación periodística de su lectura refuerzan a los "promotores de la 'issue'": ellos no solo se sienten menos solos y menos marginados, sino que pueden generalizar sus propias interpretaciones aprovechando el carácter simplificador de los medios cuando intervienen sobre una 'issue'. Por otro lado, es fundamental también considerar que desde hace algunos lustros los (nuevos) medios digitales van reduciendo sensiblemente las posibilidades del silencio total. Una página de Facebook, una lista de correo o un sitio web pueden trabajar una temática desde abajo alcanzando un público potencial bastante más numeroso que los medios en papel, desde al folleto al fanzine pasando por el periódico artesanal. En los últimos años se ha reducido claramente la distancia entre sucesos underground y noticias periodísticas ya que los periodistas tienden a buscar las noticias en la web o en las redes sociales y los promotores de 'issues' están cada vez más preparados para producir material informativo que refleje la sensibilidad periodística. En este sentido se puede concluir que la consolidación de los nuevos medios telemáticos utilizados por corrientes minoritarias de opinión está contribuyendo a aminorar la agresividad del fenómeno de la espiral del silencio. Lo que en el pasado se confiaba a la palabra dicha y a la forma sectaria -ambas caracterizadas por su naturaleza secreta- actualmente puede circular por la red, lo cual aumenta las posibilidades expresivas de las minorías activas (promotoras de cuestiones).

Pero, por otro lado, cualquier desarrollo estratégico viene cargado de nuevos problemas: la gran cantidad de usuarios de redes sociales puede convertirse en un nuevo límite para la comunicación de opiniones porque con mucha mayor frecuencia que en el pasado tanto las multitudes como los medios son llamadas a opinar sobre 'issues' potencialmente significativas. De aquí nace la nueva necesidad de los medios de seleccionar los temas ya narrados por las minorías activas: Luhmann habla de una exigencia de tematización por parte de la opinión pública que después será seleccionada y, si es necesario, amplificada por los medios[11]. Pero a menudo, sostiene Luhmann, la recuperación de un tema por parte de los medios pasa por una narración en la cual las interpretaciones asumen un valor decisivo y consustancial a la presentación de los hechos, por lo que es posible hablar de manipulación. En cualquier caso, conviene insistir en que -al menos técnicamente- la cercanía entre promotores de temas y medios de comunicación es cada vez mayor gracias a la actividad informativa digital, la cual se convierte a menudo en una "fuente" fácilmente consultable.

11 Luhmann N. (1971), *L'opinione pubblica*, en Cristante S. (editado por), *L'onda anonima*, op. cit., pp. 148-181.

En definitiva, para que se imponga un determinado planteamiento sobre una cierta 'issue' –esto es, para que se ponga en marcha una dinámica de opinión ganadora sobre un tema- es necesario que el palanteamiento presentado sea conocido y resulte convincente para alguno de los cuatro ámbitos de acción de la doxaesfera. Dentro de cada ámbito tienen cabida actitudes distintas que desembocan en opiniones distintas, en muchas ocasiones contrarias. La hegemonía de una actitud (a favor o contra la pena de muerte, el aborto, la renta ciudadana, etc.) en un determinado ámbito de acción (decisores, grupos de presión, medios de comunicación y multitudes) impulsará hacia una hegemonía global y por lo tanto a llegar a un posible espacio institucional de decisión. Sin embargo, el proceso no siempre tiene un principio y un final seguros: puede ocurrir que sobre muchos temas se aplace la toma de decisiones por una serie de motivos, o que la institución no sea capaz (o no tenga intención) de traducir en normas o leyes la interpretación mayoritaria de un determinado tema. Aunque por otra parte es bastante evidente que un tema que carece del sustento de apropiadas decisiones en un cierto momento, suele volver a la palestra, en muchos casos con mayor intensidad, en un contexto temporal diferente.

Para la sociología, en concreto para la sociología de la comunicación, el estudio de las dinámicas de la opinión pública está asumiendo un interés creciente. Cada vez más a menudo el surgimiento y consolidación de una opinión sobre un tema de interés público muestra la relación de fuerzas entre distintos sectores de la sociedad y sirve para explicar sus características, sus comportamientos y sus actitudes. Además, el estudio de las dinámicas de la opinión pública se ve obligado a lidiar con el peso de la comunicación y de los diferentes medios que constituyen su ambiente productivo y amplificador.

¿Cómo estudiar empíricamente las dinámicas de opinión?

Creo que cada ámbito de acción merece su propia investigación.

Los movimientos de presión pueden ser investigados de diferentes maneras. De la etnografía pueden proceder algunas importantes modalidades de estudio, entre las cuales la observación participante. Esta técnica de investigación permite asistir a reuniones y asambleas en las que la manifestación de las opiniones resulta estimulada y en las que liderazgo y militancia se encuentran (y a veces chocan). Teniendo en cuenta que los grupos de presión cumplen un papel clave para definir el proceso de creación de opinión pública, la posibilidad para el investigador de documentar la marcha del debate interno representa una oportunidad para penetrar en el clima de opinión interno de una o varias organizaciones y de comprobar la manera de

actuar y de sacar adelante sus propias ideas las distintas facciones. El estudio de la producción informativa de los grupos de presión representa un terreno de investigación cada vez más consistente, partiendo de la comunicación bajo forma de mensaje vehiculado a través de las redes sociales y de los 'house-organ', empleados en gran medida actualmente por diferentes movimientos. Por último, particular atención se prestará al modo en que las opiniones de los grupos de presión encuentran su espacio en los medios de comunicación de masas.

Los medios de comunicación han de ser estudiados a través de métodos y técnicas adecuados, empezando por la evaluación de los temas presentes en la agenda-setting. Observar cuándo y cómo un tema entra en la agenda de los medios generalistas significa pasar después al examen del lenguaje específico usado por tales medios mediante un análisis de contenidos, artículos y reportajes considerados significativos en el proceso de creación de la opinión[12]. También resultará muy importante identificar el espacio y la colocación reservados a los líderes de opinión por parte de los medios sobre la temática objeto de investigación. Además, si fuese técnicamente posible, la posibilidad para el investigador de participar en las reuniones de la redacción podría mostrar ulteriores articulaciones del debate interno de un periódico o de un telediario. En cualquier caso, entrevistas cualitativas con jefes de redacción y periodistas encargados de la tematización de la opinión dentro de las redacciones suministrarían una valiosa información sobre el papel de los medios en un proceso de opinión, revelando posibles diferencias entre el punto de vista del periódico en sí (manifestado por los jefes de redacción y por la dirección) y el de los periodisas especializados.

Para el estudio de las multitudes no existe solamente el instrumento del sondeo o de la encuesta, aunque evidentemente sean las herramientas mejores para captar la opinión colectiva sobre un determinado tema en un determinado momento. A este propósito, ya desde los años cuarenta Lazarsfeld había empezado a usar recopilaciones por tablas repitiendo la misma pregunta a un mismo grupo de muestra estadístico en tiempos distintos[13]. Con la cautela necesaria, podríamos decir que el sondeo produce una especie de simulación del estado de opinión. En cualquier caso, por razonable que sea, una simulación no es nunca capaz de responder a preguntas complejas, sobre todo a aquellas que versan sobre los motivos que nos pueden llevar a sostener una opinión y a defenderla o a rechazarla y oponernos a ella, o incluso a reservarle escasa atención. Este tipo de información se puede

12 Cfr. Altheide D.L. (1996), *L'analisi qualitativa dei media*, Rubbettino, Catanzaro, 2000.
13 Cfr. Lazarsfeld P:F., Berelson B., Guadet H., *The People's Choice*, Duell, Sloan & Pearce, New York, 1944.

obtener mediante entrevistas cualitativas a grupos reducidos y a representantes de grupos profesionales y de interés, precisamente porque también estos últimos forman parte de las multitudes. Además, podemos obtener otro tipo de información mediante la aplicación de los test preparados por Noelle-Neumann para definir el grado de inmersión de las multitudes en la espiral del silencio: "instrumentos para demostrar empíricamente la amenaza de aislamiento" (por ejemplo, test del abucheo), "instrumentos para demostrar el temor al aislamiento" (por ejemplo, el test de terminación de frases con su amenaza; series de preguntas para indicar el grado de sensibilidad ante situaciones embarazosas), "instrumentos para demostrar empíricamente la percepción cuasi-estadística del clima de opinión" ("¿Qué piensa la mayoría sobre...?")[14].

El estudio directo de los decisores presenta en muchas ocasiones una dificultad estructural relacionada con la disponibilidad de la fuente de información. Resulta bastante complicado fijar una cita para entrevistar a representantes políticos y gubernativos como sabe cualquier investigador que lo haya intentado. Por ello, las fuentes documentales son esenciales: actas legislativas, transcripciones de las sesiones parlamentarias, etc. Además, los discursos públicos de los representantes políticos en congresos, asambleas y manifestaciones son un material más fiable que los resúmenes periodísticos, aunque estos últimos constituyan una gran parte de la documentación acerca de los decisores teniendo en cuenta su continua presencia en los medios.

El conjunto de estas investigaciones sobre los ámbitos de acción de la doxaesfera debería proporcionarnos una especie de mapa del proceso de opinión, desde las fases germinativas del surgimiento del tema hasta la definición de sus resultados pasando por la fase de diversificación/contraposición de las posibles opiniones. Naturalmente no se trata solamente de explorar los ámbitos de acción, sino principalmente de identificar las relaciones que ponen en contacto a los distintos actores. De hecho, cada ámbito de acción tiene la posibilidad (más bien la necesidad) de construir puentes de unión hacia todos los demás desde el momento en que la dinámica de opinión se pone en marcha.

Una "tétrade" para la doxaesfera

Intentaré por último presentar un instrumento de investigación sobre las dinámicas de la doxaesfera basándome en un modelo ideado por Marshall McLuhan con el que pretendía captar las innovaciones y las recurrencias introducidas en el mundo por la tecnología de la comunicación[15].

14 Cfr. Noelle-Neumann E. (1984), *La spirale del silenzio*, op. cit. pp. 43-79.

15 Cfr. McLuhan M. - McLuhan E. (1988), *La legge dei media. La nuova scienza*, Edizioni Lavoro, Roma, 1994.

McLuhan propone plantear a cada objeto tecnológico-comunicativo cuatro preguntas:

- ¿Qué agranda o intensifica?
- ¿Qué convierte en obsoleto o sustituye?
- ¿Qué recupera (que ya se había superado)?
- ¿En qué se transforma o qué produce cuando se usa al máximo?

McLuhan concebía la "tétrade" como un instrumento articulado a partir de preguntas planteadas simultáneamente con el fin de satisfacer el espíritu acelerado del que los medios de comunicación modernos están dotados, y que nos ayuda a comprender la antigua tecnología. Aunque el lenguaje de McLuhan resulta en algunos aspectos esotérico y paradójico, algunos de los ejemplos que presenta en la aplicación de la "tétrade" nos ayudan a entender perfectamente su teoría. Tomemos como ejemplo la radio.

2 La radio intensifica el acceso a todos los rincones del planeta mediante su difusión y la multilocalización de su señal.

3 La radio convierte en obsoletos "cables y conexiones y cuerpos físicos" determinando la superación del espacio euclidiano.

4 La radio recupera el ambiente tribal a través de una potente inyección de una nueva oralidad "eléctrica".

5 La radio se transforma –llevada hasta sus últimas consecuencias- en un "teatro de la Aldea global" en el que los espectadores se sienten tan implicados que llegan a convertirse ellos mismos en actores (como sucedió con el celebérrimo caso del programa de Orson Welles sobre la invasión de los marcianos que provocó reacciones de todo tipo por parte de miles de oyentes)[16].

Analizar en profundidad las ideas de McLuhan obligaría a este escrito a desviarse radicalmente, razón por la cual me limitaré a expresar mi deuda con él proponiendo un empleo parcial de su método, del que se aleja antes de nada al renunciar por mi parte a la idea de simulataneidad. Las preguntas que se plantearán son, de hecho, preguntas que siguen un orden, aunque no se excluye la posibilidad de poder aislarlas y de profundizarlas individualmente. Además, las preguntas, que siguen siendo cuatro en el esquema que sigue, están conectadas a un conjunto de otras preguntas, cada cual corespondiente a la pregunta-guía.

16 McLuhan M. - McLuhan E. (1988), op. cit., p. 218.

En primer lugar lo que McLuhan llama "intensificación" será sustituido con "significado". Por lo anterior,

La primera pregunta-guía será:

¿Qué significa este conflicto de opinión en el momento en que se manifiesta?

Para responder a esta pregunta es necesario hacerse otra: ¿Qué intereses están en juego? Opiniones sobre un cierto asunto/tema pueden existir en un espacio de tiempo indefinido (por ejemplo, una propuesta legislativa), sin embargo, a nosotros nos interesa el tiempo histórico. En el momento en que se pone en marcha una acción que repercute sobre la colectividad se hace necesario identificar el campo del conflicto de opinión. Por ello surgen otras preguntas a las que hay que responder para afrontar el "significado" del conflicto de opinión: ¿Quién impulsa la acción? ¿Quién reacciona a la acción? Responder a estos interrogativos implica afrontar "los intereses en juego". Identificar el campo significa, de hecho, reconocer a los actores, que son los que se colocan dentro de los cuatro ámbitos de acción (decisores, grupos de presión, medios de comunicación y multitudes). Y no hay que olvidar que los actores se mueven por intereses, aunque no sean necesariamente materiales.

La segunda pregunta-guía será:

Este conflicto de opinión, ¿qué convierte en obsoleto? El dinamismo de los actores comporta la superación de una situación anterior que podemos calificar siguiendo las indicaciones que nos aportan los intereses de los actores. ¿Cuál era la situación anterior al conflicto ya superada por los acontecimientos? ¿Por qué la situación se ha hecho obsoleta? ¿Qué ha intervenido en los distintos ámbitos de acción y en el comportamiento de los actores?

La tercera pregunta-guía:

¿Este conflicto de opinión hace referencia a conflictos del pasado, incluso de un pasado remoto? En este caso proponemos trabajar con instrumentos analógicos, recuperando un recurso comparativo que pueda aclarar dinámicas ocultas en el presente a través de un análisis histórico, aplicable también a cada uno de los actores (¿cómo se comportaron en aquel momento o circunstancia del pasado?).

La cuarta pregunta-guía:

¿Se puede establecer un ganador o una situación de ventaja en el conflicto de opinión? Esta pregunta implica la conclusión (quizás provisional) del conflicto. Con ella van relacionadas otras preguntas: ¿quedan abiertos aspectos del conflicto? ¿qué problemas o cuestiones podrían volver a presentarse?

Consideraciones finales

Se trata, entendámonos, de vías de exploración. Un intento de inmersión en el estudio de las enigmáticas dinámicas de la opinión pública utilizando un método empírico. Es evidente que la quintaesencia de la cuestión es fundamentalmente teórica y que implica la dimensión que Hannah Arendt resumió con una pregunta trascendental: ¿Qué es la política?[17] La pregunta tiene una importancia capital para quien quiera investigar sobre la opinión pública ya que la política es el significante de cualquier acción libre de un individuo que acepta y persigue su propia individualidad como ámbito potencialmente virtuoso de construcción de lo humano, y que a través de la *isegoría* –libertad de palabra- busca la mejor solución para los hombres asociados, es decir, para la sociedad. La libertad, repite varias veces Arendt, es el sentido de la política. Cuando Arendt escribía, los enemigos de la libertad eran los totalitarismos y la amenaza nuclear. Hoy, superados solo en parte esos oscuros enemigos, avanzan otros bajo el signo de una globalización neoliberal que determina misteriosos, opacos e impersonales poderes transnacionales capaces de engendrar enormes desigualdades y una increíble precariedad.

Pero el problema sigue ahí. ¿Qué sentido tiene la política? Si respondemos "la libertad", como hizo la filósofa, tenemos que asumir la responsabilidad de ocuparnos de la cuestión de la "opinión pública". Deconstruirla como he propuesto con el modelo de la doxaesfera y con los conflictos entre sus ámbitos y sus actores, no reduce la actualidad de las investigaciones de Noelle-Neumann sobre las espirales del silencio. El mundo occidental contemporáneo permite aparentemente la libre expresión a los individuos que no comparten las opciones mayoritarias. Aparentemente está garantizada la defensa de las minorías gracias a la presencia de grupos y asociaciones, esos grupos de presión que actúan cotidianamente no solo con energías individuales, sino sobre todo con el empuje que supone la tutela de los que no están de acuerdo, tratando de que se les reconozca no solamente la posibilidad de hablar, sino también de que se les escuche. También aquí juegan su papel los medios, sobre todo en la red.

Sin embargo, en realidad, todos sentimos un peso en esa zona de la vida cotidiana alejada de la transparencia de lo público y de su esfera (la figura sólida e igualitaria), y que tiene que ver con dimensiones más pequeñas, circunstanciales, locales.

En el mundo de todos los días –en nuestro pequeño mundo cotidiano- los tentáculos de la opacidad y del control se desvinculan de la dimensión colectiva y cualquier actitud contraria al poder se traduce en crecientes dificultades conduciéndonos

17 Arendt H., *Che cos'è la politica?*, Einaudi, Torino, 2007.

al silencio. En muchas ocasiones lo que Habermas llamaba "refeudalización de la esfera pública" atraviesa nuestras vidas, y una defensa del disenso –garantizada por todas nuestras leyes, empezando por las Constituciones- pasa a ser una condición que no hay que dar por alcanzada y que es necesario mirar con lucidez si el sentido de nuestro obrar en el mundo –política y científicamente- es (todavía) la libertad.

Bibliografía

- Arendt H., *Was ist Politik?*, R. Piper GmbH & Co KG, München, 1993. Trad. it. *Che cos'è la politica?*, Einaudi, Torino, 2006.
- Altheide D.L. (1996), *L'analisi qualitativa dei media*, Rubbettino, Catanzaro, 2000.
- Bourdieu P. (1973), *L'opinione pubblica non esiste*, en Cristante S. (editado por), *L'onda anonima*, op. cit., pp. 182-201.
- Cristante S. (a cura di), *L'onda anonima*, Meltemi, Roma, 2004.
- Gallup G. - Rae S., *The Pulse of Democracy*, Simon & Schuster, New York, 1940.
- Hardt H.- Splichal S. (a cura di), *Ferdinand Tönnies on Public Opinion. Selections and Analyses*, Rowman & Littlefield Publishers, New York, 2000.
- Habermas J., *Strukturwandel der Öffentlichkeit*, Hermann Luchterhand Verlag, Neuwied, 1962. Trad. it., *Storia e critica dell'opinione pubblica*, Laterza, Roma-Bari, 1971.
- Lazarsfeld P:F., Berelson B., Guadet H., *The People's Choice*, Duell, Sloan & Pearce, New York, 1944.
- Luhmann N. (1971), *L'opinione pubblica*, en Cristante S. (editado por), L*'onda anonima*, op. cit., pp. 148-181.
- McCombs M.E. - Shaw D.L. (1972), *The Agenda-Setting Function of The Mass Media*, in «Public Opinion Quarterly» n° 36, pp. 176-187. Trad. it. *La funzione di agenda-setting dei mass media*, en Bentivegna S. (editado por), *Mediare la realtà. Mass media, sistema politico e opinione pubblica*, Franco Angeli, Milano, 1994, pp. 61-73.
- McLuhan M. - McLuhan E. (1988), *La legge dei media. La nuova scienza*, Edizioni Lavoro, Roma, 1994.
- Noelle-Neumann E. (1984), *La spirale del silenzio. Per una teoria dell'opinione pubblica*, Meltemi, Roma, 2002.

- Noelle-Neumann E. (1996), *Chiave lessicale per una teoria dell'opinione pubblica*, in Cristante S. (a cura di), *L'onda anonima*, op. cit., p. 203.
- Tönnies F. (1922), *Kritik der Öffentlichen Meinung*, Scientia Verlag Aalen, Berlin, 1981. Traduzione italiana parziale: *Critica dell'opinione pubblica*, en Cristante S. (editado por), *L'onda anonima*, Meltemi, Roma, 2004, pp. 56-76 (traducción de Sabra Befani).

CAPÍTULO 7

ANÁLISIS DE DISCURSOS Y EPISTEMOLOGÍA DE LAS MEDIACIONES EN LAS PRÁCTICAS SOCIALES DE LA COMUNICACIÓN. PROPUESTA METODOLÓGICA DE UN MODELO.

Dr. José Luis Piñuel Raigada y Dr. Juan Antonio Gaitán Moya, Universidad Complutense de Madrid; Dr. Carlos Lozano Ascencio, Universidad Rey Juan Carlos, España.

Resumen

A partir de una propuesta para la definición de DISCURSO y sus clases, se aborda la revisión epistemológica de las *teorías del conocimiento* y de las *teorías sociales* de las cuales derivan los diversos modelos que han sido formulados en *Teoría de la Comunicación* cuando se aspira a *describir*, *explicar*, *evaluar* y/o *intervenir* en las prácticas sociales de comunicación. Este objetivo implica el diseño de modelos capaces de tomar en cuenta las mediaciones que la comunicación experimenta y produce respecto al dominio de las interacciones sociales y de las condiciones existenciales de las conductas. En consecuencia se expone un modelo metodológico de análisis de discursos, útil para diagnosticar condiciones y experiencias de comunicación y diseñar nuevas estrategias.

Discusión teórico-metodológica de las nociones de DISCURSO y sus créditos epistemológicos.

Se trata de una de las expresiones o voces léxicas con mayor número de acepciones. La vigesimotercera edición del Diccionario de la RAE, edición conmemorativa de su Tricentenario, recoge 12 acepciones, y el *Nuevo tesoro lexicográfico de la lengua española* (NTLLE) recoge hasta 47 lemas que constituyen el conjunto de aportaciones lexicográficas distintas del término *DISCURSO* en los diccionarios de la lengua aparecidos desde 1604, como el *Diccionario muy copioso de la lengua española y francesa*, de Jean Palet, editado en París por Mathieu Guillemot, ese mismo año. En la Figura 1 se ofrece la imagen de pantalla informática cuando se efectúa hoy la búsqueda del término en la consulta de la RAE.

FIGURA 1: Imagen de pantalla que devuelve la RAE tras la búsqueda del término *DISCURSO*.

Puede advertirse que en todas las acepciones hay una imagen implícita de flujo no aleatorio, sino articulado, de expresiones y representaciones mentales asociadas[1]. Sin embargo, en ninguna de estas acepciones aparecen los términos que acabamos de traer a colación, como *flujo*, *expresiones* y *representaciones mentales*. Sólo aparece el término "*articulado*" referido a "*Lenguaje en acción*", según la acepción nº 10, y remitido a un supuesto, pero no dicho, *flujo* de unidades textuales... En definitiva, ya sea tomando como referencia los usos léxicos del término *discurso*, ya sea revisando los usos y definiciones del mismo en la abundante literatura científica que lo debate, resulta incuestionable que no puede haber discurso alguno sin que exista conocimiento compartido, interacción social y comunicación ya sea antes, durante, o después de aquello a lo que denominar propiamente *discurso*. Y en consecuencia, sus créditos epistemológicos proceden de *la(s) teoría(s) del conocimiento*, de *la(s) teoría(s) de la acción y/o comportamientos sociales*, y de *las teoría(s) de la comunicación* que, por este orden, se han ido desarrollando en la historia del pensamiento occidental[2]. Y por este orden también, vamos a proceder a su revisión.

a. Créditos epistemológicos en Teoría del Conocimiento

Desde la Grecia clásica, la tríada compuesta por la *Realidad*, el *Conocimiento* y el *Discurso*, constituían los elementos básicos para desvelar la verdad (*alétheia*). Desde los griegos a nuestros contemporáneos, podrían distinguirse diversas corrientes de

1 Se entiende por Representación aquel producto de la actividad cognitiva de los sujetos en virtud del cual éstos controlan consciente o inconscientemente sus reacciones conductuales distanciándose temporalmente de los estímulos presentes del entorno, al recordar y/o anticipar otros estímulos no presentes para mejorar sus respuestas. La elaboración de representaciones se presupone en la conducta de todos aquellos seres vivos dotados de capacidad de aprendizaje y no se presupone en aquellas conductas que los seres vivos ponen en juego por efecto de patrones de respuesta adquiridos genéticamente o heredados. En la especie humana, el aprendizaje de los lenguajes facilita el que las representaciones sean expresables por los sujetos, y es la expresión de las representaciones la que produce trayectos más largos y más complejos para las correspondencias entre categorías del entorno cada vez más ricas y categorías de acción de los sujetos, cada vez más complicadas.

Parafraseando a Van Dijk, T. (2005), una teoría del discurso es incompleta si no se vincula con la teoría del conocimiento, o si no es capaz de establecer relaciones entre discurso y representaciones sociales.

2 Parafraseando a Van Dijk, T. (2005), una teoría del discurso es incompleta si no se vincula con la teoría del conocimiento, o si no es capaz de establecer relaciones entre discurso y representaciones sociales.

pensamiento que adoptarían diversas formas de cuestionarse si un discurso es fiable para "hacer saber", es decir, respecto a la realidad que se toma como su referente, y en cada una de estas formas de cuestionarse los discursos fiables, apreciaríamos también una diversa concepción de la verdad. A través de un breve recorrido por estas corrientes de pensamiento, pretendemos, en primera instancia, especificar los créditos epistemológicos que fundamentan, en la Teoría del Conocimiento, la discusión teórico-metodológica de las nociones de DISCURSO *verdadero*.

a.1. El discurso material y el discurso formal

Cuando la noción de *verdad* se atribuye a un discurso, puede ser porque la realidad y el conocimiento convergen. Así ocurre con Aristóteles que, siguiendo a Parménides, señala que el discurso o es verdadero (V) o bien es falso (F) y que no puede ser una tercera cosa (*tercero excluido*), ni tampoco ambas a la vez, constituyéndose con este presupuesto (*principio de no-contradicción*) la génesis fundacional de la lógica formal. Para Aristóteles "Sin la cosa no hay verdad, pero no hay verdad sólo en la cosa" y "Decir de lo que no es que es, o de lo que es que no es, es falso; y decir de lo que es que es, y de lo que no es que no es, es verdadero; de suerte que el que dice que algo es, o que no es, dirá verdad o mentira" (Metafísica., IV, 7). Ahora bien, esta verdad del discurso puede entenderse como la verdad del logos (decir algo de algo) y fundamentarse en la realidad y el conocimiento como correlatos ("*Adecuatio rei et intellectus*"), o fundamentarse en la *Tautología* del discurso bien construido, con lo que resulta de *su buena forma* verdadero siempre, más allá de cualquiera interpretación (conocimiento) o hecho (realidad). Para Aristóteles la conceptualización y el uso de determinados términos, la elaboración del juicio en función de las proposiciones y, finalmente, la adopción de una forma de argumentación, a través de los silogismos, siempre persigue una metodología para la obtención de la verdad. Es decir, el discurso se constituye en mediador necesario que permite la *Adecuatio rei et intellectus* para alcanzar la verdad. En esta misma línea el primer Wittgenstein señalaba en su *Tractatus* que: l*os límites del lenguaje son los límites de mi mundo* (§ 5.6), y viceversa, sobre los límites del mundo: "*de lo que no se puede hablar mejor es callarse*" (§ 7); se trata, así, de evitar el trance de acabar diciendo lo indecible: lo metafísico[3]. Por lo tanto, la *Adecuatio* se plantea a partir de una *teoría ontológica*, que dicta la *verdad material* (realismo) al discurso, cuya correspondencia con ella legitima la verdad del conocimiento, mientras que la *tautología* se plantea a partir de una *teoría lógica*,

3 Véase una re-edición estricta de esta *teoría de la correspondencia* en el programa de creación de un discurso científico diferenciado de otros discursos ordinarios, que es el desarrollado por el positivismo lógico de la Escuela de Viena. (Wittgenstein, L. 1973, *Tractatus logico-philosophicus*. Madrid. Alianza Editorial).

de la *verdad formal* (abstracción), basada en la consistencia interna del discurso. Si esta consistencia interna del discurso revierte sobre la realidad legitimándola para ser así reconocida, entonces se impone el *formalismo* (idealismo) como se ilustra en la *prueba ontológica de la existencia de Dios*, de San Anselmo, o en las *verdades claras y distintas* de Descartes[4]. Como señalaría más tarde Tarski: "El problema de la definición de la verdad cobra un significado esencial y se puede solucionar de forma rigurosa solo para aquellos lenguajes que tengan una estructura exactamente especificada", como ocurre en el lenguaje de la lógica formal. Se trataría indefectiblemente de un tipo de lenguaje formal que sirve para diferenciar un lenguaje objeto (al que se puede atribuir la cualidad de verdadero) y un metalenguaje, el cual establece los criterios de verdad de ese lenguaje objeto[5].

a.2. El discurso existencial

Hay otra concepción de la tríada Realidad, Conocimiento y Discurso proveniente, esta vez, de la cosmovisión heraclitiana, y que desarrollan los sofistas, según la cual la verdad la hace el discurso, verdad que entonces ya no es eterna ni fiable en un mundo contingente, sino cambiante, desplazada a un lugar secundario, de modo que el cuestionamiento del discurso se reorienta hacia la erística, el arte del debate y de la argumentación, y al triunfo dialéctico, a la persuasión. El discurso interesa instrumentalmente para alcanzar este fin, y la forma de la expresión retórica se

4 Según este planteamiento, el discurso puede ser verdadero sin referencias a pruebas empíricas en lo real. Un ejemplo lo representa el llamado *argumento ontológico* de San Anselmo, (1078, 2009) en *Proslogion*, Madrid. Tecnos, que pretendía demostrar la existencia de Dios, confundiendo aparentemente verdad y realidad. Según el famoso argumento ontológico: *si Dios es el ser más perfecto posible ("algo tal que nada mayor pueda ser pensado") entonces no puede carecer de la cualidad de la existencia, es decir, no puede no existir, y por lo tanto existe*. En último término, la *tautología* (cuando no la fe o la creencia) es lo que llevaría a dar por buena esta verdad formal, sin tener que someterla al contraste con la realidad, para corroborarla como verdad material o empírica. En términos de Kant (2004, *Crítica de la razón pura*, Madrid. Tecnos), San Anselmo hace pasar como juicio sintético un juicio analítico, donde la demostración de la existencia de Dios se basa en predicar la propiedad de existencia que le es inherente, lo que es falaz: la definición de algo no implica su existencia. Las *verdades claras y distintas* de Descartes también son inmanentes al discurso, incluido el Pensamiento de quién lo expresa, y del cual se deriva la Realidad. El *Cogito ergo Sum*, no puede ser sino un *yo digo que…* como verdad clara y distinta. Cfr. Descartes, R. (2005, *Meditaciones metafísicas*. Madrid: Alianza Editorial).

5 Esto evita diversas paradojas sobre la determinación de la verdad del discurso, paradojas que aparecen en los lenguajes naturales frente a los formales, como por ejemplo la paradoja que plantea la verdad del "mentiroso" Epiménides el cretense, cuando dice "todos los cretenses son unos mentirosos". Cfr. en Tarski, A. (1944): "La concepción semántica de la verdad y los fundamentos de la semántica" En Juan Antonio Nicolás y María José Frápolli (eds.) (1997): *Teorías contemporáneas de la verdad*, Madrid. Tecnos. 57-98.

desarrolla en este sentido. Si según Heráclito, "no puede uno bañarse dos veces en el mismo río" pues la realidad cambia incesantemente, en este "río heraclitiano" de los sofistas bebe Nietzsche, para quien la realidad, sus normas y valores, y su carácter fijo e inmutable, resulta ser una fábula, un discurso retórico con pretensiones realistas y normativas, pero a la postre un discurso ideológico[6]. De modo que, por ejemplo, no puede haber ni hechos ni fenómenos morales, sino interpretaciones morales de los hechos. También en los sofistas puede encontrarse el origen de la función pragmática del discurso (rechazada por Aristóteles en el *Peri Hermeneias*), que es el discurso "performativo". Precisamente, la perspectiva funcionalista actual en el análisis del discurso se ocupa del discurso natural u ordinario, donde se concibe a los hablantes interactuando mediante actos de habla en situaciones de uso concreto (contextos, escenarios de interacción), con implicaciones psicológicas, sociales y culturales. Tal perspectiva tiene su continuidad epistemológica en el desarrollo de la filosofía del lenguaje, surgida en el Oxford del siglo XX con Austin y Ryle[7] y, sobre todo, por la obra del segundo Wittgenstein[8]. Para todos ellos, los valores de verdad del discurso (en el lenguaje ordinario) ya no son pertinentes, y el discurso se establece en relación con las reglas de uso –juego del lenguaje- donde tal uso se produce. Así, de acuerdo a tales reglas de uso, el discurso no es verdadero ni falso, simplemente "se realiza o no se realiza".

a.3. El discurso de la explicación por las causas

Hay una corriente del pensamiento que juega con la Realidad, el Conocimiento y el Discurso para producir una forma de verdad distinta a las anteriores. Es la que podría denominarse verdad prometeica, utópica o deontológica y aparece en el cuestionamiento de la verdad del discurso por sus causas. Se trata o bien de una verdad previa al discurso como su causa primera, o bien se trata de una verdad posterior al discurso que se adopta como causa final. La verdad primera es la Verdad como ideal, aquella que pertenece al mundo del realismo platónico de las ideas, donde la Verdad es la meta del conocimiento (i.e. utopía) del ser humano, y a la que se puede aspirar de manera asintótica, y a la que se regresa en tanto que se va desvelando (*aletheia*) detrás de la apariencia de lo sensible que la ocultaba. He aquí el fundamento heideggeriano de la verdad del *ser en el discurso*, donde la verdad (*desocultamiento o*

6 Cfr, Nietzsche, F. (2001): *La gaya ciencia*. Madrid. Akal.

7 Cfr. Austin, J L. (1982). *Como hacer cosas con palabras: palabras y acciones* Barcelona; Buenos Aires: Paidós. Y la reelaboración indispensable en Searle, J.R. (2007): *Actos de habla. Un ensayo de filosofía del lenguaje*. Madrid. Cátedra. En la misma línea del último Wittgenstein se encuentra la obra de Ryle, G. (1967). *El concepto de la mente*. B. Aires. Paidós.

8 Cfr. por ejemplo, Wittgenstein, L.: *Investigaciones filosóficas*, Barcelona. Crítica 1988.

alétheia) se va constituyendo por la práctica del *decir verdad*, de modo que se hace imprescindible un espacio discursivo y un espacio extra-discursivo en el que las cosas pueden llegar a ser las cosas que son, con sus propiedades y características o modos de ser[9]). Hace esto recordar la verdad pitagórica ("los números están en la naturaleza"), la verdad newtoniana (el "tiempo/espacio absolutos"), la verdad darwiniana (ley de la necesidad evolutiva), incluso la verdad einsteniana ("Dios no juega a los dados"), en tanto que Realidad a descubrir transcendiendo las entelequias sensoriales en un Discurso (religioso o científico) que se configura mediante mandamientos universales. Ahora bien, este *discurso de la explicación por las causas*, también posee una dimensión materialista, y está animado por la dialéctica del *deber ser*. Se trata del discurso fundamentado en la utopía *materialista* del placer, la felicidad como causa final, representada por el materialismo histórico (cfr. por ejemplo, en el discurso del "manifiesto comunista") aunque ya estaba prefigurado en el *idealismo* transcendental kantiano y hegeliano, que anticipaban la utopía de una instancia última (podría ser la *comunidad ética* kantiana[10], el comunismo marxista[11] o el reino de la *noosfera*[12] según Teilhard de Chardin) como síntesis final de las precedentes acaecidas en el desarrollo dialéctico de la historia.

a.4. El discurso de la verdad por la comunicación

Una concepción alternativa a las anteriores que relaciona Realidad, Conocimiento y Discurso es la que proviene de la mayéutica socrática[13], es decir la que descubre la verdad a través del diálogo, de la comunicación. Pero la verdad comunicativa, inherente a la mayéutica, no se limita a la verdad hermenéutica, tal y como la concibe Gadamer[14] como producto del proceso interpretativo, sino a la verdad crítica sobre la Realidad[15]. Esta es la *verdad comunicativa* de Habermas, es la verdad acordada o intersubjetivamente resuelta. En los términos de Habermas (véase su *Teoría de la verdad consensuada*) la lógica de la verdad es la lógica del Discurso sobre la verdad, siempre que se den determinadas condiciones pragmáticas de realización a través del consenso. Como señala este autor: el discurso se constituye en una forma de comunicación caracterizada por la argumentación, en la que se plantea la validez y la legitimidad de su valor de verdad por los actores de la comunicación. Así, los discursos exigen, de un lado, disponibilidad cooperativa a entenderse, pero de otro lado, un acuerdo tácito sobre la virtualización de las pretensiones de validez, de manera que un discurso es verdadero si lo es su valor de verdad (por ejemplo, –aunque esto suponga una suspensión de realidad- deben darse al menos como hipotéticamente verdaderos los objetos de experiencia, reales o de ficción, los hechos y las normas, desde el punto de vista de su existencia o legitimidad[16]).

En efecto, todos los discursos presuponen un capital socio-cognitivo previo, tanto para establecer entre los interlocutores acuerdos meta comunicativos capaces de integrar cualquier intercambio de expresiones en la conducta social y cognitiva de los sujetos, como para establecer sus criterios de verdad, de modo que el acuerdo que los sujetos construyen tiene que dejar de ser contingente a cada situación, y tornarse en trascendente (Ibáñez, 1986). Este acuerdo debe ser común al grupo y a una comunidad, porque las prácticas sociales y cognitivas se reproducen según patrones propios del sujeto genérico, que son los que están en la base del discurso social, el cual a su vez no tendría sentido sin grupo, sin comunidad y sin comunicación social.

En definitiva, puede afirmarse que la verdad comunicativa se construye por la edificación incesante de la confianza o fiabilidad de las referencias en los discursos sociales, los cuales incesantemente se ponen a prueba, y compiten entre sí, por las prácticas relevantes del sujeto genérico, renovando la vigencia u objetividad de los objetos de conocimiento. Así es como se produce la reproducción del saber y del hacer

9 Cfr. Heidegger, M. (2000). *Los problemas fundamentales de la fenomenología*. Madrid. Trotta., donde el autor realiza una crítica a los filósofos metafísicos de la historia de la filosofía.

10 Cfr. Kant, I.(2005), *Fundamentación para la Metafísica de las Costumbres*. Madrid: Alianza Editorial.

11 Marx, K. y Engels, F. (1845, 1974): *La ideología alemana*, Barcelona: Grijalbo. Para Marx la culminación de esta Verdad sólo puede ser sancionada por el devenir de la Historia de la humanidad y sólo puede ser construida por la práctica social del hombre. Como señala el autor en la obra citada (cfr. *Tesis sobre Feuerbach*), en la tesis II: "La cuestión de saber si la verdad objetiva compete al pensamiento humano no es una cuestión teórica, sino una cuestión práctica. En la práctica, el hombre debe demostrar la verdad, esto es, la realidad y la eficacia, la materialidad de su pensamiento. La disputa sobre la realidad o no realidad del pensamiento –aislada de la práctica- es una cuestión puramente escolástica". Y la célebre tesis XI "Los filósofos no han hecho más que interpretar el mundo de modo diferente; se trata ahora de transformarlo".

12 Teilhard de Chardin, Pierre (1955). *El fenómeno humano*. Taurus Ediciones, S.A. Ensayistas, 32. 383 págs. Madrid. Para Teilhard, la evolución tendría 3 fases o etapas: la *geosfera* (o evolución geológica), la *biosfera* (o evolución biológica), la *noosfera* (o evolución de la conciencia universal). Esta última, tiene hoy su correlato en la noción de la *inteligencia colectiva*.

13 Cfr en el *Teeteto* de Platón (2003). *Diálogos*. Volumen V. Madrid: Editorial Gredos

14 Gadamer, H.G.(2000): *Verdad y método. Fundamentos de una hermenéutica filosófica*. Salamanca. Vols. I y II: Ediciones Sígueme

15 En el debate entre Gadamer y Habermas, para Habermas la verdad posible no se reduce a la verdad inexpugnable de la tradición o al estado actual de cosas (lo que defiende Gadamer), sino que posee un valor transformativo, incluso revolucionario (i.e. al modo de la tesis XI sobre Feuerbach, de Marx), por ejemplo, en la medida que es una verdad validada por la ciencia.

16 cfr. Habermas, J. (1973) "Teorías de la verdad". En Juan Antonio Nicolás y María José Frápolli (eds.) (1997): *Teorías contemporáneas de la verdad*, Madrid. Tecnos. pp.625-675.

en cada dominio de existencia histórico, el cual a su vez va cambiando por el cambio y reproducción de nuevos objetos de conocimiento y práctica por parte de los sujetos y generando así nuevos criterios de confianza o fiabilidad en los discursos sociales.

Créditos epistemológicos en Teoría Social

Cuando el discurso es cuestionado tomando como criterio el "saber hacer", su referente último no es la *verdad*, sino el *bien*, pues no es el Conocimiento y la Realidad lo que se cuestiona en los Discursos fiables, sino lo que con ellos se dicta. Y es entonces el *bien* el objeto en cuestión cuya pretensión, que trasciende al sujeto individual, aspira a ser conocida fiablemente, que es a lo que aspira la Sociología que, como ciencia así llamada, surgió en el siglo XIX. Su primer mentor fue Aguste Comte[17], que denominó así a su "Filosofía positiva". Ahora bien, esa realidad social, por desvelar, de la práctica colectiva, es objeto de la conciencia social. Por consiguiente, Ciencia y Conciencia resultan productos sociales del discurso y, en consecuencia, del conocimiento humano de la práctica social. Y este conocimiento -ya desde Durkheim[18], considerado el primer sociólogo académico- es responsable de haber separado el hecho de "conocer" o "representarse" al sujeto social que conoce su entorno (con sus criterios de verdadero/falso), y el hecho de "hacerse con el entorno" o "satisfacerse" (con sus criterios de bueno/malo), como referentes últimos del conocimiento sobre la sociedad. Y estos referentes son tratados de diversa manera según se contemple la fiabilidad de los discursos que son cuestionados: o bien de los discursos fiables a propósito de las prácticas sociales, o bien de las propias prácticas sociales que generan los discursos y la validez de éstos.

b.1. Los discursos fiables a propósito de las prácticas sociales.

La ciencia social, como discurso fiable, es el producto del conocimiento que aspira a trascender lo que la sociedad conoce de sí misma por la conciencia de su práctica; pues bien, la física, como practica científica, tenía en el siglo XIX una tradición de más de doscientos años, y cualquier proceso de conocimiento que aspirase al estatuto de la ciencia habría de encontrar en aquélla su modelo de superar las apariencias de la percepción sensible. A diferencia del mundo físico, la dinámica social presenta al observador una categoría de "fuerzas" que residen, entonces, en la voluntad ("querer", "aspirar") de los individuos; por ello, la superación de la conciencia social no

17 Cfr. Comte, Auguste (1842, 1980) *Discurso sobre el espíritu positivo*. Versión y prólogo de Julián Marías, Alianza Ed., Madrid.

18 Cfr. E. Durkheim. (1956) *Les règles de la méthode sociologique* Presses Universitaires de France, Paris.

sólo habría de constituir un problema para la validez del conocimiento -criterio de verdad-, sino también un problema para la voluntad en aquello que merece ser deseado -criterio de bien-. Y en el panorama histórico de la sociología, estos problemas se saldan con dos alternativas propuestas tanto para la Teoría como para la Praxis. Para la Teoría, la contingencia del discurso que articula expresiones y representaciones individuales del placer o de la felicidad, es superada por la trascendencia con que la ciencia social se representa las normas o las prescripciones; y la Praxis científica, que revisa la verdad de la articulación de expresiones y representaciones sobre todo aquello que se propone como un "Bien", propone que la contingencia de las experiencias individuales (anhelando el éxito), es superada por el conocimiento trascendente que procura la ciencia social apoyándose en las leyes estadísticas, es decir, extraídas por la abstracción de la ley formalmente consistente.

En términos generales del panorama sociológico, al conocimiento o "teoría epistemológica" del Bien le correspondería un discurso según el cual el "bien" o lo dicta la sociedad, o lo decide el individuo; si lo dicta la sociedad, aquello que representa lo que es el Bien son las normas sociales ("Bien = Norma"); si lo decide el individuo, aquello que representa lo que es el Bien depende del placer o la felicidad que se obtiene ("Bien = Placer o felicidad"). Y la revisión de la verdad postulada por aquella "teoría" del bien, vendría alternativamente expresada en el panorama sociológico, o por el resultado estadístico de la conjunción entre éxito individual y normas sociales ("Verdad = Ley de los grandes números"), o por la prueba de la aspiración permanente de los individuos al éxito o al disfrute, frente a las normas sociales ("Verdad = experiencia del disfrute o del éxito"). Paralelamente, pueden establecerse también oposiciones entre Ciencia social y Conciencia social, la primera de las cuales es la oposición entre Ciencia y Conciencia Social, propia de Durkheim y los *funcionalistas* en Teoría social, para quienes el discurso que articula expresiones y representaciones de lo que es "bueno" viene dictado por la "Norma" social, y la revisión de la verdad de este discurso, si se considera la Ciencia Social, corresponde a la idea de "hecho social" como verdad descubierta por la "Ley abstracta" de la estadística; mientras que si se considera la Conciencia Social, a la representación del bien como búsqueda del placer, le corresponde la prueba empírica del éxito o disfrute obtenido.

El *funcionalismo* sociológico, en efecto, propone una oposición entre Ciencia y Conciencia sociales, que no puede permanecer en la neutralidad ética; el "bien" de la "Norma" y la regularidad abstracta de la "Ley estadística", opuestos respectivamente al bien del placer y a la aleatoriedad de las experiencias individuales, perderían todo fundamento de verificación salvo si, buscando el placer, el individuo cumple la norma, y si, actuando libremente, contribuye a confirmar la probabilidad estadística.

Sobre esta salvedad forzosamente termina apoyándose, en el plano de la teoría, el discurso más fiable sobre el sistema social. La única fiabilidad posible, en el plano de la teoría, se torna así en requisito de *integración* o *consenso* en el plano de la praxis social. Por ejemplo, Durkheim, al estudiar el suicidio, renunció a considerarlo desde la perspectiva del suicida (movido por sus frustraciones personales que en su conciencia son vistas como obstáculos insuperables en la búsqueda de la felicidad) y opta por estudiarlo como *hecho social* negativamente sancionado que, sin embargo, aparece estadísticamente con una regularidad independiente.

Para Weber[19] y el *organicismo* en Teoría Social, la Sociología asume el problema de construir una racionalidad del discurso puramente empírica, contrastando normas sociales y experiencias del bien (placer o felicidad), pero haciendo tipologías; y metodológicamente las normas prescritas (ética de la convicción) y su contraste con la experiencia de éxitos sociales (ética de la responsabilidad), se adecuan mejor al objetivo tipológico, que las aspiraciones individuales y las leyes abstractas de probabilidad estadística, las cuales la conciencia social revisa continuamente presionando al quehacer político, y sólo contienen subjetividad. El discurso *organicista* representa entonces la evolución de las sociedades por el contraste de sus diferencias según los tipos de relación que cada sociedad establece entre las normas prescritas por las instituciones de mayor vigencia en ellas y la movilidad social que las instituciones promueven entre los individuos que acatan sus normas (religiosas o económicas, v.g. la ética protestante del beneficio como virtud, *versus* la moral católica del lucro como pecado). Desde una perspectiva más pragmática de la construcción social, para Mead las instituciones y los grupos sociales, así como la estructura de normas, de roles y estatus, se explican como una arquitectura de las interacciones sociales establecidas por los individuos en la sociedad (el "otro generalizado")[20]. Por el contrario, para el *estructuralismo* sociológico de Lévi-Strauss[21], la revisión del discurso, como para Hegel, resulta conforme a leyes lógicas; pero, a diferencia de Hegel, el individuo en Lévi-Strauss opera materialmente buscando el placer y sin conciencia de la estructura inconsciente, que sólo el científico puede descubrir comparando lógicamente las diferencias culturales (esta estructura lógica la consideraría un "código" inconsciente, aplicado a cualquier proceso de intercambio).

19 Cfr. Weber, Max (1904, 2001) *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*, Alianza editorial, Madrid. Y también. Weber, M. (2012) *El político y el científico*, Alianza editorial, Madrid.

20 Cfr. Mead, G. H. (1972): *Espíritu, persona y sociedad*. Paidós Buenos Aires.. Cfr. también el desarrollo constructivista realizado por Berger, P. L. & Luckmann, T. (1986). *La construcción social de la realidad*. Amorrortu. Buenos Aires

21 Lévi-Strauss, Claude (1968) *Antropología estructural*. Ed. Eudeba, Buenos Aires.

Estos son tres de los grandes paradigmas de los discursos en la Teoría Social, cada uno de los cuales se constituye por la atribución de la contingencia del discurso a lo que cada uno de ellos entiende por conciencia social, y por la atribución de ciencia, a lo que cada uno comprende como la trascendencia alternativa al mundo de las apariencias.

b.2. Las prácticas sociales que generan los discursos y la validez de éstos.

A diferencia de lo criterios aplicados a la fiabilidad del discurso a propósito de las prácticas sociales, que se acaban de comentar, se podría citar el paradigma de la llamada *izquierda hegeliana*, de Tönnies[22] a Marcuse[23]. Así, para esta corriente, el sometimiento a la Norma buscando el Placer, así como la revisión epistemológica de esa representación sirviéndose de la abstracción matemática, es una alienación ideológica o una "falsa conciencia" que, como en el caso de la sexualidad, sociológicamente estudiada por estos autores, lleva a los individuos a una alienación permanente. La trascendencia, conforme al materialismo histórico de la izquierda hegeliana, tiene su trasunto en la vida material, como en el caso del deseo sexual, y en este sentido, los autores de la izquierda hegeliana le niegan a Hegel, a quien ven como fundamento de todos los fascismos, que la Lógica pueda servir como el operador objetivo de la causa final en la historia; sin embargo, permanecen en cierto racionalismo hegeliano y no en el materialismo dialéctico, en la medida que atribuyen la revisión de fiabilidad para el conocimiento del bien, a la historia que, como el rio de Heráclito, siempre está en transformación, y no a la ciencia sociológica que, como la conciencia social, es igualmente contingente y como consecuencia resulta una ideología. Dicho de otra manera, son las prácticas sociales (históricamente reales) las que producen los discursos en tanto que falsa conciencia. La historia la hacen los hombres, no la razón, aserto característico de la *izquierda hegeliana*, pero esta transformación radica en la praxis del *sujeto genérico* movido por su permanente aspiración a la felicidad, al "disfrute humano de las cosas" (*philía*) al que Marx se refería en *Manuscritos*, III, VII, Pág. 148.ss[24]; pero también la permanente revisión

22 Tönnies, F., (1887, 1947), *Comunidad y sociedad*, trad. de J. Rovira Armengol, Losada, Buenos Aires

23 Marcuse.H. (2010) *El hombre unidimensional: Ensayo sobre la ideología de la sociedad industrial avanzada*.Ariel. Barcelona.

24 La "philía", y en otros muchos pasajes el "goce" (*Genuss*, de las ediciones Mega de Dietz y en la de Hillman), o su contrario, el "sufrimiento" humano, permiten interpretar el concepto de sujeto en Marx, en sus relaciones con los objetos de conocimiento y práctica. De acuerdo con ésta, podría decirse que la diferenciación sujeto individual/ser genérico es operativamente lógica: por la abstracción (teoría, discurso) sobre las "cosas" (al revisar la praxis), el sujeto se torna en genérico, así como por la experiencia del "goce", del disfrute humano (praxis que le da origen

de esta praxis, que descubre las contradicciones históricas, permite superar, según Marx, las contingencias vinculadas a las praxis del sujeto individual cuando éste está sometido a la imposición de normas emanadas del poder social y resulta alienado si confía la revisión de su praxis a la grosera utilidad del éxito inmediato. El Cuadro 1 resume la oposición que según Marx enfrenta las praxis del sujeto genérico y del sujeto individual y los discursos a que estas dan lugar. Según Marx, las clases sociales han sido siempre una manifestación de la praxis del sujeto social (genérico) enfrentada por sus diferentes oportunidades de lograr el placer o la felicidad; y la transformación histórica de los cambios ha sido posible por la lucha que protagonizan las clases sociales al descubrir las contradicciones inherentes e irreconciliables entre ellas. Y esto sólo es posible si se rebasa la contingencia (superable) de los discursos que, de no ser sometidos a crítica permanente, contribuyen a alienar al sujeto individual por la aceptación de la Norma social que la clase en el poder le impone para que, sirviéndose de la ideología, confíe en el éxito cumpliendo las normas impuestas del discurso ideológico[25].

CUADRO 1. Crítica de los discursos epistemológicos y sociológicos, según Marx.

Teoría Social: Crítica de los discursos sociológicos

Adaptación a partir de Piñuel J.L. y Lozano, C. (2006).pp. 300 ss.

c. Teorías de la Comunicación derivadas

Tanto la génesis social del conocimiento, como la génesis de las trasformaciones sociales, se desvelan como génesis históricas por obra de las praxis y sus discursos, cuyas revisiones dialécticas son así generadas y reproducidas. Pues bien, el repaso epistemológico efectuado y expuesto nos ha permitido, por una parte, "mostrar las

al discurso, a la articulación de expresiones y representaciones), la "cosa" deviene genérica, humana.

25 En esta línea, Gramsci denominó el discurso elaborado por la clase dominante "discurso hegemónico", es decir el discurso ideológico que procura la manipulación y conformidad de la clase oprimida, haciendo uso de todos los mecanismos de la industria mediática, de sus formas de expresión y de sus sistemas de significación. La hegemonía social, política y económica impone a través de su discurso hegemónico un imaginario social compartido. Así, por ejemplo, una hegemonía alternativa a la actual, la hegemonía de las masas, será la que transforme las relaciones de dominación y, mediante un discurso liberador, la que transforme a los sujetos en agentes activos de su propia liberación y de la transformación democrática de la sociedad y el Estado. (Cfr. Gramsci, A. (1981): *La política y el estado moderno*, Premia. México.

cartas" sobre cuáles son los créditos gnoseológicos de que disponemos; y por otra parte, permitirá comprender el arranque de nuestra "revisión teórica" del objeto de estudio que ahora planteamos: la Teoría de la Comunicación en relación con las nociones de discurso.

El estudio de la comunicación, que como objeto científico de conocimiento surgió en la última mitad del siglo XX, confirma el postulado de que lo que genéticamente es primero en la práctica cognitiva del sujeto, deviene el último objeto de su conocimiento analítico (Piaget, 1985)[26]. Así, la comunicación, que como objeto científico de estudio no ha cumplido aún los 70 años, como práctica, sin embargo, contribuye genéticamente a producir al "ser social" y al propio "objeto social" de conocimiento. Y por el análisis epistemológico de la comunicación como objeto de estudio, se pueden despejar las propiedades del discurso que han cuestionado la teoría del conocimiento y la epistemología social, disciplinas que históricamente, y por este orden, la han precedido.

En poco más de sesenta años, la Teoría de la Comunicación ha sido primero una teoría física cuyos autores fueron Shannon y Weaver[27]. Luego una teoría social, unas veces cuestionando los procesos de producción de significados lingüísticos aprovechando la obra de Saussure[28], y otras una teoría social aplicada a la antropología cognitiva, como en el caso de Lévi-Strauss. Más tarde, una teoría psicológica de la percepción, caso de Moles[29], y una teoría psicosocial de la interacción, caso de los autores de la Escuela de Palo Alto como Bateson[30] y Watzlawick[31]. Así pues, la comunicación se constituyó primero en objeto de análisis susceptible de poseer una explicación física, y luego lingüística, cognitiva, psicológica, etc.; y casi siempre que el objeto de estudio no fue la comunicación en general, sino la comunicación de masas en particular, la comunicación propiamente dicha no se cuestionaba como problema (pues se la suponía), sino como explicación de otro objeto distinto: la conducta o la estabilidad social, como en los positivismos y funcionalismos en psicología y sociología de los *Mass Media*; incluso para los autores de la Escuela de

26 Piaget, J. (1985): *Psicología y Epistemología*, Planeta-Agostini, Barcelona

27 Shannon-Weaver (1945, 1981): *Teoría Matemática de la Comunicación*, Forja. Madrid

28 Saussure, F. (1916, 1945) *Curso de Lingüística general* (*Cours de linguistique genérale*) Editorial Losada. Buenos Aires.

29 Moles, A. (1966) "Teoría informacional de la percepción" en VV. AA. *El concepto de información en la ciencia contemporánea*. Siglo XXI, México.

30 Bateson G. et. al (1984): *La nueva comunicación*, Kairós, Barcelona

31 Watzlawick, P., Beavin, J. H. y Jackson, D. D. (1983): *Teoría de la comunicación humana*, Herder, Barcelona.

Frankfurt, la comunicación era sólo manifestación de otra cosa: la cultura como epifenómeno de la sociedad.

Como teoría científica, la teoría de la comunicación se ha visto obligada desde el principio a resolver epistemológicamente el problema de la verdad para el conocimiento de su objeto, la comunicación; y como teoría a propósito de objetos humanos intencionales se ha visto obligada a tomar en cuenta, como la teoría social, los fines. Respecto a su objeto han competido entre sí dos nociones epistémicas: la comunicación como *intercambio, transmisión de mensajes*; y la comunicación como conducta interactiva, como *interacción*; y cada una de estas nociones "epistémicas" (es decir, acotaciones, o definiciones) ha recibido una "revisión" distinta de fiabilidad o *verdad*, es decir, una praxis científica de validación: la verificación *formal* de orden, probabilidad, complejidad o *información*, por una parte, y, por otra, la verificación de carácter no formal, sino *material*, que se deriva de tomar en cuenta el uso humano de la expresión, o sea, el *significado* o el contenido.

Para el *fisicismo* comunicacional (Ver Cuadro 2), el conocimiento seguro sobre las propiedades del discurso a que aspira epistemológicamente una Ciencia de la comunicación trascendente, fija inicialmente la atención en un objeto general –la transmisión de mensajes-, y excluye de tomar en consideración los usos que los sujetos particulares hagan de esa transmisión y la articulación de expresiones y representaciones; y para esa acotación teórica, la praxis a ser verificada en la Ciencia de la Comunicación debe tomar como pauta la medida de la probabilidad –o Información (H)- de la transmisión física de los mensajes, desdeñando los significados particulares que los usuarios puedan asignarles. Para Shannon y Weaver, por tanto, la Teoría de la comunicación se valida al verificar la información de los flujos de mensajes, tomando en cuenta que el fin de cualquier transmisión de modulaciones energéticas no es otro que el de la fidelidad de la transmisión; será pues vana la propuesta científica que se plantee la verificación de una representación (significados) tomando en cuenta el fin de una interacción (uso de los mensajes), pues éste uso es coyuntural y no puede ser objeto del análisis orientado "al diseño de un sistema físico general de transmisión de señales, con independencia de cuáles sean la señales elegidas y su uso", según palabras del propio Shannon (Shannon-Weaver 1948, -ver. esp., 1981-, 48).

También se ha planteado lo contrario, que el conocimiento seguro a que aspira una Ciencia de la Comunicación epistemológicamente válida para cuestionar la noción de discurso, reside, primero, en acotar teóricamente la articulación de expresiones y representaciones fijando la atención en la *interacción* que el intercambio de mensajes facilita a los sujetos, y no en la *transmisión* de modulaciones energéticas; y que

para esa acotación teórica, la praxis de la Ciencia de la Comunicación debe tomar como pauta, en segundo lugar, la medida de la complejidad lógica –o Información (H)- que las interacciones encierran más allá de la conciencia de los sujetos, desdeñando los significados particulares que los usuarios puedan manifestar. Este es el caso de la "*entropología*" estructuralista, reivindicada para la Antropología Social por Lévi-Strauss, y que Moles aplica a la dinámica de la percepción de mensajes del entorno, para la Psicología Social (Ver Cuadro 2).

CUADRO 2: *Fisicismo* comunicacional *vs*. Paradigma estructuralista de la Comunicación

Adaptación a partir de Piñuel J.L. y Lozano, C. (2006).pp. 300 ss.

En efecto, como ya se ha comentado en Piñuel, JL. & Lozano, C. (Op. ci, pp. 298 ss):

> Lévi-Strauss gustaba de denominar "entropología" a su Antropología Estructural, pues su pretensión científica era verificar un orden, una estructura lógica, desvelándole un sentido oculto a la interacción humana, con independencia de cuáles pudiesen ser las representaciones de los interactuantes a propósito de los objetos de la interacción: intercambio de bienes (economía), intercambio de mujeres (parentesco) e intercambio de símbolos (lenguajes); si tales intercambios, para Lévi-Strauss, verifican una estructura lógica similar, este orden vendrá a confirmar que el sentido oculto de toda interacción es reducir la aleatoriedad del acontecer, es crear una información, es producir una "negentropía" como base de toda organización social, de toda "hominización". Lévi-Strauss eleva así la ciencia de la comunicación a paradigma epistemológico de todas las ciencias sociales, convirtiendo al operador informacional en ley universal de la interacción humana. Moles hace otro tanto al proponer que el sentido de toda percepción del entorno, de toda forma (*Gestalt*), es una reducción de la aleatoriedad, una entropía negativa, un orden informacional.

Desde otro punto de vista, característico de los enfoques de la escuela de Palo Alto (Watzlawick, Bateson, Beavin, Jackson), *comunicación* e *información* son las dos caras de la interacción humana como objeto de estudio. En efecto, para estos autores, hay dos perspectivas de observación en la interacción humana: el de la representación de los sujetos en función de lo que se expresa o se transmite, y el del orden (estructura, información) en función de las relaciones que es establecen cuando hay contacto, presencia, intercambio, o bien desde el momento en que aquellas se interrumpen. Planteada entonces como objeto de estudio la interacción humana, el conocimiento seguro a que se puede aspirar en *Teoría de comunicación*, no puede desentenderse epis-

temológicamente de contemplar también una *Teoría de la Información* (ver Cuadro 3).

CUADRO 3: Paradigmas de la Escuela de Palo Alto y funcionalista de la Comunicación.

Adaptación a partir de Piñuel J.L. y Lozano, C. (2006).pp. 300 ss.

En consecuencia, si se considera la *Comunicación*, se acota teóricamente la articulación de expresiones y representaciones del discurso fijando la atención en la transmisión de mensajes, y para esa acotación, la praxis veritativa de la *Ciencia de la Comunicación* toma como pauta los significados particulares que los usuarios puedan manifestar; mientras que si se considera la *Información*, se acota teóricamente la articulación de expresiones y representaciones del discurso fijando la atención en la interacción que el intercambio de mensajes facilita a los sujetos, y para esa acotación, la praxis veritativa de la *Ciencia de la Información*, toma como pauta la complejidad –o lógica a descubrir- que las interacciones encierran más allá de la conciencia de los sujetos. Puede haber *información* sin *comunicación*, pero no viceversa, *comunicación* sin *información*, pues se pueden observar y verificar cortes y contradicciones entre el significado, es decir, entre lo que se expresa o no con el discurso como nivel *referencial*, y el sentido de la *interacción*, es decir, entre lo que se hace o no con el discurso como nivel *relacional*. Esto es una vía para el análisis de las conductas patológicas. Fueron estos autores precisamente quienes más han contribuido a difundir el análisis de la esquizofrenia en términos comunicativos.

También se han planteado los problemas de la comunicación social como un objeto particular dentro de otro objeto teórico más general, como es la sociedad o la cultura, donde se integran las interacciones comunicativas estudiadas. Así lo hicieron los *funcionalismos* sociológicos del siglo pasado (v.g., R.K Merton[32], y T. Parsons[33]), confrontando, por una parte, el significado de los mensajes que se intercambian socialmente (y aquí se practica el análisis de contenido, por ejemplo); y por otra, analizando las condiciones materiales de los Medios utilizados para la distribución de mensajes, análisis sociológico que en el caso de Mattelart[34], Schiller[35], Enzensberger[36], se vuelca en la explotación económica de la propiedad tecnológica e industrial.

32 Merton, R.K. (2003) *Teoría y estructuras sociales*. Fondo de Cultura económica de España, S.L: , Madrid.

33 Parsons, T. (1999) *El sistema social*. Alianza editorial. Madrid.

34 Mattelart, A. (1984) *La comunicación masiva en el proceso de liberación*. Siglo XXI). Madrid

35 Schiller, H. (1986) *Información y economía en tiempo de crisis*. Tecnos. Madrid.

36 Enzensberger, H. M. (1974) *Para una crítica de la ecología política*. Anagrama. Barcelona.

Llegados aquí, y en línea con la epistemología marxiana de la ciencia, una teoría de la comunicación debería postular la inversión siguiente que se ilustra en el Cuadro 4, de forma que la tensión histórica entre Devenir/Realidad y Conciencia/abstracción, se originaría dialécticamente, por una parte, mediante la oposición entre significado o uso de la expresión y su complejidad informativa (oposición objetos/abstracción) y, por otra parte, su revisión veritativa habría de concernir a los sujetos enfrentados a una interacción mediante un trabajo de transmisión de señales (oposición sujetos/objetos).

CUADRO 4: Paradigma marxiano en Comunicación

Adaptación a partir de Piñel J.L. y Lozano, C. (2006).pp. 300 ss.

Así, si la interpretación que se propone es correcta, resulta que en la epistemología marxiana, la revisión de las Praxis del discurso, se convierte ahora, para el análisis de la comunicación, siguiendo sus postulados teóricos, expresada de la forma que se postula en la formulación que aparece en el Cuadro 5.

CUADRO 5: Correspondencias entre Epistemología, Sociología y Comunicología marxianas

Adaptación a partir de Piñuel J.L. y Lozano, C. (2006).pp. 300 ss.

De este modo, como hemos expresado en Piñuel, JL. y Lozano, C. (2006, ob. cit. pp. 302 y 303) "la teoría dialéctica del cambio histórico (tanto del conocimiento, como de la sociedad y la comunicación) postula la superación de las contingencias o vicisitudes propias de los individuos y de los objetos particulares, por la praxis trascendente del Sujeto Genérico y la teoría trascendente del Objeto Genérico en continuo cambio histórico". Ver cuadro 6.

CUADRO 6: Cambio dialéctico del conocimiento, la sociedad y la comunicación

Adaptación a partir de Piñuel J.L. y Lozano, C. (2006).pp. 303 ss.

En este Cuadro se muestra la oposición simétrica entre los procesos de *subjetivación* y de *objetivación* de contingencias particulares por trascendencias genéricas del discurso. En los procesos de subjetivación la conducta se orienta a superar las vicisitudes que limitan las circunstancias particulares de la *consciencia*, de la *satisfacción* y del acervo de *significados* para los individuos, gracias al recurso de compartir con los demás, *abstracciones*, *disfrutes* y *relaciones* interpersonales, de forma que se opera el cambio histórico de las *identidades*. Por otra parte, en los

procesos de objetivación la conducta se orienta a superar las vicisitudes que limitan las circunstancias particulares de la consciencia, de la satisfacción y del acervo de significados para los individuos, gracias al recurso de compartir con los demás, las experiencias *fenoménicas* de los objetos, el sometimiento a *normas* prescritas y la *reducción de aleatoriedad* en los mensajes, de forma que se opera el cambio histórico de las *representaciones del entorno*. De no producirse estos procesos de *subjetivación* y de *objetivación* por transcendencias genéricas del discurso, el riesgo es derivar por una parte en el *solipsismo*, la *exclusión* social y la *incomunicación* como manifestaciones de la *alienación* de los sujetos, y por otra parte, de sucumbir al trastorno oligofrénico de la *desviación* respecto al principio de realidad, por la cual el sujeto se instala en un universo *nouminoso*, *anómico* y aleatorio o *entrópico*.

d. Nociones consiguientes de DISCURSO, clases y hegemonías.

Conforme a lo expuesto hasta aquí, hay nociones de discurso diferentes según prime la credibilidad o confianza en los discursos ya sea para representar válidamente la realidad, o ya sea para representar el bien, o ya sea para compartir representaciones por la comunicación. No obstante, aunque prime cuestionarse en los discursos su *racionalidad* para representar la verdad, eso no evita cuestionarse el bien ni las referencias compartidas a propósito de la expresión. Pero también, aunque prime cuestionarse en los discursos su *eticidad* para representar el bien, eso no evita cuestionarse la verdad ni las actitudes compartidas a propósito de la expresión. Incluso, aunque prime cuestionarse en los discursos su *estética* para representar la expresión, eso no evita cuestionarse el bien ni las referencias compartidas a propósito de la realidad. En el Cuadro 7, se ilustran mediante flechas los acuerdos para encuadrar (*framing*) la prelación del sentido de los discursos según los dominios de existencia del acontecer que se representa en ellos. Así, si tomamos en consideración, en primer lugar, un dominio de existencia propio de una Situación REAL (algo que acontece, o se disponen los medios para que acontezca) la dirección de la flecha que apunta hacia los formatos de discurso propios del *Derecho* y la *Política*, significa que la ESTÉTICA y RACIONALIDAD se subordinarían a la ÉTICA. En la misma situación Real, en los formatos de discurso propios del Espectáculo y de las *Artes plásticas*, la ÉTICA y RACIONALIDAD se subordinarían a la ESTÉTICA. Y, finalmente, en esta misma situación de realidad, en los formatos de discurso propios de la *Ciencia*, la ÉTICA y ESTÉTICA se subordinarían a la RACIONALIDAD. En segundo lugar, si fijamos la atención en una Situación CREIBLE (no hay acontecer, aunque pudiera acontecer o se tiene fe de su acontecer), la dirección de la flecha que apunta hacia los formatos de discurso moral propios de las *Parábolas* o de las *Fábulas*, significa

que ESTÉTICA y RACIONALIDAD se subordinarían a la ÉTICA. Mientras que en los formatos de discurso propios de la *Novela*, la dirección de la flecha significa que ÉTICA y RACIONALIDAD se subordinarían a la ESTÉTICA. Y, finalmente, en los formatos de discurso propios de los relatos del *Mito* o las *Creencias*, la dirección de la flecha significa que ÉTICA y ESTÉTICA se subordinarían a una RACIONALIDAD. Para terminar, en tercer lugar, si fijamos la atención en una Situación DESEADA (en la que aún no hay acontecer real, pero se incentiva el deseo de que acontezca), la dirección de la flecha que apunta hacia los formatos de discurso propios de la *Publicidad* o de la *Propaganda*, significa que ESTÉTICA y RACIONALIDAD se subordinarían a la ÉTICA. Mientras que en los formatos de discurso propios de la *Égloga* y la *Poesía lírica*, la dirección de la flecha significa que ÉTICA y RACIONALIDAD se subordinarían a la ESTÉTICA. Y, finalmente, en los formatos de discurso propios de la *Filosofía moral*, la dirección de la flecha significa que ÉTICA y ESTÉTICA se subordinarían a la RACIONALIDAD.

CUADRO 7: Dominios de Existencia en los discursos y acuerdos para encuadrar su sentido.

Por ejemplo, sólo para el formato libro, y excluyendo otros formatos existentes en la comunicación de masas, el diseño de la maqueta, el de la composición de los textos, el de la cubierta y encuadernación, así como el de los campos semánticos con que los autores y editores titulan las obras, facilitan en conjunto anticipar si se trata de una novela, de poesía, de ciencia, de filosofía, de leyes, de publicidad, de religión, etc., aún antes de leer y decodificar significado alguno en los textos interiores. ¿Puede uno, por el contrario, imaginar la ambigüedad perturbadora que se originaría en la presentación de un texto de Ciencia o de Leyes cuyo formato, incluida la composición tipográfica, fuera el habitual de la poesía, del relato literario o el del guion teatral? Los acuerdos sobre las prelaciones del sentido en los discursos se hallarían pues relacionados entre sí por regulaciones de orden o subordinación, que conviene estudiar; la propuesta es comprobar cómo las sanciones sociales, los códigos comunicativos o lenguajes, y los criterios epistémicos de validez para las referencias, reproducen regulaciones que se manifiestan en los formatos de los discursos, al objeto de facilitar las anticipaciones de sentido, las cuales se van adquiriendo por hábito en el aprendizaje sociocultural.

CUADRO 8: Ilustraciones de formatos para anticipación de sentido en los discursos impresos

Propuesta de un modelo para el análisis de las mediaciones entre conocimiento, comunicación y sociedad.

Hemos examinado que hay nociones de discurso diferentes según prime la credibilidad o confianza en los discursos ya sea para representar válidamente la realidad, o ya sea para representar el bien, o ya sea para compartir representaciones por la comunicación. Si la credibilidad o confianza en los discursos se cuestiona para representar válidamente la realidad, las dimensiones en juego proceden de las categorías planteadas para discriminar los procesos cognitivos. Si la credibilidad o confianza en los discursos se cuestiona para representar válidamente el bien, las dimensiones en juego proceden de las categorías planteadas para discriminar normas aplicadas a comportamientos sociales. Si la credibilidad o confianza en los discursos se cuestiona para compartir representaciones por la comunicación, entonces las dimensiones en juego proceden de las categorías planteadas para discriminar procesos de interacción comunicativa. La articulación por la cual se ordenan las dimensiones del Conocimiento, la Sociedad y la Comunicación, supuestamente define la producción del sentido de los discursos. Y este sentido es el resultado de las mediaciones recíprocas entre Conocimiento, Sociedad y Comunicación. Para el análisis de tales mediaciones entre conocimiento, comunicación y sociedad existe el recurso de representarlas en la forma de relaciones sistémicas entre componentes que, actuando según procesos estructurados, constituyen las alternativas posibles de las dinámicas propias de los sistemas. Y considerando además al Conocimiento, la Sociedad y la Comunicación como marcos sistémicos que, compartiendo componentes y procesos, integran un entorno (o *Umwelt*) histórico cambiante por el cual los discursos van adquiriendo su sentido dominante.

a. Actualización de categorías de los marcos sistémicos

Conviene tomar en consideración que no toda circulación de expresiones discursivas reproduce interacciones comunicativas[37], si bien no es posible interacción comunicativa alguna sin un intercambio de expresiones adecuadamente regulado por códigos de significación compartidos y más o menos satisfactoriamente usados conforme a objetivos que los interlocutores persiguen de forma más o menos transparente. Brevemente, si hay comunicación hay interacción social -ya sea anticipada,

37 Por ejemplo, un operador en el transporte de señales digitales, un repartidor de correo, un transportista de libros, etc., prestan servicio a esa circulación de expresiones discursivas (mensajes electrónicos, cartas, volúmenes impresos, etc.) pero no usan tales expresiones participando en la interacción social que los interlocutores establecen por ese intercambio al que ellos contribuyen prestando un servicio remunerado.

ejecutada, o una consecuencia-, pero no toda interacción social es comunicación, sino sólo aquella que para ser ejecutada requiere del intercambio de expresiones discursivas adecuadamente regulado por códigos de significación compartidos y más o menos satisfactoriamente usados al tratar las expresiones. Si hay pues intercambio comunicativo de expresiones, es porque existe también la interacción social que se ejecuta, la que precede condicionando su desarrollo, y también la que es consiguiente al desarrollo de los objetivos pretendidos con la comunicación. Pero si hay comunicación, hay también una actividad cognitiva desarrollada según las destrezas y registros de la experiencia de apropiación del entorno por parte de los sujetos en el manejo de códigos, sin la cual aquella interacción fracasará. Por todo esto conviene reiterar el juego de condiciones y variables que confluyen en las interacciones comunicativas, como se resume en el Cuadro 9, a menudo citado y comentado en publicaciones precedentes (Cfr. Piñuel, J.L. y Lozano, C, 2006).

CUADRO 9: Constantes de interacción y variables de las dimensiones comunicativas, ecológicas y sociales

Todas las dimensiones aquí citadas atañen simultánea o sucesivamente, primero, a las situaciones en que se encuentran los *ejecutantes* de cualquier interacción en que la comunicación se hace presente; segundo, a los recursos materiales o *herramientas* que la hacen posible; tercero, a las entidades materiales o *producciones* que por la interacción se intercambian; y cuarto, a las reglas de *orden* por las que la interacción se reproduce y no se desorganiza. Así pues, *ejecutantes*, *herramientas*, *producciones* y *orden* se consideran las constantes en cualquier situación de interacción a la que remiten, tanto la transmisión de mensajes en la comunicación humana, como el capital cognitivo que regula el comportamiento entre sujetos frente al entorno, como, en fin, las relaciones sociales.

En esta ocasión, la propuesta teórica apunta a tomar en consideración estas constantes al plantear las relaciones entre los marcos sistémicos del Conocimiento, Sociedad y Comunicación.

b. Relaciones de mediación en la dinámica de procesos entre conocimiento, comunicación y sociedad, y cambios históricos.

El estudio de las relaciones que han sido contempladas puede concebirse en los términos que postula el MDCS o modelo de la *Mediación Dialéctica de la Comunicación Social* (Cfr. Piñuel, JL, y Lozano, C, 2006) que concibe las relaciones entre los sistemas y sus componentes, al interior de un entorno (denominado Sistema *Umwelt*) y que

se corresponde con las mediaciones a la escala que se establezca para el análisis, ya sea a pequeña o a gran escala, contemplando los contextos de la producción, circulación y del análisis consiguiente de expresiones discursivas.

El Cuadro 10 representa el modelo estructural, sin especificar la escala del Umwelt.

CUADRO 10: Estructura de la Interacción comunicativa en su contexto socio-cognitivo

Según este cuadro, donde se citan todos y cada uno de los componentes de cada *situación de interacción* o de intercambio, denominamos como *Sistema Social* al intercambio de bienes o servicios; como *Sistema de Comunicación* al intercambio de expresiones; y como *Sistema Ecológico* al intercambio de elementos de conocimiento. Se representan esquemáticamente, en primer lugar, las relaciones dos a dos entre los sistemas referidos, asignándole un término procedente de la tradición en Ciencias Humanas. Así, el ajuste entre interacción social [SS], y el intercambio comunicativo de mensajes [SC], se especifica por lo que denominamos *Preceptiva*, pues la interacción social se ajusta siempre a algún ordenamiento social de valores y/o normas que se expresa mediante enunciados y/o relatos; el intercambio comunicativo [SC] de expresiones y su ajuste a la ecología de saberes en la apropiación del entorno [SE], se especifica por la *Inteligibilidad* de los discursos; finalmente, el ajuste entre la interacción social, y la ecología de saberes en la apropiación del entorno, se especifica por lo que hemos denominado *Ergonomía*, destinada a facilitar la adecuación entre los procesos del sistema social de producción y los condicionamientos psico-biológicos derivados de las capacidades y destrezas de los sujetos humanos resolviendo problemas. El Gráfico 1, muestra la diacronía del híper-sistema *Umwelt* examinando su evolución a lo largo de la historia.

GRÁFICO 1: Representación de la dinámica de las Mediaciones

Para representar gráficamente la evolución histórica conjunta de los sistemas de comunicación [SC], social [SS] y ecológico [SE], se emplea el recurso figurativo de una espiral. La espiral, como se sabe, posee la paradójica propiedad de compatibilizar reproducción y cambio, ya que a pesar del carácter cíclico de la expansión espacial de la curva, ésta nunca vuelve a pasar por un mismo punto. La representación del modelo de la MDCS haciendo uso de espirales, debe suponerse proyectada en un espacio tridimensional. El Gráfico 1 muestra un tramo determinado de la historia de *Umwelt*, es decir, de la dinámica de las mediaciones entre sistemas (ínter sis-

témicas), que en realidad se traduciría en una espiral irregular (de evolución no regulada por una razón matemática constante) y que si en este gráfico se presenta como "regular", es al objeto de ilustrar la idea de que el cambio de cada sistema se encuentra mediado por los sistemas restantes y a su vez opera como mediador del cambio histórico de dichos sistemas y este Gráfico ofrece la representación diacrónica de las relaciones entre los sistemas, considerando su evolución histórica, que luego se ilustra con sendos ejemplos (Gráfico 2 y Gráfico 3).

GRÁFICO 2: Ejemplos de la dinámica secuencial de los contextos socio-cognitivos según formatos de discursos en TV.

GRÁFICO 3: Ejemplos de la dinámica secuencial de los contextos socio-cognitivos según formatos en la comunicación científica

Los ejemplos que se muestran en estos gráficos permiten situar según un "antes", un "durante" y un "después" las condiciones que le son contextualmente impuestas a los discursos televisivos de la Publicidad y de los Teleconcursos (Gráfico 2) y de las Comunicaciones científicas en revistas especializadas y en medios divulgativos (Gráfico 3), de forma que sea posible rastrearlas y posteriormente evaluar sus impactos recíprocos tanto en los márgenes de libertad que afectan a los discursos comunicativos, como en los efectos sociales y/o cognitivos a que los discursos comunicativos apuntan y que se les puedan imputar. En consecuencia, si uno se dispone a enfrentarse al reto de evaluar los rendimientos imputables a los discursos, habría que tomar en consideración la tipología referida a sus condiciones contextuales y detectar los conflictos derivados de cuáles sean sus márgenes de libertad.

c. Tipologías de discursos y sus conflictos por la hegemonía

Una cuestión previa a ser planteada es si pueden establecerse tipologías de discursos sin acudir a factores contextuales al evento discursivo o al conocimiento del mundo, como a veces es reclamado que debe hacerse en la pragmática lingüística, según lo expresa, por ejemplo, Escandell Vidal, M.V. (2014, 144)[38] cuando sostiene:

> "Al describir los procesos gramaticales ha de atenderse solo a las bases y los principios que caracterizan el conocimiento convencional y específico de cada lengua (en lo relativo tanto a los contenidos léxicos como a las pautas de combinación sintáctica), sin acudir a factores contextuales, al evento discursivo o al conocimiento del mundo".

38 Cfr. Escandell Vidal, M.V. (2014) *La comunicación. Lengua, cognición y sociedad*. Akal. Madrid.

Con ello se impone como restricción el poder conocer y evaluar las causas y los efectos de las interacciones comunicativas generadas por los discursos en circulación.

Debe, sin embargo, ser evitada esta restricción, pues ni sólo con señales es suficiente para que haya mensajes, ni la existencia de mensajes basta para configurar un texto, ni la conformación de un texto produce por sí misma un discurso. Más aún, una ausencia de señales o de estímulos sensoriales puede producir mensajes si existe la expectativa de que las señales o estímulos se sucedan; sólo si desaparece esta expectativa puede afirmarse que sin señales no hay mensajes, pues estos surgen del orden (o probabilidad) de las señales que se suceden. Por otra parte, sin la presencia de mensajes no hay texto, pero mensajes materialmente idénticos pueden dar lugar a textos diferentes, incluso sin cambiar de idioma o código, si lo que cambia es el contexto. Finalmente, un mismo juego de textos y contextos puede dar lugar a discursos diferentes, incluso sin que cambien los interlocutores, pero sin discurso en circulación desaparecen las interacciones comunicativas, dándose lugar a otro tipo de interacción que físicamente puede ser emprendida, ya sea la interacción conflictiva o de cooperación.

Al objeto de ilustrar estas afirmaciones que acaban de formularse, la Figura 2 contiene dos ejemplos en los que las imágenes de sendos memes, del tipo de los que circulan por WhatsApp para hacer reír, demuestran la existencia de textos que dan lugar a discursos diferentes al cambiar el orden de lectura para idénticos mensajes: en el texto de la izquierda es a nuestro lector al que se invita a proceder cambiando el punto de partida para la lectura; el ejemplo de la derecha es un gag emitido en un programa de TV, que se puede visualizar haciendo clic en en https://youtu.be/imu4PkjKx2c, y donde es uno de los personajes el que actúa procediendo a leerle al otro interlocutor el texto compuesto por las dos secuencias de mensajes.

FIGURA 2. Ejemplos de textos que dan lugar a discursos diferentes al cambiar el orden de lectura para idénticos mensajes, los cuales constituyen a su vez la referencia del discurso que circula entre interlocutores por internet.

Así pues, si un discurso requiere la previa existencia de textos y contextos recíprocamente asociados, si los textos se constituyen por la implicación de mensajes debidamente encajados en un contexto, y si finalmente los mensajes surgen por el juego de la probabilidad de las secuencias de señales o estímulos sensoriales, puede también cuestionarse si son los discursos los que generan las interacciones comunicativas, o si son las interacciones comunicativas las responsables de articular las alternativas a todos los niveles que se están considerando: el nivel de las señales, el

nivel de los mensajes, el nivel de los textos y el nivel de los discursos. Parece obvio que discursos e interacciones comunicativas encajan recíprocamente de forma dialéctica. Es decir, frente a la posibilidad de discursos alternativos, la elección de uno o de otros puede ser una decisión tomada en el curso de la interacción comunicativa, según las expectativas surgidas al hacerse hegemónico uno de ellos. Así, en los ejemplos anteriormente citados confluyen las expectativas de ir leyendo los textos comenzando por los mensajes escritos arriba, frente a la alternativa de comenzar la lectura por abajo con los mensajes escritos en la parte inferior. Ni los mensajes ni los textos varían, pero cuando en la interacción comunicativa se opta por hacer leer primero de arriba abajo, invitando después a ir leyendo en sentido contrario, el procedimiento manifiesta que el objetivo de la interacción es probar cómo el juego de los discursos que se contrastan refleja el deterioro que sufren con el tiempo las buenas intenciones, ya sea en el amor o en la política. Por el contrario, si en la interacción comunicativa se optase por invertir el procedimiento de lectura de los textos y mensajes de ambos discursos, el objetivo no se manifestaría de igual modo con el establecimiento de contrastes en los discursos que se comparan, ya que el desprecio en las relaciones de pareja, o la corrupción en los comportamientos políticos, precederían a las actitudes amorosas o a las éticas que se reflejan en el discurso posterior de ambos casos. La cuestión a ser planteada, entonces es esta: ¿El montaje narrativo es obra de la interacción comunicativa, o por el contrario, el montaje narrativo es el resorte que transforma a la interacción comunicativa? Lo cual es similar a preguntarse si es antes el huevo o la gallina. La manera más idónea y realista de abordar esta cuestión es contemplarla aumentando la distancia de escala y examinando los escenarios espaciotemporales donde se suceden los procesos de la reproducción que en nuestro ámbito de estudio se refieren al montaje narrativo y a la interacción comunicativa, no al huevo y la gallina. Y en esos escenarios espaciotemporales aparecen las dimensiones sociales y las dimensiones ecológicas que anteceden, acompañan y siguen a las dimensiones específicas de la comunicación puesta en escena. O, dicho de otra manera, los montajes narrativos de los discursos, por una parte, y las interacciones comunicativas, por otra, se afectan recíprocamente en función de la naturaleza del juego de las mediaciones que se ponen en práctica cuando la comunicación y el montaje narrativo de los discursos se hacen presentes. Y según los postulados del modelo de la MDCS previamente expuesto, las mediaciones posibles, serían en general éstas:

CUADRO 11: Tipologías de discursos y mediaciones de la Comunicación

Veamos ejemplos.

1. Dado un estado propiciado por dimensiones del Sistema Social [SS] de interacción, por ejemplo el contacto entre un vendedor y un posible comprador de un producto, se recurre a la comunicación [SC] elaborando un discurso, por ejemplo publicitario, para promover un cambio por parte de los sujetos en su sistema de adaptación al entorno [SE], por ejemplo sentir una necesidad de usar el producto a adquirir, de manera que esto último redunde en beneficio de la interacción social de partida, satisfaciendo por ejemplo el objetivo de la pretendida venta, y llegando así así a un nuevo estado [SS]+1 de la situación inicial de interacción.
2. En sentido inverso de la espiral se puede pensar en el trabajo productivo de un equipo de investigación científica [SS], que recurre al Sistema Ecológico [SE] resolviendo un problema de conocimiento lingüístico, para promover un cambio en el Sistema de Comunicación [SC], el cual redunda en beneficio igualmente del Sistema Social de producción científica, que adquiere así un nuevo estado [SS]+1. En estos dos casos el Sistema de Comunicación resulta mediador del cambio en el Sistema Social. Pero en el primer caso la *Mediación Social* de la Comunicación, se ejerce por la intervención de la comunicación sobre el sistema ecológico de identificación de necesidades, y en el otro por la intervención del sistema ecológico sobre el sistema de comunicación (*mediaciones cognitivas* de la comunicación que se sostienen por el criterio de *inteligibilidad*).
3. Dado por ejemplo un estado propiciado por el Sistema Ecológico, [SE], o de dominio del entorno por parte de los sujetos -v.g. frente a una amenaza de intoxicación-, se recurre a la comunicación de masas [SC] con la intervención de un sistema social de prevención sanitaria [SS], de manera que esto último redunde en beneficio del Sistema Ecológico amenazado, que adquiere así un nuevo estado [SE]+1.
4. En sentido inverso de la espiral, ante una emergencia [SE], por ejemplo, se recurre al sistema social de emergencias [SS] para comunicar [SC], por ejemplo, un aviso, de manera también que esto último redunde en beneficio del Sistema Ecológico amenazado, que adquiere así un nuevo estado [SE]+1. En estos dos casos puede hablarse de *Mediación Ecológica* del Sistema de Comunicación, ya sea ejercida por la intervención de la comunicación sobre el sistema social, o ya sea ejercida por la intervención del sistema social sobre el sistema de comunicación (*mediaciones estructurales* de la comunicación que se sostienen por el recurso a la *Preceptiva*), para promover un cambio en las relaciones entre sujetos y entorno [SE].
5. Dado, por ejemplo, un estado propiciado por el Sistema de Comunicación [SC], se recurre al Sistema Social [SS] para promover un cambio en el sistema de adaptación al entorno por parte de los sujetos, o sistema ecológico [SE], de manera que esto último redunde en beneficio del Sistema de Comunicación, que adquiere así un nuevo estado [SC]; un ejemplo de esto se da cuando contratamos una operadora de telecomunicación para disponer de contacto con alguien con quien asegurar, por esta vía, la inmediatez y cercanía de comunicaciones frecuentes.
6. En sentido inverso de la espiral, se recurre al sistema ecológico [SE] para promover un cambio en el sistema social [SS], de manera también que esto último redunde en beneficio del Sistema de Comunicación, que adquiere así un nuevo estado [SC]. Un ejemplo lo encontramos en algunas prácticas vigentes de los rituales comunicativos de la seducción, especialmente cuando, v.g. el varón, se ampara en su condición profesional de cierto prestigio, para revertirse de atractivo promoviendo la admiración de ella y vencer resistencias en la relación... En estos dos casos, finalmente, se trata de una *Mediación Meta-comunicativa* de la Comunicación, la cual requiere de *mediaciones ergonómicas* que comprometen los ajustes de los recursos sociales y de capital cognitivo disponibles para hacer que la propia comunicación se reproduzca sirviéndose de ellos.

Podría pues concluirse este apartado sosteniendo que de ser planteada una tipología de discursos, el criterio más adecuado es recurrir al análisis de las dimensiones *sociales*, *ecológicas* y *comunicativas* que se revelan dominantes al reparar si las iniciativas para recurrir a la reproducción de discursos y si los efectos de la comunicación en que se integran, responde a condiciones sociales, ecológicas o del propio ejercicio de la comunicación.

3. Limitaciones, posibilidades técnicas y proyecciones

Un enfoque como el aquí propuesto en apartados precedentes exige tomar en consideración las dependencias recíprocas entre *interacción comunicativa* y *discurso*, lo cual conduce a establecer una epistemología de los análisis empíricos susceptible de dar cuenta, primero, de la elección del objeto y su construcción teórica; segundo, dar cuenta del diseño metodológico por el que se fija un corpus y unos protocolos de análisis; y, tercero, revelar la utilidad esperada de la investigación, ligada al uso social de sus resultados, expresados como un meta-discurso.

a. La elección del objeto y su construcción teórica

El análisis de las dependencias recíprocas entre *interacción comunicativa* y *discurso* no lleva necesariamente al establecimiento del objeto de estudio, dado que el objeto de estudio siempre es un constructo epistemológico resultante de un enfoque disciplinario y de alguna teoría. Por ejemplo, las dependencias recíprocas entre *interacción comunicativa* y *discurso* tal como son estudiadas desde la Psicología Social como disciplina y desde la teoría sistémica de Palo Alto, como enfoque teórico, ven limitada la construcción del objeto soslayando sus condiciones socio-históricas y reduciendo las variables del discurso al vínculo social de la interacción (Cfr. Nisbet, R.A. 1982)[39]. Otro ejemplo: desde la Lingüística como disciplina, y desde la teoría pragmática, como enfoque teórico, las dependencias recíprocas entre *interacción comunicativa* y *discurso* quedan limitadas a los usos de los hablantes, en tanto que usuarios de la Lengua, no del discurso. En la propuesta, en cambio, que aquí se ha desarrollado, las dependencias recíprocas entre *interacción comunicativa* y *discurso* son estudiadas desde la *Comunicología*, como disciplina y desde el MDCS, como teoría, de forma que el objeto en estudio se configura por la dinámica de la propia transformación histórica que reproducen las mediaciones entre las dimensiones *sociales* de la interacción humana, *ecológicas* de la conducta inteligente y *comunicacionales* del flujo discursivo, cuya visión epigenética queda ilustrada en el Gráfico 4 (Ver Piñuel J.L. y Lozano, C. 2006, pp. 271-272)[40]. Este esquema, cuya fuente es Piñuel y Lozano (óp. Cit.), ilustra la espiral epigenética que contempla un punto de llegada (nuestra experiencia de la comunicación) y un punto de partida (las condiciones previas que biológica, social e históricamente, le preceden). Así, en cada recuadro del esquema (del 1 al 8), se indican las palabras clave por las que en la obra citada se resumen las condiciones propias de cada una de las etapas del recorrido, de manera que se requiere que se cumplan las condiciones consideradas previas en la etapa anterior y así sucesivamente.

GRÁFICO 4: Marco epigenético de la Construcción del Objeto en *COMUNICOLOGÍA*.

En el trayecto de la espiral que ilustra el esquema, en nuestro ensayo procedimos representando las condiciones que van haciendo posible un proceso constructivo: en el recuadro 2 se representa la primera condición, aparecida desde el momento que

39 Nisbet, Robert A. (1982) *El vínculo social*. Barcelona. Vicens Vives.

40 Piñuel, J.L. y Lozano, C. (2006) *Ensayo general sobre la Comunicación*. Paidós, Barcelona.

la comunicación permitió a los seres vivos ir configurando un dominio de existencia propio, al que se incorporan de forma recíproca y dialéctica las habilidades de la especie y las oportunidades que les brinda el entorno; en el recuadro 3, se propone considerar cómo en la conducta humana la comunicación llega a ser un comportamiento específico determinante en la evolución del individuo (en su maduración personal y social) pero también en la construcción de identidades, hábitos, escenarios e imaginarios grupales sin los cuales ni el conocimiento compartido, ni las relaciones humanas en sociedad se pueden reproducir; en cuarto lugar, siguiendo el recuadro 4, se repara en cómo la comunicación es el universo respecto al cual adquieren vida y vigencia las reglas del lenguaje, las normas de la lengua y los discursos expresivos pero que, recíprocamente también, reglas, normas y discursos contribuyen a enriquecer y reproducir el universo de la comunicación; en el recuadro 5, en quinto lugar, se hace referencia a la escritura y su evolución histórica mostrando esa dialéctica entre comunicación y lenguaje, que promueve la reproducción del conocimiento socialmente vigente, de generación en generación; en el recuadro 6 del sexto lugar, se llama la atención en cómo con la experiencia de la escritura llega el titubeo sobre la mejor adecuación entre expresiones y representaciones, y en cómo estas dudas aparecen tanto si se considera el desarrollo del individuo, como la evolución de las culturas, y están en el origen de los discursos que socialmente se imponen para garantizar el conocimiento seguro (con sus criterios de "verdad", tanto míticos como científicos); en el recuadro del séptimo lugar, se llama la atención en cómo van cambiando históricamente estos criterios de verdad cuando se aplican al propio "discurso histórico", el cual proporciona las claves para ubicar en el tiempo y el espacio el acontecer de la comunidad propia y de las ajenas; y, en fin, en el recuadro del octavo lugar, la reflexión científica sobre la comunicación como objeto de estudio lleva a repensar el orden natural y el orden social desde la propia práctica social de la comunicación, comprendiendo o integrando las dimensiones sociales de la interacción humana, ecológicas de la conducta inteligente y comunicacionales del flujo discursivo, de forma que COGNICIÓN, SOCIEDAD Y DISCURSO, por este orden, configuran no un flujo determinista, sino una espiral epigenética por la cual se van transformando las tres.

La existencia de instituciones sociales especializadas en la mediación de la comunicación, como son los Medios de Comunicación de Masas, permite además afirmar que los valores atribuidos a los discursos (v.g., la verdad o el conocimiento) se transforman en valores sociales relevantes con su puesta en circulación mediática, convertidos así en hegemónicos por su alcance público. Resulta pues común que el discurso mediático logre como efecto su hegemonía frente a otros discursos

sobre el acontecer de la actualidad, procedentes de otras fuentes competidoras por la hegemonía política, empresarial, etc... Pero además, a los discursos sociales que devienen hegemónicos, se añaden ahora aquellos que circulan de forma viral por las redes globales emergentes de Internet, donde los medios de comunicación tradicionales dejan de ser ya los principales agentes proveedores del discurso hegemónico, y garantes del control institucional como responsables de la reproducción social a que contribuyen.

b. El diseño metodológico: corpus, protocolos de análisis y triangulación de técnicas

Los diseños metodológicos en el análisis de discursos no pueden prescindir de la elección de un corpus empírico, del establecimiento consiguiente de los procedimientos secuenciales que, utilizando las técnicas más apropiadas, fijan los protocolos de elaboración, registro y tratamiento de datos, ni finalmente de la triangulación de las técnicas elegidas.

Así, puestos a elegir un corpus empírico de discursos, habrán de seleccionarse aquellos discursos que, previamente registrados, procedan de alguna interacción comunicativa identificable y singular, en la cual indefectiblemente confluyen condiciones sociales, cognitivas (o ecológicas) y comunicacionales que habrán de tomarse como variables independientes en el análisis. Y ello con independencia de que la interpretación de los discursos registrados se apoye en técnicas de medida, a veces cuantitativas (estadísticas basadas en el recuento de unidades), a veces cualitativas (lógicas basadas en la combinación de categorías) con el objeto de elaborar y procesar datos relevantes sobre las condiciones mismas en que se han producido aquellos discursos, o sobre la condiciones que puedan darse para su empleo posterior.

Por su parte, los protocolos para la elaboración, registro y tratamiento de datos sobre las dimensiones de los discursos deberán respetar estas mismas condiciones sociales, cognitivas (o ecológicas) y comunicacionales, a la hora de la definición de unidades y niveles de análisis, variables y categorías.

Finalmente, cualquier triangulación de técnicas a ser establecida, debiera tener en cuenta la formalización de una estrategia de investigación conforme a la clasificación que, elaborada por Denzin (1970)[41], contempla la posibilidad de discriminar varios tipos de triangulaciones:

- triangulación de datos (de fuentes),
- de observadores (de expertos),

41 Denzin, N. K. (1970): *Sociological Methods: a Source Book*. Chicago Aldine Publishing Comp.

- teórica (de agenda y encuadre) y
- metodológica múltiple (*cuanti* y *cuali*, *intra* e *intermétodos* y *secuencial*).

Cualquiera que sea elegida, o una combinación de ellas, deberá tomar como referencia los datos procedentes de los mismos discursos en idénticas condiciones contextuales de las interacciones comunicativas singulares que han sido elegidas al establecer el corpus.

c. Metadiscurso y usos sociales

Como resultado, finalmente, de la elaboración, registro y posterior tratamiento de los datos en los análisis de discursos, la tarea a realizar consiste en redactar otro discurso sobre los discursos, es decir, escribir un *metadiscurso*. Y es este *metadiscurso* el producto que servirá con mayor o menor valor a la reproducción de conocimientos socialmente puestos a disposición de la comunidad científica. Ahora bien, no se piense que todo discurso científico es un metadiscurso, sino solo aquel discurso científico sobre discursos, si estos a su vez son discursos científicos, pues los discursos científicos que tienen como tema cualquier otro procedimiento de producción de datos y de conocimientos socialmente puestos a disposición de la comunidad científica, serán discursos técnicos, pero no metadiscursos.

Ahora bien, más allá de los discursos científicos, ¿cuáles son los usos sociales de tales *metadiscursos*? Nuestra propuesta es distinguir tres clases de usos sociales de los *metadiscursos*: los *genéricos*, los *hegemónicos* y los *canónicos*.

Los metadiscursos *genéricos* se consideran aquellos que han superado los límites marcados por algún tipo de particularidad y se han elevado a un nivel generalizado al integrar un conjunto de discursos particulares que llegan a ser socialmente compartidos. Entre ellos estarían, por ejemplo, los discursos de los estereotipos, o de los truismos.

Los metadiscursos *hegemónicos* son aquellos que siendo genéricos terminan por ser impuestos por un grupo dominante, sea mediático, político, económico, etc. Como se ha citado en la nota 25 de pie de página, Gramsci denominó así a los discursos genéricos que compartidos por una clase dominante, terminan convertidos en discursos ideológicos dirigidos a la manipulación y conformidad de la clase oprimida, haciendo uso de todos los mecanismos de la industria mediática, de sus formas de expresión y de sus sistemas de significación. La hegemonía social, política y económica impone a través de sus discursos hegemónicos un imaginario social compartido.

Los metadiscursos *canónicos* son aquellos que siendo hegemónicos, han alcanzado una legitimidad establecida por alguna autoridad (religiosa, científica, etc.) al objeto

de ser considerados ejemplares a imitar, modelos paradigmáticos de existencia.

Por ejemplo, un peligro se percibe cuando en el capital cognitivo del sujeto se dispone de discursos *genéricos* que categorizan los rasgos asociados a situaciones no suficientemente previstas; así, frente a emergencias climáticas, hay refranes que constituyen discursos genéricos para afrontar riesgos; este es el caso del refrán que aconseja no cobijarse de la lluvia debajo de los árboles, porque ·"debajo de la hoja, dos veces te mojas". Históricamente hay discursos disponibles por los sujetos que se imponen de forma hegemónica, unas veces como consecuencia de ideologías dominantes, otras veces como consecuencia de hábitos culturales que terminan extendiéndose en el ámbito de los grupos humanos, etc. Cuando algún discurso se hace *hegemónico*, las previsiones asociadas a las quiebras del acontecer sirven para confirmar alguna vulnerabilidad a la que conviene prestar atención prioritaria con el objeto de evitar riesgos, los cuales ya sólo se sustancian si el discurso hegemónico se convierte en un discurso *canónico*, o ejemplar, al cual la sociedad debería plegarse mediante la adopción de determinados protocolos de previsión o afrontamiento. Por ejemplo, el documental *Una verdad incómoda*, de Al Gore, en su origen representó un discurso genérico audiovisual que consiguió su *hegemonía* social con el Oscar de Hollywood y logró su *canonicidad* científica en la 27ª reunión del Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático (IPCC) reunida el año 2007 en Valencia.

Breve conclusión

A partir de la revisión epistemológica de las teorías del conocimiento y de las teorías sociales de las cuales derivan los diversos modelos que han sido formulados en Teoría de la Comunicación, se ha ofrecido una propuesta para la definición de DISCURSO y sus clases, y se ha detallado un modelo teórico, el MDCS, que se demuestra válido para describir, explicar, evaluar y/o intervenir en las prácticas sociales de comunicación. Este modelo toma en cuenta las mediaciones que la comunicación experimenta y produce respecto al dominio de las interacciones sociales y de las condiciones existenciales de las conductas.

En consecuencia para el análisis de discursos, se ha propuesto un modelo de triangulación metodológica útil para diagnosticar condiciones y experiencias de comunicación y diseñar nuevas estrategias de transformación histórica. Y ello, considerando las afectaciones recíprocas entre *comunicación* y *discurso*, cuyo desarrollo epigenético fundamenta el análisis de discursos, objeto central de este libro, superando las visiones restrictivas propias de las dependencias epistemológicas de corte disciplinario,

como aquellos enfoques derivados de ciencias particulares, sea la física, la biología, la psicología, la lingüística, o la sociología, entre otras.

En cambio, el enfoque aquí desarrollado para el análisis de discursos, reivindica una *Comunicología* en tanto que disciplina cuya tarea es desarrollar teorías y métodos susceptibles de integrar los conocimientos procedentes de cualquier ciencia, al examinar las prácticas de la comunicación en todas sus dimensiones: físicas, biológicas, psicológicas lingüísticas, sociológicas, históricas, etc. Y a la inversa, proporcionarle al resto de las ciencias, conocimientos nuevos que se obtienen cuando se estudian las mediaciones que la comunicación le brinda al dominio de existencia histórica que, cualquiera que sea su escala, afecta a sus respectivos objetos de estudio.

Bibliografía

- Austin, J L. (1982): *Como hacer cosas con palabras: palabras y acciones* Barcelona; Buenos Aires: Paidós.
- Bateson, G. et. Alt. (1984): *La nueva comunicación*. Barcelona. Kairós.
- Berger, P. L. y Luckmann, T. (1986): *La construcción social de la realidad.* Amorrortu. Buenos Aires
- Comte, A. (1842, 1980) *Discurso sobre el espíritu positivo*. Madrid. Alianza Ed.
- Denzin, N. K. (1970): *Sociological Methods: a Source Book*. Chicago Aldine Publishing Comp.
- Descartes, R. (2005): M*editaciones metafísicas*. Madrid: Alianza Editorial.
- Durkheim, E. (1956) : *Les règles de la méthode sociologique*. Paris. Presses Universitaires de France.
- Enzensberger, H. M. (1974): *Para una crítica de la ecología política*. Barcelona. Anagrama.
- Escandell, M.V. (2014): *La comunicación. Lengua, cognición y sociedad*. Madrid. Akal.
- Gadamer, H.G. (2000): *Verdad y método. Fundamentos de una hermenéutica filosófica*. Salamanca. Vols. I y II: Ediciones Sígueme.
- Gramsci, A. (1981): *La política y el estado moderno*. México. Premia.
- Habermas, J. (1973) "Teorías de la verdad". En Juan Antonio Nicolás y María José Frápolli (eds.) (1997): *Teorías contemporáneas de la verdad*, Madrid. Tecnos.

625-675

- Heidegger, M. (2000): *Los problemas fundamentales de la fenomenología*. Madrid. Trotta.
- Kant, I. (2004): *Crítica de la razón pura*. Madrid. Tecnos)
- Kant, I. (2005): *Fundamentación para la Metafísica de las Costumbres*. Madrid: Alianza Editorial.
- Lévi-Strauss, C. (1968): *Antropología estructural*. Buenos Aires. Ed. Eudeba.
- Marcuse, H. (2010): *El hombre unidimensional: Ensayo sobre la ideología de la sociedad industrial avanzada*. Barcelona. Ariel.
- Marx, K. y Engels, F. (1974): *La ideología alemana*, Barcelona: Grijalbo.
- Mattelart, A. (1984): *La comunicación masiva en el proceso de liberación*. Siglo XXI). Madrid
- Mead, G. H. (1972): E*spíritu, persona y sociedad*. Buenso Aires. Paidos.
- Merton, R.K. (2003): *Teoría y estructuras sociales*. Madrid. Fondo de Cultura económica de España.
- Moles, A. (1966): "Teoría informacional de la percepción" en VV. AA. *El concepto de información en la ciencia contemporánea*. México. Siglo XXI.
- Nietzsche, F. (2001): *La gaya ciencia*. Madrid. Akal.
- Nisbet, R. A. (1982): *El vínculo social*. Barcelona. Vicens Vives.
- Parsons, T. (1999): *El sistema social*. Madrid. Alianza editorial.
- Piaget, J. (1985): *Psicología y Epistemología*. Barcelona. Planeta-Agostini
- Piñuel, J.L. y Lozano, C. (2006): *Ensayo general sobre la Comunicación*. Barcelona. Paidós.
- Platón (2003): *Diálogos*. *Teeteto* Volumen V. Madrid: Editorial Gredos
- Ryle, G. (1967): *El concepto de la mente*. B. Aires. Paidós.
- San Anselmo (2009): *Proslogion*. Madrid. Tecnos,
- Saussure, F. (1945): *Curso de Lingüística general*. Buenos Aires. Editorial Losada.
- Schiller, H. (1986): *Información y economía en tiempo de crisis*. Madrid. Tecnos.

- Searle, J.R. (2007): *Actos de habla. Un ensayo de filosofía del lenguaje*. Madrid. Cátedra.
- Shannon-Weaver (1981): *Teoría Matemática de la Comunicación*. Madrid. Forja.
- Tarski, A. (1944): "La concepción semántica de la verdad y los fundamentos de la semántica" En Juan Antonio Nicolás y María José Frápolli (eds.) (1997): *Teorías contemporáneas de la verdad*, Madrid. Tecnos. 57-98.
- Teilhard de Chardin, P. (1955). *El fenómeno humano*. Madrid. Taurus Ediciones, S.A. Ensayistas, 32.
- Tönnies, F. (1947): *Comunidad y sociedad*. Buenos Aires. Losada.
- Van Dijk, T. A. (2005): "Discurso, conocimiento e ideología. Reformulación de viejas cuestiones y propuesta de algunas soluciones nuevas". Rev. *CIC, Cuadernos de Información y Comunicación*. 10. 285-317.
- Watzlawick, P., Beavin, J. H. y Jackson, D. D. (1983): *Teoría de la comunicación humana*. Barcelona. Herder.
- Weber, M. (2001): *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*. Madrid. Alianza editorial,
- Weber, M. (2012): *El político y el científico*. Madrid. Alianza editorial.
- Wittgenstein, L. (1973): *Tractatus logico-philosophicus*. Madrid. Alianza Editorial.
- Wittgenstein, L. (1988): *Investigaciones filosóficas*, Barcelona. Crítica.

PARTE 2. ANÁLISIS

CAPÍTULO 8

LA HISTORIA EN TIEMPO PRESENTE. FASCINACIONES TELEVISIVAS CON EL PASADO DE CHILE[1]

Dr. Hans Stange M. y Dr. Claudio Salinas M., Universidad de Chile, Chile.

Resumen

Los estudios sobre el discurso televisivo, tanto en Chile como en España, Estados Unidos, el Reino Unido y otros países, siguen de cerca los postulados teóricos de las teorías generales de la comunicación, al punto de que éstas son indistinguibles de lo que podríamos llamar una "teoría de la televisión". Las principales aportaciones teórico-críticas de los estudios semiológicos y los estudios culturales proponen que el discurso televisivo es interdependiente de los demás discursos sociales producidos en determinada época y lugar. Por esta razón, los discursos televisivos se difuminan en medio de la discursividad social, a la vez que mediatizan discursos sociales ya elaborados; carecen de un régimen institucional discursivo propio, por lo que se ven afectados inmediata y directamente por las determinaciones de otros regímenes institucionales y las funciones que éstos les imponen. Bajo estas condiciones, siguiendo a Martín Barbero (1991) y Eliseo Verón (1988, 1989), el análisis de los discursos televisivos debiera articularse en torno a la noción de *mediación*, por medio de la cual podemos comprender las interacciones, negociaciones de sentidos y las prácticas sociales que imbrican tanto a los sujetos como a los discursos sociales y televisivos; a la vez que participan de procesos de *mediatización social* que alteran su representación del mundo y lo implican individual y emocionalmente en las representaciones que lo median. Para fundamentar esta hipótesis, recuperamos los análisis de distintas series históricas de ficción televisivas chilenas, principalmente producidas en la última década, para establecer cómo éstas construyen mediaciones entre ciertas matrices culturales relevantes para la formación del sentido común histórico en el país y los usos prácticos y funciones contingentes de estos saberes en la sociedad chilena de las últimas décadas.

1 Este artículo es parte de los resultados del proyecto *Discursos históricos en la ficción televisiva chilena* (CNCA Nº 212977).

Introducción

El discurso televisivo es, en realidad, una multiplicidad de discursos sociales en el que convergen, chocan, estallan y se fragmentan casi todos los posibles significados de los discursos sociales. Muchos autores afirman que la televisión es hoy el principal medio de vinculación de los públicos con su pasado, con el presente y con el sentido de pertenencia a un colectivo o comunidad. La televisión es el dispositivo central para la visibilización pública de los asuntos políticos y culturales, además de un espacio de legitimación y cristalización de modas, tendencias y estereotipos. La televisión está presente en nuestra vida cotidiana e íntima, provee nuestros temas de conversación, produce nuestra memoria colectiva reciente y entrega núcleos identitarios en los que reconocernos. Por el medio televisivo, los discursos sociales adquieren una resonancia inusitada que, según Buonanno, cumple al menos tres funciones: una fabuladora, cuyos relatos nos hablan a nosotros y de nosotros; una función de familiarización con el mundo social (al preservar, construir y reconstruir sentidos comunes) y la función de mantenimiento de la comunidad (1999: 62-66).

La televisión es omnipresente en las sociedades contemporáneas:

> Amada y odiada, valorada o denostada, la televisión no deja a nadie indiferente y, a pesar de la multiplicidad de dispositivos disponibles en la actualidad, sigue siendo la reina indiscutible entre los medios de comunicación. Así lo demuestra la VIII Encuesta Nacional de Televisión, donde se indica que "aunque los hogares están altamente equipados, existiendo en ellos múltiples pantallas cuyos dueños son diferentes integrantes de la casa, se mantiene un alto porcentaje de consumo de televisión en familia" (CNTV, 2015, p. 23). Un 93,9% de las personas encuestadas dice ver televisión abierta y sólo un 13,3% consume contenido audiovisual a través de Internet. (Antezana, Canelo e Ibáñez, 2016: 11)

Esta característica hace de la televisión un medio enormemente heterogéneo, cuyos discursos, por tanto, presentan rasgos bien específicos: son fragmentarios, dispersos, demandan una atención "distraída", producen un consumo interrumpido, redundante y discontinuo. Ver televisión es exponerse a un discurso de fisonomía particular, que no nos impide participar de otras interacciones sociales, que se inserta en nuestras prácticas cotidianas y se desvanece rápidamente como la lluvia.

A pesar de esto, los estudios sobre los discursos televisivos suelen repetir esquemas analíticos desarrollados hace décadas, acumular casos de los que no se extraen ideas comprensivas o segmentar el fenómeno en distintas áreas que no siempre logran complementarse. Existen así ramas de estudios sobre las percepciones de

las audiencias, sobre los esquemas narrativos, sobre la "representación" de actores o procesos sociales, que pueden informarnos *acerca* de determinados aspectos de ciertos discursos televisivos, pero no constituyen una teoría acerca de la discursividad televisiva y su rol en la sociedad. Creemos que la principal dificultad para esto es la absoluta falta de especificidad del discurso televisivo respecto de los demás discursos sociales o, para decirlo de otro modo: que lo que está en las representaciones televisivas está ya inmediatamente en la sociedad, por lo que separarlos –incluso para efectos analíticos– es un contrasentido.

La mediación y la mediatización televisivas

El estudio de la televisión sigue, en el ámbito de la comunicación, casi el mismo derrotero que las teorías clásicas sobre sus efectos. En este ámbito se reconocen la dimensión industrial de su producción, la racionalidad mercantil de su desarrollo y la influencia social de sus discursos, pero no se construye nunca una teoría sobre el medio y su inscripción en los discursos sociales. Así, por ejemplo, cuando Wolf (1985, 1992) recapitula las teorías sobre los efectos de los medios y sus funciones en la sociedad (manipulación, control social, reproducción cultural, etc.) las afirmaciones que realiza aplican indistintamente a los discursos televisivos que a cualquier otra forma de discursividad mediática, sin reconocer sus atributos específicos. De esta suerte, la televisión parece ser el medio "por defecto" en el que se desenvuelven algo así como los "discursos mediáticos". También para la mayor parte de la literatura anglosajona, el estudio de los discursos televisivos es indistinto del estudio de los efectos del medio televisivo y de los medios de comunicación en general (Hartley, 2008; Butler, 2002; Holland, 2000).

Fuera de esta tradición, son los enfoques de los *cultural studies* y de las investigaciones semiológicas los que han aportado perspectivas más interesantes acerca de los discursos televisivos, debido a que han desplazado el problema desde la naturaleza y efectos del medio hacia la cuestión de la producción social del sentido en los discursos televisivos y su articulación con las prácticas y significaciones producidas en y con las audiencias en contextos sociales específicos. Por una parte, las perspectivas semiológicas han provisto nociones teóricas clave para interpretar las disposiciones temáticas, las estructuras narrativas, las convenciones de géneros y formatos, así como los mecanismos de enunciación e interpretación televisivos (Casetti y Di Chio, 1999; Verón, 2001; Bettetini y Fumagalli, 2001; Vilches, 1993 y 1997; González Requena, 1995). Por otra parte, los trabajos sobre televisión y cultura han permitido construir las relaciones entre las representaciones televisivas y sus discursos ideológicos subyacentes, han visibilizado las negociaciones, los acuerdos

y oposiciones de sentido que la televisión vehiculiza a propósito de conflictos identitarios, políticos y culturales; y han revisado los mecanismos de apropiación que cruzan la expectación televisiva con las circunstancias específicas de la experiencia cotidiana de individuos o pequeñas comunidades interpretativas (Fiske, 2001; Williams, 2011; Hall, 2004; Landi, 1992; Orozco, 1996 y 1997; Martín Barbero, 1992; Santa Cruz, 2001 y 2017; Silverstone, 1994).

Estos estudios reconocen, también, ciertos rasgos propios de la televisión en tanto medio, respecto de otros medios de representación: su escala industrial, su amplia heterogeneidad, la transmisión en directo, su penetración en las prácticas cotidianas, su implicación, etc. Al mismo tiempo: su homogeneidad, su conservadurismo, su sentido común, su apego a fórmulas preestablecidas, junto con sus posibilidades disrruptivas respecto de ciertos discursos hegemónicos. Antezana y Cabalin proponen que las prácticas interpretativas de las audiencias codifican y diferencian géneros y formatos, pero entremezclan esos discursos con los repertorios de su propia realidad, de lo que resulta una *mezcla indistinguible de ficción y realidad*:

> La televisión está tan presente en la vida cotidiana que su recepción se ha naturalizado, es decir, lo que se muestra aparece como la "verdad". A pesar de que los distintos formatos –géneros televisivos– son reconocidos por los y las telespectadores/as, su interpretación final cruza y confunde la realidad con la ficción constantemente (2016: 7).

Por otra parte, hay una simplificación de la realidad social compleja debido a las demandas de competencia:

> Por otro lado, la simplificación del lenguaje televisivo, la utilización de estereotipos, la reducción de la complejidad que es propia de este dispositivo mediático en un contexto de competencia por la captación de audiencias, empieza a ser la forma que se impone en los demás medios de comunicación uniformando toda oferta, empobreciendo los contenidos y la forma de abordarlos (Antezana y Cabalin, 2016: 7).

Este es un primer aspecto importante: el discurso televisivo está directa e inmediatamente vinculado al resto de los discursos sociales, y aparece entremezclado con éstos. Los discursos televisivos son indistinguibles de los discursos sociales: esto quiere decir que no hay en la televisión ningún discurso –histórico, político, moral, artístico, etc.– que le sea "propio" en un sentido estricto, todos sus discursos provienen ya del contexto social. Esta indistinción entre los discursos televisivos y el resto de los discursos sociales es la principal cualidad y fortaleza de la televisión, es la condición que explica su importancia capital en la experiencia cotidiana de las personas durante las últimas seis décadas y nos permite vislumbrar el rol clave que

el discurso televisivo tiene como agente conformador y articulador de la sociedad. Al mismo tiempo, esta indistinción es el principal obstáculo que enfrentan los analistas al momento de intentar describir unidades de estudio, categorías de investigación, y rasgos propios de lo televisivo[2]. Esto quiere decir que no habría en el discurso televisivo nada que no estuviera previamente producido en el magma social, pero a la vez, nada es presentado en la televisión tal y como existe en ese magma.

La inmediata cercanía que los discursos televisivos tienen con el resto de los discursos sociales puede explicarse por la falta de un régimen institucional que establezca las normas y temas acerca de los que la televisión debe referir. Por régimen discursivo institucional estamos entendiendo un sistema de convenciones sociales que determina las reglas tanto de la producción de los discursos como de su interpretación con relativa autonomía respecto del resto del campo social. Un ejemplo de esto son los sistemas del arte y la literatura, que se organizan en torno a cánones y normas de gusto que permiten distinguir lo que es "bello" o "valioso" respecto de lo vulgar o cotidiano. Estas reglas se basan en principios estéticos y sensibles que, por una parte, reclaman un valor social como propio y exclusivo de sus prácticas productivas (lo bello, lo sensible, lo autónomo) y, por otra parte, subordinan a ese principio el resto de las normas comunes que aplican al conjunto de la sociedad (Tatarkiewicz, 1986; Buchloh, 2003; Helguera, 2013). En torno a dicho principio se organiza una verdadera institución discursiva que selecciona los temas sobre los que se representa, los modos válidos de enunciación, las expectativas del público, los ritos sociales que enmarcan el uso del discurso y las reglas de producción y significación.

Una de las dificultades con la televisión es que ésta no tendría un régimen institucional propio en dicho sentido: sus modos de organización –y los de su discurso– son indistintos de los modos de organización de su industria, de sus modelos de negocios, de las tecnologías para su producción y consumo. Del mismo modo, el amplio registro de sus representaciones (desde los noticieros hasta los telefilmes, pasando por animaciones, spots publicitarios, telenovelas, transmisiones deportivas y un amplio etc.) impide que estos discursos puedan regularse mediante un sistema

2 Es sintomático al respecto el conjunto de preguntas que los investigadores suelen hacer acerca de la televisión: ¿Qué es? ¿Cuáles son sus efectos? ¿Las audiencias afectan la producción de televisión? Planteadas una y otra vez, ninguna de estas preguntas tiene una respuesta categórica, porque se proponen desde la suposición de que la acción y el valor del discurso televisivo pueden reconocerse de manera aislada y distinta respecto de resto de los fenómenos sociales, cuando lo que en realidad parece ocurrir es que nada en la televisión es preciso y definitorio: su valor se encuentra en el espacio "entre" el conjunto de los fenómenos sociales y "entre" los discursos televisivos y sus contextos de producción (véase Eco, 1985; Williams, 2011).

cerrado y preciso de reglas compartidas. Podemos decir que el principio que reclama el discurso televisivo es la realidad, es decir, el mismo principio que organiza el resto de la vida social, por lo que la televisión no puede regularlo y delinearlo de manera autónoma y exclusiva. Mientras que la pintura de los siglos XVIII y XIX, por ejemplo, difiere en estilos y motivaciones pero comparten un único principio plástico, un reality show y un reportaje de televisión, en cambio, tienen apenas en común el medio televisivo. Lo mismo pasa con las audiencias: la comunidad interpretante es tan vasta y diversa que es imposible suponer que comparten un mismo conjunto de convenciones o principios de interpretación. Lo que tienen en común es apenas su contexto social y el hecho de interactuar con la televisión una y otra vez a lo largo de su vida.

Así, los discursos televisivos establecen contratos, géneros, formatos, igual que en otros campos de la producción cultural pero, al carecer de autonomía, estas formas discursivas están determinadas en mayor medida y con gran inmediatez por las transformaciones que acontecen en la sociedad contingente: modas, temas del momento, sentidos comunes, acontecimientos públicos, controversias, etc. De esta materia social inmediata está hecho el discurso televisivo. "Transmitir en directo" no es solo una fórmula para describir lo que la televisión puede hacer, sino una metáfora de lo que a ella misma le hace la sociedad.

Tal falta de autonomía podría ser considerada (lo fue, históricamente, al menos por los grupos ilustrados de mediados del s. XX) una debilidad, en dos sentidos: por un lado, al carecer de un régimen institucional propio el discurso televisivo es menoscabado respecto de otras producciones culturales como las de la literatura, el arte e incluso el cine y la "prensa seria"; por otro lado, su insidiosa cercanía con la realidad social incita a concebirlo de forma limitada como una herramienta de manipulación social y agente de propaganda de masas, tal como en las teorías de la comunicación de la época posterior a la Segunda Guerra Mundial. Desde otra perspectiva, esta falta de autonomía vuelve a la televisión el medio de expresión por excelencia de los sentidos comunes de las sociedades industriales y postindustriales; y permite vehiculizar, dinamizar, amplificar y registrar, como nunca en la historia de los medios, el carácter polimorfo y caótico de las prácticas cotidianas. En este sentido, la televisión altera nuestros sentidos del tiempo y del espacio, nuestra percepción del valor de las cosas, nuestro acceso a la información y nuestro sentido de realidad.

Es decir, la sociedad misma se ve afectada por esta cercanía inmediata con la televisión. En todos sus discursos está reflejada inmediatamente la forma del mundo social; esto significa que toda discursividad social es susceptible de ser mediatizada,

amplificada y resignificada por la televisión. Si ésta no es el reflejo de la sociedad, si sus discursos son los de la sociedad misma volcada sobre sí, ¿no es entonces la televisión la *mediación por antonomasia*?

En las pantallas logran mantenerse reunidas e interactuando dimensiones aparentemente opuestas e incluso incompatibles del orden social: lo individual con lo global, lo mítico con lo técnico, lo emocional con lo político, lo trascendental con lo económico, la razón con la pasión, lo fugaz con lo estructural, etc. En este marco, para comprender los discursos televisivos no es necesario aprehender una tradición propia (como en el arte o la literatura), sino que es necesario comprender la discursividad social mediada por los formatos y narrativas de la televisión. En los discursos televisivos, el conocimiento del orden social mismo es más relevante que el conocimiento del orden estético de un régimen institucional particular.

Autores como Fiske y Hartley señalan ya esta profunda imbricación entre discursos sociales y televisivos. Fiske afirma cómo la constante presión por desarrollar contenidos y estilos nuevos en la televisión se confronta con la también constante presión por mantener costes de producción y estrategias de mercadeo que vuelven a la televisión un medio contradictorio: innovador y conservador, experimental y repetitivo, convencional y "políticamente correcto", siempre pendiente de captar grandes tendencias mayoritarias:

> (...) these differences operate in a constant tension with cultural homogeneity. This common ground is to be found firstly in a shared dominant ideology and secondly in a set of textual conventions that producers and readers share because they are part of a common history and experience. Television is a conventional medium –its conventions suit both the audiences with their needs for familiarity and routinization and the producers, for established conventions not only keep the costs of production down, they also minimize the risks in the marketplace. The economic dimension of television gives it a conventional form, even when its content is more progressive. (Fiske y Hartley, 2004: 37)

En síntesis: los discursos televisivos se difuminan en medio de la discursividad social, a la vez que mediatizan discursos sociales ya elaborados; carecen de un régimen institucional discursivo propio, por lo que se ven afectados inmediata y directamente por las determinaciones de otros regímenes institucionales y las funciones que éstos les imponen.

La idea de *mediación*, tal como hemos señalado, es útil para comprender las intrincadas relaciones entre los discursos sociales y los discursos televisivos. Por una parte, sobrepasa la concepción tradicional del medio como un acicate para obtener

respuestas prefiguradas en la audiencia, y la crítica habitual de la televisión como un mero reflejo de la estructura social y sus estereotipos. Martín Barbero reconoce como mediaciones los espacios físicos y simbólicos –"la cotidianidad familiar, la temporalidad social y la competencia cultural" (1991: 233)– en los que se produce, de manera preferente, unas interrelaciones entre diversas matrices culturales, entre agentes productores y consumidores, entre discursos hegemónicos y subalternos, etc. En estos espacios, la interrelación promueve apropiaciones, resignificaciones, identificaciones y negociaciones de sentido que transforman los discursos vehiculizados por estos agentes y legitimados en dichas matrices.

La mediación no es el efecto del medio sobre el individuo o sobre la sociedad: es la transformación de los significados culturales que ocurre cuando los públicos se apropian de los mensajes mediáticos (y de los mensajes sociales en general) y los interpretan de acuerdo a sus condiciones y matrices culturales (Martín Barbero, 1991). En este proceso ocurre una *negociación de sentidos*. Esto supone que las expresiones mediáticas se incorporan al acervo social; las ideas dominantes deben transar con saberes tradicionales e imágenes, y las representaciones hegemónicas del mundo pueden ser trastocadas por las propias prácticas de los públicos. Como señala Orozco:

> Los mismos medios y sus características intrínsecas, determinaciones políticas y económicas, sus lógicas de producción y transmisión, sus lealtades y estilos, son una mediación. Así como lo son las mismas audiencias, siempre situadas, tanto como miembros de una cultura y de varias comunidades de interpretación, como en tanto individuos con un desarrollo específico, repertorios, esquemas mentales y guiones para su actuación social (1997: 28).

En este proceso continuo e ilimitado tiene lugar, por tanto, también una negociación de poder. Según Martín Barbero, las mediaciones posibilitan tanto la diseminación de consensos hegemónicos como de prácticas de resistencia a esos consensos y, a la vez, obligan a incorporar sentidos y significados contrahegemónicos en los discursos mediáticos, volviéndolos menos monolíticos y coherentes (Martín Barbero, 1991: 207). Por las características técnicas y de formato propias de los medios, algunos autores señalan que los procesos de mediación cultural se desarrollarían conjuntamente con otros procesos de mediatización. Según Eliseo Verón, la *mediatización* es un proceso gradual en el que las prácticas sociales se transforman por el hecho de que hay medios:

> Las sociedades postindustriales son sociedades en vías de mediatización, es decir, sociedades en que las prácticas sociales (modalidades de funcionamiento institucional, mecanismos de toma de decisión, hábitos de consumo, conductas más o menos ritualizadas, etc.) se transforman por el hecho de que hay medios. El proceso de mediatización no avanza al mismo ritmo en los distintos sectores del funcionamiento social; es cierto que el mecanismo estatal (y, por lo general, el campo de lo político) es uno de los sectores en que esta mediatización es bien visible. Una sociedad en vías de mediatización (distinguible de la sociedad mediática del período anterior, es decir, una sociedad en que poco a poco se implantan tecnologías de comunicación en la trama social) no por eso es una sociedad dominada por una sola forma estructurante, lo cual explicaría la totalidad de su funcionamiento. (Verón, cit. en Scolari, 2014)

Algunos rasgos relevantes de la mediación televisiva y de la mediatización de los discursos sociales serían:

1. Imperio de la contemporaneidad: todos los tiempos sociales se unifican en una única temporalidad: el presente siempre fugaz e instantaneo. Como señala Charlois:

   > (...) los productos audiovisuales están constituidos por el entrecruzamiento de matrices narrativas que provienen del pasado y se hacen presentes en el producto. Estas se materializan en el formato televisivo y se comprenden como las características de narración y construcción del relato, provenientes de elementos culturales del pasado. (2010: 20)

2. La simplificación de la totalidad de los discursos y prácticas sociales, mediante mecanismos de producción y reconocimiento en el que prevalecen los hábitos y convenciones.
3. La implicación directa de la experiencia del individuo en la construción del sentido de la comunicación televisiva. En el consumo de televisión se comprometen las emociones, experiencias y prejuicios de cada televidente, a través de formas melodramáticas o narrativas simbólico-dramáticas (Sunkel, 2016).

Esto significa que la totalidad y complejidad del mundo social actual, de los discursos sociales contingentes, pueden ser representados por la televisión, que nos devuelve una narración que simplifica, selecciona, organiza, traduce, releva, posterga, enmarca, sitúa y promueve no los hechos, sino sus sentidos y valor, mediando y mediatizando estos discursos sociales como si fuera una discursividad propia. La escala caótica y enorme del mundo, imposible de experimentar completa de forma directa, es sustituida por una experiencia mediatizada del mismo, a escala del individuo.

En síntesis: los discursos televisivos constituyen *mediaciones* de los sentidos y prácticas sociales que los individuos interpretan en su interrelación con los diversos campos sociales; a la vez que participan de procesos de *mediatización social* que alteran su representación del mundo social y lo implican individual y emocionalmente en dicha representación.

Las series televisivas históricas de ficción y sus discursos

Hemos dicho que los discursos televisivos son indistinguibles del resto de los discursos sociales de la época y lugar en que se producen, por lo que su análisis ha de considerar estas interacciones, no para decodificar o interpretar sistemas de mensajes condificados bajo convenciones y usos específicos (de los que carece la televisión) sino el espacio "entre" los discursos y prácticas sociales que permite observar los procesos de mediación y mediatización que evidencian el rol que la televisión cumple en el seno de la sociedad incorporándola en la producción de su discursividad.

Los actos conmemorativos en torno al Bicentenario de la república de Chile en 2010 y en torno al cuadragésimo aniversario del golpe de Estado en 2013 constituyen momentos ejemplares para estudiar las relaciones entre discursos televisivos y discursos sociales a propósito de una materia particular: la historia nacional. Tanto por medio de actos públicos oficiales, actividades académicas, alusiones y reportajes de la prensa escrita y televisiva, actos escolares y, por supuesto, ficciones y narrativas mediáticas, el espacio social de estos años fue saturado por los discursos históricos. Como señalan Antezana y Cabalin, "si para los 30 años los departamentos de prensa se encargaron de 'recordarnos' el pasado reciente, para los 40 años fueron sobre todo las producciones ficcionales las responsables de ese proceso". (Ramírez y Cabalin, 2016: 55)

Siguiendo nuestra premisa, los discursos televisivos participaron abundantemente de esta actividad, produciendo una notable cantidad de series, miniseries y telefilmes que, de alguna manera, revisan y recrean momentos, personajes, episodios y memorabilia histórica: *Héroes* (Canal 13, 2007-2009), L*os 80*, (Canal 13, 2008-2014), *Adiós al séptimo de línea* (Mega, 2010), *Los archivos del cardenal* (TVN, 2011-2014), *Ecos del desierto* (TVN, 2013), *Sitiados* (TVN, 2015). ¿Qué discursos sobre la historia sostienen estas series? ¿Qué sentidos negocian con sus audiencias en los contextos específicos de la conmemoración social? ¿Cómo interactúan con los sentidos comunes, con la memoria social e individual, con los significados retrospectivos que el presente otorga a los hechos pasados? En definitiva, ¿de qué mediaciones sobre lo histórico participan los discursos de estas series de ficción televisivas?

La literatura que aborda la relación historia-televisión concentra sus esfuerzos, por lo general, en dos cuestiones bien diferenciadas: la descripción de las operaciones narrativas y formales de las series, con el propósito de establecer las principales proposiciones de sentido que estos discursos televisivos profieren sobre ciertos tópicos históricos (Antezana, 2015; Mujica, 2007; Castillo, Simelio y Ruiz, 2012; Mateos y Ochoa, 2016; Rueda, 2009; entre ellos); por otro lado, se estudian las relaciones entre estas series con sus contextos de recepción y sentido para determinar las funciones sociales que le cabría cumplir a los discursos históricos vehiculizados en ellas (Antezana y Mateos, 2016; Santa Cruz, 2018; Jarpa, 2017; entre otros). En la medida que intentamos indagar en las mediaciones que el discurso televisivo constituye respecto de lo histórico, nuestro interés no está en verificar el valor documental o testimonial de estas series, ni en evaluar su apego a la evidencia historiográfica, ni en relevar el potencial valor de estos discursos como insumos de la actividad didáctica para explicar y transmitir la historia. También queremos evitar ciertos lugares comunes:

1. Las exigencias de veracidad histórica que suponen una función que la televisión no tiene.
2. Los reclamos sectaristas por la "sobrerrepresentación" de tal o cual historia.
3. La reducción de las representaciones históricas a la "intención" del autor o los "intereses" de tal o cual avisador.
4. La simplificación de los "efectos" del relato histórico televisivo en términos de simple información transmitida (didactismo) o mera reacción provocada (polemismo).

No desconocemos la importancia de estos asuntos, pero creemos que dicen relación con preguntas que tienen por foco el lugar de la historia en la sociedad, mientras que nuestro interés está en caracterizar las mediaciones televisivas (en este caso, respecto de la historia) y la mediatización de la experiencia social (en este caso, en un contexto conmemorativo). Respecto de esta cuestión planteamos que las ficciones televisivas chilenas recogen los elementos históricos presentes en diferentes matrices, ya reconocibles como parte de los sentidos comunes imperantes y de la cultura colectiva de los públicos, y los recrean y reelaboran mediante los procedimientos y formas de los géneros ficcionales (especialmente los melodramáticos), a partir de diferentes intenciones y con unos intereses propios, para propiciar un sentido de la historia, en el que la audiencia pueda identificarse y con el cual pueda legitimarse un orden social fundamental, incluso si admite disputas contingentes por la identidad o la memoria.

Cristian Ahumada (2017), en su estudio de la serie *Los archivos del cardenal*[3], afirma que la serie generó polémica en distintos sectores de la sociedad que la acusaron de representar los hechos históricos de manera parcial y subjetiva. "De acuerdo a sus realizadores, la producción audiovisual tenía como propósito el rescate de una memoria histórica nacional perteneciente a un capítulo un tanto oscuro, como es el de la dictadura, con el objetivo de entregarla a las nuevas generaciones" (Ahumada, 2017: 3)

El autor reconoce componentes melodramáticos y elementos de la memoria colectiva que buscan provocar una identificación de las audiencias con la serie, a la vez que rescata algunos aspectos del género policial: "(...) estas normas de género, la complicación amorosa del melodrama y los acertijos capitulares de lo policíaco, tendrían influencia en la modificación de los hechos históricos en los que se basa la serie" (Ahumada, 2017: 4). Esta adecuación del discurso histórico al formato ficcional de la serie tendría, como consecuencia, un tipo de mediatización de la memoria histórica que simplifica los procesos de la historia reciente para encajarlos en la fórmula narrativa del género.

Antezana y Mateos, por su parte, reconocen también el peso del formato audiovisual *sobre* la discursividad histórica, refiriendo cómo la serie entrelaza acontecimientos y personajes reales con otros ficticios, colocando al periodo histórico como telón de fondo de una narrativa que, conforme a los preceptos televisivos: "Más que fechas, lugares y nombres concretos, se presenta a los telespectadores otras situaciones fácilmente generalizables, lo que facilita la identificación y la empatía" (Antezana y Mateos, 2016: 1).

Guillermo Jarpa, a su vez, estudia la serie *Los 80*[4], proponiendo que el medio televisivo se coloca aquí en el centro de la reconstrucción histórica (2017: 12), de suerte que la historia narrada bajo el formato del drama familiar no es sólo el de un grupo humano durante la década de 1980, sino la de la propia televisión, constituyéndose en el eje de una memoria colectiva (2017: 1). Según Jarpa, el dispositivo televisivo realiza

3 *Los archivos del cardenal* se emitió entre 2011 y 2014 por TVN. Fue dirigida por Nicolás Acuña y protagonizada por Benjamín Vicuña y Daniela Ramírez. Ficciona algunos casos emblemáticos de violaciones a los derechos humanos en Chile durante la dictadura de Pinochet, en los que la Vicaría de la Solidaridad desempeñó un rol clave en la investigación y protección de las víctimas.

4 *Los 80* es una serie chilena inspirada en la serie española *Cuéntame cómo pasó*, dirigida por Boris Quercia y luego por Rodrigo Bazaes, y protagonizada por Daniel Muñoz y Tamara Acosta. La serie relata las vicisitudes de una familia típica de clase media durante la década de 1980, bajo la dictadura de Pinochet. Fue emitida por Canal 13 entre los años 2008 y 2014.

> un movimiento doble, simultáneo y complementario: explicar la historia de la televisión, a la vez que retrata la memoria colectiva recolectada por el mismo dispositivo televisivo, la cual es leída como una historia común. El resultado de este proceso le permite a *Los 80* constituir una estética y una ética: la nostalgia por un mundo perdido donde las adversidades de la vida cotidiana y política eran caldo de cultivo para la posibilidad de instituir "buenas personas". (2017: 2)

El televisor operaría como dispositivo en un doble nivel: dentro del relato moviliza las acciones, permite el tránsito entre las escenas, contextualiza la realidad y construye puentes de reconocimiento con el espectador; fuera del relato, provee el archivo visual que utiliza la serie, los que complementa con otros materiales audiovisuales de la época. El esfuerzo de construir una memoria colectiva sobre la base de los archivos televisivos es interpretado por Jarpa como una acción deliberada para concitar un consenso político en nuestro presente:

> El hecho que sea financiada por un Fondo Bicentenario no es baladí. Leída en perspectiva, *Los 80* es una serie hecha a la medida política del Bicentenario: rememora a la vez que construye consensos para el futuro, desde la resolución de las diferencias mediante la imposición de valores con los cuales el grueso de la población chilena pueda identificarse. (2017: 15)

José M. Santa Cruz G., en su análisis de la serie *Sitiados*[5], afirma que la presencia de la historia mapuche en las producciones audiovisuales va a la par con la visibilidad del conflicto mapuche en las últimas décadas. Del mismo modo, el discurso audiovisual sobre lo mapuche opera las mismas exclusiones e invisibilizaciones que lo afectan en las demás esferas de la discursividad social, produciéndose una completa identificación entre el discurso televisivo y el discurso social sobre lo mapuche. Dice Santa Cruz G.:

> (...) los estrenos de las películas *Cautiverio feliz* (1998), de Cristian Sánchez, de la teleserie *Iorana* (TVN, 1998) y *Tierra del fuego* (2000), de Miguel Littin, son parte de una sintomatología que eclosionará en los siguientes años abocada a establecer un espacio visual en que la multiplicidad de los colectivos culturales identitarios indígenas se vuelvan visibles (2017: 7).

5 *Sitiados* es una coproducción entre TVN y la cadena Fox del año 2015. Dirigida por Nicolás Acuña y protagonizada por Benjamín Vicuña, Marimar Vega, Gastón Salgado y el actor colombiano Andrés Parra, la serie ficciona el sitio de la ciudad de Villarrica que sucedió a la batalla de Curalaba en 1598, en el contexto de la Guerra de Arauco, librada entre los conquistadores españoles y los grupos Mapuche organizados contra el invasor.

Y agrega:

> se han multiplicado de forma inédita en la historia cinematográfica-audiovisual chilena las representaciones de lo mapuche y la rentabilización económica, discursiva y simbólicamente de los estereotipos de sus costumbres, simbología, alimentos e historia. (...) Rara vez, el problema de lo mapuche articula el sentido narrativo de los eventos, aún cuando se busque un estereotipo positivo, este siempre emerge como una excentricidad o un complemento narrativo. (Santa Cruz G., 2017: 10).

Sitiados representaría la consolidación de este tratamiento de lo mapuche en el que el discurso televisivo y el consenso hegemónico social convergen plenamente, exhibiendo el conflicto pero despolitizándolo; representando sus motivos pero obliterando sus razones históricas: "Esta lógica de lectura del conflicto mapuche actual no le pertenece a éste, sino al discurso de la reconciliación democrática chilena tras la dictadura: un pasado ideologizado que nos dividió y un presente identitario que nos puede reconciliar bajo la misma bandera". (Santa Cruz G., 2017: 9).

Eduardo Santa Cruz A. ofrece una lectura intermedial de *Adiós al séptimo de línea*[6], obra de Jorge Inostroza reversionada en muchas ocasiones durante el siglo XX. El análisis de Santa Cruz A. pone de relieve las relaciones entre los datos históricos de la guerra del Pacífico (que enfrentó a Chile, Perú y Bolivia entre 1879 y 1883) con los nudos melodramáticos de una historia de espías, propia de los géneros de la cultura popular: una mujer chilena, espía en Lima, cuyas acciones tienen consecuencias en el desarrollo del conflicto bélico, pero también en su vida personal, entremezclan la historia con elementos como la pasión, el amor, la desventura, la venganza y el remordimiento (Santa Cruz A., 2018: 18). El autor revisa los elementos de este núcleo narrativo, fácilmente reconocible por la audiencia hasta el punto de confundirse con la narrativa histórica oficial sobre la guerra, en sus distintas versiones: como radioteatro en 1948, como novela histórica en 1955, como historieta en 1960-1962, como miniseries televisivas en 1993 y 2008, para culminar con la serie homónima de 2010, particularmente fiel al relato de la novela. Esta última serie consolida la narrativa épico-melodramática sobre la guerra cuya matriz se encuentra en el nacionalismo de masas de los años 30, alimentada mayormente por las producciones intermediales de la cultura popular que por la historiografía, y que arraiga, por

6 *Adiós al 7° de Línea*, es una serie de diez capítulos producida por Alce Films, dirigida por Alex Bowen y que contó en su elenco con Fernanda Urrejola, Nicolás Saavedra, Matías Stevens y Erto Pantoja, entre otros. La serie cuenta la historia de Leonora Latorre, quien viaja a Perú en busca de su prometido, perdido en acción durante la guerra, y termina enredada en las acciones secretas de la inteligencia nacional contra la guerrilla peruana.

tanto, en cierta tradición histórica del país al mismo tiempo que cimenta su articulación con la experiencia cotidiana de los espectadores televisivos, en una suerte de memoria histórica hilvanada por los medios de masas. Quizás la única versión de la guerra que contraviene esta visión, sugiere Santa Cruz A., sea la película *Caliche sangriento*, estrenada en 1969 (2018: 13).

La mediación y mediatización televisivas de la historia

La breve revisión de estos casos indica que en Chile no se ha desarrollado un género propiamente histórico en la producción televisiva de ficción, ni hay formatos (como la telenovela histórica) que hayan sentado una tradición en el medio local. De todas formas, desde los años 70 esporádicamente las ficciones televisivas chilenas han tomado personajes o episodios históricos para su representación, y en los últimos 15 años, la presencia de la historia en los discursos televisivos se ha hecho más que evidente. Los casos estudiados señalarían que, más que servir a propósitos educativos, o disputar y confrontar versiones e interpretaciones acerca de la historia nacional, estas producciones vienen a conformar una *mediación* entre ciertos saberes históricos, más o menos asentados, y las representaciones de los sentidos comunes cotidianos de buena parte de la población, hegemónicos en Chile en nuestra época. Tal mediación no consistiría en una renegociación o cuestionamiento de los sentidos fundamentales de los relatos históricos nacionales, sino más bien en su legitimación y naturalización en el sentido común (especialmente, en el reforzamiento de una cultura del consenso). (Antezana y Mateos, 2015). Como afirma Santa Cruz A.:

> En ese sentido, se puede sostener que el discurso de la televisión chilena lleva a cabo una operación sistemática para crear efectos de sentido sobre la vida y cultura cotidiana, estableciendo una compleja relación con el sentido común, en un plano de interacciones y mutuas determinaciones. Se trata de una racionalidad no exterior a dicho sentido común, si no que parte de la misma visión de mundo hegemónica. En ese sentido, el discurso televisivo no es discernible desde su pura inmanencia, sino desde la radical historicidad de toda estrategia comunicacional (2018: 1).

Las ficciones televisivas chilenas recogen los elementos históricos presentes en diferentes matrices culturales, no sólo del saber historiográfico, sino del folclor popular, de las mitologías, de la memoria social, de las festividades conmemorativas, de los conocimientos escolares, etc. Estas matrices han de ser ya reconocibles como parte de los sentidos comunes imperantes y de la cultura colectiva de los públicos. En este sentido, las ficciones televisivas no recurren a un relato histórico coherente

y cerrado, sino a un conjunto de retazos más o menos organizados, variables, en distintas versiones, en el que se mezclan elementos residuales y emergentes, en el que conviven explicaciones de procesos generales o sociales con elementos o percepciones individuales, emocionales o simplemente pintorescas o anecdóticas: la historiografía en vínculo aproblemático con la trivia. Esta enorme diversidad de fuentes de información histórica obliga a hacer constantemente tareas de selección, recortes y enmarcamientos que afectan luego la representación de lo histórico en el discurso televisivo. Como sugiere Guynn (2006: 166), los realizadores y productores, por distintas razones, eligen sólo ciertos eventos, sucesos, personajes y ángulos en sus producciones. Estos "recortes", que adquieren inusitada fuerza en el espacio mediatizado, llegarían a ser considerados el núcleo esencial de un determinado imaginario histórico:

> This is particularly true of the broadcast media, which can operate to the detriment of public memory. Film and television often undermine the collective task of remembering by ceaselessly repeating fetish images of past events: what the media have "captured" on film or video tends to overshadow and replace all other recollection (Guynn, 2006: 166).

Las ficciones televisivas chilenas recrean estos elementos y los reelaboran mediante los procedimientos y formas de los géneros televisivos, especialmente los melodramáticos. Los elementos históricos serían recogidos de forma fragmentaria, esquemática y a veces incoherente o simplificada, y "rellenados" o vinculados con un repertorio de otros elementos tomados, ya de los sentidos comunes hegemónicos, ya de los propios recursos narrativos y estilísticos del medio. Así, la ficción histórica televisiva es un dispositivo con un fuerte *efecto de realidad*, producido por medio de un estilo y un formato audiovisual reconocible por los públicos, expertos en interpretar la lucha del bien y el mal, la oposición entre el deber y el amor, el fondo de justicia o injusticia de una acción, etc.

El peso del formato en la representación televisiva es ostensible. Ahumada, Santa Cruz G., Jarpa, Antezana y Mateos, así como Santa Cruz A., insisten permanentemente en que el formato moldea la selección y organización de los datos históricos en el discurso televisivo, los que son sometidos a los criterios de relevancia o interés de la fórmula melodramática, policial, familiar o de algún otro género recurrido. Constanza Mujica, quien estudia el repertorio de telenovelas situadas en marcos históricos reconocibles, afirma que estas producciones:

> (...) se instalan como una visualización de la historia oficial del país, pero con códigos fuertemente melodramáticos y unos héroes retratados desde lo doméstico. De hecho, el foco de la narración está en sus biografías, con un énfasis en su micro-relato personal y privado como eje de articulación del devenir histórico en el que participa (...) La ficción melodramática sugiere alternativas posibles, ocupando los vacíos de la historiografías que no puede imaginar –o solo parcialmente–, por ejemplo, sentimientos y afectos. Esto, sin duda, permite una conexión con los públicos" (2007: 22).

El formato organiza la estructura narrativa del discurso televisivo, da pauta para organizar las relaciones entre los personajes y el desarrollo de los conflictos, segmenta la historia en unidades seriadas y reconocibles, cotidianiza las relaciones afectivas, inserta las marcas históricas y pone de relieve los aspectos llamativos, sean estos los anacronismos epocales o las dimensiones psicológicas de los personajes (Rueda y Guerra, 2009). El formato incide también en un rasgo fundamental de la mediación televisiva: "nos referimos a la que ha sido denominada como 'tiranía de la contemporaneidad', es decir, una valoración exclusiva de lo inmediato, de lo cercano a nosotros, de aquello que estamos viviendo (...)" (Hueso, 2008: 100).

El proceso de selección y reelaboración de los elementos históricos en los discursos televisivos responde, por una parte, evidentemente, a condicionamientos ideológicos, pero no solo a ellos. Hay condiciones de producción propias de la televisión que determinan la naturaleza del relato histórico televisado. Hay un requerimiento comercial ineludible (pues la televisión es una industria y las series históricas, como cualquier otra, aspiran a tener éxito en audiencia y avisaje). Pero, por sobre todo, los realizadores de televisión, que no son historiadores de formación, recurren a las fórmulas históricas del sentido común porque ellas alimentan, en primer lugar, su propia relación con la historia. El efecto de realidad de las series televisivas se lograría, entonces, por medio de una correspondencia entre lo representado y lo previamente admitido como "histórico" por parte de las audiencias: comunidades interpretativas que verifican el cumplimiento de sus expectativas y el orden de cosas que ya conocen. En este sentido, las ficciones históricas en televisión no aportan al conocimiento de la historia en términos de fechas, procesos, acciones, antecedentes, fuentes (es decir, de "información historiográfica"), sino que ofrecen una narrativa que explica la historia a partir de relaciones interpersonales (O'Higgins se llevaba mal con Carrera), valores universales (patriotismo, valentía), costumbres o experiencias compartidas, reforzando el lazo entre los elementos históricos del saber compartido por un grupo social y los significados a partir de los que se organiza la experiencia cotidiana de los individuos. Estas dos matrices diferentes son las que ponen en relación los discursos televisivos de estas series históricas.

La familiaridad del espectador con el mundo imaginado en la ficción televisiva, a partir de elementos históricos, confirma, por una parte, el repertorio de saberes sobre la historia ya válidamente establecidos en los sentidos comunes, y legitima, por otra, el orden social fundamental que acredita dicho conjunto de saberes. En este sentido, la representación televisiva de la historia sería esencialmente una mediación conservadora. ¿Puede la representación de elementos históricos en las series de TV ir en una dirección diferente? Buonnano afirma:

> (...) la naturaleza conservadora, orientada hacia la continuidad de las series de televisión, no se opone a la aceptación y a la elaboración de lo nuevo, pero dado el caso se opondrá a las visiones radicales y estremecedoras de la mutación cultural. Como todo género de literatura popular, la ficción llega hasta la tradición pero también registra (y quizás también anticipa) las tendencias y las corrientes del cambio, introduciéndolas y articulándolas en los cuadros de referencia y en los modelos de experiencia consolidados" (1999: 66).

¿Pueden los discursos televisivos admitir elementos históricos disrruptivos, contrahegemónicos, impredecibles o que contravengan los sentidos comunes? Es posible, si consideramos que los sentidos comunes hegemónicos no son perennes ni inmutables, que los contextos se modifican y que las transformaciones del presente siempre requieren de ajustes constantes de los repertorios interpretativos. La televisión siempre oscila entre la novedad y la reiteración, admitiendo modificaciones en sus representaciones cuando los sentidos comunes emergen en disputa con lo que parece ya arcaico. Si, según esta dinámica, el día de mañana la televisión pueda representar a Manuel Rodríguez como ecologista o a Balmaceda como feminista, es posible concebir que los discursos televisivos renegocien en su mediación los sentidos históricos, modificando así los retazos de saber histórico que conforman su representación, aunque siempre teniendo como límite el viejo o el nuevo orden social.

Conclusiones

La organización de los sentidos históricos en la mediación televisiva vincula directamente los fragmentos de los relatos históricos con la experiencia cotidiana de los espectadores. Esta experiencia, hecha de sentido común y de vivencias (cuyos saberes provienen de las más diversas índoles), influye en el sentido histórico arrancándolo del tiempo pasado e incorporándolo en el presente de la cotidianidad, siempre contingente y actualizada. Tal "historia siempre presente", la del relato ficcional televisivo, encuentra su sentido en la experiencia del espectador y no en

su correspondencia con un mundo mítico, narrativo, verosímil, pasado. La historia no es la explicación del tiempo anterior, o de los orígenes de un proceso social o colectivo, sino que es un elemento más, significativo, del repertorio interpretativo con que cuenta el individuo para entender su presente.

En este sentido, los elementos históricos en las ficciones televisivas no son acreditados por su coherencia narrativa, por su carácter posible[7] o su correspondencia con el saber historiográfico, sino por una "prueba fáctica": la correspondencia con la experiencia (vivida o no) del individuo. Los elementos históricos en las ficciones de televisión adquieren pleno sentido en su reconocimiento dentro del conjunto de experiencias del público, vinculados con lo que el espectador sabe o recuerda o vivió, individual o colectivamente, de oídas o directamente, aun cuando esa vivencia sea tan solo otra mediación televisiva. En esta condición, el estatuto discursivo de la historia televisada es indistinguible de su estatuto al interior de otras prácticas sociales (la memoria pública, la conmemoración política), como planteamos más arriba, pero además la mediación televisiva reorganiza los elementos históricos, en el seno de las audiencias, bajo un significado nuevo. En efecto, La indistinción epistemológica entre ficción y vida cotidiana es lo que acredita el saber histórico televisivo.

Bibliografía

- Ahumada, Cristian (2017). Los archivos del cardenal: estrategias narrativas, género y hechos históricos en una burbuja impermeable. *Coloquio Discursos históricos en la ficción televisiva chilena*. Universidad de Chile.
- Antezana, Lorena (2015). *Las imágenes de la discordia. La dictadura chilena en producciones televisivas de ficción*. Buenos Aires: CLACSO.
- Antezana, Lorena y Javier Mateos (2015). Ficción televisiva e historia reciente: el caso de "Los archivos del cardenal". *XI Jornadas de Sociología*. Universidad de Buenos Aires.
- Antezana, Lorena y Cristian Cabalin (2016). Presentación: las audiencias volátiles. En *Audiencias volátiles. Televisión, ficción y educación*. Lorena Antezana y Cristian Cabalin (eds). Santiago de Chile: Instituto de la Comunicación e Imagen (6-9).
- Antezana, Lorena, Camila Espinoza y María Jesús Ibáñez (2016). La pantalla madre y sus polémicos hijos: realities, docurrealities y series. En *Audiencias*

7 Como sí puede ocurrir, por ejemplo, para el caso de las representaciones históricas cinematográficas: Véase Salinas y Stange, 2017.

volátiles. Televisión, ficción y educación. Lorena Antezana y Cristian Cabalin (eds). Santiago de Chile: Instituto de la Comunicación e Imagen (11-53).

- Betettini, Gianfranco y Armando Fumagalli (2001). *Lo que queda de los medios: ideas para una ética de la comunicación*. Navarra: Eunsa.
- Buchloh, Benjamin (2003). *Neo-Avantgarde and Culture Industry*. Massachusetts: MIT Press.
- Buonanno, Milly (1999). *El drama televisivo. Identidad y contenidos sociales*. Barcelona: Gedisa.
- Butler, Jeremy (2002). *Television. Critical methods and applications*. New Jersey: Lawrence Erlbaum-The University of Alabama Press.
- Casetti, Francesco y Federico di Chio (1999). *Análisis de la televisión. Instrumentos, métodos y prácticas de investigación*. Barcelona: Paidós.
- Castillo, Ana María, Núria Simelio y María Jesús Ruiz (2012). La reconstrucción del pasado reciente a través de la narrativa televisiva. Estudio comparado de los casos de Chile y España. *Revista Comunicación*, 10 (1): 666-681.
- Charlois, Adrien (2010). *Ficciones de la historia e historia en ficción. La historia en formato de telenovela: el caso de Senda de Gloria*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara.
- Eco, Umberto (1985). ¿El público perjudica a la televisión? En *Sociología de la comunicación de masas*. Vol. 2. Miquel de Moragas (ed). Barcelona: Gustavo Gili.
- Fiske, John (2001). *Television Culture: popular pleasures and politics*. Londres: Routledge.
- Fiske, John y John Hartley (2004). *Reading televisión*. Londres: Taylor & Francis.
- González Requena, Jesús (1995). *El discurso televisivo. Espectáculo de la posmodernidad*. Madrid: Cátedra.
- Guynn, William (2006). *Writing History in film*. New York: Routledge.
- Hall, Stuart (2004). Codificación y descodificación en el discurso televisivo. *Cuadernos de información y comunicación*, (9): 210-236.
- Hartley, John (2008). *Television Truths*. Massachusetts: Blackwell.
- Helguera, Pablo (2013). *Manual de estilo del arte contemporáneo*. Ciudad de México: Tumbona-CONACULTA.

- Holland, Patricia (2000). *The Television Handbook*. New York: Routledge.
- Hueso, Ángel Luis (2008). La biografía o el papel de los grandes personajes en el cine. En *Una ventana indiscreta. La historia desde el cine*. Gloria Camarero, Beatriz de las Heras y Vanessa de Cruz (eds). Madrid: Ediciones JC (97-104).
- Jarpa, Guillermo (2017). Recuerdos a colores: una exploración al dispositivo moral y televisivo desarrollado en la primera temporada de "Los 80". *Coloquio Discursos históricos en la ficción televisiva chilena*. Universidad de Chile.
- Landi, Óscar (1992). *Devórame otra vez: qué hizo la televisión con la gente, qué hace la gente con la televisión*. Buenos Aires: Planeta.
- Martín Barbero, Jesús (1991). *De los medios a las mediaciones. Comunicación, cultura y hegemonía*. México: Gustavo Gili.
- Martín Barbero, Jesús (1992). *Televisión y melodrama. Géneros y lecturas de la televisión en Colombia*. Ed. Sonia Muñoz. Bogotá: Tercer Mundo.
- Mateos, Javier y Gloria Ochoa (2016). Contenido y representación de género en tres series de televisión chilenas de ficción. *Cuadernos.info*, (39): 55-66.
- Mujica, Constanza (2007). La telenovela de época chilena: Entre la metáfora y el trauma. *Cuadernos de información*, (21): 20-33.
- Orozco, Guillermo (1996). *Televisión y audiencias: un enfoque cualitativo*. Ciudad de México: Ed. de la Torre.
- Orozco, Guillermo (1997). Medios, audiencias, mediaciones. *Comunicar*, (8): 25-30.
- Ramírez, Ricardo y Cristian Cabalin (2016). Haciendo historia de uno/a mismo/a: construcción de memorias en espectadores/as de Los 80. En *Audiencias volátiles. Televisión, ficción y educación*. Lorena Antezana y Cristian Cabalin (eds). Santiago de Chile: Instituto de la Comunicación e Imagen (54-70).
- Rueda, José Carlos (2009). La historia televisada: una recapitulación sobre narrativas y estrategias histioriográficas. *Comunicación y sociedad*, (12): 177-202.
- Rueda, José Carlos y Amparo Guerra (2009). Televisión y nostalgia. The wonder years y Cuéntame cómo pasó. *Revista latina de comunicación social*, (64): 396-409.
- Salinas, Claudio y Hans Stange, eds. (2017). *La mirada obediente. Historia nacional en el cine chileno*. Santiago: Universitaria.

- Santa Cruz A., Eduardo (2001). *Las telenovelas puertas adentro. El discurso social de la telenovela chilena*. Santiago: LOM.
- Santa Cruz A., Eduardo (2017). Derrotero histórico, tendencias y perspectivas de la televisión chilena. *Comunicación y medios*, (35): 8-21.
- Santa Cruz A., Eduardo (2018). La producción mediática de la Guerra del Pacífico (del folletín a las series televisivas). *Mapocho*, (83): en prensa.
- Santa Cruz G., José M. (2017). Siete especulaciones a partir de Sitiados: la otra cara de la conquista (2015). *Coloquio Discursos históricos en la ficción televisiva chilena*. Universidad de Chile.
- Scolari, Carlos (30 mar. 2014). "Mediatizaciones. Conversaciones fragmentadas en la red (II)" [mensaje de blog]. *Hipermediaciones.com*. Obtenido en [https://hipermediaciones.com/2014/03/30/mediatizaciones-conversaciones-fragmentadas-en-la-red-ii/]
- Silverstone, Roger (1994). *Televisión y vida cotidiana*. Buenos Aires: Amorrurtu.
- Sunkel, Guillermo (2016). *Razón y pasión en la prensa popular. Un estudio sobre cultura popular, cultura de masas y cultura política*. Santiago de Chile: El buen Aire.
- Tatarkiewicz, Wladyslaw (1986). *Historia de seis ideas: arte, belleza, forma, creatividad, mímesis, experiencia estética*. Madrid: Tecnos.
- Verón, Eliseo (1988). *La semiosis social. Fragmentos de una teoría de la discursividad*. Barcelona: Gedisa.
- Verón, Eliseo (1989). Interfaces. Notes sur la démocratie audiovisuelle avancée. *Hermès*, (4): 113-126.
- Verón, Eliseo (2001). *El cuerpo de las imágenes*. Buenos Aires: Norma.
- Vilches, Lorenzo (1993). *La televisión: los efectos del bien y del mal*. Barcelona: Paidós.
- Vilches, Lorenzo (1997). *La lectura de la imagen. Prensa, cine, televisión*. Barcelona: Paidós.
- Williams, Raymond (2011). *Television. Tecnología y forma cultural*. Buenos Aires: Paidós.
- Wolf, Mauro (1985). *La investigación de la comunicación de masas. Crítica y perspectivas*. Barcelona: Paidós.
- Wolf, Mauro (1992). *Los efectos sociales de los media*. Barcelona: Paidós.

CAPÍTULO 9

EL PODER SOCIAL DE LA LENGUA. ACERCAMIENTO DESDE EL ANÁLISIS CRÍTICO DEL DISCURSO

Dra. Toumader Chakour, Universidad Ibn Tofail, Marruecos

Resumen

Estudio del poder social de la lengua a través del análisis de las estrategias y recusos lingüísticos utilizados en los medios de comunicación españoles a la hora de (rep) resentar el fenómeno migratorio en España. El objetivo es demostrar que la lengua desempeña un papel fundamental en la alimentación de prejuicios y estereotipos en la sociedad, condicionando los comportamientos y actitudes de los receptores. La metodología de análisis que seguiremos es la propia del Análisis Crítico del Discurso.

Introducción

Todo mensaje que leemos, escuchamos o emitimos contiene de forma explícita o implícita una propuesta de sentido y valoración. A través del lenguaje, el emisor hace partícipe al receptor de todo lo que piensa, y comparte con él su propia experiencia del mundo, sus juicios, sus opiniones o valoraciones personales. Al emprender esta tarea, el hablante opta necesariamente por cualquiera de estos procedimientos: narrar, describir, argumentar, interpretar, enjuiciar, etc. (cfr. Igualada, 2002), en los que intervienen factores de diversa índole, como el conocimiento del mundo, la subjetividad, la ideología y las relaciones interpersonales.

Tanto el contenido del mensaje emitido como los efectos cognitivos del mismo ejercen una influencia importante sobre el pensamiento y la actitud de los receptores. Los recursos lingüísticos que utiliza el emisor son capaces de crear nuevas visiones y/o alimentar prejuicios y estereotipos acerca de varios fenómenos y conceptos, manipulando la forma de pensar de las sociedades. Este poder social de la lengua puede percebirse de forma aún más importante cuando su mensaje se difunde a través de los medios de comunicación, pues su efecto llega a una multitud de personas y condiciona sus actitudes y comportamientos.

El Análisis Crítico del Discurso (ACD) presupone esas relaciones entre discurso, poder y sociedad, incluso va más allá de una sociología o psicología social del discurso. Hace

hincapié en las relaciones de poder, o, más bien, en el abuso de poder o dominación entre grupos sociales, facilitando, de esta forma, la comprensión, y a veces la transformación de esas relaciones de poder. A la hora de estudiar la temática migratoria y los temas de dominación étnica y racismo, por ejemplo, el ACD no solamente describe o explica los recursos y manifestaciones de dicha dominación, sino que activamente toma posición, por ejemplo, en la oposición a la desigualdad social.

El objetivo principal del presente trabajo es descubrir el poder social de la lengua a través del análisis de los mecanismos, estrategias y recursos verbales que aparecen, concretamente, en la lengua utilizada en los medios de comunicación españoles en relación con la inmigración, como formas que favorecen la integración de los inmigrantes de cualquier nacionalidad en la sociedad española, y, sobre todo, su rechazo, en los casos en que los recursos verbales se convierten en agresivos y violentos.

Analizar la lengua desde la perspectiva del Análisis Crítico del Discurso, metodología en la que nos basaremos en este trabajo, implica prestar atención a las relaciones entre la lengua, los textos y el contexto en que los textos se enmarcan. Desde esta perspectiva, la lengua es entendida como un sistema de comunicación y se centra la atención en lo apropiado que es el empleo de las formas lingüísticas en un contexto determinado. Para ello, hemos utilizado un corpus fundamentalmente mediático, compuesto por fragmentos de prensa escrita.

La Lengua como forma de Comportamiento Social

El *uso estratégico* del lenguaje en el discurso afecta evidentemente a la esfera de lo social. El lenguaje, según Escandell (1996, p. 135), es el medio más poderoso de relación interpersonal, es decir, es una herramienta que facilita el entendimiento entre las personas y hace posible la convivencia y el desarrollo del hombre. Sin embargo, pensamos que, además de este papel del lenguaje como herramienta que interviene en la constitución de las relaciones sociales, esta puede manejarse también en sentido inverso, es decir, para el mantenimiento del desequilibrio y la destrucción de las relaciones interpersonales. Los usuarios del lenguaje, como seres sociales que son, establecen relaciones entre ellos, que se pueden estrechar, mantener, debilitar o destruir. La forma más habitual de lograrlo es estrechando los vínculos sociales, mediante estrategias favorecedoras de la imagen social del receptor, o intensificando las posibles amenazas a la imagen del destinatario, mediante estrategias de descortesía y violencia verbal.

Por lo tanto, el mantenimiento del (des)equilibrio social entre los interlocutores es el que condiciona el uso de mecanismos y recursos lingüísticos de forma estratégica.

El contexto y la situación pragmática ejercen una gran influencia en la elección de dichos procedimientos. Estos factores contextuales incluyen las creencias y suposiciones que tienen los interlocutores acerca de la situación espacio-temporal en que transcurre su interacción y del tipo de discurso en que están inmersos. Es lo que Sperber & Wilson (1996) llaman la hipótesis del *conocimiento mutuo*, a saber, el contexto compartido mutuamente por el hablante y el oyente durante la emisión[1]. Las relaciones sociales se constituyen, pues, gracias al poder de la lengua y su influencia en la gestión y el condicionamiento de los vínculos entre los individuos.

Ahora bien, la lengua, además de intervenir en la configuración de las relaciones interpersonales, es un instrumento que contribuye también a la construcción de la realidad social. Esta realidad nunca es percibida con neutralidad. Lo que somos capaces de percibir está condicionado por prejuicios y clichés que se alojan en nuestro pensamiento y que se alimentan de lo que escuchamos, leemos o vemos en nuestro entorno. Los juicios espontáneos que emitimos ante los acontecimientos diarios, las formas habituales de reaccionar ante personas y situaciones, están marcadas por influencias exteriores. En este sentido, los medios de comunicación es un campo idóneo para el estudio del poder social de la lengua y su contribución a la conformación del pensamiento de los receptores y su alimentación con ideas y conceptos.

Análisis Crítico del Discurso, Ideología y Poder

De acuerdo con Van Dijk, "una ideología puede aparecer potencialmente en todas las estructuras del lenguaje escrito u oral, pero, por otro lado, también debemos tener en cuenta que es más habitual en algunas estructuras que en otras" (2003, pp. 55-56). La representación discursiva de la temática migratoria que, al fin y al cabo, simboliza la ideología del emisor, puede realizarse en diferentes niveles y estructuras del texto periodístico. Sin embargo, sus efectos pueden percibirse con más claridad en un nivel más que en otro. La estructura formal de los artículos de prensa relativa a la inmigración y la visualización de estos textos contribuye notablemente, por ejemplo, a la *denigración*, *marginación* e *invisibilización* de la figura del inmigrante, o, en caso contrario, a la *exaltación positiva* de la misma. No obstante, pensamos que el

1 Para los citados autores, no existe un contexto inicial fijado antes de la emisión del enunciado. Cuando el hablante construye un enunciado, si realmente quiere comunicarse, se asegurará de que el oyente tenga acceso al contexto adecuado. El oyente hará hipótesis y elegirá los supuestos que le parezcan más relevantes para interpretar el enunciado. En definitiva, la interpretación que el hablante intenta que se haga y la que el oyente debe elegir es aquella que resulta más relevante. Una vez establecida una meta común en la comunicación verbal, resulta más fácil describir cómo se produce ésta.

terreno donde mejor se manifiesta el uso de estrategias y recursos que contribuyen a la construcción de la figura del inmigrante es en el nivel *microestructural* de los textos. De hecho, la mayoría de los enfoques tradicionales que estudian el papel de los medios de comunicación en la reproducción del racismo se ha centrado en un análisis del *contenido* (Deepe Keever & Weston, 1997; Hartmann & Husband, 1974).

Desde la perspectiva del ACD, la construcción de un texto se refleja en tres niveles: la *macroestructura*, la *microestructura* y la *superestructura*. La *macroestructura* es el patrón organizativo de un texto; debe tener una lógica en la forma en que avanza y desarrolla la información. Constituye la coherencia global y permite asignar tema a un texto (van Dijk, 1983). La *microestructura*, sin embargo, atañe a los elementos gramaticales y léxico-semánticos de los enunciados. Su construcción exige establecer entre las proposiciones diversos tipos de relaciones, en especial de referencia y causal. La *superestructura* es la representación abstracta de la estructura global que caracteriza un tipo de texto, independientemente de su contenido temático (van Dijk, 1983). Es una especie de silueta o esqueleto textual. Puede ser narrativa, expositiva, dialogal, etc.

El concepto de *estereotipo* que manejamos tiene como constante la de ser *opinión común acerca de un grupo social*. Ha sido abordado por diferentes disciplinas que resaltan su base sociocultural. Según Landovski (1986), se trata de una opinión preconcebida debida a la costumbre y a los juicios habituales de personas o grupos de personas, asociada a determinadas ideas sobre normas y valoración. De acuerdo con Mills (2003), el estereotipo caracteriza al grupo social como un todo homogéneo que se ubica en una situación enfrentada con respecto al otro grupo.

Bolívar (2009) define el estereotipo como "la imagen pública que la comunidad dominante o la comunidad burladora se forma de un grupo, cuando percibe a éste como un todo homogéneo a través de ciertos rasgos permanentes, que ve o cree ver en la personalidad de sus individuos, rasgos que constituyen una connotación de la idiosincrasia étnica de éstos". En esta definición, se pone en relación el concepto de *imagen pública* con el estereotipo. La consideración negativa de la imagen de un grupo social, caracterizado como inferior a *nosotros*, conduce a la expresión de descortesía hacia él; su objetivo es menoscabar, zaherir, ridiculizar u ofender al otro.

Ideología, estereotipo y poder mantienen, por lo tanto, una relación muy estrecha entre ellos. El estereotipo es un componente de la ideología y una de las manifestaciones de la misma. Los dos elementos ejercen un efecto de poder en las personas que protagonizan estos estereotipos, y que son consideradas, evidentemente, como opuestas a los seguidores de la ideología dominante. El ACD es la metodología idónea que nos sirve para desvelar la relación entre estos tres componentes. Nuestro análisis

lingüístico de las estrategias y recursos verbales de (rep)resentacion de la figura del inmigrante y el poder que ejerce la lengua en la configuración de su imagen, abarcará, sobre todo, el estudio de los niveles macro y microestructurales, ya que consideramos su estudio muy relevante para analizar los recursos lingüísticos en nuestro corpus.

Discurso Mediático, Inmigración y Poder Social

Los medios de comunicación tienen la capacidad de organizar, elaborar y dar tratamiento a la información relativa a los asuntos sociales y étnicos, ofreciendo diferentes enfoques o puntos de vista sobre el tema. La prensa y la televisión constituyen una fuente importantísima de referencia para el conjunto de la sociedad, pues informan acerca de todos los aspectos de la realidad social, desde los acontecimientos políticos de relevancia internacional hasta los mínimos detalles de la vida cotidiana. Estos medios presentan un muestrario de personajes, temas y escenarios cambiantes que, en su conjunto, configura una imagen bastante amplia y rica de la realidad.

La inmigración, como fenómeno social, aparece frecuentemente tratada en el discurso mediático español. Lo que la mayor parte de la sociedad conoce sobre el fenómeno procede de la gran cantidad de informaciones que recibe diariamente de los medios de comunicación. Por lo general, los estudios de análisis de contenido y las investigaciones realizadas desde la perspectiva del Análisis del Discurso han constatado que la inmigración se asocia con noticias de carácter negativo (ilegalidad, delincuencia, violencia de género, terrorismo, entre otros). Predomina un tratamiento superficial del tema que contribuye a la reproducción de estereotipos y prejuicios negativos sobre el colectivo. Evidentemente, los efectos cognitivos y emocionales que provoca la recepción de estas informaciones en la población española se reflejan claramente en sus actitudes de rechazo hacia el fenómeno.

La negatividad que caracteriza el tratamiento informativo de la inmigración contribuye, pues, a perfilar la imagen distorsionada de todo un grupo de personas. Criticar la cultura del *otro*, asociar su presencia a aspectos negativos como la delincuencia, la invasión cultural y laboral, el drama, la miseria, etc., son actos que destruyen claramente la imagen social del inmigrante y su deseo de ser integrado y aceptado por la sociedad de acogida. Para transmitir estos aspectos, los periodistas elaboran una serie de estrategias discursivas cuyo objetivo es ridiculizar, denigrar y marginar la figura del *otro*. La concreción de estas estrategias se hace efectiva a través del uso de varios recursos lingüísticos que afectan a todos los niveles del texto.

La faceta positiva del fenómeno migratorio, sin embargo, está poco presente en el

discurso mediático español, aunque esto no impide que en ocasiones encontremos algunos textos que resaltan datos exaltadores de la imagen social del colectivo. Se enfatizan, por un lado, las aportaciones económicas, sociales y culturales de los inmigrantes, y, por el otro, se critica la actitud del endogrupo ante esta población. Las estrategias y recursos verbales que se emplean al respecto tienen como finalidad la intensificación de las cualidades positivas del inmigrante, contribuyendo a su integración en la sociedad de acogida.

En este sentido, los medios de comunicación desempeñan un papel clave para guiar nuestra manera de pensar y actuar. No solo nos informan de los sucesos que acontecen cada día, sino que nos enseñan cómo han de ser interpretados. Esto se hace especialmente patente en el caso de la inmigración, fenómeno frente al que operan prejuicios y clichés muy poderosos. Calificar esta realidad como *problema* (van Dijk, 1997, 1999, 2002, 2003, 2007a, 2007b, 2007c; Bañón, 2002, 2006, 2007, 2008; Cruz, 2005, 2007; Retis, 2003, 2004, Nash, 2005; Márquez, 2006; entre otros), por ejemplo, es la primera condición para convertir a los implicados en el mismo en *objeto* de políticas, ya sean discriminatorias o supuestamente solidarias, orientadas a una *solución* definida por los *agentes* de las mismas.

Si nos fijamos, por ejemplo, en los titulares de prensa en relación con la inmigración, deducimos que los términos empleados, como pueden ser *oleada*, *invasión*, *avalancha*, etc., son eficaces transmisores de esta forma de percibir el fenómeno, que una vez asentada y consolidada por los medios, puede justificar y hasta asegurar el respaldo social a las políticas restrictivas dirigidas a contener y limitar los flujos migratorios (Fuentes & Márquez, 2006). La percepción dominante es: "España está sometida a una presión migratoria sin precedentes, proveniente del Tercer Mundo, que resulta imposible de asimilar, y que desborda, por ende, todas las posibilidades razonables de integración de los inmigrantes"[2]. El discurso mediático genera, pues, una multitud de prejuicios en el conjunto de la sociedad española, que conducen a la aceptación y/o rechazo de las minorías étnicas. Es lo que iremos analizando en el apartado que sigue.

2 A pesar de la crisis económica actual, esta imagen sigue persistiendo aunque con menos fuerza. En varios titulares periodísticos se está empezando a hablar de la "caída de las cifras de extranjeros extra-comunitarios en 2011" (*El País*, 12/01/2012, p. 23). Sin embargo, la descripción de la llegada de inmigrantes a la Península o la tendencia de estas personas hacia la criminalidad y delincuencia sigue observándose en los medios de comunicación españoles.

(Re)Presentación de la Inmigración en la Prensa Española. El Poder Social de la Lengua

La información periodística es de naturaleza fundamentalmente *selectiva*. "Debido a las limitaciones espaciotemporales, a los condicionamientos profesionales, ideológicos, culturales, etc., los periodistas se ven siempre obligados a seleccionar" (Romano, 2007, p. 8), aspecto que subraya una vez más la labor *subjetiva* del periodista. Para transmitir eficazmente un mensaje, es imprescindible, según Romano (2007), dominar y emplear correctamente la lengua y, sobre todo, los medios expresivos y lingüísticos que se manejan para la elaboración de informaciones.

A la hora de tratar los fenómenos sociales, tarea esencial de los medios de comunicación, los periodistas no pueden renunciar a discutir y abordar todos los aspectos relativos a su sociedad. Por más que lo intenten ocultar, sus comentarios y sus palabras reflejan siempre su postura ante los hechos. De esta manera, el "hacer saber" deja de ser la función principal del género informativo, cediendo terreno a la función del "hacer sentir" y, sobre todo, el "hacer hacer".

En general, de acuerdo con Casero Ripollés, el discurso sobre la inmigración en la prensa española es bastante negativo: "la insistencia (...) en asociar inmigración e ilegalidad, a través de la constante publicación de informaciones sobre la llegada de pateras, por ejemplo, despoja al otro de sus derechos y legitima su marginación y su criminalización" (2004, p.78). De este modo, se crea una imagen única y estereotipada de todos los inmigrantes, independientemente de su situación y sus condiciones. Para legitimar dicho comportamiento, interpretado como *descortés* y *discriminatorio* por parte de los inmigrantes, los periodistas recurren a la estrategia de la polarización entre *Nosotros* (los autóctonos) y *Ellos* (los inmigrantes), resaltando constantemente la faceta positiva de la sociedad de acogida, que ofrece una oportunidad y una esperanza a los inmigrantes, y la faceta negativa de estos últimos, que no provocan más que problemas e inestabilidad en España.

Esta *negatividad* en la presentación mediática de la figura del inmigrante -o *ruidos interculturales*, en palabras de Israel Garzón (2000)- influye notoriamente en el pensamiento de la población autóctona, generando actitudes negativas hacia el *otro*, en general, y el colectivo inmigrante, en particular. La mayor parte de nuestro conocimiento del mundo emana de la variedad de noticias y reportajes que leemos o escuchamos a diario. Van Dijk recalca esta idea asumiendo que

la prensa occidental, en especial la prensa derechista[3], (re)produce y subraya, además, una imagen negativa de las minorías, los inmigrantes y los refugiados y, por ello, contribuye a las crecientes manifestaciones de intolerancia, prejuicios y discriminación contra aquellos que proceden del Tercer Mundo, tanto en Europa como en América. (Van Dijk, 1997, p. 53)

Israel Garzón (2000) distingue tres estrategias discursivas contribuyentes a la distorsión de la figura del inmigrante: la *polarización* general entre *Nosotros* y *Ellos*; la *culpabilización* de la víctima y la *tematización* negativa vinculando la inmigración con la droga, la delincuencia, la desintegración social, la desviación cultural, etc. Los inmigrantes se están convirtiendo, pues, en un *enemigo*, una *amenaza* para la seguridad y la estabilidad de la sociedad receptora. Paradójicamente se percibe, en algunos textos periodísticos, sobre todo interpretativos y de opinión, una *dramatización* del fenómeno migratorio que induce, más que al temor, a la conmoción. Se muestra la cara dramática del fenómeno, describiendo la situación *lamentable* en la que vive el colectivo, su pobreza, sus dificultades idiomáticas, etc., generando una "reacción emotiva de compasión y piedad por parte del receptor" (Rizo, 2001).

El peligro que puede suponer la publicación de este tipo de informaciones estriba en que en el conjunto de características que se aplican al fenómeno migratorio se incluyen demasiadas generalizaciones. Entre las más destacadas se encuentra la identificación existente entre *inmigración* y *delincuencia*, *inmigración* e *invasión*, e *inmigración* y *drama*, aspecto muy habitual en las noticias que se publican y que terminan convirtiéndose en referencia incuestionable para la sociedad. Esta visión coincide, en parte, con lo que Martín Barbero (2002) considera una *exasperación de las identidades*, que coloca al *otro* como una amenaza; algo que también ha puesto de manifiesto Van Dijk (1997, 1999, 2000, 2002, 2005, 2006, 2007, 2009) en sus numerosos estudios sobre racismo y medios.

La percepción de la imagen *mayor inmigración = mayor criminalidad* está basada en gran parte en la singular atención concedida por los medios de comunicación a las actividades delictivas desplegadas por los extranjeros. En contrapartida, la imagen del *Nosotros*, representada por las autoridades y los ciudadanos autóctonos en general, aparece positivamente resaltada. Predomina un *discurso de legitimación* que apoya y justifica todas las acciones llevadas a cabo por el *Nosotros* en contra o a favor del *Ellos*, y las presenta como necesarias para el mantenimiento de la seguridad en la sociedad española.

3 Sin embargo, como se verá más adelante, el análisis lingüístico de las estrategias y recursos de (re)presentación de la inmigración en la prensa española demostrará que esta práctica no es exclusiva solo de la prensa de derecha, sino también de la prensa de izquierda.

En los ejemplos siguientes, estudiaremos el funcionamiento de los recursos léxicos y su contribución a la creación de una imagen *bélica* del fenómeno migratorio. Los verbos, por ejemplo, son elementos que expresan una acción realizada por un sujeto determinado. El uso abundante de estos recursos atribuye un gran dinamismo al discurso. En el contexto que nos ocupa, la mayoría de los verbos utilizados pertenecen alos campos semánticos *bélico* y *militar*. Conducen al lector a considerar la inmigración como un fenómeno amenazante de la seguridad ciudadana e incluso de *nuestra* integridad territorial. Esto puede reflejarse en el fragmento siguiente:

> *Las llegadas se producen después de que el viernes* desembarcaran *en la costa de la provincia 195 'sin papeles' procedentes de Senegal*
>
> Un total de 456 inmigrantes indocumentados procedentes de Senegal fueron *interceptados* ayer en aguas de Tenerife en seis cayucos que *desembarcaron en suelo español* en diferentes horas. Estas llegadas se producen después de que el viernes *arribasen* a la provincia 195 sin papeles en tres cayucos, todos venidos del mismo país (...).
>
> El cuarto cayuco llegado ayer a primera hora de la tarde al puerto de Los Cristianos, en el municipio de Arona, *transportaba* a 89 inmigrantes en situación de ilegalidad, y fue también escoltado por embarcaciones del Instituto Armado y de Salvamento Marítimo. Entre sus ocupantes había 13 menores de edad. (*ABC*, 15-02-2016).

Desde el titular del ejemplo, salta a la vista el uso de los términos *bélicos*, que connotan *guerra* e *invasión*. Más concretamente, nos referimos al verbo *desembarcar*. Este término es más propio de contextos militares. Utilizarlo para aludir a la llegada de inmigrantes significa que estos últimos son considerados como *enemigos* contra los que hay que luchar; son personas que vienen a *conquistar nuestros* territorios. Otra interpretación que podría darse al respecto, ateniéndonos a la tercera acepción que ofrece el *DRAE* del término, esto es, "llegar a un lugar, ambiente cultural, organización política o empresa con la intención de iniciar o desarrollar una actividad" (s.v. *desembarcar*), es que esas personas vienen a *nuestro* país para iniciar un nuevo proyecto de vida. La intención manifestada por los inmigrantes por emprender una nueva vida en España entraña también ese sentimiento de *invasión* en la mente de los receptores. No se trata de extranjeros comunitarios o norteamericanos que vienen a invertir su capital en proyectos beneficiosos para la economía española, sino de extranjeros que llegan en condiciones extremas y con nulos recursos económicos para sacar provecho de los beneficios que ofrece el país y que se perciben como recursos para el desarrollo de *nuestro* país. Este hecho no provoca más que *miedo* y *alarma* entre los ciudadanos autóctonos.

La *cosificación* de los inmigrantes se percibe en el uso de los verbos *interceptar*, *transportar* y *arribar* para aludir a la llegada, detención y expulsión de esas personas. En primer lugar, el verbo *interceptar*, por ejemplo, se usa generalmente con el sentido de "1. Apoderarse de algo antes de que llegue a su destino. 2. Detener algo en su camino" (s.v. *interceptar*). Entendemos, pues, que los objetos son los que se interceptan y no las personas. Sin embargo, en el ejemplo –y en gran parte de los ejemplos del corpus–este verbo se utiliza siempre en relación con los inmigrantes. En segundo lugar, el verbo *transportar*, y basándonos en la definición de la Real Academia Española, alude tanto a cosas como a personas. No obstante, pensamos que el contexto en que aparece empleado este término presenta a los inmigrantes como *mercancías* que hay que transportar y no como personas que tienen derechos y obligaciones.

Lo mismo se podría afirmar con respecto al verbo *arribar*. El *DRAE* lo define del siguiente modo: "1. Dicho de una nave: Llegar a un puerto. 2. Llegar por tierra a cualquier parte" (s.v. *arribar*). Incluso, y además de constituir una auténtica cosificación de la figura del inmigrante, este verbo tiene también connotaciones propias del campo militar y de guerra. El autor podría haber optado por el uso del verbo *llegar* para expresar la idea de manera más objetiva. Sin embargo, manejar el verbo *arribar* persigue otros fines puramente subjetivos, que pretenden alertar y advertir al ciudadano autóctono del peligro de conquista e invasión que supone la llegada de estos individuos a la sociedad española. Léxico con matices bélicos aparece frecuentemente en el texto. No se percibe sólo en los verbos sino también en sustantivos como *expedición*, *suelo* (*español*), etc. Estos términos connotan guerra, peligro y amenaza contra la que hay que luchar a toda costa. Se inserta al receptor, pues, en un panorama no exento de miedo y terror, que le conduce sistemáticamente a *rechazar* y *excluir* todos los que vienen de fuera de manera ilegal.

Por lo tanto, a través del ejemplo (1), podemos observar que para magnificar el número de inmigrantes que *invaden* la sociedad española, se echa mano de una serie de elementos verbales que contribuyen a la denigración y marginación de la figura del inmigrante. A esto se añade también el juego de números, acompañado de adverbios de cantidad (*más*, *poco más*, etc.), que colabora también en asentar una imagen única y estereotipada de toda la población procedente del continente africano que emigra a España. Hemos de señalar, además, que esta percepción del fenómeno migratorio como *invasión* no se manifiesta sólo en las noticias en relación con la entrada de inmigrantes de forma clandestina en España, sino también a través de las noticias relativas a los inmigrantes ya instalados dentro del país.

La situación administrativa y jurídica de los inmigrantes es un dato que sobresale en la mayoría de las noticias relativas a la llegada de inmigrantes al país, independientemente de si su modo de llegada es legal o ilegal. Términos como *sin papeles*, *irregulares*, *indocumentados*, etc. aparecen con mucha frecuencia en las páginas de los periódicos. Veamos el ejemplo siguiente:

(2) *Más de* 400 'sin papeles' *llegan a Canarias en las últimas 24 horas*

Continúa la llegada de cayucos al archipiélago canario. La cifra de inmigrantes localizados rumbo a Canarias en un plazo de poco más de 24 horas ha aumentado hasta los 419, tras ser rescatados ayer *77 sin papeles* que viajaban en una embarcación que fue localizada a 165 millas al sur de Tenerife, según informaron ayer a Efe fuentes de la Delegación del Gobierno de Canarias.

Los 77 sin papeles, todos varones y tres de ellos posiblemente menores de edad, fueron trasladados a la embarcación Salvamar Adhara, indicaron las mismas fuentes, que afirmaron que no fue preciso evacuar a ninguno de los ocupantes del cayuco. *(El Mundo*, 13/05/16, pp.30)

En el titular del fragmento (2), se informa de la llegada de *más de 400 'sin papeles'* a las costas canarias. El adverbio *más* aporta una valoración aproximada del número de inmigrantes que llegan. Sin embargo, esta aproximación alerta al lector del peligro que supone la llegada de esas personas y magnifica su número. En este titular, la expresión *sin papeles* aparece como el identificador común de estos inmigrantes. La situación jurídica de estas personas pasa a ser su auténtica denominación, una denominación basada en un sintagma nominal con preposición que se gramaticaliza. En algunos ejemplos, esta expresión se presenta como adjetivo ("inmigrantes sin papeles"), un atributo, una cualidad (Fuentes Rodríguez, 2006). Sin embargo, en otros casos, y tal como aparece en el titular del ejemplo (2), esta expresión llega a sustantivarse, constituyendo una denominación más de este colectivo y utilizándose familiarmente por parte de los ciudadanos autóctonos e, incluso, por parte de los propios inmigrantes.

En el mismo titular la expresión *sin papeles* aparece entre comillas mientras que en el cuerpo de la noticia no se da el caso. Esto tiene consecuencias comunicativas, pues en el cuerpo aparece ya totalmente normalizado frente al titular en que aparece como un término extraño, adecuado, que puede recordar su origen no español.

En algunos casos, la prensa española en relación con la inmigración utiliza el humor para ridiculizar la imagen social de los inmigrantes, describiendo de forma cómica el modo de llegada de estas personas. En lo que sigue, presentamos una muestra de ello:

(3) El cayuco de Barajas

Los sin papeles se globalizan. En la era del low cost y de la proliferación de todo tipo de vuelos y aerolíneas, los inmigrantes prefieren coger un avión para introducirse ilegalmente en nuestro país (...).

La patera pierde adeptos y los gana el billete electrónico, un sistema infinitamente más cómodo, alejado de las mafias y, en algunos casos, hasta un 50% más barato. En dos años se ha duplicado el número de indocumentados que utilizan la vía aérea para colarse en nuestro país.

Estos nuevos viajeros vienen desde Senegal, Malí, Guinea Conakry, Nigeria, Guinea Bissau, Marruecos... (...). La mayoría de las veces tienen que dar la vuelta al mundo antes de llegar a su destino final, para burlar los estrictos controles a los que se ven sometidos los vuelos calientes tradicionales. (*El Mundo*, 20/01/16, pp. 22).

Desde el titular del ejemplo (3), a través de la metáfora "El cayuco de Barajas", empieza a introducirse de forma indirecta el elemento humorístico en el texto. Estamos ante un uso inapropiado de la palabra *cayuco* que precede al denominativo *Barajas*. Este tipo de embarcación se utiliza frecuentemente en relación con los inmigrantes que llegan de África del Sur por vía marítima. En esta metáfora, no obstante, se atribuye al *cayuco* un significado impropio para transmitir la idea de que la *avalancha* de inmigrantes no llega sólo a través de las costas, sino también a través de vías aéreas. Este término, como comentamos anteriormente, es un recurso léxico que posee connotaciones altamente negativas. Hace referencia a la *oleada* de inmigrantes que *franquean* casi a diario las costas españolas de manera ilegal. El uso de este término en relación con el aeropuerto, es decir como equivalente de la palabra *avión*, previene del aumento de la *invasión* de estas personas que ya no entran sólo por la vía comúnmente conocida, esto es, el Estrecho, sino que se han buscado otra vía más cómoda y *moderna*. Es más, normalmente este *medio de transporte* se presenta como exclusivo de las personas que proceden de África. Sin embargo, en este fragmento el uso de este medio se extiende también a los hispanoamericanos y asiáticos. Entendemos, pues, que *cayuco* en este contexto hace referencia a la entrada ilegal de toda persona procedente de los países del Tercer Mundo, independientemente de su nacionalidad y de su modo de entrada en el país. También es sinónimo de *desgracia*; dramatiza las condiciones de llegada de estas personas con un tono claramente sarcástico, manteniendo la idea de que ni los aviones para *ellos* son aviones. El objetivo de esto no es empatizar con el inmigrante, sino más bien ridiculizar esta situación y presentarla al receptor autóctono de forma apaciguada.

El rasgo humorístico de este artículo se manifiesta también en el inicio del texto. "Los sin papeles se globalizan" es un recurso humorístico que persigue ridiculizar la figura de estas personas. *Globalización* es un proceso económico, tecnológico, social y cultural, que consiste en la creciente comunicación e interdependencia entre los distintos países del mundo, unificando sus mercados, sociedades y culturas a través de una serie de transformaciones sociales, económicas y políticas que les dan un carácter *global*. El desplazamiento de personas por las distintas partes del mundo, sobre todo las pertenecientes a países tercermundistas, es un fenómeno que a menudo se excluye del mapa de la globalización. En este enunciado humorístico, observamos la combinación de dos términos: *sin papeles* y *se globalizan*. Es una asociación muy llamativa. La expresión *sin papeles* es altamente despectiva, ya que deshumaniza a las personas inmigrantes y los reduce a una simple situación jurídico-administrativa. La vinculación de esta denominación al verbo *globalizarse*, a nuestro juicio, supone la ridiculización y desconsideración manifiesta hacia esas personas. Esta asociación, siguiendo la lógica del autor, es prácticamente imposible, ya que cuando se carece de documentación las personas dejan de *ser personas*, hecho que viene corroborado por el uso del verbo "se devolvieron" que presenta un imaginario de personas cosificadas, y no pueden formar parte de los intercambios sociales, económicos y culturales que vive el mundo en la actualidad.

Después de argumentar esta idea, poniendo énfasis en el hecho de que los *inmigrantes irregulares* ya tienen preferencias y ofertas de viajes ofrecidas por las distintas compañías aéreas, el periodista llega a la conclusión de que, efectivamente, "la patera pierde adeptos y los gana el billete electrónico". Asistimos al uso de otro rasgo humorístico que confirma la idea postulada anteriormente. En este caso, se utiliza la palabra *patera* en vez de *cayuco*. Las actuaciones de los inmigrantes y sus intentos por entrar en España aparecen presentadas sarcásticamente en este texto periodístico, dañando la imagen de estas personas. La *patera* o *cayuco* ya no son los *medios de transporte* exclusivos de los inmigrantes; estas personas llegan ahora de forma más cómoda gracias a las ofertas de vuelos que proporcionan las agencias de viaje a través de Internet.

Los inmigrantes dejan de ser, pues, *adeptos de la patera*. El *DRAE* define el adjetivo *adepto*, en su primera acepción, de la siguiente manera: "Partidario de alguna persona o idea" (s.v. "adepto"). Es decir, el contexto en que se utiliza este elemento es completamente diferente, cosa que atribuye el rasgo de humor al enunciado, pero que al mismo tiempo connota conceptos muy significativos. Presenta a estas personas como ansiosas por usar este tipo de embarcaciones; la clandestinidad forma parte de su forma de ser y estar uno de los medios "preferidos" de transporte, como algo

"de moda" en lugar de "por necesidad". La ridiculización de la imagen social de estas personas consiste precisamente en no tomar en serio la situación de llegada de los inmigrantes, concibiéndola como una situación graciosa, que provoca risa. Utilizar este tipo de recursos humorísticos abre heridas profundas en los sentimientos de los inmigrantes, ya que se burla de su manera de llegar y se va generalizando una sensación de *desconfianza* hacia este colectivo y su situación jurídica y administrativa en general. Los *irregulares* van entrando en *nuestros territorios* de forma más cómoda, lo cual propiciará el aumento del número de *ellos* entre *nosotros*. La *invasión* se acentúa, pues, al desvelar esta nueva manera de entrar de los inmigrantes. Y, además de ser rémoras de la sociedad de acogida, se están volviendo cómodos; "ya no tienen ni que jugarse la vida para *invadirnos*".

El humor se manifiesta también en la denominación que otorga el autor a estas personas, esto es, "nuevos viajeros". Este elemento contribuye claramente a marcar las diferencias entre los *viajeros habituales*, pertenecientes mayoritariamente a los países del llamado "Primer Mundo", y los *nuevos viajeros sin papeles* que empiezan a gozar también de las mismas comodidades. Se establece, por tanto, una gran barrera entre el *Ellos* (inmigrantes) y el *Nosotros* (ciudadanos occidentales). El último rasgo humorístico del texto aparece en un *plano del tesoro*. Esta expresión se utiliza para caracterizar de manera sarcástica el plano que siguen esas personas, una vez que llegan al aeropuerto, para escapar sin pasar por el control fronterizo. Se burla de la situación de irregularidad de estos inmigrantes y se ignoran los motivos socio-económicos que se encuentran detrás de su decisión de emigrar con el fin de llegar al *paraíso europeo*.

Conclusión

En conclusión, el análisis lingüístico de los recursos verbales empleados por los periodistas en los casos analizados demuestra que estos elementos desempeñan un papel importante en la (re)presentación del fenómeno migratorio, en casos puntuales pero influyentes, en la prensa española y, sobre todo, en la proyección de una imagen determinada del colectivo inmigrante. Se ha observado el uso de un léxico perteneciente al campo semántico militar, contribuyendo a la sedimentación de estereotipos y prejuicios que asocian el fenómeno con la idea de invasión y conquista. Tanto los sustantivos como verbos y adjetivos acentúan de forma abierta el peligro que supone la llegada de las personas inmigrantes a la Península, gracias a las valoraciones que connotan y matices que contienen. Los gentilicios se utilizan a su vez para asociar el concepto de amenaza a determinadas nacionalidades, en su mayoría pertenecientes al llamado "Tercer Mundo".

En cuanto a las figuras retóricas, el humor y la metáfora son los recursos más empleados en los ejemplos analizados, pues el primero sirve para acentuar de forma cómica la dimensión problemática del fenómeno, y el segundo para sobredimensionar los hechos relativos a la entrada y presencia de los inmigrantes en el país de acogida. La retórica de los números se usa con la misma finalidad y se refleja a través de datos numéricos y estadísticas que informan acerca de la llegada masiva de esas personas, atribuyendo un toque de cientificismo a la información enunciada.

En definitiva, el poder social de la lengua se refleja claramente en la influencia que ejercen, por ejemplo, los fragmentos de prensa analizados en la manipulación del pensamiento de los receptores y su orientación hacia una o unas direcciones determinadas, condicionando la forma de pensar y actuar de la sociedad.

Bibliografía

- Bañón Hernández, A. M. (1996). Discurso e inmigración. Propuesta para el análisis de un debate social. Murcia: Universidad de Murcia.
- ---------- (2006). La asociación discursiva de terrorismo e inmigración. Un ejemplo de incomunicación intercultural. Comunicación, 4, 259-277.
- ---------- (ed.) (2007). Procesos migratorios y discurso periodístico. San Sebastián: Gakoa
- ---------- (2008). Análisis crítico del discurso de los medios de comunicación sobre las personas emigradas. Una mirada personal". Martínez Lirola, M. (ed.). Inmigración, discurso y medios de comunicación. Alicante: Fundación Juan Gil Albert, 23-44
- Bolívar, A. (2009). ¿Por qué no te callas?: El alcance de una frase en el (des) encuentro de dos mundos. Discurso y Sociedad, 3(2), 224-252, http://www.dissoc.org/ediciones/v03n02/DS3%282%29Bolivar.pdf
- Casero Ripollés, A. (2004). "Informando del "otro": Estrategias del discurso periodístico en la construcción de la imagen de los inmigrantes. Sphera Publica, 4, 221-236.
- Cruz Moya, O. (2005). Las migraciones en el discurso periodístico almeriense del Siglo XX. Análisis crítico de tres corpus de noticias. Tesis doctoral, Sevilla: Universidad Pablo de Olavide.

- ---------- (2007). La representación de los emigrantes y de los inmigrantes en la prensa almeriense del siglo XX". Bañón Hernández, A. M. (ed.): 259-296.
- Deepe Keever, B. A., Martindale , C. & Weston, M. A. (eds.) (1997). U.S. Coverage of Racial Minorities. A Sourcebook, 1934-1996. Greenwood: Westport, CN.
- Escandell Vidal, M. V. (1996/5). Cortesía, fórmulas convencionales y estrategias indirectas. Revista Española de Lingüística, 25 (1), 31-66.
- Fuentes Rodríguez, C. & Márquez Guerrero, M. (2006). Actitudes ante la inmigración: el reflejo lingüístico. Junta de Andalucía: Dirección General de Coordinación de Políticas Migratorias.
- Hartmann, P. & Husband, C. (1974). Racism and the Mass Media. London: Davis- Poynter.
- Igualada Belchí, D. A. (2000). Discrepancias. Resolución de conflictos en la interacción Comunicativa. Revista Argentina de Lingüística, 16, 109-136.
- Israel Garzón, E. (2000). Bases para el periodismo intercultural. Revista Latina de Comunicación Social, 34, en http://www.ull.es/publicaciones/latina/aa2000kjl/w34oc/43estrella.htm
- Landovski, E. (1986) : Socio-sémiotique. Greimas, A. J. & Courtés, J . Sémiotique. Dictionnaire raisonné de la théorie du langage, Vol. II, Paris : Hachette.
- Márquez Guerrero, M. (2006). Los aludidos eludidos. La invisibilidad simbólica de los Inmigrantes. Fuentes Rodríguez, C. & Márquez Guerrero, M. (eds.), 87-114.
- Martín Barbero, J. (2002). Pistas para entre-ver medios y mediaciones. Signo y pensamiento, 21 (41), 13-20
- Mills, S. (2003). Gender and Politeness. Cambridge: University Press.
- Nash, M. (2005). Inmigrantes en nuestro espejo. Inmigración y discurso periodístico en la prensa española. Barcelona: Icaria.
- Real Academia de la Lengua Española (2001). Diccionario de la Lengua Española (DRAE). Madrid: Espasa, 22ª ed. (en versión digital, http://lema.rae.es/drae/).
- Retis, J. (2003). La construcción de la imagen de la inmigración latinoamericana en la prensa española. De cómo los medios de comunicación intervienen en la construcción simbólica de la realidad. Bañón Hernández, A. M. et. alii. (eds), 123-161.

- ---------- (2004). La imagen del otro. Inmigrantes latinoamericanos en la prensa nacional española". Sphera Pública, 4, 119-140.
- Rizo, M. (2001). Miedo y compasión: dos estrategias de movilización afectiva en el discurso informativo sobre el inmigrante. Comunica, 2.
- Sperber, D., & Wilson, D. (1996). Fodor's frame problem and relevance theory: A reply to Chiappe & Kukla. Behavioral & Brain Sciences, 19, 530-32.
- Van Dijk, T. A. (1997). Racismo y análisis crítico de los medios. Barcelona: Paidós.
- ---------- (1999). Estudios sobre el discurso, Vol.2, Barcelona: Gedisa
- .---------- (2002). Discurso y racismo. Persona y Sociedad. Universidad AlbertoHurtado, Instituto Latinoamericano de doctrina y estudios sociales ILADES, Vol. XVI, nº3, 191-205.
- ---------- (2003). Dominación étnica y racismo discursivo en España y América Latina. Barcelona: Gedisa.
- ---------- (2007a). Racismo y discurso en América Latina. Barcelona: Gedisa.
- ---------- (2007b). El racismo y la prensa en España. Bañón Hernández, A. M. (ed.), 27-80.
- ---------- (2007c). Discurso racista. Igartua, J. J. & Muñiz, C. (eds.): Medios de comunicación y sociedad. Salamanca: Ediciones de la Universidad de Salamanca, 9-16.

CAPÍTULO 10

UN ENFOQUE METODOLÓGICO PARA INVESTIGAR TRANSFORMACIONES HEGEMÓNICAS Y CONTRAHEGEMÓNICAS

Dra. Nicolina Montesano Montessori, HU University of Applied Sciences Utrecht, Países Bajos.

Resumen

Este capítulo trata el tema de una metodología adecuada para estudiar la hegemonía y la contrahegemonía en textos y otras expresiones semióticas como los eslogans, canciones, entrevistas, imágenes en el Internet, el uso de argot y elementos retóricos como la ironía y las oposiciones. Primero se presentará una breve revisión de la perspectiva sobre hegemonía de Antonio Gramsci (1971) y la elaboración de la misma en la teoría del discurso (Laclau & Mouffe, 1985). Luego se presentarán ejemplos de tres estudios ya completados en los cuales se desarrolló una metodología específica para poder investigar cada tema. Los temas de investigación correspondientes son: un análisis comparativo entre el discurso político del Ejército Zapatista de Liberación Nacional y el discurso del ex presidente Salinas de Gortari (1988-1994) en México (Montesano Montessori, 2009, 2011, 2013, 2014); el estudio de la lucha de los Indignados (15M) en España (Montesano Montessori & Morales López, 2015; y las causas de tres emprendedores sociales (Montesano Montessori, 2016b)[1].

En cada caso se ha construido una metodología basado en tres de los principios básicos de la metodología en el análisis crítico del discurso (ACD) (Wodak & Meyer, 2016) especialmente dentro del enfoque discursivo-histórico elaborado en Viena (Reisigl & Wodak, 2001). Los principios enfatizados para este capítulo incluyen: la abducción, la estratificación y la interdisciplinaridad. La abducción implica establecer

1 En cada caso se ha construido una metodología basado en tres de los principios básicos de la metodología en el análisis crítico del discurso (ACD) (Wodak & Meyer, 2016) especialmente dentro del enfoque discursivo-histórico elaborado en Viena (Reisigl & Wodak, 2001). Los principios enfatizados para este capítulo incluyen: la abducción, la estratificación y la interdisciplinaridad. La abducción implica establecer un diálogo entre teoría, metodología y datos concretos dentro del contexto que se estudia. La estratificación implica la separación entre las capas macro- meso y micro de una situación social, a nivel teórico y a nivel metodológico. La interdisciplinidad implica combiner disciplinas y/o la combinación de varios enfoques teóricos. Este capítulo describe las metodologías elaboradas teniendo en cuenta estos principios seleccionados.

un diálogo entre teoría, metodología y datos concretos dentro del contexto que se estudia. La estratificación implica la separación entre las capas macro- meso y micro de una situación social, a nivel teórico y a nivel metodológico. La interdisciplinidad implica combiner disciplinas y/o la combinación de varios enfoques teóricos. Este capítulo describe las metodologías elaboradas teniendo en cuenta estos principios seleccionados.

Hegemonía

Antonio Gramsci (1891-1937) mantiene que la hegemonía siempre es un consensus entre la coerción y el consenso, siempre como resultado de una relación dialéctica.

La hegemonía, por tanto, nunca puede ser el resultado de un poder totalitario o de una represión completa. Gramsci (1971) se distancia del marxismo clásico en el sentido de que no considera que las ideologías dominantes sean resultado del modelo económico de base, ni que pertenezcan a una clase definida. En cambio, son el resultado de discursos que obtienen una aceptación amplia. Pueden ser intelectuales orgánicos que obtienen el apoyo de los ciudadanos por sus ideas o –como veremos en el caso de los indignados – puede ser el mismo pueblo el que va formulando una visión de mayor aceptación. De tal forma se puede ir construyendo una 'voluntad colectiva'. El proceso de influir ampliamente en la opinión pública es lo que Gramsci ha denominado 'la guerra de oposición y lo contrasta con la guerra de movimiento, que sería la confrontación armada. Gramsci (1971) distingue la hegemonía regresiva que proviene del estado de la hegemonía progresista que proviene del pueblo. Laclau y Mouffe (1985) han elaborado sobre esta perspectiva estableciendo que la hegemonía y las luchas por la misma siempre son discursivas. Desde su perspectiva, tanto lo natural como lo social adquiere significado a través del discurso. Lo social y lo político son necesariamente campos de antagonismos abiertos y contingentes que adquieren significado a través de la articulación. Crear un sentido siempre es un proceso político en relación al pluralismo y la lucha por el poder (Mouffe, 1993/2005). Conceptos claves dentro de esta teoría sobre la hegemonía son el 'mito' y el 'imaginario social' así como los 'puntos nodales' y los 'significantes vacíos'. El 'mito' representa una alternativa a la lógica que rige el orden dominante; 'el imaginario' es un mito que comprende las demandas de una gran majoría de grupos distintos; el 'punto nodal' es el significante priviligiado que fija el centro de una línea discursiva. El 'significante vacío' carece un significado específico. Es un elemento transcendente que puede abarcar una totalidad de significados. Llenar un significante vacío de significado, es un acto político, que se convierte en un proceso hegemónico en cuanto un significado abarca una totalidad de significados o de

demandas (Laclau & Mouffe, 1985, pp. 109-114; Laclau 1990, pp. 62-64). Tomando en cuenta que el antagonismo es un rasgo necesario tanto en la sociedad y en el campo político como resultado del pluralismo, la teoría del discurso distingue dos lógicas como para manejar el antagonismo: la 'lógica de diferencia' y la 'lógica de la equivalencia'. La primera mitiga las diferencias enfatizando lo que se tiene en común. Suele operar dentro de organizaciones, ya que las personas involucradas tienen un interés necesario en cooperar. La lógica de la equivalencia, en cambio, divide el espacio político social en dos campos opuestos (nosotros / ellos; blancos/ negros; nacionalistas versus migrantes, etc) (Laclau & Mouffe, 1985, pp. 127-134).

Esta teoría sobre la hegemonía ha sido principal en el primer estudio que describo en este capítulo: el estudio comparativo entre el discurso del ex presidente mexicano Salinas de Gortari y el EZLN.

Diseños de los marcos teórico-metodológicos de tres proyectos de investigación

En esta parte del texto describiré los marcos teórico-metodológicos diseñados para poder responder las preguntas de investigación, teniendo en cuenta en cada caso los dos principios básicos de la metodología del ACD: la interdisciplinaridad, la abducción y la estratificación. ACD es necesariamente interdisciplinario. En primer lugar, la disciplina misma es el resultado de hacer compaginar la sociología con la lingüística (Fairclough & Wodak, 1997; Fairclough, 2003; Wodak & Meyer, 2016). En segundo lugar, como el ACD investiga las relaciones complejas entre discursos y procesos socio-políticos, ninguna disciplina por si sóla puede captar el tema que se estudia. Por lo tanto, ACD tiende a vincularse con otras disciplinas como teoría política, teoría de estado, teoría feminista, estudios de administración, teorías posestructuralistas como las de Foucault, Bourdieu, Deleuze, Baudrillard y muchos otros. El principio abductivo en ACD significa el continuo movimiento entre el marco teórico y los datos empíricos y el contexto socio-político en el cual los datos surgieron (para una discusión sobre el principio abductivo, véase Montesano Montessori, 2011). La estratificación se da a varios niveles. Para empezar, dentro del marco teórico se pueden distinguir teorías macro (como la teoría de la hegemonía descrita arriba), teorías meso dedicados a un sector o un tema, como teorías de administración y teorías específicas, como teorías sobre el análisis de texto a nivel gramatical. El concepto de discurso, visto como una práctica social, también se manifiesta a diferentes niveles de abstraccion. El Discurso a nivel macro sería, por ejemplo, el discurso cristalizado y establecido de una institución como, por ejemplo, la Iglesia Católica. A nivel medio, Fairclough distingue el orden del

discurso que implica las representaciones del mundo dentro de una organización, las identidades (por ejemplo la forma de vestir) y los géneros (actividades entre personas) como entrevistas, pasar exámenes, etc. (Chouliaraki & Fairclough, 1999; Fairclough, 2003). La metodología, como en otros estudios críticos, suele aplicarse de una manera estratificada, en general empezando con un análisis global – análisis de contenido -, un análisis más específico de estrategias discursivas como estrategias de argumentación, de deligitimación, etc. y el análisis de rasgos lingüísticos tales como metáforas, nominalizaciones, personalizaciones, recursos retóricos, etc. Y, como veremos más adelante, dentro de estas estrategias discursivas también se distinguen estrategias macro –de desmantelación, transformación y reestructuración- y sub-estrategias que apoyan las primeras, como las estrategias de legitimación y de delegitimación (Wodak, de Cillia, Reisigl and Liebhart, 1999). Para cada proyecto de investigación describiré las preguntas de investigación y su contexto; el marco teórico, metodológico y analítico, el proceso abductivo y los resultados obtenidos.

El estudio comparativo entre el discurso de gobierno y del EZLN en México (1988-1997).

El objetivo principal del estudio era realizar un estudio comparativo, sistemático de las narrativas del Presidente Salinas de Gortari (1988-1994) y del EZLN. Los datos consisten de la toma de posesión del presidente y el primer, tercer y sexto informe de gobierno y las primeras cuatro declaraciones desde la Selva Lacandona por parte del EZLN. Se consideraban estos datos como narrativas, ya que representaban visiones sobre el estatus quo del país y la dirección deseada para el futuro. Por tanto, se consideraban los datos como la parte discursiva de una lucha por la hegemonía dirigida a reorientar el futuro nacional de México en dos direcciones radicalmente distintas (véase Montesano Montessori 2009 para una versión detallada del contexto y del conflicto).

En cuanto a *teoría* se ha utilizado la teoría sobre hegemonía (Gramsci, 1971) como descrito arriba y la teoría del discurso (Laclau & Mouffe, 1985). Luego también se ha utilizado la teoría del estado (Jessop, 1990, 2002) y la teoría política (Chilton, 2004). Para el análisis de los datos como narrativas, se ha utilizado la teoría de la narratividad (Somers, 1994). De estas teorías, las de hegemonía y del estado operan a nivel macro y a un nivel de alta abstracción. La teoría política de Chilton combina una explicación abstracta con una aplicación concreta, lo que es la deixis –de tiempo, espacio y relaciones sociales- que he podido utilizar directamente para el análisis global de las narrativas, en combinación con las categorías propuestas por Somers (1994).

En cuanto a la *metodología*, se ha utilizado en principo el ACD como modelo y como enfoque metodológico con los principios ya descritos. El ACD complementa la teoría del discurso en el sentido de que ofrece una metodología mucho más clara, especialmente el enfoque histórico discursivo (Reisigl & Wodak, 2001, Wodak & Meyer, 2016). No se unen fácilmente ya que ambos se basan en principios ontológicos diferentes. Por ejemplo, la teoría del discurso propone que todo significado es discursivo, mientras que ACD, especialmente la versión dialéctica relacional de Fairclough (Chouliaraki & Fairclough, 1999; Fairclough, 2003) se basa en el realismo crítico de Bhaskar (1989) que reconoce la fuerza causativa de elementos naturales y sociales. Nuevemente, el realismo crítico de Bhaskar también es estratificado: el más profundo es el nivel real – de los mecanismos y estructuras, (por ejemplo un volcán); el nivel mediano es el nivel actual en el que se manifiesta lo real (por ejemplo un volcano que irrumpe) el nivel empírico es el nivel de la experiencia humana. En el discurso, el hombre interpretará el fenómeno y su manifestación, por ejemplo, identificará la erupción como evento natural o como la (buena o mala) voluntad de Dios. Más en general, ACD parte de la idea de que los discursos y las estructuras se constituyen mutuamente. Reconociendo la fuerza transformadora del discurso, el ACD también reconoce e investiga los límites de dicha fuerza, reconociendo características causales de objetos materiales y naturales que existen. La teoría del discurso también reconoce límites, teniendo claro la lucha discursiva por la hegemonía. Sin embargo, siempre serán luchas discursivas sin tener una separación entre factores discursivos y materiales o non discursivos, ya que para la teoría del discurso todo adquiere significado por el discurso (ver Montesano Montessori 2009, 2011 para una discusión detallada). De todas maneras, ambas perspectivas tienen una base e intereses compartidos y se complementan mutuamente – la teoría del discurso proporciona una teoría sobre la hegemonía que carece ACD – mientras que ACD proporciona marcos metodológicos concretos que implican un análisis semiótico que de tal forma no existe en tanto detalle en la teoría del discurso. De tal forma, se han seguido la metodología propuesta por la línea discursivo-histórico en CDA (Reisigl & Wodak, 2001). Esto implicaba primero someter los datos a un análisis global de contenido por el cual se han seleccionado el modelo narrativo de Somers (1994) y el análisis de Deixis (Chilton, 2004). Luego se ha aplicado un análisis de estrategias discursivas y argumentativas (Reisgl & Wodak, 2001) y al final un análisis a nivel micro, analizando la sintaxis, rasgos lingüísticos y, para identificar 'significantes vacíos' y 'puntos nodales' se ha utilizado un programa para realizar 'corpus linguistics' que me permitió analizar en detalle y palabras claves dentro de su co-texto y la estructura sintáctica de los dos discursos.

El análisis: Para el análisis global se ha utilizado el modelo de Somers (1994) que distingue las siguientes dimensiones: la metanarrativa que describe el contexto en el cual se encuentran los sujetos que aparecen en la narrativa; la dimensión ontológica que implica la percepción del mundo, la identidad propia y la ajena; la dimensión epistemológica que se refiere a las fuentes de saber; y la narrativa pública que refiere a dimensiones que superan el individuo, como la familia, la Iglesia o la nación. A este modelo se ha añadido el análisis de Deixis que forma parte de la teoría política de Chilton (2004) destacando cómo se contextualizan las narrativas en el tiempo y en el espacio (véase Montesano Montessori, 2013). Para la segunda fase se han analizado las estrategias de deconstrucción, transformación y construcción (Wodak, de Cillia, Reisigl & Liebhart, 1999) y la argumentación (Van Eemeren & Grootendorst, 1992). De esta forma se pudo comparar la visión presentada en ambos discursos sobre el estatus quo, los cambios deseados y la transformación propuesta. Como resultado principal se encontró que mientras que Salinas quiso una democracia liberal y una nación unida, el EZLN deseaba una democracia radical y una nación multicultural. En la tercera fase se hizo un análisis retórica de las metaforas y otros rasgos, y se realizó un análisis de colocantes de las palabras claves de cada discurso: modernización (Salinas) y democracia (EZLN) (ver Montesano Montessori, 2009; 2013) para las descripciones completas.

La abducción: En este apartado presentaré los logros del principio de la abducción. Se situó la investigación en su contexto sociopolítico e histórico. Luego se seleccionaron los datos y la teoría ya descrita. Durante las tres fases del análisis, se estableció un diálogo entre teoría y los datos empíricos. El resultado del análisis global implicaba una comparación de los dos discursos en cuanto a sus diferencias y similitudes. Viendo los resultados desde la perspectiva de la teoría del discurso, se estableció que el discurso de Salinas representaba un imaginario, sobre todo por la definición modificada que antes se había establecido: que un imaginario tenía que tener un impacto en el contexto socio-político (Montesano Montessori, 2009). Tal era el caso con el discurso de Salinas, que había llevado, entre otras cosas a un cambio constitucional. En cambio, se identificó el discurso del EZLN como un mito: era una alternativa al orden hegemónico, pero no había logrado un consenso, ni tuvo un efecto significativo a nivel nacional. La segunda fase del análisis demostró que ambos discursos utilizaban las mismas estrategias discursivas para rearticular México en dos direcciones radicalmente distintas. Salinas construyó una modernización radical con una democracia liberal y un nacionalismo cívico, mientras que el EZLN proponía una democracia radical y un nacionalismo étnico. Nuevamente se relacionaron los resultados con la teoría del discurso, encontrando

que las estrategias de deconstrucción y de transformación corresponden con los conceptos de articulación y rearticulación, mientras que la oposición maniquea corresponde con la lógica de la equivalencia (Montesano Montessori 2009, p. 256-257). Palabras claves en el discurso de Salinas era 'modernización' y en el del EZLN era 'democracia'. Sin embargo, a través de la teoría del discurso no era posible determinar si representaban un significante vacío o un punto nodal. Por tanto se decidió someter estas palabras claves a un análisis asistido por un programa de computación: WordSmith. El programa permitía estudiar las palabras claves en su co-texto, dentro de la sintaxis en la que ocurrieron. La sintaxis, efectivamente dio una respuesta. Se observó que 'modernización' fue marcado por un sistema verbal dominado por el pretérito definido, marcando un principio y un final de un proceso que se realizó. Se planificó y se estableció la modernización prevista. Fue presentado como un proyecto urgente e inevitable en la toma de posesión y luego aparece como una estrategia que ha influido los sectores más importantes de la economía y, en el último informe, está presentado como un proceso llevado a cabo. En cambio, el concepto de 'democracia' en el discurso del EZLN quedó envuelta en un sistema verbal hipotético. El verbo indica que la democracia deseada está proyectada en el futuro. Es algo que está por lograr y que requiere un proceso de lucha y de búsqueda. Son verbos creativos: verbos materiales expresados como proyección (Halliday, 1994). El co-texto reveló un proceso de transición. Como resultado de este análisis, se pudo identificar el concepto de 'modernización' como punto nodal de la nueva política de Salinas de Gortari, mientras que el concepto de 'democracia' en el discurso zapatista resultó ser un prototipo de un significante vacío, definiendo su inexsistencia en el presente. Carece de un significado concreto, porque el concepto requiere una búsqueda cuyo definición final está situado en el futuro (ver Montesano Montessori, 2009, 2013 para la descripción completo de este análisis). Combinando este resultado del análisis lingüístico con el del análisis global, se pudo concluir que el significante vacío, tuvo un papel elemental dentro del mito que representaba el discurso Zapatista: una alternativa al discurso dominante. El concepto clave del discurso del presidente, en cambio, representaba un punto nodal dentro de un imaginario que en efecto tenía un impacto en el ámbito legal, político y económico del país. En cuanto a los objetivos de este capítulo, esta explicación del proceso analítico demuestra que el principio de la abducción permite elaborar aspectos de la teoría que, en este caso, no proponía una definición suficientemente elaborada de sus conceptos principales como había sido ya observado en la literatura (Howarth, 2004).

El estudio del discurso de los Indignados en España (2011).

La otra investigación realizada que se describirá en este capítulo siguiendo los mismo principios dentro del ACD, la abducción, la estratificación y la interdisciplinaridad, es la de un discurso contrahegemónico, el de los indignados en España (Montesano Montessori & Morales López, 2015)[2]. La lucha empezó con la ocupación de las plazas mayores de Madrid y de Barcelona el 15 de mayo de 2015, lo que dio el nombre al movimiento principal, 15M. Fue una respuesta espontánea y colectiva ante los resultados de la crisis financiera de 2008 que afectó las clases medias y bajas de España en tanto a pérdida de trabajo, de casas –al no poder cubrir los gastos de las hipotecas- y de seguridad social. En realidad representó una crisis política, económica e institucional que provocó una lucha por refortalecer la democracia en España, efectuado por el movimiento 'democracia real ya', directamente asociada con el 15M. Es una lucha que se realizó en diferentes escalas: a nivel macro se integró con el movimiento mundial del 'Occupy' que significaba la ocupación de plazas principales de ciudades como Washington, Nueva York, San Francisco, Istanbul y Cairo, dirigida en contra de la desigualdad económica en el mundo (el enriquecimiento disproporcional del 1%) y por un mejoramiento de la democracia. A nivel meso 15M operaba en las plazas principales de España y a nivel micro en los barrios, por ejemplo evitando la evacuación de casas de familia en casos de no poder hacer los pagos de las hipotecas como resultado de la crisis, por ejemplo desempleo. Rasgos específicas de esta lucha civil en España implican el pacifismo, la ausencia de un liderazgo ideológico, la inclusión y la creatividad de los eslogans y otras actividades de resistencia además del uso importante del internet y la creación de nuevos significados como resultado de la lucha en el espacio físico –las plazas mayores de las grandes ciudades de España- y el espacio cibernetico del internet. Páginas principales del internet son para el 15M, http://www.movimiento15m.org, la página de la democracia real, ya: http://www.democraciarealya.es (octubre 8, 2016). Los objetivos de este estudio eran estudiar los eslogans creados para las demonstraciones y encontrados en el internet. Se asumió que la combinación de los eslogans y otras expresiones semióticas representaban un paisaje semiótico (Kress & Van Leeuwen, 1996) que permitió formular nuevos significados, nuevas relaciones entre clases y grupos y entre la ciudadanía civil y la elite política y financiera. Lo que nos interesaba para este estudio era responder las siguientes preguntas de investigación. Cuál era el significado de los eslogans y el paisaje semiótico construido? Por medio de qué elementos semióticos se construyeron dichos significados? Qué implicaban estas micro narrativas y a qué macro narrativa llevaban?

2 Este estudio ha sido descrito también en otras publicaciones: Montesano Montessori (2016a) y Bartlett, Montesano Montessori & Lloyd, 2016).

Nuevamente se describirán el marco teórico interdisciplinario, la metodología ecléctica y estratificada, el análisis realizado y se considerarán los resultados obtenidos por el proceso abductivo. Los datos implicaban fotografías tomadas durante dos demostraciones en Barcelona al cual asistimos como parte de la investigación[3].

En cuanto a la *teoría*, para captar la relación entre la lucha social, su expresión semiótica con el contexto político social y el papel jugado por la misma ciudadanía española, hemos creado un marco teórico ecléctico y por lo tanto interdisciplinario. Nos hemos basado en la teoría de la hegemonía de Gramsci, descrito arriba. Añadimos la teoría del estado (Jessop, 2002) por su explicación de la importancia de narrativas en tiempos de crisis. Cuando se interrumpe lo cotidiano, y cuando modelos antiguos dejan de servir la sociedad, surgen narratives que explican cuáles son las causas de los problemos encontrados y cómo es el cambio deseado para resolver dichos problemas. Suelen surgir múltiples narrativas que compiten entre ellas, y que, por tanto, suelen implicar una lucha por la hegemonía – como hemos visto en el ejemplo anterior. A la vez hemos empleado teorías socio-cognitivas y constructivistas, como Maturana y Varela (1990) y las teorías de Goffman (1974) y de Gumperz (1982).

Para la *metodología* nos hemos basado en el modelo estratificado del enfoque histórico discursivo en ACD (Reisigl & Wodak, 2001). En este caso, se ha empleado el modelo al revés, empezando con las micro narrativas de los eslogans, canciones y otras expresiones, y sus rasgos semióticos y retóricos a las estrategias de desmantelación y de restructuración a la narrativa global que –desde nuestro punto de vista- fue el resultado de las micro narrativas que se iban creando durante las asambleas, las demostraciones, en casas y en páginas web (Montesano Montessori & Morales López, 2015). Además hemos adoptado una visión multidisciplinaria de lo que es la narrativa. Hemos relacionado el modelo narrativo de Somers (1994) ya descrito con el concepto cognitivo *framing* o 'marco' de la escuela socio-constructivista americana (Bateson, 1972 y Goffman, 1974). Los marcos son estructuras que permiten comprender la realidad e inclusive crear la realidad (Lakoff, 2006; Chilton, 2004; Morales-López, 2011). Este enfoque combinado permitió no sólo analizar las dimensiones corporeizadas de tiempo, espacio y relaciones interpersonales, sino también las emociones. La narrativa, en el caso de 15M, ha servido para crear un mito, es decir, un alternativa al discurso hegemónico, a la vez que una crítica del sistema político en España. Los ciudadanos se reconstruyeron de víctimas de la crisis a críticos del sistema.

3 La segunda autora además asistió a varias asambleas y otras actividades relacionadas a 15M.

El *análisis* reveló una narrativa de desmantelación de las estructuras políticas y financieras dominantes en España, una narrativa de transformación y de restructuración hacia un sistema democrático y político mejor. Cada uno de estas narrativas representa una de las macro-estrategias discursivas reconocidas en el enfoque histórico discursivo (Wodak et al., 1999). Son estrategias que delegitiman el estatus quo, y proponen reformas para una transformación y reconstrucción del discurso dominante. En otras palabras, son estrategias que sirven para formular en primer instancia nuevos 'mitos' (Laclau & Mouffe, 1985) en la dirección de un nuevo 'imaginario'. Subestrategias para efectuar tales macro estrategias, son estrategias de legitimación y de delegitimación, estrategias de exclusión o de singularización, por ejemplo (Wodak et al., 1999).

En el caso de 15M, la estrategia de desmantelación iba dirigida en contra de los dos partidos políticos dominantes, el partido popular (PP) dirigido por Mariano Rajoy y el partido socialista oberero español (PSOE) cuyo líder era entonces Luis Zapatero (2004-2011) y el sector financiero. Los eslogans demostraban una gran riqueza semiótica en revelar la coopción entre estos líderes políticos, el poder financiero y el capitalismo global. Por un lado, hubo eslogans que demostraban implícitamente la contradicción entre dicha elite político-financiero y el pueblo. Un ejemplo sería la frase 'lo llaman democracia y no lo es', derivada de una canción popular. Se crea una oposición déictica e implícita entre la voz de la élite ([ellos] lo llaman democracia) y la voz implícita del pueblo que niega que sea una democracia. La misma contradicción se encuentra en la frase 'si es bueno para ti, no es bueno para nosotros'. En esta frase nuevamente se crea una oposición déictica entre los políticos – representados en una imagen en el cual se ha compuesto una foto de las dos caras de Zapatero y Rajoy, y combinando sus nombres y apellidos en uno solo: Luisano R. Zapajoy. En otro letrero, se presenta un dibujo con dos caras, supuestamente nuevamente estos líderes bajo una sola corona. El texto dice: Del absolutismo al bipartidismo. Aquí hay que recordar que en España la transición del Franquismo a la democracia es relativamente reciente y aún forma parte de la memoria colectiva de los Españoles. Además, una de las demandas de 15M era la apertura del panorama político para nuevos partidos. Otro letrero une los acrónimos de los dos partidos mayoritarios en uno solo: PPSOE. Las letras representan una amalgama de las siglas PP y PSOE; el S en medio es repalazado por el signo de dólar, mostrando así la conexión directa entre los dos partidos y la economía globalizada. El texto completo lee: 'vote al lado oscuro: PP$OE. Siente el poder de la banca'. Este eslogan, por un lado, implica la intertextualidad con la película *Star Wars*, en la cual el 'lado oscuro del poder' implica un concepto ético y psicológico

del universo imaginado. El letrero alude a este otro agente principal de la economía neoliberal: el banco. Durante la demonstración a la que asistimos las dos (el 15 de octubre de 2011 en Barcelona) se gritaba colectivamente 'culpables, culpables' al pasar por la Bolsa o pasando por bancos o casas de políticos responsables, apuntando con el dedo. Se cantaba además una canción infantil adaptada: la canción original canta de 'un elefante – y luego dos, tres, etc. – se columpiaban sobre la tela de una araña'. Para la ocasión de la demonstración se cambiaba 'elefante' por 'banquero'. Un letrero específico diregido contra el sector financiero, decía 'No hay pan para tanto chorizo' en el cual 'pan' es una metáfora para describir la corrupción, como una construcción metonímica: *chorizo* representa figurativamente a "ladrón" y *pan* representa coloquialmente al "dinero". De esta manera se explica que las capas bajas de la sociedad no pueden soportar el peso de la nueva élite por su avaricia y su comportamiento anti-social. Además está a riesgo el futuro de la misma sociedad, por la erosión del sector público como resultado de los programas de austeridad impuesto por la EU. Otro cartel expresa: 'No nos falta dinero, nos sobran ladrones'. Dentro de la estructura sintáctica se oponen los lexemas 'faltar' y 'sobrar'. Se juega además con una expresión común 'me falta dinero'. A nivel macro explica la relatividad de la crisis: no es inevitable como la ideología dominante hace creer: es el resultado de las decisiones corruptas de la elite. Basándonos en la teoría constructivista de Maturana y Varela (1990), se puede decir que esta parte del análisis muestra la conciencia del pueblo de que la crisis era una construcción social que servía una minoría pequeña de la población española. El uso de argot y el juego de palabras con expresiones comunes y corrientes demuestran los efectos negativos para los estratos inferiores de la sociedad y expresa la solidaridad de la clase media con la clase trabajadora. En las palabras de Gramsci se unen clases distintas inspiradas por una carga colectiva que afecta a ambas. Este tipo de unifificación entre grupos distintos debilita el consensus necesario para mantener la hegemonía (Gramsci, 1971). La estrategia de transformación implica letreros que clarifican la relación entre ciudadanos y el sistema desde el punto de vista del movimiento 15M. Un letrero indica: 'indignados y organizados' con una cara joven y masculino al lado. Nuevamente es un juego de expectativas comunes; normalmente se asume que una rebeldía es caótico y agresivo; no fue el caso con el 15M que era pacifista, creativo y bien contenido. Otro letrero dice: 'no somos antisistema; el sistema es antinostros'. 'Antinosotros' es un neologismos deducido de la palabra 'antisistema'. Indica una acusación al sistema dominante que elimina el factor humano o consideraciones humanas de su práctica política y financiera. Son transformativas en el sentido de que no solo acusan, sino también reinsertan a los ciudadanos, previamente excluidos, dentro del discurso político. Demuestran que son dignificados y organizados

y que merecen formar parte de la discusión pública que rige el país. Son eslóganes que representan la emancipación del ciudadano español. En tanto a estrategias de reconstrucción, se analizaron dos eslogans. Ambos utilizan convenciones semióticas de la computación y listan las demandas. Uno se llama 'hashtag' Spanish Revolution y lista una serie de demandas. La otra se llama 'Error de sistema' y anuncia la Ciudadanía 2.0, tal como los programas de computación se siguen con este tipo de numeración y cada nuevo programa supuestamente es mejor que el anterior. Es un eslogan que reúne las dos generaciones: los mayores que bien se acuerdan de sus luchas anteriores por la democracia al final del franquismo y los jóvenes que son atraídos por la computación y su lenguaje.

Se ha realizado un análisis a nivel micro –retórico y lingüístico- revelando una narrativa macro como resultado de un proceso de concientización del pueblo que surgió a través de las protestas colectivas en las que cada uno creaba sus propios eslogans y argumentos. Surgió una lucha que formulaba una crítica del sistema dominante y una serie de demandas, como una apertura del sistema bipartidista. Efectivamente nuevos partidos politicos como Podemos, y Ciudadanos entre otros surgieron al panorama politico español y han provocado una nueva situación en que ningún partido obtiene la mayoría y hace falta formar una coalición. Por lo pronto, esta situación ha llevado a un estancamiento y se necesitan varias elecciones para llegar a un gobierno. Sin embargo, se ha interrumpido la estagnación del bipartidismo en España (Montesano Montessori & Morales López 2015; Morales López y Montesano Montessori, 2016).

Resultados del principio abductivo: En este caso, la combinación del ACD con teorías constructivistas como el de Maturana y Varela (1990) y Goffman (1974) nos sirvió para integrar un aspecto emocional y emancipatorio en el análisis. En el estudio completo, del cual se ha presentado aquí un resumen, se ha mostrado un proceso paralelo de protesta, construcción de una lógica personal por los letreros y otros medios de expresión, de concientización, de solidaridad entre capas sociales y de emancipación. Los ciudadanos de España se han convertido de víctimas de una crisis 'inevitable' a críticos de un sistema contingente e injusto. Seguramente, 15M ha logrado sacudir el panorama político en España. Los indignados se han reconstruido en llegar a ser –como una vez se leó en la página web de 'real democracia ya'- indignadanos; es decir, ciudadanos indignados. Como ciudadanos demandan la construcción de una democracia y una economía justas que apoyan la ciudadanía en vez de traicionarla en un afán de servir el gran capital.

El estudio de tres movimientos emprendedores sociales en Holanda

El tercer estudio se dirigió a una lucha hegemónica por parte de tres movimientos emprendedores sociales. El estudio combina nuevamente la metodología de ACD y el concepto de hegemonía desarrollado por Gramsci (1971) y la teoría del discurso (Laclau & Mouffe, 1985). El estudio se enfocaba en tres movimientos sociales que operaban en Holanda y a los cuales he nombrado 'movimientos emprendedores sociales' ya que representan rasgos tanto de un movimiento social como de una empresa social, como veremos adelante (Montesano Montessori, 2016b). Los tres movimientos que se estudiaron eran: Zeitgeist, Giving is All we Have y Masterpeace. En 2012 se entrevistaron a los líderes de cada movimiento. Zeitgeist es una organización internacional que empezó en Canadá y EEUU en 2008. Tiene una filosofía y una visión sofisticada que implica el cambio deseado de una economía hegemónica basada en la escasez (combustible fósiles) a una economía de abundancia (fuentes de energía naturales como solar y de viento). Entrevisté al presidente de la sección holandesa (activa desde 2010) del movimiento que ya es activo en 51 países. Giving is all we have fue una corporación (2011-2014) de una sola persona que descubrió que la esencia de la vida está situada en 'dar' y 'ofrecer' en vez de 'acumular' y 'tener'. Dejó su trabajo en el sector financiero y empezó su empresa social con el fin de convencer a empresas tradicionales de dar medios (capital, materiales, conocimientos) a empresas sociales. Masterpeace (iniciado en 2011) es una organización global que tiene como función hacer más conocido la semana para la paz de la ONU y de promover iniciativas pacíficas por el mundo. Fue iniciado por un holandés al que entrevisté en 2012. El movimiento es activo en 47 países. Lo que llamó la atención en las primeras entrevistas era que los tres expresaban de maneras diferentes que el problema actual del mundo es que está basado en estructuras de poder y de pensar antiguas y contraproductivas. Además, los tres líderes problematizaban el tema del poder. Como líderes no quisieron tener o ejercer un poder tradicional. Querían facilitar el liderazgo en los activistas de base para que ellos mismos pudieran hacer los cambios necesarios. Los líderes querían ser sorprendidos por los activistas (Masterpeace); querían que los activistas se apropriaran la filosofía para luego crear sus propias actividades en correspondencia con la misma (Zeitgeist) o que sirvieran como embajadores de la filosofía (Giving is All we Have). El internet les ayudaba a independizar a los activistas ya que les daba un instrumento de comunicación independientemente de alguna coordinación centralizada. El propósito del estudio era analizar los datos en el contexto teórico de la disciplina del emprendizaje social (social entrepreneurship). Además se preparó el artículo para una edición especial de la revista Entrepreneurship and regional development en el cual los editores

buscaban juntar estudios innovadores en cuanto a metodología que abrieran nuevas direcciones de investigación, que enfatizaran el aspecto del cambio social, que dieran cuenta de la complejidad del fenómeno y que produjeran resultados interesantes para todas las partes interesadas y desarrollando un enfoque crítico dentro del campo de investigación (Fayolle, Landstrom, Gartner, & Berglund, 2016). En el proceso, se observó que en la teoría existente sobre emprendizaje social faltaba una metodología adecuada. Se decidió enfocar en una línea particular de la literatura del emprendizaje social, dedicado al tema de 'construcción de mundo' (worldmaking) (Sarasvathy, 2012) y el de la emancipación (Rindova, Barry & Ketchen 2009). Se propuso desarrollar una metodología para poder estudiar los casos dentro del marco del emprendizaje social. Las preguntas de investigación eran las siguientes: ¿Cómo se puede desarrollar una nueva metodología que permite el análisis de movimientos sociales dentro de la perspectiva del emprendizaje social como emancipación y construcción de mundo? ¿Cuáles son, dentro de los casos que se estudian, momentos específicos en la transición de formular una visión de mundo a iniciar un proceso de 'construir otro mundo' (world-making)?

En cuanto al *marco teórico*, nuevamente se utilizó la teoría del discurso y la teoría de Gramsci, ya descritos en combinación con teorías sobre el cambio social como el de Harvey (1996, 2000) y la teoría del estado (Jessop, 2002). Luego, por supuesto, se utilizaron las teorías principales sobre el emprendizaje social. El emprendizaje social fue definido como 'un proceso que implica el uso inovativo y la combinación de recursos para aprovechar oportunidades de catalizar el cambio social y/o de resolver necesidades sociales' (Mair & Martí, 2006, p. 37, mi traducción). Dentro de la literatura general sobre el emprendizaje social que de por si se había distanciado de la literatura principal por su tendencia de enfocar más en emprendizaje tradicional que social este estudio, como ya se ha indicado, se basa en las corrientes dirigidas al cambio '*world making*' (Sarasvathy, 2012) y la emancipación (Rindova, Barry & Ketchen 2009). El propósito principal de esta investigación implica desarrollar, aplicar y evaluar una metodología que permita analizar los tres movimientos emprendedores en su orientación espacio-temporal, sus visiones sobre el mundo y sus intentos a cambiar y mejorar el mundo.

La *metodología* se construyó sobre la marcha, pero está basada nuevamente en los principios básicos del ACD: la abducción, la interdisciplinaridad y la estratificación. Se han coleccionado los datos de la siguiente manera. Primero se realizaron entrevistas semi-estructuradas independientemente con cada uno de los líderes de los tres movimientos emprendedores, durante la primera mitad de 2012. Se trataron los mismos temas, seleccionados de la literatura sobre movimientos sociales (McAdam, McCarthy, & Zald,

1996) and Touraine (1985). Los temas eran los siguientes: los propósitos y orientaciones del movimiento; el liderazgo interno y externo; la comunicación y estructura de toma de decisiones y la integración de nuevos miembros. Entre enero de 2012 y septiembre de 2015 se ha seguido sistemáticamente las páginas web y las noticias de cada movimiento. En Agosto de 2015 se realizaron entrevistas escritas con tres activistas de cada movimiento que habían sido activas durante el periodo de la investigación. Se repitieron las mismas preguntas que en las entrevistas iniciales con los líderes pero con dos dimensiones. Se les preguntaban qué *sabían* de cada tema – para averiguar si los activistas compartían el conocimiento sobre cada tema presentado por el líder- y sus *experiencias* con cada tema.

El *análisis* se realizó en cuatro operaciones sucesivas. Se transcribieron las entrevistas con los líderes. Luego se colocaban las respuestas de cada líder en un esquema[4], lo que permitió la comparación global de los tres movimientos sobre los temas incluidos en las entrevistas. Luego se analizaron las páginas web en cuanto a los propósitos y orientaciones de los movimientos y las referencias déicticas – tiempo, espacio y relaciones personales (Chilton, 2004). La tercera fase del análisis era interpretativa en el sentido de que se aplicó el modelo de Somers (1994), de manera que se distiló las metanarrativas, las narrativas públicas y las dimensiones ontológicas, epistemológicas y la deixis (Chilton, 2004). Finalmente se hizo el análisis de las entrevistas escritas de la misma manera en que se analizaron las entrevistas originales.

Construcción de una metodología para el emprendizaje social: para completar la tarea principal del estudio: desarrollar una metodología que permita el análisis de movimiento emprendedores dentro del marco del emprendizaje social, se utilizaron los conceptos claves de la teoría con relación al dominio de 'construcción del mundo'o '*world making*'. Estos conceptos son los siguientes: 'buscar autonomía' (*to seak autonomy*), 'autorizarse' (*authoring*), y 'haciendo declaraciones' (*making declarations*). Buscar autonomía implica 'desprenderse de una autoridad existente y disolver obstáculos existentes' (Rindova, Barry, & Ketchen, 2009, p. 479). Autorizarse es lo que hay que hacer al haberse separado de una autoridad existente: se tendrá que inscribir us propia autoridad. Es decir, hay que tomar una responsabilidad individual sobre si mismo y sobre las acciones de uno mismo. Como tal, el emprendedor social se hace responsable de sus relaciones con el contorno y de las estructuras, normas y valores dentro de los cuales se desarrolla la empresa social (idem, p. 483). Haciendo declaraciones implica los actos discursivos necesarios para expresar las intenciones y las ideas del cambio que se quiere realizar, como parte importante de la misma realización del cambio (idem, p. 485). Otro concepto importante es el del '*breaking up*' lo que refiere al 'afán de imaginar un mundo mejor' (*ibid*) – articular

4 Los esquemas se pueden encontrar en el artículo original (Montesano Montessori, 2016b).

un mito en terminología de la teoría del discurso (Laclau & Mouffe, 1985). Para la construcción de la metodología se han relacionado los resultados de cada fase analítica con los conceptos descritos. De tal forma, los resultados del análisis global de las entrevistas iniciales, mostró que las dimensiones de la meta narrativas y las narrativas ontológicas corresponden con el concepto de 'hacer declaraciones'. Fue en estas dimensiones que los líderes explicaban los abusos del mundo actual y las estructuras de poder que los mantienen. Si la metanarrativa denomina los abusos, en los tres casos la dimensión ontológica expresa la necesidad de un cambio paradigmático: de una economía de escasez a una de abundancia (Zeitgeist); de un mundo racional a otro sensitivo (Giving is All we Have) y de un mundo lleno de conflictos a otro pacífico (Masterpeace). La dimensión de la narrativa pública corresponde con el concepto de 'authoring' ya que en esta dimensión explicaban los objetivos de sus movimientos y su forma de crear activismo. La narrativa ontológica representa en los tres casos la condición indispensable para facilitar el cambio social. Lo que los movimientos tienen en común es precisamente el hecho de que se esfuerzan por romper las ideologías antiguadas pero resistentes que detienen el cambio social necesario para construir un mundo más justo y sostenible. El análisis de la deixis mostraba una regularidad en el sentido de que los abusos situados en el pasado y el presente están basados en estructuras de poder antiguados, mientras que indican el futuro in términos de un dominio ético con nuevos valores, tales como ser auténtico y basarse en la confianza. El futuro, en este sentido, implica una ruptura radical con el presente que carece de valores. En cuanto al espacio, hacen referencia a lugares concretos (*places*) y espacios abstractos (*spaces*) (Harvey, 1996, 2000), y es en los '*spaces*' en que proyectan sus ideales para el futuro (la economía de recursos de Zeitgeist, la tienda de los regalos (Giving is All we Have) y un mundo con una involucración humana en lugar de la indiferencia actual (Masterpeace). Basado en estos resultados, se ha sugerido que 'narrativas públicas', 'futuro' y 'space' son dimensiones significantes en el proceso de 'construcción de mundo'. Para apreciar todos los detalles del análisis y la nueva metodología habría que leer el estudio entero (Montesano Montessori, 2016b). De todas maneras se ha descrito lo suficiente como para apreciar nuevamente la fuerza del *principio de abducción*. El análisis sistemático y estratificado de los casos, ha permitido enriquecer la teoría existente. Para la parte de la emancipación se ha demostrado que la dimensión de 'hacer declaraciones' puede ser enriquecido por un análisis temporal. Se ha revelado que en estos casos, 'authoring' fue articulado dentro de las narrativas públicas, mientras que 'haciendo declaraciones' correspondía con la metanarrativa y la narrativa ontológica. En cuanto a construcción de mundo se han identificado dimensiones importantes, a saber, las narrativas públicas, la dimensión del espacio, el futuro y el mito. Son

espacios necesarios para poder experimentar, imaginar e inventar y como tal son zonas preparativas del cambio social que se quiere efectuar[5]. El análisis además permitió analizar los movimientos y reveló que son híbridos en sus formas, pero que representan regularidades en la centralidad de sus narrativas ontológicas, su disposición de cambiar visiones ontológicos antiguadas y dominantes, su creación de instrumentos innovadores para realizar el cambio social, su visión innovadora del liderazgo y de poder y sus relaciones sociales innovadoras e igualitarias como elemento de cambio social.

Conclusiones

Este capítulo ha presentado un resumen de tres estudios ya publicados en los cuales se han estudiado procesos de hegemonía y de contra-hegemonía utilizando la teoría sobre hegemonía de Gramsci y la teoría del discurso como base. Se han operacionalizado estas teorías utilizando los principios básicos de ACD: la interdisiciplinaridad, la estratificación y la abducción. Se ha mostrado en cada caso resultados a nivel de teoría-enriquecida por el estudio empírico, a nivel de metodología por la creación de nuevos modelos en cada caso y a nivel de conocimiento social por los resultados obtenidos en base al análisis realizado. Como tal, se puede decir que el marco teórico-metodológico presentado, es suficientemente bien estructurado como para revelar regularidades, mientras que a la vez sirve para observar procesos dinámicos como la medida en que se implementaban los cambios deseados (el primer estudio sobre México); la emancipación de los ciudadanos en España (el Segundo estudio sobre los indignados) y los procesos de cambio social y sus dimensiones principales (el tercer estudio).

Bibliografía

- Bartlett, T., N. Montesano Montessori, N. & Lloyd, H. (2017). Contesting Key Terms and Concepts in the Civil Sphere: A Neo-Gramscian Analysis of Language Awareness. In P. Garrett and J. Cots (Eds) *The Routledge Handbook of Language Awareness*. London and New York: Routledge.
- Bateson, G. (1972). *Steps to an ecology of mind*. New York: Ballantine Books.
- Bhaskar, R. (1989). *Reclaiming Reality. A Critical Introduction to Contemporary Philosophy*. London: Verso.

5 La construcción de esta punto está basada en la teoría de transición, descrito en detalle en el artículo original (Montesano Montessori, 2016b). La descripción de la misma cae fuera el ámbito de este capítulo.

- Chilton, P. (2004). *Analysing Political Discourse. Theory and Practice*, London: Routledge.
- Chouliaraki, L. & Fairclough, N. (1999). *Discourse in Late Modernity. Rethinking Critical Discourse Analysis*. Edinburgh: University Press.
- Fairclough, N. (2003). *Analysing Discourse. Textual analysis for social research*, London: Routledge.
- Fairclough, N. & Wodak, R. (1997). "Critical Discourse Analysis" In T. A. van Dijk (Ed.), Discourse as Social Interaction (pp. 258-284). London: Sage
- Fayolle, A., Landstrom, H., Gartner, W.B. & Berglund, K. (2016) The institutionalization of entrepreneurship, Entrepreneurship & Regional Development, 28:7-8, 477-486, DOI: 10.1080/08985626.2016.1221227
- Goffman, E. (1974). Frame analysis: An essay on the organization of experience. New York: Harper & Row.
- Gramsci, A. (1971). *Selections from the prison notebooks*. New York: International Publishers.
- Gumperz, J. J. (1982). *Discourse strategies*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Halliday, M.A.K. (1994, 2nd ed.). *Introduction to Functional Grammar*, London: Ed- ward Arnold.
- Harvey, D. 1996. *Justice, Nature & the Geography of Difference*. Oxford: Blackwell.
- Harvey, D. 2000. *Spaces of Hope*. Berkeley, Los Angeles: University of California Press.
- Howarth, D. (2004). Hegemony, Subjectivity, Democracy. In: Critchley and Marchart (Eds.), *Laclau. A Critical Reader*, pp. 256-276. Oxon: Routledge.
- Jessop, B. (1990). *Putting the Capitalist State in its Place*, Cambridge: Polity Press.
- Jessop, B. (2002). *The future of the capitalist state*. Cambridge: Polity Press.
- Kress, G. & Van Leeuwen, T. (1996). *Reading Images. The grammar of Visual Design*. London, New York: Routledge.
- Laclau, E. (1990). *New reflections on the revolution of our time*. London: New York: Verso.

- Laclau, E. and Mouffe, Ch. (1985). *Hegemony and Socialist Strategy. Towards a Radical Democratic Politics*. London: Verso.
- Lakoff, G. (2006). *Thinking Points: Communicating our American Values and Vision*. NewYork: Farrar, Straus & Giroux.
- Mair, J. & I. Martí. (2006). Social entrepreneurship research: A source of explanation, prediction and delight. In: *Journal of World Business* 41, pp. 36-44.
- Maturana, H. & Varela, F. (1990). *El árbol del conocimiento. Las bases biológicas del conocimiento humano*. Barcelona: Debate, 1999.
- McAdam, D., J. D. McCarthy & M. N. Zald. (1996). *Comparative Perspectives on Social Movements. Political Opportunities, Mobilizing Structures, and Cultural Framings*. Cambridge: University Press.
- Montesano Montessori, N. (2009). *An analysis of a struggle for hegemony in Mexico: the Zapatista Movement versus President Salinas de Gortari*, Saarbrücken: VDM.
- Montesano Montessori, N. (2011) "The design of a theoretical, methodological, analytical framework to analyse hegemony in discourse", in *Critical Discourse Studies*, vol. 8, pp. 169-181.
- Montesano Montessori, N. (2013). Un análisis discursivo comparativo entre las narrativas del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) y del ex presidente Salinas de Gortari, *Sociolinguistic Studies* VOL 7.3, pp. 293–320.
- Montesano Montessori, N. (2014). "The potential of narrative strategies in the discursive construction of hegemonic positions and social change". In: Kaal, B., Maks, I. & Van Elfrinkhof, A. (Eds.) (2014). *From Text to Political Positions State-of-the-art approaches to estimating party positions*, John Benjamins Publications, Amsterdam, Chapter 8, pp. 171-188.
- Montesano Montessori, N. & Morales López, E. (2015). Multimodal narrative as an instrument for social change. Reinventing democracy in Spain: the case of 15 M. *CADAAD*, Vol. 7, 2, pp. 200-221.
- Montesano Montessori, N.(2016a)."CDA,Critical Events and Critical Event Studies: How to Make Sense of Critical Events in a Society of Radical Change" In: *Critical Events Studies: Approaches to Research*. Lamond, I. & Platt, L.(Eds). Chapter 7. Pp. 131-148. London: Palgrave MacMillan.
- Montesano Montessori, N. (2016b): A theoretical and methodological approach to social entrepreneurship as world-making and emancipation: social change as

a projection in space and time. In: *Entrepreneurship & Regional Development*, DOI: 10.1080/08985626.2016.1221229 To link to this article: http://dx.doi.org/10.1080/08985626.2016.1221229

- Morales López, E. (2011). Hacia dónde va el Análisis del Discurso. Tonos digital, 21 http://www.um.es/tonosdigital/znum21/secciones/estudios-21-discurso.htm. Accessed January 10, 2013.
- Morales López, E. & Montesano Montessori, N. (2016). Podemos' shift of the political landscape in Spain: the emancipation of the 'demos'. Publicado por Kring voor Internationale Betrekkingen (KIB) de la Universidad de Lovaina (abril 24 de 2016). http://kib.be/articles/1248/podemos-shift-of-the-political-landscape-in-spain-the-emancipation-of-the-demos
- Mouffe, C. (1993/2005). *The Return of the political*. New York: Verso.
- Reisigl, M. & Wodak, R. (2001). *Discourse and discrimination. Rhetorics of racism and anti-Semitism*. London: Routledge.
- Rindova, V., Barry, D. & D.J. Ketchen. (2009). Entrepreneuring as emancipation. *Academy of Management Review* 34, no. 3: 477-491.
- Sarasvathy, S. (2012). Worldmaking. In: *Entrepreneurial action. Advances in Entrepreneurship, Firm Emergence and growth*, Vol. 14, 1-24. Emerald Group Publishing ltd.
- Somers, M. R. (1994). The narrative constitution of identity: A relational and network approach". *Theory and Society* 23: 605-649.
- Touraine, A. 1985. An Introduction to the Study of Social Movements, in *Studies in Comparative International Development*, 35:4: 30-58.
- Van Eemeren, F.H., Grootendorst, R., (1992). *Argumentation, Communication, and Fallacies. A Pragma-Dialectical Perspective*, Hillsdale: Lawrence Erlbaum.
- Wodak, R., De Cillia, R., Reisigl, M. & Liebhart, K. (1999). *The discursive construction of national identity*. Edinburgh: Edinburgh University Press.
- Wodak, R. & Meyer, M. (Eds). (2016, 3rd Ed.) *Methods of Critical Discourse Studies*. Los Angeles: Sage.

CAPÍTULO 11

EL ANÁLISIS DE DISCURSO PERIODÍSTICO EN LA PERSPECTIVA DEL *FRAMING*

Dr. Marco Bruno, Universidad de Roma, La Sapienza, Italia

Resumen

El framing *como perspectiva empírica en los estudios de los medios*

Las referencias a los conceptos de *framing* y de *frame analysis*, durante algunos años, abundan en las investigaciones empíricas sobre los medios y los contenidos periodísticos, a veces con no pocos distorsiones conceptuales e incertidumbres teóricas. El mismo concepto de *frame* se presta a un uso genérico, a veces improvisado, debido en primer lugar a su interdisciplinariedad intrínseca y a la superposición y estratificación de acepciones diferentes. Al limitarse a la esfera comunicativa y mediática, se utiliza de vez en cuando para referirse a un nivel avanzado de la *agenda setting*, a una simple tematización, a un cuadro ideológico, a un proceso afín a el *priming*, etc. Se habla, después, difusamente de marco interpretativo, clave de lectura, cuadro, perspectiva, etc., a un nivel más descriptivo, para evidenciar especificas opciones léxico-terminológicas, metáforas u otras opciones retóricas en la producción de contenido periodístico. Y esta lista de significados podría continuar.

Introducción

En cuanto al contenido de la información, la idea detrás del concepto del *frame* es que las dimensiones lingüística, argumentativa e icónica, así como la tematización de temas y sub-temas específicos, juegan un papel decisivo en los procesos de representación activando una acción, precisamente, de *framing*, entendido como un proceso mediante el cual los medios "enmarcan" un evento o tema, definiendo sus coordenadas interpretativas seleccionando, enfatizando u omitiendo algunos aspectos y no otros.

Se discutió también de un "*framing effect*", por lo que el público adoptaría las mismas categorizaciones e interpretaciones adoptadas por los medios de comunicación, encuadrándolas de cierta manera en un tema dado. El tema de los efectos es central y, hasta cierto punto, implícito en cualquier reflexión sobre la construcción de significados por los medios de comunicación; el análisis sobre el *frame* puede entonces insertarse

también dentro de la evolución de las teorías de la comunicación y los efectos de los medios. Sin embargo, en esta contribución, trataremos de resaltar sobre todo los mecanismos representativos como tales, de alguna manera posponiendo la reflexión sobre el efecto producido en términos de consecuencias para el público. Asumimos, por lo tanto, una perspectiva que, aunque lejos de ignorar la centralidad del público y su papel en la negociación de las representaciones sociales y los significados con los proveedores de información, examina principalmente el contenido transmitido por los medios de comunicación.

La dimensión empírica es por lo tanto explorada aquí abordando algunos de los nodos conceptuales y epistemológicos del *frame* como un dispositivo comunicativo y como una herramienta de análisis para el sociólogo o el especialista de la comunicación, que aplica su investigación al estudio de los procesos de comunicación y construcción de la realidad social, así como las prácticas de definición y producción de objetos y representaciones culturales[1].

Explicar el *frame*

De esta riqueza conceptual y definiciones es necesario extraer los elementos más útiles, instrumentalmente, al discurso que intentamos conducir[2]. Desde un punto de vista comunicativo, el concepto de *frame* se refiere esencialmente a las formas en que los temas y las historias están representados, y a las formas en que a estos temas e historias se atribuyen significado. Se trata por lo menos de dos enfoques complementarios: el *frame* como un marco que delimita y que "encuadra" ciertos aspectos de un tema dado, y la estructura de las relaciones que organiza y conecta estos elementos y los hace coherentes; la combinación de estos procesos representativos atribuye así a ese contenido un cierto significado entre los muchos posibles.

Ya la mera selección por los proveedores de información de aquellos aspectos considerados importantes representa, desde este punto de vista, una *news slant* (Entman, 1989, cit. en Marini, 2006, p. 71), es decir, una "inclinación" evaluativa e interpretativa de la noticia. Cada *issue* puede entonces ser representada a través de diversos ángulos y la perspectiva particular elegida puede influenciar el juicio del público hasta que cambien su opinión (Entman, 1993), incluso en términos de posicionamiento y apoyo político (Terkildsen & Schnell, 1997).

1 Algunas de las reflexiones presentadas aquí han sido desarrolladas, por el autor, con más detalle en un texto monográfico (en italiano): Bruno, M. (2014), Cornici di realtà. Il frame e l'analisi dell'informazione. Milano: Guerini e Associati.

2 Para una visión más detallada de las diversas definiciones: Bruno, 2014, pp. 21-57.

Tratando en detalle las diversas definiciones, es útil señalar que, sin embargo, se articulan en parte de un enfoque y una mayor especificación del tema de los *media effects*. Así, suponiendo una continuidad entre *agenda setting*, *priming* y *framing*, el *frame*, sin embargo, se refiere a *cómo* está representada las noticia (Marini, 2006), que necesariamente sigue, en términos conceptuales, *lo que* se representa, es decir, la selección y el "establecimiento" de la agenda en términos jerárquicos.

En particular, como veremos, el tema de la selección y su conexión con el concepto de saliencia es central. En la base de muchas concepciones del *frame* está el llamado principio de énfasis, el reconocimiento de que el primer mecanismo de *framing* es precisamente la selección de algunos aspectos de la realidad y no de otros. Este factor, combinado con la atención a una "postura" evaluativa, es evidente en una de las definiciones más conocidas, la de Entman que afirma que hacer *frame* significa «to *select some aspects of a perceived reality and make them more salient in a communicating text, in such a way as to promote a particular problem definition, causal interpretation, moral evaluation, and/or treatment recommendation* for the item described» (Id., 1993, p. 52, cursiva en original).

Frame como principio organizativo-interpretativo, forma y estructura

El principio de "conectividad" subrayado por Gamson (2003) permite avanzar hacia otras formulaciones del *frame*, que buscan capturar, sobre todo, su importancia como instrumento del proceso de construcción social de la realidad; Gamson habla de «central organizing principle that holds together and gives coherence to a diverse array of symbols or idea elements» (Id., 2003, p. x).

El análisis de los diferentes elementos que, en los medios, pueden representar el *frame*, entonces, se refiere también a las relaciones entre esos elementos. Imaginándolos como elementos de una *estructura* o *marco* (como en un vehículo), su forma y su combinación produce tanto la apariencia que el mensaje presentes cuando se ven desde el exterior, así como sus componentes internos que soportan la construcción. El *frame* es al mismo tiempo una *estructura* de apoyo (*esqueleto*, *bastidor*, soporte) y su forma exterior[3]. «Como en un edificio, es el esqueleto, la estructura que da soporte y forma al todo: esta estructura es invisible a nuestros ojos una vez terminada la construcción, sin embargo podemos deducir su presencia» (Marini, 2006, p. 70).

3 Las palabras en cursiva aquí, *estructura*, *bastidor*, *esqueleto*, así como otras – *armazón*, armadura, *marco*, *chasis*, *cuadro* – son todas traducciones posibles (por supuesto según diferentes significados) del término inglés *frame*, por ejemplo cuando se utiliza en el campo de la edificación, la arquitectura y las "construcciones".

Traduciendo la metáfora, los componentes del *frame* y sus combinaciones soportan el discurso, lo ponen en una forma y le dan un aspecto que se puede sostener: el *frame* es así «un recurso precioso, estructura y marco, es indispensable para ensamblar y mantener la imagen de la realidad, no añade a la realidad pero la sostiene, por lo que un error de *framing* es un verdadero desastre» (Bovone, 2001, p. 10). Son entonces esenciales los atributos de coherencia y cohesión, que unirán los elementos del contenido que se está representando. Estos elementos (opciones lexicales, imágenes, metáforas y locuciones de jerga, entonaciones y inclinaciones de perspectiva, etc.) son al mismo tiempo los pilares y los ladrillos, el mortero y el revestimiento del edificio discursivo que se produce y se presenta en los ojos y en el sentidos del público.

No es sólo una efectiva metáfora arquitectónica, sino la entrada completa de nuestro discurso en una perspectiva construccionista. Así como un chasis de vehículo sirve como base para varios otros componentes, pero es necesario saber cómo se combinan las distintas partes si queremos saber el aspecto final que tendrá el vehículo; y sobre todo, la forma del chasis nos dirá mucho sobre sus características y su funcionamiento. Así, para volver a la imagen del edificio en construcción, las diversas partes definen la forma y al mismo tiempo sostienen la estructura. Por lo tanto, es posible que el resultado final de la representación periodística de un evento aparezca como una forma coherente, pero que la forma externa sea el resultado de la construcción y combinación de sus diversos elementos internos de acuerdo con un diseño preciso y un esquema constructivo.

Por lo tanto, llegando a la construcción textual del contenido comunicativo, el *frame* puede presentarse como un marco y una estructura de relaciones (implícitas o explícitas) entre los elementos textuales o visuales que se utilizan en el discurso en términos connotativos con respecto a un objeto especificado, definido por elementos denotativos. Más o menos en este mismo lado es la definición de *frame* de McCombs, que tiene como objetivo vincular la acción de *framing* a la configuración de la agenda; para el sociólogo norteamericano (uno de los padres fundadores de la teoría de la agenda setting), el *frame* tiene una clara dimensión connotativa en cuanto se relaciona con los atributos del objeto que se considera, y se define como «a dominant perspective on the object, a pervasive description and characterization of the object» (McCombs, 2005, p. 546). Las relaciones entre los diferentes atributos y entre ellos y su objeto de referencia (ya sea un tema o un evento) construyen una específica acción de *framing*. Refiriéndose in particular a la obra de Tuchman (1978), el *framing* es el «proceso a través del cual los profesionales del periodismo dan orden [a los] eventos, los reordenan, les dan significado, identifican una directriz y al final los reportan» (Barisione, 2006, p. 31).

Los esquemas y modelos por los cuales se combinan los varios elementos caracterizan por lo tanto el contenido mediático en el sentido de que los «*media frames* are persistent patterns of cognition, interpretation, and presentation, of selection, emphasis, and exclusion, by which symbol-handlers routinely organise discourse, whether verbal or visual» (Gitlin, 1980, p. 7).

Modelos de *framing*

La *communication research* es sin duda en débito con otras tradiciones de investigación en el *frame*; entre ellas, la contribución de la psicología, en particular los enfoques psico-sociales y cognitivistas, es ciertamente importante. La investigación y los experimentos, por ejemplo, basados en la "manipulación" del *frame* son ilustrativos a este respecto. Estos experimentos están buscando un *framing effect*, y el esquema de investigación clásico es lo que las personas están sujetas a mensajes con *frame* específicos; luego se alteran las expresiones utilizadas para definir una situación o problema social, "midiendo"[4].

Debe decirse que la atención de muchos experimentos de manipulación es principalmente, si no exclusivamente, en la dimensión lingüística; tiende así a definir el *frame* de una manera bastante limitada y específica, por lo que se opone a conceptos más amplios y generales. En particular, tienden a definir polaridades de *frames*, en la mayoría de los casos pares dicotómicos de perspectivas interpretativas.

Los estudios que investigan el *frame* mediante manipulaciones del lenguaje tienden a detectar la única dimensión psicológica y perceptual, y en la práctica de la investigación, manipular el *frame* se refiere a una "definición comunicativa y lingüística" de la situación frecuentemente binaria. Los escenarios políticos y sociales que subyacen a la presentación de los eventos y emisiones dentro de ciertos marcos suelen ser multidimensional y difícilmente reducibles a dos caracterizaciones alternativas de ellos. Estas son, por lo tanto, modos alternativos de definir situaciones y sus características, pero para las cuales las posibilidades son generalmente múltiples, ya menudo vinculadas a más opciones y no sólo a dos caminos construidos bajo condiciones artificiales, podríamos decir "en el laboratorio".

Del mismo modo, en algunas investigaciones se prefiere la conceptualización del marco específico y delimitado por razones teóricas y sobre todo empíricas (por ejemplo Scheufele, 2000). Sin embargo, según de Vreese (2005b), la mayoría de estudios abarca, más o menos explícitamente, un marco más amplio y más general,

4 Un ejemplo clásico de este enfoque son los estudios de Tversky y Kahneman (en particular, 1981; véase también, Kahneman & Tverski, 1979 y Kahneman & Tverski, 1984).

una conceptualización deudora de la definición del *frame* como "la idea central de organización". Esta definición del *frame* está relacionada con *la forma en que se presentan* las cuestiones (las *issues*) – a menudo opuestas a la fijación de la agenda, limitada a la importancia de las cuestiones – y se utiliza comúnmente en muchos estudios de noticias y parece ser una visión ampliamente intuitiva (a veces implícita) del proceso de *framing*.

Sin embargo, conceptioness más generales y amplios consideran el *frame* como una clave para leer y enmarcar el tema (Marini, 2006, p. 69) y la perspectiva es definitivamente mucho más multidimensional. El *frame* es de hecho un marco que delimita, pero también impone una organización precisa de conceptos y argumentos dentro de él. En estos criterios de organización son muy relevantes los valores de referencia que, en una visión macro, definen las "visiones del mundo" en las que se inserta la narración de los eventos. Lo que entra en juego, por tanto, es un valor moral, para algunos ideales ideológicos también. Pero sobre todo, se asocia – aunque no se dice que lo reemplace – a los determinantes cognitivos, explorados principalmente por el enfoque psicosocial y la referencia a la dimensión cultural[5].

Los *frames* activan así el conocimiento y estimulan «stocks of cultural morals and values, and create contexts» (Cappella & Jamieson, 1997, p. 47). La cuestión está directamente relacionada con la concepción de la cultura, y por lo tanto de las existencias de *frames* culturales potencialmente preexistentes y entonces disponibles, y que son estimuladas y activadas. El proceso de *framing* consiste, así, en la emersión de estos grupos de significados a través del recuerdo y las «resonancias culturales» (Gamson, 1992).

El énfasis en la dimensión cultural es, por lo tanto, una referencia directa a la construcción de los *frames* como una producción de significados culturales. El *frame* se presenta entonces como un concepto multidimensional, que puede ser descrito como el conjunto de contenidos verbales, visuales y simbólicos que, organizados dentro de un texto, constituyen un momento significativo en la construcción de significados (Reese, 2003, p. 15).

Una clasificación de las investigaciones sobre el *frame*

En los últimos años, las referencias a el *frame* son uno de los enfoques más populares de la investigación aplicada en el campo de la comunicación, en algunos aspectos reemplazando en cantidad la teoría de la agenda setting y la cultivation theory (Bryant & Miron, 2004). Un estudio de Borah (2011) cuenta y analiza, en la década

5 Sobre el tema, cf. en particular Gamson, 1992.

entre 1997 y 2007, 379 artículos en un total de 93 revistas científicas y de ciencias de la comunicación que se pueden catalogar como "framing research"[6].

Las investigaciones sobre los *frames* en el periodismo frecuentemente comparte una pobre conceptualización del mismo concepto de *frame*: cuando ni siquiera se asume de forma implícita o casi intuitiva, las "referencias literarias" y las "definiciones teóricas" se complementan con su propia visión específica del *frame*, a menudo adecuada sólo para el propósito de ese trabajo. Evidentemente, esta forma de proceder es plenamente legítima y, probablemente, eficaz desde el punto de vista instrumental. De hecho, probablemente su eficacia empírica incluso en presencia de algunas deficiencias teórico-conceptuales es una de las fuerzas de un concepto que es muy maleable. Sin embargo, es bastante singular que, al profundizar, el consenso sobre el *frame* como dispositivo conceptual e instrumento analítico parezca más limitado de lo que se podría pensar, basándose en el número de estudios que lo utilizan como clave interpretativa en el análisis de la comunicación y información.

Además de los problemas ya reportados de conceptualizar el *frame* como una perspectiva teórica (Bruno, 2014; Cacciatore, Scheufele & Iyengar, 2016), también se limita el consenso sobre cuáles son los modos (de Vreese, 2005b, p. 53) con los cuales identificar los *frames*. El siguiente es un intento de poner orden en diferentes enfoques y en diferentes caminos de investigación.

Esta propuesta está articulada en tres ejes:

a) *frames* generales o específicos;
detectado a través de
b) enfoques deductivos o inductivos;
con métodos predominantemente
c) estándar o no estándar.

Frame *generales y específicos*

Una diferenciación significativa, basada en la natura y en el contenido del *frame*, está entre *frame* genérales o *frame* específicos. Algunos se relacionan con temas específicos y son relevantes sólo a ciertos temas o temas, mientras que otros son capaces de trascender las limitaciones planteadas por el sujeto en cuestión y, como generales

6 También hay 35 artículos que mencionan el término pero no usan el frame como un instrumento empírico o teoría de referencia. Sobre la selección de revistas y sobre todo sobre los resultados de detalle, cf. Borah, 2011.

pero no necesariamente genéricos, ser identificados y efectivos en relación con diferentes temas y contextos potencialmente diferentes, incluyendo los culturales.

Frames *generales*

Como que estos *frames* se utilizan en manera recurrentes y se utilizan transversalmente en diferentes contextos empíricos, es posible identificar una tipología dentro de la misma categoría de *frames* generales.

Un primer set de *frames* se ocupa de los estudios sobre la comunicación política, en la mayoría de los casos estudiada con respecto a las campañas electorales.

El más común, y desde cierto punto de vista casi intuitivo, se refiere al esquema *ganar/perder* la competición política. Esta es una especificación del llamado "game schema" (Patterson, 1993) en las noticias de la campaña electoral. El "juego" se refiere a la colocación de los candidatos en la competencia política, entendida justo como *carrera*, "horse race"[7]. Ciertamente es posible ampliar el discurso a todos aquellos *frames* que recogen plenamente desde el vocabulario y la imaginación deportiva en la presentación e interpretación de las noticias, y la comunicación política ofrece innumerables ejemplos.

Siempre en el campo de la comunicación política se refieren los *strategic frames*. Evidentemente, esto es una extensión del esquema "de juego" que articula la comunicación política (no sólo en la campaña electoral), no sólo como una competencia, sino también como una "guerra de posición" en la que está implícita una visión estratégica (aparentemente de medio/largo período) de la imagen de los políticos, su posicionamiento y el tomar parte de expertos, periodistas, partidarios, incluyendo referencias generales a "ciudadanos", "votantes", "el País", "instituciones" etc. Las noticias con un "frame estratégico" se centran en el binomio victoria/derrota, estilo, percepción y performance de los candidatos, por un lenguaje de guerra, juego, competencia y peso atribuido al público, incluso con referencia a encuestas de opinión[8].

Un segundo conjunto de *frames* generales es vinculado a las convenciones y prácticas del periodismo. Entre ellos el más utilizado es ciertamente lo que distingue entre un tratamiento *temático* o *episódico* (Iyengar, 1991). Esta distinción se define sobre todo sobre la base de la práctica representativa de los productores de noticias y se concreta en la práctica de tratar con los eventos como *unicum* (*frame* episódico)

7 Por ejemplo, se ha demostrado (Patterson, 1993) el aumento en el recurso del esquema de en la cobertura de las elecciones americanas entre 1960 y 1992.

8 Sobre el tema, cf. entre otras Cappella & Jamieson, 1997; de Vreese, 2005a.

o insertarlos en una temática más amplia (*frame* temático). Aunque si el mismo Iyengar señala que muy pocas historias son de hecho exclusivamente temáticas o episódicas (Id., 1991, 145), son obviamente los medios que las organizan de esta manera, incluso con un aparentemente muy poca intervención del periodista: por ejemplo, es suficiente con abrir una noticia con frases tales como "enésimo episodio de …", insertando así el evento en una secuencia y luego en un "tema". En cualquier caso, esta distinción entre *frames* episódicos o temáticos es muy útil y porque, como *frames* generales, pueden aplicarse a una variedad de *issues* (independientemente del contenido específico de la noticia), o porque conecta directamente un principio de organización (un solo caso más o menos desconectado de una cadena de eventos o un tema) a un modelo representativo[9].

Otros estudiosos (Neuman et al., 1992), en vez, construyen una lista de *frames* posibles de aquellos que se cree que son utilizados por el público. Esta forma de proceder tiene ciertamente importantes implicaciones desde un punto de vista empírico y metodológico: es señalar los posibles *frames* a partir de una detección de cómo las personas normalmente interpretan los hechos y luego, una vez definidos estos *modelos de lectura de la realidad*, buscarlos en el periodismo, identificando indicadores apropiados de su presencia. Específicamente, los autores identifican los siguientes *frames*:

- *human impact*, en el cual el *frame* se centra en describir grupos e individuos afectados por un tema;
- *powerlessness*, en el cual el *frame* se relaciona con la presencia de fuerzas que superan las capacidades operativas de individuos o grupos;
- *económicos*, donde el *frame* se articula en términos de valor económico y cálculos de costo/beneficio;
- *valores morales*, en el que el *frame* se refiere a una dimensión ética, moral y de prescripciones sociales;
- *conflicto*, en el que el *frame* se refiere a la práctica periodística común para articular la historia en términos de choque y competencia entre dos posiciones, interpretaciones, etc.

9 Específicamente, el autor identificó cómo la atribución de responsabilidades (el objeto principal de su estudio) se refiere más a menudo a la dimensión individual en *frames* episódicos y en dimensiones sociales y colectivas en el caso de frames temáticos (Iyengar, 1991).

Sobre esta distinción y sobre la de Iyengar (1991) se construye otra tipología bien conocida e indudablemente funcional; Semetko y Valkenburg (2000) utilizan, de hecho, las siguientes categorías:

- *conflicto*, *frame* que enfatiza el conflicto entre individuos, grupos o instituciones;
- *human interest*, *frame* que pertenece al lado humano e implica un ángulo emocional de presentación de los acontecimientos;
- *consecuencias económicas*, un *frame* que presenta un evento, un tema o un problema en términos de las consecuencias económicas para los individuos, grupos, instituciones, regiones, naciones;
- *aspectos morales*, un *frame* que inserta un evento, un tema o un problema en el contexto de principios religiosos o recetas morales. Dadas las normas profesionales de objetividad, los periodistas a menudo se refieren a los *frames* morales de una manera muy indirecta, por ejemplo, a través de citas o inferencias, o permitir que alguien más plantee la cuestión (Semetko & Valkemburg, 2000, p. 96; Neuman et al., 1992);
- *atribución de la responsabilidad*, un *frame* que presenta un tema o problema que centra la atención en la atribución de responsabilidad por causas o soluciones a gobiernos, instituciones o individuos.

Frames *específicos*

Como se mencionó, los *frames* específicos son aquellos relacionados con un determinado tema o issue y, desde el punto de vista empírico, a menudo (pero no necesariamente) utilizados de vez en cuando con respecto a un objeto específico de investigación. Por esta razón, no es útil articular más tipología dentro de la categoría, pero en vez, para señalar algunos ejemplos.

Sobre *frames* específicos se basa la famosa obra de Gamson y Modigliani (1989), que estudia la evolución de los *frames* (comparándolos con los puntos de vista de los americanos) sobre la energía nuclear en las noticias (específicamente noticias televisivas, noticias semanales, editoriales y caricaturas). Los *frames* identificados son el *progreso*, la *independencia energética*, la *responsabilidad pública*, el *ecologismo*, los *costos excesivos*, el "pacto con el diablo" y el fatalismo (*runaway*). El análisis de *frames* muestra diferencias en los diversos formatos de periodismo, pero sobre todo la evolución temporal de los modos representativos, especialmente en consideración de algunos accidentes de energía nuclear (Three Mile Island de 1979 y Chernobyl de 1986).

Frames específicos también se identifican en nuestra encuesta sobre la representación en los medios de comunicación italianos de una revuelta de los inmigrantes en Brescia (Bruno, 2013), en el que sobre la base del contenido de la noticia (temas, subtemas, personas interpeladas, dimensión léxical, imágenes, etc.) se ha señalado que el campo de la representación mediática estaba dividido entre 1. instituciones y políticas, portadores de un *frame securitario* y de orden público, 2. partidos, iglesia, sociedad civil, activistas, cuyos discursos fueron leídos en un *frame de solidaridad*. Y por último (que surgió en su autonomía sólo en el proceso de observación y procesamiento de la información recogida) un tercer actor: 3. los mismos emigrantes, que en una rara ocasión de discurso directo y no mediado, expresaron *su propio frame de "derechos"*[10].

Ciertamente, la especificidad de un *frame* está a favor de una mayor profundidad, precisión y capacidad explicativa, sin embargo, también puede tener desventajas en términos de relevancia cognitiva, capacidad de generalizar o controlar los resultados en el tiempo, o ofrecer elementos comparativos. Por otra parte, los *frames* demasiado genéricos y adecuados o adaptables a cada cuestión pueden resultar ineficaces o, en algunos casos, restituir resultados en gran medida descontados o tautológicos.

Probablemente, el investigador atento es sin duda capaz de establecer su propia investigación y optar por utilizar *frames* (al igual que otras "herramientas" de conocimiento) hasta el nivel óptimo de especificidad; probablemente, de hecho, ambos enfoques son legítimos también en la consideración de los diferentes temas investigados, el mayor o menor conocimiento previo sobre estos y otros factores. Sin embargo, es cierto que algunas cuestiones son ciertamente muy sensibles a estas opciones, en primer lugar la comparabilidad de los resultados. La ausencia de comparaciones, de análisis longitudinales y de programas de investigación a largo plazo contribuye a «una de las tendencias más frustrantes en el estudio del *frame* y del *framing*», a saber, la práctica de «generar un conjunto único de marcos para cada uno investigación» (Hertog & McLeod, 2001, p. 150).

Pero es evidente que, a partir de listas de *frames* específicos encontradas en diferentes investigaciones, es posible crear listas que se pueden rastrear en otros casos y en referencia a diferentes campos temáticos, y por lo tanto pueden transformarse en *frames* generales. Un ejemplo puede ser el de algunos de los marcos específicos arriba identificados: *seguridad/orden público* (Bruno, 2013), *costos excesivos* o *responsabilidad pública* (Gamson & Modigliani, 1989).

10 Sobre este mismo tema, la representación de las migraciones en los medios italianos, cf. también Binotto, Bruno, Lai, 2016.

Y, por otra parte, algunas *frames* pueden estar situadas en la intersección entre los generales y específicos, como el *frame* de "conflicto", que puede definirse en términos específicos de un tema delimitado, o como uno de los *frames* generales donde el periodismo puede organizar sus propios informes de varias cuestiones.

Rutas empíricas deductivas e inductivas

Luego está el tema de la "postura" metodológica y de la dirección que elijas en el camino interpretativo. Desde este punto de vista, es posible distinguir dos rutas que, por conveniencia explicativa y siguiendo algunas clasifi-caciones (de Vreese, 2005b), pueden definirse como deductivos o inductivos

Enfoque deductivo

En el enfoque deductivo se analiza el contenido de los medios de comunicación y de las noticias con el fin de verificar si existe o no – y posiblemente el estudio de las articulaciones específicas – de determinados *frames* definidos *a priori*, o en cualquier caso cuya presencia es hipótetizada *ex ante*. A su vez, esta dimensión deductiva puede ser intersectada con la distinción, que acabamos de ver, entre *frames* generales, y por lo tanto considerada válida para diferentes argumentos y temas o *frames* específicos.

El enfoque *deductivo* con *frames generales* puede analizar textos comunicativos a partir de distinciones tales como aquellas entre *frames* temáticos y episódicos, o referirse al llamado *game schema* que siempre ha sido discutido con los *frames* general.

El enfoque *deductivo* con *frames específicos* consiste en definir *a priori* los *frames* a detectar, pero identificados entre los ya utilizados en la literatura sobre el tema o sobre temas similares, y en todo caso refiriéndose al ámbito temático específico.

Claramente esta segunda opción está indicada en el caso de fenómenos en cuya representación hay un patrimonio suficientemente sólido de conocimiento y evidencia empírica. A este respecto, por ejemplo, la verificación longitudinal de la persistencia o variación temporal de algunas prácticas representativas ya enfatizadas puede beneficiarse de una definición preliminar de los *frames* más reconocidos en el pasado; o la investigación de *frames* que sintetizan maneras de ver temas ampliamente adquiridos, por ejemplo, en el campo político-social, y de cual se intenta trazar la presencia, la fuerza y las combinaciones discursivas en los medios de comunicación.

Cuando se trata de *frames* definidos "a priori", esto no significa que esta definición sea totalmente explícita en el protocolo de investigación o que sea una definición totalmente articulada y estrictamente definida: lo más probable – y esta es una opción claramente racional en la realización de la investigación – puede ser formular

"a priori" definiciones suficientemente amplias, identificando algunas coordenadas generales que todavía pueden distinguir esta representación de otros competidores o alternativas, pero cuyas características más peculiares pueden definirse en términos más precisos sólo una vez que hayan entrado en contacto con la "materia prima", con los textos de las noticias realmente seleccionadas y analizadas.

Muchos estudiosos han optado por la investigación analizando el contenido del *frame* que se define y se operacionaliza de forma esquemática y, desde el punto de vista de la aplicación, identificados "a priori". Se trata en la práctica de reconstruir (y sintetizar en una frase o locución) los enfoques político-discursivos típicos del debate, fácilmente detectables a partir del análisis de la literatura y la investigación de antecedentes sobre diversas posiciones en la arena pública[11].

Como ya se ha mencionado, los enfoques deductivos tienen un límite posible sobre el hecho de que dan lugar a menudo predecibles o incluso tautológicos resultados, cuando el investigador se lleva a resaltar los aspectos que permiten encuadrar ese texto en particular dentro de las categorías ya dado. En cualquier caso, es probable que tales enfoques sean útiles para verificar hipótesis dadas y permitir una buena comparabilidad entre objetos de investigación similares o el mismo objeto en su evolución temporal; sin embargo, es poco probable que tal enfoque pueda producir *frames* interpretativos verdaderamente originales o algún "descubrimiento" de tendencias o nuevas dinámicas representativas.

Enfoque inductivo

El enfoque inductivo, por el contrario, se basa en una fase de observación sobre el tema de la investigación (en nuestro caso los textos periodísticos), sobre la identificación de las clases de regularidad y homogeneidad, para proporcionar alguna forma de generalización, que a partir de casos individuales permite inferencias sobre la existencia de modelos representativos precisos. En un enfoque inductivo, por lo tanto, los *frames* emergen de los materiales durante el curso del análisis.

Pertenece ciertamente a este enfoque una investigación que se mueve de un amplio uso de formas de análisis automatizado de texto, de cuy hace derivar algún tipo de agrupamiento o de *cluster*, por ejemplo mediante la identificación de modelos

11 Una opción similar se ha aplicado en el análisis de "soluciones propuestas" en relación con los fenómenos de inmigración e inseguridad (Binotto, Bruno, Lai, 2016) con la definición de veinte "frases típicas" (por ejemplo *cambiar la ley de inmigración, aumentar las penas, aumentar los recursos para la aplicación de la ley, despenalizar los delitos de inmigración*, etc.) que sintetizan posiciones ampliamente utilizadas en los medios de comunicación y en el debate publico, previamente aisladas a través de una investigación preliminar. Cf. también

léxicos-textuales (por ejemplo correlacionada con variables como actores o titulares de las noticias, etc.), y luego ir a "etiquetar" tal modelos como *frames*.

Los estudios con este enfoque han sido criticados por diversos temas, el principal de los cuales está relacionado con la difícil replicación y las posibles limitaciones en términos de intersubjetividad[12]. Sin embargo, son capaces de evidenciar prácticas representativas particularmente interesantes, no necesariamente previsible, para un posible avance del conocimiento sobre la materia que se está tratando.

El análisis de textos, métodos estándar y no estándar

Más que la distinción común entre enfoques cualitativos y cuantitativos, aquí se utilizará una clasificación de enfoques *estándar* y *no estándar*. Sería largo argumentar en profundidad esta elección, es suficiente referirse a una infertilidad sustantiva del contraste dicotómico usual entre estas dos perspectivas, por otro lado al hecho de que la dicotomía "análisis cuantitativo" versus "análisis cualitativo" puede ser en realidad indeterminada[13], cuando se profundiza en la exploración, por ejemplo, el *fundamentum divisionis* (Montesperelli, s.a.). Esto es aún más significativo cuando el tema de la investigación es el contenido de los medios y/o los procesos comunicativos donde los "momentos" cualitativos están muy presentes también en las encuestas que se basan en un uso generalizado de la cantidad y el procesamiento estadístico de los datos; viceversa, la investigación clasificable como cualitativa puede contener consideraciones y elementos de atención para las dimensiones cuantitativas[14]. La división entre investigaciones *estándar* y *no estándar* no abandona el nodo cantidad/calidad, sino que lo incorpora y administra en términos más complejos y multidimensionales.

La investigación *estándar* tiene dos familias de técnicas (incluyendo conceptos, conocimientos prácticos), la familia del experimento y la asociación (Marradi, 1996); la familia experimental identifica los enlaces y la causalidad entre las propiedades, la familia de la asociación sólo identifica las relaciones entre las variables. La investigación estándar es más formalizada y tiende a producir aseveraciones impersonales; el conocimiento impersonal se expresa con aserciones que pueden

12 Estos límites se han mencionado anteriormente, tratando de la distinción entre frames generales y específicos: cf., entre otros, Hertog & McLeod, 2001; de Vreese, 2005b.

13 Sobre la comparación de cantidad y calidad en la investigación sociológica, nos referimos a contribuciones en Cipolla, De Lillo, 1996. Para una clasificación de las investigaciones sobre el frame en las coordenadas cualitativos/cuantitativos (y experimental), cf. Barisione, 2009, pp. 119-122. Cf. D'Angelo & Kuypers, 2010; Reese, Gandy & Grant, 2003; Scheufele & Iyengar, 2014.

14 Por ejemplo, ver Altheide, 1996.

estar sujetas al control empírico sin tener que recurrir al conocimiento personal (expreso o silencioso) de cualquier observador o investigador (Marradi, 1996; Montesperelli, s.a.). Por lo general, utiliza el uso de una matriz de datos o matriz de casos para variables, es decir, un conjunto vectorial (el vector puede definirse como una secuencia ordenada de información) en una fila, (los casos) que intersecan un haz de vectores en la columna (variables). La intersección de una fila-vector con una columna-vector define una celda de la matriz y cada celda contiene un datum. Con los datos en la matriz es posible detectar si hay una asociación entre las variables y cuán intenso es. Determinar si la asociación entre propiedades es una relación causal (de modo que hay una propiedad-causa y un propiedad-efecto) es algo que debe ser excluido en el análisis de los fenómenos humanos y sociales ya que no hay garantía de control total de todas las variables en juego. Esta opinión, que no es plenamente compartida por los epígonos de los enfoques cuantitativos, es una de las cuestiones más importantes en el debate entre los partidarios de los métodos cuantitativos y cualitativos. De hecho, muchos de los experimentos[15] que han intentado demostrar la presencia de un "efecto *frame*" desde un punto de vista cuantitativo convergen en esta visión causal. Los enfoques estándar tienen limitaciones relacionadas principalmente con la tendencia a generalizar y con la transposición ingenua de técnicas de las llamadas "ciencias duras" a las ciencias humanas y sociales, que tienen que ver con diferentes variables y cuyas propiedades no son totalmente controlables, así como con la dificultad de establecer una invariancia de condiciones de contexto (necesaria, por ejemplo, desde un punto de vista experimental).

Lo contrario de la investigación *estándar* es una investigación *no estándar* (Ricolfi, 1997, Montesperelli, 2014). El conjunto no estándar combina enfoques cualitativos, no gerenciales, "hermenéuticos", etnográficos; el conjunto "no estándar" está menos formalizado que las dos familias de técnicas estándar. No persigue el objetivo de la impersonalidad de las aserciones, de hecho, el conocimiento personal (explícito o tácito) se considera un recurso para la interpretación (Diana, Montesperelli, 2005; Montesperelli, 2014). Entre las características de los métodos no estándar existe una tendencia a minimizar la distancia entre el investigador, el sujeto de la investigación y el contexto. Debe recordarse que el sujeto de la investigación social está generalmente representado por los sujetos y, en el caso de los procesos de comunicación, por los textos y significados expresados por tales "objetos". El análisis no utiliza la matriz de datos y no apunta a destacar las asociaciones directas entre variables (incluso menos relaciones causales lineales) pero «entre porciones mayores y configurativas» (Montesperelli, s.a.): un texto periodístico, una práctica cotidiana en una sala

15 Sobre los límites del método experimental en las ciencias humanas, cf. Montesperelli s.a.

de redacción, el contexto de fruición de un noticiario, etc. Otras características de los enfoques no estándar son la fuerte dependencia del contexto investigado, una tendencia a la orientación holística y hermenéutica, la desconfianza innata por las generalizaciones; al mismo tiempo, estas directrices son generalmente inductivas, ya que, más allá de la verificación de hipótesis, la investigación no estándar tiende a "escuchar", explorar y conseguir los resultados de la observación. Entre los límites de los enfoques no estándar, existe la necesidad de una investigación "personal" altamente confiable, el riesgo de obtener resultados banales, anecdóticos o impresionisticos, y sobre todo el problema de la comparabilidad de los resultados y la falta de procedimientos codificados y replicables.

Hay que subrayar que la distinción entre el conjunto estándar (y sus dos familias, experimental y de asociación) y el conjunto no estándar no es una clasificación de mérito, ya que desde el punto de vista de la dignidad científica están en el mismo nivel (Marradi, 1996, p. 168). Esta distinción, sin embargo, sirve para categorizar rigurosamente los diversos enfoques de la investigación en ciencias sociales, resaltar los supuestos implícitos y explícitos, las potencialidades y limitaciones de cada enfoque y finalmente orientar las opciones operativas del investigador cuando se mueve en el campo empírico.

Análisis de los marcos en el periodismo. Algunos nodos del plan empírico

¿Dónde buscarlo? Los elementos "que hacen" frame en los contenidos periodísticos

En el análisis de los *frames* en la organización de la experiencia (y por lo tanto en un significado más general y no referido a sólo los medios de comunicación o solamente a el periodismo), Goffman (1974, p. 10) introduce el concepto de *strip*, los segmentos del flujo de actividades. El "recorte" y la "partición" de este flujo permite aislar la secuencia de eventos dentro del flujo más general de las acciones y relaciones humanas; los criterios subyacentes a esta subdivisión se refieren en primer lugar a los individuos y su perspectiva subjetiva, por lo que – dice Goffman – no es una subdivisión "natural" hecha por sujetos o una subdivisión analítica del estudioso: Se usa para referirse «any raw batch of occurences (of whatever status in reality) that one wants to draw attention to as a starting point for analysis» (Ibid.).

Volviendo a los mensajes de los medios de comunicación, Entman (1993, p. 53) habla de "bits of information": «frames highlight some bits of information about an item that is the subject of a communication, thereby elevating them in salience».

Hay que decir que la descomposición en elementos a someter al análisis no es

un aspecto neutral de la investigación de *frame* ya que subraya que esto puede ser rastreado en los diversos elementos del mensaje de información. Es evidente que, abrazando un principio de conectividad entre los elementos y entre ellos y la dimensión cultural o política, entonces es necesario hacer una re-composición que no pierda de vista el "sentido general" que el *frame* atribuye a esa representación: si hay un *frame* interpretativo, esto sólo puede referirse a todo el contenido y no sólo a algunas de sus partes.

La descomposición del más general proceso de *framing* es indudablemente útil desde un punto de vista empírico, para hacerlo en alguna medida operacionalizable. La referencia es claramente a la transformación del concepto (en nuestro caso, es decir, el *framing* como proceso) en dimensiones problemáticas y, estas, en posibles indicadores. Obviamente, este movimiento está en la dirección de una selección de algunos aspectos y en cierta medida de una abstracción del caso concreto. Al mismo tiempo, es importante destacar aspectos que pueden ser operacionalizados (lo que no significa "mensurables" en términos estrictamente cuantitativos) y pueden identificarse de la manera más inequívoca posible y sobre todo con criterios intersubjetivamente válidos. Participación

En el texto sobre la "espiral del cinismo"[16], Cappella y Jamieson (1997) consideran que el labor de descubrimiento de *frames* no puede considerar todos los aspectos textuales y visuales del contenido analizado, dado el riesgo de una visión demasiado amplia[17] y (añadiríamos) difícil de operacionalizar del proceso de *framing*. Al argumentar esta opción, identifican cuatro criterios para poder afirmar estar en presencia de un *frame*. Ante todo, debe tener características lingüísticas y conceptuales identificables; segundo, debe ser observado comúnmente en la práctica periodística; en tercer lugar, debe distinguirse de otras tramas; por último, debe tener una validez representativa (Ibid., p. 47 y p. 89), podemos decir "intersubjetiva", así que también puede ser detectado por otros y por lo tanto no refleja una simple intuición o sugerencia del investigador.

Entman (1993, p. 52) habla de la presencia o ausencia de ciertas « key-words, stock phrases, stereotyped images, sources of information, and sentences that provide thematically reinforcing clusters of facts or judgments».

16 En los que los autores investigan la relación entre los ciudadanos y la prensa centrándose en la dimensión de la participación. Sus estudios ponen de relieve cómo la cobertura de las cuestiones políticas, a menudo basada en "frames estratégicos", está implicada en la disminución de la confianza, el envolvimiento y la participación de los ciudadanos en la política. Cf. también de Vreese, 2005a.

17 De hecho, sus discurso se extiende a factores de producción, que no pueden analizarse *junto* con los diversos elementos del contenido. Sobre el tema, cf. también de Vreese, 2005b.

Van Gorp (2005) examina los siguientes aspectos para identificar los *frames* relacionados con la representación de los refugiados en la prensa belga: 1. *definición de los sujetos*, 2. *papel*, 3. *definición del problema*, 4. *fuente del problema*, 5. *responsabilidad*, 6. *hipótesis de solución, encomendada*, 7. *valor ético-moral y base emocional*, 8. *metáforas*, 9. *estereotipos*, 10. *opciones retóricas*, 11. *imágenes visuales*[18].

Muy específica es también la contribución de Gamson y Modigliani (1989) que identifican en *metáforas*, *ejemplos*, *frases de efecto*, *representaciones* y *visuales* lo que los autores llaman «framing devices», dispositivos que, condensando información, ofrecen temas ya "empaquetados" («media package»)[19].

Vale la pena mencionar brevemente ejemplos de construcciones metafóricas y frases ampliamente utilizadas en el periodismo para resaltar cómo se pueden estimular imágenes mentales bien definidas y se refieren a significados ampliamente compartidos; basta con enumerar algunos ejemplos de términos muy utilizados y frases que en sí contienen una acción de *frame*: la guerra contra las drogas (juegos de azar, adicciones, etc.), la guerra fría o la paz armada, la batalla contra la enfermedad. Uno de los aspectos más interesantes es que estos enlaces (la reproducción de estas "imágenes mentales") son en su mayoría implícitos y esto no sólo muestra la interiorización de algunas representaciones, sino también su fuerza. Sin embargo, debe recordarse que si las metáforas o frases tienen individualmente un poder de "activación" inmediata de ciertos *frames*, la concepción de William Gamson requiere una minuciosa investigación (desde el punto de vista de la conectividad) a las relaciones entre los diferentes significados transmitidos por cada elementos.

También son interesantes, además, las propuestas para la descomposición de otros autores cuyas "listas" formuladas en el contexto de los estudios organizacionales y sobre la *leadership* pueden aplicarse al contenido del periodismo, aunque se requieren ajustes no irrelevantes. Una posible propuesta podría ser la siguiente:

- *metáforas*, dar una idea o describir un significado comparándolo con algo más;
- *historias (mitos y leyendas)*, enmarcar un evento o un tema a través de elementos anecdóticos, estimulando la dimensión de la memoria;
- *slogan*, usar palabras jergales y frases de efecto: usar fórmulas fácilmente memorables, familiares o "de moda";

18 Cada uno de los elementos individuales, conectados el uno al otro, materializan dos *frames* opuestos, en los que la figura del refugiado es designada como "víctima" o como "intruso". Sobre el tema, cf. también Binotto, 2015.

19 Este concepto de *package* y los dispositivos de frame resaltados también son tratados por Gamson en otras contribuciones.

- *contrastes*, describir el tema o sus aspectos en términos de lo que no soy;
- *spin*, elementos que conoten el tema en un sentido positivo o negativo.

La propuesta de clasificación y criterios, definidas como once "mecanismos de *framing*", por los que Tankard (2001, p. 101) sugiere identificar *frames* de noticias en la prensa, es más definida, pero al mismo tiempo más amplia: 1. títulos y referencias, 2. subtítulos, 3. fotografías, 4. acotaciones, 5. *lead* (incipit), 6. selección de fuentes, 7. selección de citas, 8. citas gráficamente destacadas, 9. *logos* (eventual identificación gráfica de la serie particular a la que pertenece el artículo), 10. estadísticas, gráficos y tablas, 11. frases finales.

Para un ejemplo de esta forma de proceder, nos referimos a una encuesta realizada por el autor. Desde el concepto de *framing devices*, se ha realizado una análisis transversal de la representación periodística de desembarques de migrantes y refugiados en Lampedusa, en el Mediterráneo (Bruno, 2016, p. 175). En un intento de resumir los dos *frames* identificados con respecto a los elementos representativos (icónicos y discursivos) que los construyen y los apoyan, puede hacerse referencia al siguiente cuadro sintético (Tabla 1: Síntesis de los dispositivos de información en la representación de los desembarques en Lampedusa).

En la primera columna se hace referencia a algunos elementos del discurso de los medios de comunicación: la elección de estos elementos deriva de nuestra síntesis y reelaboración, partiendo de diversas concepciones del proceso de news-frame y sus componentes, en particular haciendo referencia a Gamson (1992), Gamson y Modigliani (1989), Iyengar (1991) y Van Gorp (2005).

Estos dispositivos sólo se enumeran aquí. Obviamente, sobre todo después de Gamson (1992; 2003 y con Modigliani, 1989), deben considerarse no sólo individualmente, sino sobre todo porque se conectan entre sí construyendo y estructurando una clave representativa y interpretativa más general.

El frame como arquitectura de conexiones en contenido periodístico

Por lo tanto, existe un amplio consenso de que, especialmente en el caso de un análisis suficientemente riguroso, el problema es reconocer e identificar elementos específicos del contenido de la información (visual y textual), considerarlos como mecanismos o dispositivos *que forman frames* y los distinguen de otros elementos del texto, que podría denominarse "residual", no significativo y sustancialmente neutral en el proceso de *framing*.

De acuerdo con algunas interpretaciones, los elementos que no deben considerarse son precisamente esos elementos centrales en el contenido de la noticia – «*core news facts*», en palabras de de Vreese (2005b, p. 54) – es decir, aquellas partes del texto periodístico en las que el hecho en sí mismo, sobre el que no se ejerce la acción del *frame* que se atribuiría a los "accesorios", elementos explicativos e introductorios: hasta el punto de que Price et al. (1997, cit. en de Vreese, 2005b) operacionalizan el *frame* como la variación de los «introductory and concluding paragraphs [establishing] a unique journalistic frame». Esta propuesta está bien conectada con la cuestión (discutida y propuesta, por ejemplo, por McCombs, 2004) de considerar el *frame* como perteneciente a la dimensión connotativa y los "atributos" del contenido informativo.

La distinción entre «core elements» y «frame-carriyng elements», es decir elementos "portadores" de *frame* (de Vreese, 2005b, p. 54), fue en realidad - aunque a veces implícitamente - utilizada en varios casos para operacionalizar el proceso de news-framing[20].

Es evidente que este modo de proceder sería muy efectivo, incluso desde un punto de vista empírico, en el caso del contenido periodístico en el que se pueda distinguir claramente de la exposición a los hechos de otros elementos, connotativos, contextuales, presentación de opiniones, etc. (la referencia es a las representaciones, por decir lo real más "mitológico" que real, del llamado periodismo anglosajón): en este sentido, el encuadre acabaría limitado a estos últimos componentes.

De hecho, la acción de *framing* parece ser practicada incluso en la simple visualización del evento, donde es suficiente considerar la presencia y selección de algunos aspectos (o sub-dimensiones) del evento en sí. Si es posible que, en términos abstractos, parezca viable el camino de una distinción precisa de los diversos elementos *que hacen frames* en términos del contenido de las frases individuales, en la práctica es necesario ser muy cuidadoso y no ser engañado por las muchas "trampas" inherentes a estas formas de proceder. En primer lugar, recordando que los elementos textuales de la noticia son sólo una parte del contenido significativo - sólo pensar en imágenes, edición en el caso de los servicios de televisión, elementos gráficos o paratextuales, etc. O prestar atención a las conexiones con las otras noticias, la colocación y disposición de cada noticia (si se considera como una unidad de análisis) en la llamada unidad de contexto (el servicio único, pero visto en el conjunto del telediario, o el lanzamiento de estudio, colocación del artículo en

20 Por ejemplo, en su análisis de contenido Neuman et al. (1992, p. 126) distinguen en los artículos las secciones que contienen "frames" y las secciones que contienen "hechos". Vea también, Cappella & Jamieson, 1997; Iyengar, 1991.

la página, etc.). Por no mencionar las opciones y el posible énfasis del tipo léxico o terminológico, por ejemplo, en la charla de un conductor: pausas, subrayado, lenguaje corporal y comunicación no verbal, etc., que puede incluso estar en una simple frase de presentación de hecho[21].

Claramente, esto no significa que sea siempre y necesariamente a considerar todos los elementos posibles, para que un investigador sea paralizante; sin embargo, siempre es bueno recordar que el mismo procedimiento de operacionalización e identificación de indicadores es un trabajo de selección y que en este trabajo es posible considerar una amplia gama de aspectos del proceso representativo y la construcción de noticias.

Selección, énfasis y omisión (como un problema)

Entre los diversos autores, Entman ha incluido en los conceptos de selección, énfasis y omisión (de algunos elementos comunicativos) la piedra angular de la operación de *framing*[22]. Esta posición es obviamente válida, pero también se destaca un aspecto interesante sobre la dimensión de la exclusión (u omisión), un problema que se puede encontrar una vez que se baja al nivel concreto de la investigación. Desde un punto de vista empírico, ¿cómo estudiar las "omisiones"? Puesto que estos son elementos que "no son", simplemente no serán detectables. A menos que consideremos este aspecto el mero reconocimiento de la cuestión de los "límites" impuestos al discurso medial por el contexto o los determinantes ideológicos o de poder (Bruno, 2014, pp. 103-105), la cuestión de la exclusión de algunos aspectos representativos comparado con los observados, plantea un problema de posible normatividad del enfoque empírico del texto. En otras palabras, como a veces es el caso de una investigación poco ingenua, se puede denunciar la "falta" de un tema en particular o subtema que se supone que debería ser, pero ¿en base a lo que debería ser? Generalmente, a una visión normativa que supone representaciones correctas y justas en el contenido de los medios (y, por tanto, señala las insuficiencias). Los medios, entonces, no representarían el mundo social como un todo, como un «caleidoscopio de realidades potenciales» (Edelman, 1993, p. 242 en Entman, 1993, p.

21 Para un ejemplo de estas dinámicas en las que el frame se puede remontar principalmente a elementos de "contexto" y "puntuación" de la historia exhibida por el conductor, cf. Binotto, 2012, p. 195.

22 Entre otras cosas, Entman (1993) al identificar, en su definición del marco, las selecciones, el énfasis y la exclusión se refleja en la definición más compleja de Gitlin (1980, p. 7, cursivas originales): «*media frames* [as] *persistent patterns of cognition, interpretation, and presentation, of selection, emphasis, and exclusion, by which symbol-handlers routinely organize discourse, whether verbal or visual*».

54). Pero los medios de comunicación hacen exactamente eso, escogen retazos de realidad y los enmarcan de acuerdo con su lógica.

Hay otros aspectos que se relacionan con el tema más general de la saliencia. Hemos visto que asignar una mayor o menor importancia a algunos aspectos puede mover la clave interpretativa en un marco diferente, y esto sin duda puede tener consecuencias en términos de efectos para el público. Pero, sin embargo, los efectos no son ilimitadas ya que un público ya fuertemente orientado hacia un *frame* rechazarían un *frame* opuesto, incluso en presencia de una acentuación de relevancia para apoyarlo (Entman, 1993, p. 54).

Existen mecanismos de auto-refuerzo del *frame* (Entman, 1993, p. 55) – esto es particularmente evidente en el contexto de la información política – que se basan en la organización de diferentes posiciones, elecciones y jerarquías de temas que realmente se desarrollan el mismo marco: la articulación en los medios de un debate sólo aparente (pero que contribuye a las mismas soluciones políticas) tiene la consecuencia de saturar y limitar la gama de posibles *frames*, con exclusión de los "minoritarios". El ejemplo más clásico (referido por Entman mismo) es el debate político en los principales medios de comunicación estadounidenses sobre la intervención de Irak en 1991 que, desarrollando una contra-oposición en la élite entre los defensores de la intervención militar inmediata y las de las sanciones seguidas por la intervención, excluyeron del debate la opción negociadora[23].

Debe decirse que, en esta lectura, el *frame* puede terminar coincidiendo con la solución política que apoya ("*frame* de intervención militar"), mientras que es probable que tales soluciones políticas sean apoyadas por *frames* realmente diferentes y no sólo por diferentes juntas del mismo *frame*. Una vez más, parece re-propagar el nudo conceptual de la "dimensión de la escala", a qué nivel de generalidad es más útil tratar de localizar los mecanismos del *frame*.

Notas de conclusión. La cultura y el *frame* como "dispositivo"

Al analizar la literatura sobre el *frame*, la sensación es que la acción de *framing* se puede rastrear prácticamente a casi todos los actores implicados (instituciones de comunicación, periodistas, público) y en casi todos los pasos y dimensiones del proceso de comunicación (producción, contenido, fruición), así como en la referencia más general a la cultura (Entman, 1993) y al contexto social. En la práctica, a veces, no está claro dónde comienza el *frame* y dónde termina (Van Gorp, 2007,

23 Es un mecanismo que se puede combinar y reforzar con la nota dinámica de la "espiral del silencio".

p. 62), convirtiéndose así en un concepto omnipresente y elusivo. Para intentar de contener al menos parte de esta imprecisión es útil explorar brevemente algunos aspectos de la relación entre, respectivamente, los individuos a *frame*, y el *frame* a la cultura.

El objetivo es poder reflexionar sobre el proceso más general que permite a los individuos activar significados culturales en sus propias representaciones del mundo. Es por lo tanto entender cómo los marcos funcionan como partes de la cultura, entonces incorporados en el contenido de los medios.

Por lo tanto, en su sentido cultural, puede ser útil referirse al *frame* como un conjunto de operaciones de emersión y construcción de significación, más o menos compartidas y directamente relacionadas con visiones específicas de la realidad. Tales visiones del mundo entonces, aunque no necesariamente, estarían orientadas hacia la acción social.

Aquí hemos utilizado deliberadamente las expresiones "emersión" y "construcción" de significados. Esto se debe a que en la práctica es muy probable que ambos procesos se implementen. Sin embargo, está claro que teóricamente las dos opciones se refieren a dos conceptos distintos no sólo del proceso de elaboración, sino de la misma idea de cultura. Por un lado, por el término "emersión" se supone que los significados están unidos a un depósito, un stock de elementos culturales preexistentes comunes a todos los miembros de un grupo social; cultura, por lo tanto, como un archivo de símbolos, normas, valores, etc. de la cual la gente saca. Por otra parte, la referencia a la "construcción" de significados se refiere a una concepción estrictamente dinámica de la cultura en la que es la continua estratificación de las construcciones culturales que tienen lugar en la experiencia práctica cotidiana.

La dimensión cultural del *frame* está marcada por su aspecto relacional, estrechamente vinculado a la interacción social. Este aspecto "constructivista" no contradice el hecho de que ciertos marcos existan como partes del patrimonio cultural, aunque el mismo concepto de cultura ya no puede considerarse en su versión más estrictamente estática.

Los *frames* forman parte de la cultura pero no la agotan; es posible aislarlos, distinguirlos del conjunto cultural en el que residen, ya que están dotados de su propia especificidad y autonomía. Esta misma relación se reproduce en la relación entre el mensaje comunicativo y el *frame*. Los *frames* pueden ser deducidos de los textos, pero no son los textos, ni están estrechamente entrelazados con ellos para construir una trama inextricable en la que no es posible separar aquellos aspectos que "hacen los *frames*" de todos los contenidos, textuales y no textuales, que componen el mensaje

en su compleja. Por lo tanto, atribuir significado al contenido de los medios y conectar estos significados a este u otro *frame* no es una operación unívoca o inmediata (propio en el sentido de "no mediado"), pero es parte integral del proceso de decodificación y de "lectura" de los textos[24].

Manteniendo la perspectiva desde el punto de vista del destinatario, en su proceso de atribución de significado al texto, él conecta los dispositivos de *frame* presentes en una noticia con ciertos elementos culturales porque ya tiene familiaridad con ellos, los reconoce como significativos dentro de su horizonte cultural.

Es cierto que los *frames* pueden ser reconocidos e identificados como parte de la cultura de referencia de individuos como miembros de un grupo; sin embargo, debido a que están estrechamente relacionados con la dimensión cultural, su uso parece tan normal y natural que los procesos de construcción de representaciones sociales permanecen invisibles a los individuos (Gamson et al., 1992; Van Gorp, 2007; Goffman, 1974). Se expresan, es decir, en un plano implícito y rara vez se explican (tal vez en forma de metamensajes); esto indica su fuerza y sus enraizamiento. El discurso es similar a lo que ocurre, por ejemplo, con las construcciones estereotipadas. Cuanto más se utilizan espontáneamente, más significa que nos enfrentamos a formulaciones sedimentadas y estables y que en términos cognitivos de representación social *funcionan* porque ofrecen sistemas coherentes de lectura de la realidad.

Esta atención a la dimensión cultural del marco puede beneficiarse de la referencia a la noción de dispositivo en el sentido atribuido por Michel Foucault como conjunto «heterogéneo que implica discursos, instituciones, estructuras arquitectónicas, decisiones normativas, leyes, medidas administrativas, declaraciones científicas, proposiciones filosóficas y morales y filantrópica [...]. El dispositivo es la red que se establece entre estos elementos» (Id., 1969, p. 299). En esta evocación a la red que se establece entre los elementos hay un interés en el mismo principio de conectividad en la que se centra Gamson (2003).

Por lo tanto, el elemento central es una característica de coherencia y la existencia de conexiones recíprocas que atraviesan elementos potencialmente distintos. Cuando estos elementos se convierten en un "conjunto" – no necesariamente sólido o estable, pero en cualquier caso dotado de al menos una su coherencia – se puede hablar de un *dispositivo* que, en términos analíticos, también puede ser considerado (y nombrado) "al singular": el "frame de control", el "securitario", "de la acogida", etcétera. Aquí, el peso discursivo de la misma síntesis en una sola etiqueta, o como

24 Este aspecto está directamente vinculado a la fruición de los contenidos multimediales como una negociación de significados, por ejemplo, el proceso de encoding/decoding (Hall, 1980).

máximo en una locución, es evidente: una especie de operación de "meta-frame" operada por el mismo observador o investigador; pero si es bueno que esta evidencia sea reconocida y reportada, es cierto que no se puede inhibir de reconocer y nombrar (y eventualmente denunciar) este trabajo de asociación y reconexión.

En el momento en que el dispositivo es capaz de resumir este conjunto de elementos, también se transforma en el lugar donde traza su significado en términos de construcción de un significado específico; comenzando quizás con elementos significantes que tomados individualmente pueden ser neutral o sin connotaciones particular. Es uno de los procesos a través del cual la *conexión* se vuelve en *significación*.

Bibliografía

- Altheide, D.L. (1997). The news media, the problem frame, and the production of fear. Sociological Quarterly, 38(4), 647-668.
- Altheide, D.L. (1996). Qualitative Media Analysis. Newbury Park: Sage.
- Barisione, M. (2009). Comunicazione e società. Teoria, processi, pratiche del framing. Bologna: Il Mulino.
- Binotto, M. (2015). Invaders, Aliens and Criminals Metaphors and Spaces in the Media Definition of Migration and Security Policies. En Bond, E., Bonsaver, G. & Faloppa, F. (Eds), Destination Italy Representing Migration in Contemporary Media and Narrative (pp. 31-58). Oxford: Peter Lang.
- Binotto, M., Bruno, M. & Lai, V. (Eds) 2016. Tracciare confini. L'immigrazione nei media italiani. Milano: FrancoAngeli.
- Borah, P. (2011). Conceptual issues in framing theory: a systematic examination of a decade's literature. Journal of Communication, 61(2), pp. 246-263.
- Bovone, L. (2001), Presentazione. En Goffman, E. (1974). Frame analysis: an essay on the organization of experience: traduccion italiana Frame Analysis. L'organizzazione dell'esperienza. Roma: Armando.
- Bruno, M. (2013). Una diversa "vocalità" di immigrati e società civile nei news-media italiani? La rivendicazione dei diritti nelle immagini mediali della rivolta degli immigrati a Brescia. Sociologia della Comunicazione, 45, XXIV, 98-116.
- Bruno, M. (2016). «Framing Lampedusa». The landing issue in Italian media coverage of migrations, between alarmism and pietism. En Haynes, A., Power, M.J., Devereux, E., Dillane, A. & Carr, J. (Eds), Public and Political Discourses of

Migration: International Perspectives (pp. 15-28). London-New York: Rowman and Littlefield.

- Bruno, M. (2014). Cornici di realtà. Il frame e l'analisi dell'informazione. Milano: Guerini e Associati.
- Bryant, J. & Miron, D. (2004). Theory and research in mass communication. Journal of Communication, 54(4), 662-704.
- Cacciatore, M. A., Scheufele, D. A., & Iyengar, S. (2016). The end of framing as we know it ... and the future of media effects. Mass Communication and Society, 19(1), 7-23.
- Cappella, J.N. & Jamieson, K.H. (1997), Spiral of cynicism. The press and the public good. New York: Longman.
- Cipolla, C. & De Lillo, A. (Eds.) (1996). Il sociologo e le sirene. Milano: FrancoAngeli.
- D'Angelo, P., Kuypers, J.A. (Eds.) (2010). Doing news framing analysis. Empirical and theoretical perspectives. New York-London: Routledge.
- de Vreese, C.H. (2005a). The spiral of cynicism reconsidered. European Journal of Communication, 20(3), 283-301.
- de Vreese, C.H. (2005b). News framing: theory and typology. Information Design Journal + Document Design, 13(1), 51-62.
- Diana, P. & Montesperelli, P. (2005). Analizzare le interviste ermeneutiche. Roma: Carocci.
- Entman, R.M. (1991). Framing U.S. coverage of international news: contrasts in narratives of the KAL and Iran Air incidents. Journal of Communication, 41(4), 6-28.
- Entman, R.M. (1993). Framing: toward clarification of a fractured paradigm. Journal of communication, 43(4), 51-58.
- Fairhurst, G. & Star, R. (1996). The art of Framing. San Francisco: Jossey-Bass.
- Foucault, M. (1969). Qu'est qu'un auteur?, en *Dits et écrits*. Paris: Gallimard.
- Gamson, W.A. (1992). Talking politics. Cambridge: Cambridge University Press.
- Gamson, W.A. (2003). Foreword. En Reese, S.D., Gandy, O.H. & Grant A.E. (Eds.), Framing public life: perspectives on media and our understanding of the social world (pp. ix-xi). Mahwah: Lawrence Erlbaum Associates.

- Gamson, W.A. & Modigliani, A. (1989). Media discourse and public opinion on nuclear power: a constructionist approach. American Journal of Sociology, 95(1), 1-37.
- Gitlin, T. (1980). The whole world is watching. Mass media in the making of the new left. Berkeley: University of California Press.
- Goffman, E. (1974). Frame analysis: an essay on the organization of experience. Cambridge: Harvard University Press.
- Guendez, A., Schedler, K. & Ciocan, D. (2016). Generic frames and tonality: mapping a polarizing issue in a multifaceted context. European Journal of Communication, 31(5), 584-599.
- Hall, S. (1980). Encoding and Decoding. En Hall, S. et al. (Eds), Culture, Media, Language. Working Papers in Cultural Studies, 1972-1979. London: Hutchinson.
- Hertog, J.K. & McLeod, D.M. (2001). A multiperspectival approach to framing analysis: a field guide. En Reese, S.D., Gandy, O.H. & Grant A.E. (Eds.), Framing public life: perspectives on media and our understanding of the social world (pp. 139-162). Mahwah: Lawrence Erlbaum Associates.
- Iyengar, S. (1991). Is anyone responsible? How television frames political issues. Chicago: University of Chicago Press.
- Kahneman, D. & Tversky, A. (1979). Prospect theory: an analysis of decision under risk. Econometrica, 47(2), 263-291.
- Kahneman, D. & Tversky, A. (1984). Choices, values, frames. American Psycologist, 39(4), 341-350.
- Marradi, A. (1996). Due famiglie e un insieme. En Cipolla, C. & De Lillo, A. (Eds.), Il sociologo e le sirene (pp. 167-178). Milano: FrancoAngeli.
- Marini, R. (2006). Mass-media e discussione pubblica. Le teorie dell'agenda setting. Roma-Bari: Laterza.
- McCombs, M. (2004). Setting the agenda. Cambridge: Polity Press.
- McCombs, M. (2005), A look at Agenda-setting: past, present and future. Journalism Studies, 6(4), 543-557.
- Montesperelli, P. (2014). Comunicare e interpretare: introduzione all'ermeneutica per la ricerca sociale. Milano: Egea.

- Montesperelli, P. (s.a.). Ricerca standard e non standard. Materiali del corso di Analisi dell'informazione e dei pubblici, Sapienza Università di Roma, Dipartimento di Comunicazione e Ricerca sociale.
- Neuman, W.R., Just, M.R. & Crigler A.N. (1992). Common knowledge. News and the construction of political meaning. Chicago: University of Chicago Press.
- Patterson, T.E. (1993). Out of order. New York: Alfred A. Knopf.
- Reese, S.D. (2003). Prologue – Framing public life: a bridging model for media research. Reese, S.D., Gandy, O.H. & Grant, A.E. (Eds.), Framing public life: perspectives on media and our understanding of the social world (pp. 7-31). Mahwah: Lawrence Erlbaum Associates.
- Reese, S.D., Gandy, O.H. & Grant, A.E. (Eds.). Framing public life: perspectives on media and our understanding of the social world. Mahwah: Lawrence Erlbaum Associates.
- Ricolfi, L. (1997). La ricerca empirica nelle scienze sociali: una tassonomia. En Ricolfi, L., La ricerca qualitativa. Roma: Nuova Italia Scientifica.
- Scheufele, D.A. (2000). Agenda-setting, priming, and framing revisited: another look at cognitive effects of political communication. Mass Communication and Society, 3(2-3), 297-316.
- Scheufele, D.A. & Iyengar, S. (2014). The state of framing research: a call for new directions. En The Oxford Handbook of Political Communication Theories. New York: Oxford University Press.
- Semetko, HA & Valkenburg, P.M. (2000). Framing European politics: A content analysis of press and television news. Journal of Communication, 50(2), 93-109.
- Tankard, J.W. (2003). The empirical approach to the study of media framing. En Reese, S.D., Gandy, O.H. & Grant, A.E. (Eds.), Framing public life: perspectives on media and our understanding of the social world (pp. 95-106). Mahwah: Lawrence Erlbaum Associates.
- Terkildsen, N. & Schnell, F. (1997). How media frames move public opinion. An analysis of the women's movement. Political Research Quarterly, 50(4), 879-900
- Tuchman, G. (1980). Making news: a study in the construction of reality. New York: The free press.

- Tversky, A. & Kahneman, D. (1981). The framing of decisions and the psychology of choice. Science, 211, 453-458.
- Van Gorp, B. (2005). Where is the frame? Victims and intruders in the Belgian press coverage of the asylum issue. European Journal of Communication. 20(4), 485-508.
- Van Gorp, B. (2007). The constructionist approach to framing: bringing culture back in. Journal of Communication, 57(1), 60-78.

CAPÍTULO 12

CRISIS LIMÍTROFE MARÍTIMA EN LA HAYA: ANÁLISIS DEL DISCURSO VERBOVISUAL EN LA PRENSA BOLIVIANA, CHILENA Y PERUANA

Dr. Rodrigo Browne, Universidad Austral de Chile; Dr. Carlos del Valle, Universidad de La Frontera, Chile & Mg. Macarena Suazo, Universidad de La Frontera, Chile.

Resumen

El presente artículo aborda desde una perspectiva crítica y compleja el análisis del discurso periodístico verbovisual que publicó la prensa boliviana, chilena y peruana durante la crisis limítrofe marítima de La Haya, entre los años 2008 y 2010.

Introducción: Breve contexto histórico

Durante 1879 y 1883 se llevó a cabo la Guerra del Pacífico. En ésta, Chile se enfrentó a dos de sus tres naciones vecinas: Perú y Bolivia. Como consecuencia de ello, Chile logró una expansión territorial importante en el norte y una hegemonía notoria en el Océano Pacífico, dejando, incluso, a Bolivia sin acceso al mar.

Para tratar de abordar este conflicto y con el fin de sentenciar los límites terrestres entre Perú y Chile se firmó, en 1929, el Tratado de Lima, dejando sin definir la repartición de demarcaciones marítimas. Entre 1952 y 1954, Perú, Chile y Ecuador, suscribieron tratados como: la Declaración de Zona Marítima y el Convenio sobre Zona Especial Marítima. Postulados que para Chile, por una parte, son parte de tratados internacionales y, por otra, para Perú sólo son "acuerdos pesqueros para la defensa de las embarcaciones". En el siglo XXI, los mares del Océano Pacífico vuelven a marcar la contingencia de países vecinos de este sector de América del Sur y, quizás para muchos, la vida, la economía y la subsistencia de sus ciudadanos se ven trastocadas por temas limítrofes como los que hemos indicado y que trataremos de analizar en el presente trabajo de investigación, desde el punto de vista de la comunicación mediada en la prensa de circulación nacional de cada uno de los países en estudio.

Por su parte, Perú realizó una demanda oficial contra Chile ante el Tribunal Internacional de Justicia de La Haya, reflejando todo aquel dolor y derrota vivida hace más de cien años en la Guerra del Pacífico. Bolivia, por su parte y tiempo después del Perú, también presentó una demanda contra Chile en La Haya.

Para nuestro interés, las relaciones entre los tres países ya mencionados no hacen más que referirse a un ethos identitario que tiene como pilar fundamental resaltar los prejuicios y estereotipos que en nada ayudan a mejorar el canal de comunicación; por el contrario, generan un clima aún más agresivo y complejo entre Perú, Bolivia y Chile.

El 16 de enero de 2008 fue cuando Perú expuso formalmente su demanda ante la Corte Internacional de La Haya. Desde entonces, los medios de comunicación del mundo han dado a conocer la noticia desde distintos puntos de vista y perspectivas geopolíticas. De manera especial, los periódicos tradicionales de cada país: "El Deber" de Bolivia, "El Comercio" de Perú y "El Mercurio" de Chile han ido generando opinión, tomando como base la sociedad en donde se insertan, proporcionando así respuestas y significados respecto del histórico conflicto afín en lo que a este diferendo se refiere.

Bajo este prisma, es importante mencionar, como una de las conclusiones centrales de esta investigación, que en estos medios de carácter nacionalista se replicaron de forma insistente estereotipos y prejuicios sobre el país vecino. Reproducción que corresponde a la matriz socio-cultural compartida por el estado nación al cual pertenece el periódico y que, en lo referente al Diferendo Marítimo de La Haya, concreta una visión menoscabada de ese otro país vecino (Browne, Del Valle, Silva 2011).

Discusión teórica: El estereotipo como realidad

Según Pierre Bourdieu (1990) es en la "reproducción social" donde nacen las interrelaciones, diferencias y hábitos que cada cultura, grupo o sociedad, finalmente, proporciona como significados con sentido cultural. "El hombre construye una realidad y se permite definir (y no explicar) lo que él entendió y quiso entender como cultura" (Browne, 2006).

Por su parte, Peter Berger y Thomas Luckmann (1972) entienden la "realidad" como "una cualidad propia de los fenómenos que reconocemos como independientes de nuestra propia colisión", señalando así que la "realidad" de cada persona no tiene, ni debe ser igual a la del otro, es completamente subjetiva y se verá afectada por todos los condicionantes pertinentes a cada ser humano. Con esto surge, entonces, la sociología del conocimiento como ente asegurador de cambio, que considera a la sociedad desde dicha perspectiva.

Al relacionar lo anterior directamente con el objetivo de este trabajo, cabe señalar que cada país involucrado ha hecho circular noticias que presentan un orden de sucesos y significaciones modificados según los medios de comunicación de cada uno, considerando, de manera trascendental, el plano socio-cultural de la prensa, en países que no comparten la misma matriz socio-cultural. Cuestión que permite interpretaciones etnocentristas, nacionalistas y también estereotipadas, construidas directamente por la prensa.

"La expresividad humana es capaz de objetivar-se, o sea, se manifiesta en productos de la actividad humana, que están al alcance tanto de sus productores como de los otros hombres, por ser elementos de un mundo común. Dichas objetivaciones sirven como índices más o menos duraderos de los procesos subjetivos de quienes los producen, lo que permite que su disponibilidad se extienda más allá de la situación "cara a cara" en la que pueden aprehenderse directamente" (Berger y Luckmann 1972).

De este modo, parece claro comprender que diversos procesos creados por el hombre -con un objetivo manifiesto- podrían lograr un resultado aún más complejo y duradero dependiendo de la mente humana en la que dichos procesos recaen. Este es el efecto que, en este caso, pueden ejercer las noticias y sus construcciones (estereotipadas) como realidad.

Los estereotipos representan un cúmulo de creencias respecto de características asignadas o establecidas a determinados grupos, resultando así en modeladores de conductas que se insertan en la mentalidad y pensamiento del ser humano. Otra de las características de los estereotipos es su gran resistencia al cambio, ya que, incluso, pueden pasar de generación en generación. Los estereotipos sistematizan reacciones; del mismo modo, se utilizan con el fin de justificar conductas para lograr ser aceptados o bien rechazados en el grupo en el cual pueden perdurar.

En esta misma línea, parecen acertadas las palabras de Alejandro Grimson (2000) al fundamentar sobre la importancia de pensar en la conjunción de un nos/otros traducido en el respeto y aceptación de olores, sabores, sonidos y palabras que "se activen para producir similitudes y fundamentalmente, diferencias". Para Estrella Israel Garzón (2006), por su parte, un estereotipo es una imagen mental fija sobre "un grupo que frecuentemente se aplica a todos sus miembros".

Por otra parte, el prejuicio es un juicio previamente concebido que se crea incluso antes de la experiencia, siendo capaz de delimitar nociones e ideas, forma de interacción con el otro, negación a la posibilidad de conocer otras realidades. Ambos conceptos no buscan más que estructurar y mantener un denominado orden social. Los medios de comunicación juegan un rol fundamental en el desarrollo de

estereotipos y prejuicios en sociedades determinadas, entre ellas y para efectos de esta investigación, Perú, Bolivia y Chile.

Con lo anterior, es posible aseverar que la prensa y los medios de comunicación en general, no tienen la capacidad, mucho menos el poder, para enseñar o mostrar la realidad tal cual es. Una respuesta a ello es por qué surgen, han surgido y seguirán apareciendo estudios e investigaciones que critiquen dicha construcción de la noticia como parte crucial de la construcción estereotipada de realidad.

Metodología

La presente investigación tiene por objeto de estudio el análisis de 42 noticias en común de los tres diarios mencionados y que se enfocan en un mismo tópico: diferendo marítimo interpuesto por Perú ante la Corte Internacional de Justicia de La Haya.

La metodología utilizada se basa en el contraste, en un primer lugar, como análisis crítico del discurso (ACD) y, en un segundo, como análisis crítico y complejo del discurso (ACCD), de cara a las publicaciones periodísticas efectuadas para un mismo hecho noticioso por los tres países en estudio.

Para lograr sistematizar el análisis de una noticia bajo estas condiciones es indispensable considerar las siguientes etapas establecidas por Teun van Dijk (1990): "1) percepción y atención; 2) lectura; 3) decodificación e interpretación; 4) representación en la memoria episódica; 5) formación, usos y actualización de modelos situacionales, y 6) usos y cambios del conocimiento social general y de las creencias (estructuras, argumentos, actitudes, ideologías)".

Como ya se adelantó, la siguiente propuesta metodológica se divide en dos etapas que buscarán comprender, en un primer paso crítico y en otro complejo-contrastivo, cómo los discursos periodísticos, publicados en un matutino de Bolivia ("El Deber"), Chile ("El Mercurio") y Perú ("El Comercio"), construyen noticias relacionadas con el diferendo marítimo ante la Corte Internacional de Justicia de La Haya, en coherencia y como ya se precisó en el marco teórico, con las lógicas del Estado-nación que representan y al cual pertenecen.

Etapa 1 – (ACD)

En una primera etapa se aplicará una matriz de análisis para el estudio de las noticias que se compone de una sistematización basada en los trabajos vinculados al Análisis Crítico del Discurso (ACD) de Teun van Dijk (1990, 1996, 1997, 1998 y 2003a,b) y al Análisis Crítico de Textos Visuales -verbovisuales- de Gonzalo Abril (2007) obtenida, modificada y ajustada, para la ocasión, de la herramienta metodológica de análisis

del texto-noticioso utilizada, como ya se dijo, en proyectos anteriores y elaborada por el equipo que formula esta investigación.

Esta nueva propuesta, como fundamento para un análisis crítico del discurso periodístico verbovisual, se expone y explica, como primera etapa para dicho análisis, de la siguiente manera:

Plano significado/texto

Nivel temático de significados globales: En este nivel se busca conocer cuáles son los temas a los que se les da importancia en la noticia y que, posteriormente y en una segunda etapa, dilucidarán los tópicos del texto o variables (van Dijk 2008) verbovisuales (Abril 2007), intentando encontrar el "qué" y el "cómo": de qué trata la noticia y describir la manera en que lo realiza. Para este nivel, la tarea se facilita debido a la estructura de "pirámide invertida" (nota informativa) utilizada por los periodistas que sintetiza lo más importante de la noticia en el titular, en el lead, o en los pies de fotografía. En el nivel de los significados globales se aprecian los temas a los que se refiere la noticia y se presenta como una especie de resumen que incluye de "qué trata", de "qué habla" y "cómo" ésta se emite. Este nivel es una de las fuentes principales desde dónde se pueden desprender, implícitamente, los tópicos del texto. En esta línea, estos tópicos o variables verbovisuales son importantes porque entregan una coherencia global al discurso y, además, se reducen a la información que es recordada de mejor manera, organizando la forma en que se representan los acontecimientos en las memorias personales (estereotipos, por ejemplo) de las experiencias del día a día y su correlación tiempo/espacio. En una revisión simple, es posible deducir de este discurso verbovisual cuáles son los presupuestos que se manejan sobre el otro, entendido en este caso como la diferencia construida fuera de los muros limítrofes de un Estado-nación determinado.

Nivel de significados locales: Se refiere al significar "literal" de las palabras y de las imágenes periodísticas (Vilches 1987). Resultan de la relación que se realiza desde quienes emiten la noticia en función a los modelos mentales y, por lo mismo, en las posteriores opiniones, actitudes y construcciones sociales de quienes reciben esa información. En este nivel se observan, mediante construcciones de discursos verbovisuales, representaciones positivas de uno y negativas del otro y/o a la inversa en relación, en este caso, a la diferencia cultural de un país limítrofe determinado.

Además, este segundo nivel se divide en un par de categorías:

De carácter explícito o directo:

Dimensión verbal. Se basa en informaciones evidentes que se encuentran con

claridad en las palabras del texto. Particularmente, en este paso, interesa indagar acerca de las estrategias léxicas utilizadas. Estas elecciones estilísticas conllevan implicaciones ideológicas que pueden dar a entender la opinión del periodista y del medio en general sobre el suceso (van Dijk 2003a) en análisis. Esto permite observar qué o cuál palabra es la más empleada por los medios en determinadas informaciones, ya que también conllevan implicaciones ideológicas que pueden marcar lo acontecido hacia un lado u otro.

Dimensión visual. Se basa en informaciones evidentes que se encuentran con claridad en la lectura de la imagen (Vilches 1983). La dimensión visual corresponde al acto propiamente perceptivo. Esta dimensión determina en un primer término la visibilidad/invisibilidad en relación al espacio o exclusión que se brinda a ciertos actores sociales en la esfera pública. Es, en este mismo sentido, que se deduce que la visión (incluso el primer contacto con un texto visual) no es independiente, sino más bien, "se parte de una hipótesis fuerte sobre la construcción social de la visión y la visualidad, que llega a identificarla con una pura domesticación" (Abril 2007). En esta dimensión se fija la atención en detalles como la superficie de la imagen, sus colores, la escala, el plano, la inclinación, el foco, los actantes, sus acciones y la relación interespacial de y entre éstos.

De carácter implícito o indirecto:

Dimensión narrativa. Consiste en informaciones que se pueden inferir de palabras del texto como implicaciones, presupuestos, alusiones, ambigüedades, hipérboles, etc. El texto no lo expresa explícitamente. En las noticias no se refiere "la diferencia" de manera evidente y es necesario inferirla, relacionando los significados de las palabras del texto. Los significados del discurso no se mencionan directamente, ya que se presupone que los estereotipos ya están construidos y su labor específica es completar o deducir la información no dicha o implícita en la noticia entregada.

Dimensión de la mirada. La dimensión de la mirada brinda a la experiencia visual, la carga de intencionalidad y de modelizaciones subjetivas, "la cantidad de información sobre el objeto no es equivalente a la fuerza de la presencia perceptiva -llamémosla así- del objeto representado" (Fló 2010). Esta dimensión hace referencia a la intencionalidad de la imagen y las formas posibles de interpretación, reconociendo que una imagen siempre contiene ciertos límites y condiciones bajo los cuales se puede leer (Joly 2009). Dicho esto, se concibe la dimensión de la mirada como una visión modelizada y, por lo tanto, como una práctica culturalmente instituida: "El ejercicio del mirar se ejerce desde conocimientos, presupuestos, esquemas previos: no sólo involucra condiciones perceptivas y sensomotrices, también condiciones

técnicas y estructuras simbólicas determinadas" (Abril 2007) que pueden producir, fácilmente, ruidos interculturales (Israel Garzón 2006).

Plano formal/texto-contexto

Estructuras discursivas sutiles/dimensión de la imagen: Se refiere a las formas o formatos globales y locales que se caracterizan por incidir en menor grado en el control consciente de las noticias por parte de los receptores. Su objetivo es, principalmente, observar cómo operan los aparatos ideológicos formales del discurso que pueden emitir falacias, omitir información crucial, construyendo modelos sesgados e interesados de acuerdo a los discursos de autoridad y sus fuentes. Con esto se puede apreciar cómo el otro, en este caso el representado en el periódico del país vecino, se construye desde la realidad de este identitario discurso de autoridad. La dimensión de la imagen remite a las representaciones y a la carga epistémica y simbólica de la experiencia visual, es decir, alude a los imaginarios sociales y a las significaciones de lo que se lee como imágenes, según Martine Joly (2009), no polisémicas sino pasivas. Esta dimensión hace referencia a la representación y a la autorepresentación colectiva y, por lo tanto, a "los conflictos por la conquista o la transformación de los imaginarios" (Abril 2007).

Nivel contextual: Son representaciones mentales de la memoria a largo plazo, donde se almacenan los conocimientos y las opiniones sobre lo vivido, lo que, por ejemplo, expusimos como breve contexto histórico en el primer apartado de este trabajo. Se refiere a la importancia que tienen en relación con los contextos modélicos locales y globales. En síntesis, alude a lo que se recordará posteriormente. Es el modelo mental que se construye a partir de lo emitido. Se diferencia de las estructuras formales sutiles ya que en este marco contextual, dichas representaciones mentales asentadas y sobre las que se apoya el conocimiento de la realidad, descansan en cuestiones históricas, políticas, económicas y sociales que confirman el vínculo entre el discurso y la cultura (van Dijk 2002). Un denominador común entre los tres países en análisis, por ejemplo, es la Guerra del Pacífico y sus consecuencias.

Plano multimodal

Nivel verbovisual: En este apartado se pretenden relacionar los resultados arrojados de los dos planos anteriores, en los cuales por separado se analizan las dimensiones verbales y visuales de una construcción noticiosa, logrando engarzar verbovisualmente el sentido general de lo publicado sobre la diferencia limítrofe de los diarios objeto de estudio. En consecuencia, se busca analizar la existencia de una relación conflictiva o no entre los elementos verbales y visuales presentes en

la noticia. Nuevas significaciones que se publican ya no solamente en el texto o en la fotografía, sino que nacen de la relación de ambos. Gonzalo Abril (2007) indica que un texto verbovisual es aquel en el que puede apreciarse la interacción entre lo lingüístico y las imágenes: "Al tornarse visual, el espacio lingüístico permite y fomenta que otros elementos vengan a determinarlo, interdeterminándose". Los distintos componentes del texto verbovisual (íconos, índices, símbolos, signos escriturales, fotográficos, pictóricos, gráficos) se integran y relacionan de manera funcional para dar un sentido. En este nivel no sólo se obtiene información de la imagen por sí misma, ni del texto autónomo, sino que a través de la conjugación de ambas se logra evidenciar la representación concreta del otro, diagnosticando la presencia de ruidos interculturales, contribuyendo así a la apertura de una mirada dialógica y deontológica del periodismo y su relación con los estudios de la cultura.

Etapa 2 – (ACCD)

En esta segunda etapa y como consecuencia directa de la aplicación de una matriz basada en un análisis crítico del discurso periodístico verbovisual, se pretende llegar a un paso que complejice los análisis de la primera parte y habilite una herramienta contrastiva, a través de la formulación de los ya mencionados tópicos de textos o variables (van Dijk 2008) verbovisuales (Abril 2007), que permita cotejar las diferencias y semejanzas arrojadas por los periódicos sobre la construcción en común de un acontecimiento noticioso recurrente que publican los medios de prensa, tanto bolivianos, chilenos y peruanos y sus secuelas en términos de representación social de la realidad en relación al diferendo marítimo de La Haya entre estos dos últimos países.

Como ya se precisó, este análisis crítico y complejo del discurso periodístico verbovisual se compone de perspectivas desarrolladas por Potter (1998) y Rodríguez Villasante (2008), tomando como eje la noción de matrices complejas, que permiten vincular los dos Planos (y sus niveles) con la formulación de tópicos de texto o variables (Van Dijk 2008) y que, obtenidas en el primer paso de esta metodología, rescatan los elementos recurrentes de las publicaciones en cuestión. Encuentro que se evidencia en el ejercicio contrastivo que cruza los resultados, a modo de tópicos de texto verbovisuales, de la aplicación de la matriz número uno en Bolivia, Chile y Perú sobre un mismo acontecimiento noticioso -La Haya- publicado por los medios de prensa objeto del trabajo. En síntesis, se trata de triangular las informaciones referidas al caso de estudio, publicadas en los diarios representativos de los tres países para levantar, con esto, variables que sean aplicables a las noticias antes seleccionadas y así obtener indicadores pertinentes para los propósitos totales de la investigación.

Las variables identificables, según lo expuesto por van Dijk (2008), serán adscritas a las categorías de iguales, diferentes, opuestas o complementarias y surgirán de las mismas publicaciones contrastadas entre los tres diarios. Estas categorías, a su vez, tienen por función clasificar jerárquicamente la realidad o "proporcionar atribuciones de importancia o accesoriedad a los distintos aspectos de ésta" (Orozco y González 2011) y en concordancia con los parámetros de interés y contraste de la misma.

La explicación de los parámetros a considerar son los siguientes:

- La explicación de los parámetros a considerar son los siguientes:
- Iguales: aquellas que son utilizadas en igual o similar sentido discursivo entre los diarios en análisis.
- Diferentes: aquellas que no poseen correlación de tiempo/espacio directo entre las publicaciones contrastadas.
- Opuestas: aquellas que presenten posturas contrarias en las publicaciones contrastadas.
- Complementarias: en geometría un complemento puede ser un arco que sumado a otro completa un cuadrante. En gramática un complemento expresa circunstancia de la acción verbal, es decir, se hace referencia a elementos o componentes íntegramente relacionados e involucrados. En estas variables, por tanto, se distinguirán aquellas que estén relacionadas complementariamente entre sí y que se encuentren publicadas en los tres medios en análisis, pudiendo, además, estar adscritas a las categorías anteriormente señaladas.

En términos generales, dicho esquema de análisis parece lo suficientemente operativo para estudiar este tipo de mensajes periodísticos y comprender cómo los medios de comunicación, en ocasiones específicas y en temáticas particulares, pueden producir noticias como herramientas que logran consolidar estereotipos institucionalizados, es decir, realidades que crean y refuerzan representaciones sociales, construcciones o modelos mentales determinados y determinantes (Van Dijk 2003).

Resultados

Por lo tanto, a partir del análisis ya descrito, se puede demostrar lo siguiente:

La prensa diaria de cobertura nacional de los países que han sido objeto de estudio de la presente investigación sí manipulan la información de acuerdo a la "realidad"

que buscan presentar de acuerdo a estereotipos y prejuicios dependiendo claramente de la contingencia de cada país en cuestión.

Ejemplos de la prensa que justifican esta conclusión:

"Incluso dos ex ministros de la dictadura de Augusto Pinochet", "dictadura militar" concepto que puede llevar a diversas conjeturas y conclusiones desde los prejuicios a los estereotipos. Es la sociopolítica la que nuevamente toma el primer lugar. AFP, 11/01/2008, Chile formó consejo asesor de ex cancilleres previo a ser demandada, "El Deber", página B4.

"se trata de un hecho estrictamente jurídico que no debe enturbiar las relaciones entre Lima y Santiago" (Alan García). Chile y Perú países siempre en conflicto, quizás, bélico. EF/AFP, 17/01/2008, Chile y Perú entran en proceso por límites, "El Deber", sección internacional/economía.

"que el Perú tiene que hacer sus planteamiento, y lo hacemos de una manera jurídica y no inamistosa ni agresiva". Persistente demostración de agresividad entre ambos países. Pinedo Paola, 17/01/2008, Wagner: "No vamos a pelearnos con Chile", "El Mercurio", página C3.

Los matutinos analizados en la presente investigación modelan las noticias según la "realidad" que se requiera en un momento dado, estimulando de este modo, construcciones socio-histórico-culturales de sus estados-nación.

Ejemplos de la prensa que justifican esta conclusión:

"Las sentencias de la corte son definitivas, inapelables y de cumplimiento obligatorio (...) incluso el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas puede tomar medidas coercitivas contra el país que decida no aplicarlas". Deja en claro la evidencia en una desesperada reacción de Chile por no respetar un probable fallo a favor del Perú. La Rosa, Rocío, Roldán Ávila, Moisés, Enero, 2008, Wagner: "No vamos a pelearnos con Chile", "El Comercio", sección política.

"(...) de otro lado subsisten algunos celos que vienen de la historia y también de adquisiciones o compras (de equipos militares) realizadas recientemente por el vecino país". Las construcciones socio-histórico-culturales de estados-nación se hacen presentes de uno u otro modo en el discurso de los aparatos periodísticos que proporcionan la información. La Rosa, Rocío, Roldán Ávila, Moisés, Enero, 2008, Wagner: "No vamos a pelearnos con Chile", "El Comercio", sección política.

"Chile no aceptará bajo ningún punto de vista que hay un problema pendiente en la demarcación de la frontera marítima, ni menos con la frontera terrestre". La historia, lo sociopolítico se hace tangible en el discurso periodístico. Gálvez, Mario, González, Patricio, 16/01/2008, Chile protesta y convoca a embajador en Lima, "El Mercurio", página C4.

El análisis propuesto demuestra claramente cómo los diarios "El Deber" de Bolivia, "El Mercurio" de Chile y "El Comercio" de Perú son capaces de construir noticias como "realidad" (Rodrigo Alsina, 1989), enfatizando estereotipos y prejuicios socio-histórico-culturales de sus estados-nación que repercuten directamente en la manera de informar sobre el diferendo marítimo internacional de La Haya.

Ejemplos de la prensa que justifican esta conclusión:

"demandar al hermano es lamentable" "mandatario afirma que no es un acto inamistoso. Pide unidad a los peruanos". Ferreiro, Rosales, Cecilia, La Rosa, Rocío, 17/01/2008, Alan García Lamenta que no se haya logrado una solución por la vía bilateral, "El Comercio", página A2.

Sin duda, imagen de humildad y sumisión por parte del país que levanta dicha demanda, dejando claramente establecido por el lenguaje de la prensa, el estereotipo del hermano menor, que solo busca la paz.

"debemos persistir en tener una buena relación cultural, política y económica con Chile, que es un país finalmente hermano de origen". Ferreiro, Rosales, Cecilia, La Rosa, Rocío, 17/01/2008, Alan García Lamenta que no se haya logrado una solución por la vía bilateral, "El Comercio", página A2.

"(...) este tipo de comportamiento propio de una republiqueta y no de un país democrático..." Herrera, Mariela, 17/11/2009, Alan García endurece su postura y hace uso despectivo hacia Chile por supuesto espionaje, "El Mercurio", página C2.

Conclusiones

Como consecuencia del trabajo propuesto hasta el momento, es posible comprender estratégicamente cómo la prensa escrita es capaz de modelar la información con fines específicos de manera tal de generar impacto en la sociedad.

Los matutinos analizados en la presente investigación modelan las noticias según la "realidad" que se requiera en una situación dada, estimulando, de este modo, construcciones socio-histórico-culturales de sus estados-nación (de Lucas 2003 y Naïr 2006).

El análisis propuesto demuestra claramente cómo los diarios "El Deber" de Bolivia, "El Mercurio" de Chile y "El Comercio" de Perú son capaces de construir noticias como "realidad" (Rodrigo Alsina 1989), enfatizando estereotipos y prejuicios socio-histórico-culturales de sus estados-nación que repercuten directamente en la manera de informar sobre el diferendo marítimo internacional de La Haya.

Ha sido posible contrastar, a través de un instrumento metodológico de análisis crítico y complejo del discurso periodístico verbovisual, las mismas noticias publicadas en medios de comunicación representativos de Bolivia, Chile y Perú para comprender los procesos recíprocos de construcción social de la realidad (Berger y Luckmann 2003) en los tres países sobre el caso particular del diferendo marítimo de La Haya, asumiendo, hasta la fecha, las investigaciones realizadas en torno a la comunicación y el periodismo intercultural tanto a nivel nacional como internacional.

Bibliografía

- Abril, G. (2007). Análisis crítico de los textos visuales. Mirar lo que nos mira. Madrid: Síntesis.
- Berger, P. L., Luckmann, Th. (2003). La construcción social de la realidad. Buenos Aires: Amorrortu.
- Browne, R., Del Valle, C., Silva, V.; et al (2011). Propuesta teórico-metodológica para un análisis crítico y complejo del discurso (ACCD) en la prensa de Chile y Perú. El ejemplo de 'La Cuarta' y 'Ajá'. Estudios sobre el Mensaje Periodístico, Vol. 17, pp. 17 - 42. Servicio de Publicaciones, Universidad Complutense de Madrid.
- Browne, R.; Del Valle, C.; Huerta, N. et al (2012). Propuesta teórico-metodológica para el análisis de las noticias sobre 'Los 33 mineros de Atacama' (Chile) publicadas en los diarios El Comercio del Perú y La Razón de Bolivia. Revista Contratexto, Nº 20, pp. 237 - 263. Facultad de Comunicación. Universidad de Lima.
- Grimson, A. (2000). Interculturalidad y comunicación. Bogotá: Norma.
- Grimson, A. (2011a). Los Límites de la cultura. Crítica de las teorías de la identidad. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Grimson, A. (2011b). Relatos de la diferencia y la igualdad. Los bolivianos en Buenos Aires. Buenos Aires: Eudeba.
- Israel Garzón, E. (2006). Comunic@ción y Periodismo en una sociedad Global. Comunicar la diferencia. México: Trillas.
- Joly, M. (2009). La imagen fija. Buenos Aires: La marca editora.
- Nash, M. (2005): Inmigrantes en nuestro espejo. Inmigración y discurso periodístico en la prensa española. Barcelona: Icaria.

- Orozco, G., González, R. (2011). Una coartada metodológica. Abordajes cualitativos en la investigación en comunicación, medios y audiencias. México D.F.: Tintable.
- Potter, J. (1998). La representación de la realidad. Discurso, retórica y construcción social. Barcelona: Paidós.
- Rodrigo Alsina, M. (1989). La construcción de la noticia. Barcelona: Paidós.
- Rodrigo Alsina, M. (1999). Comunicación intercultural. Barcelona: Anthropos.
- Rodríguez Villasante, T. (2008). Las matrices y los tetralemas esquemas creativos para desbordar la complejidad social. En Del Valle, C.; Browne, R.; Silva, V. et al. (Eds.) (2008). Contrapuntos y entrelíneas sobre cultura, comunicación y discurso. pp. 392 - 408. Temuco: Universidad de La Frontera.
- Van Dijk, T. (1990). La noticia como discurso. Comprensión, estructura y producción de la información. Barcelona: Paidós.
- Van Dijk, T. (1996). Discourse, Racism and ideology. La Laguna: RCEI Ediciones.
- Van Dijk, T. (1997). Racismo y Análisis Crítico de los Medios. Barcelona: Paidós.
- Van Dijk, T. (1998). Texto y contexto. Madrid: Cátedra.
- Van Dijk, T. (1999). Ideología. Barcelona: Gedisa.
- Van Dijk, T. (2002). El análisis crítico del discurso y el pensamiento social. Revista Atenea Digital, pp. 18 -24. Nº 1, primavera.
- Van Dijk, T. (2003a). Racismo y discurso de las élites. Barcelona: Gedisa.
- Van Dijk, T. (2003b). La multidisciplinariedad del análisis crítico del discurso: un alegato a favor de la diversidad. En Wodak, R., Meyer, M. (2003). Métodos de análisis crítico del discurso. pp. 143 -178. Barcelona: Gedisa.
- Van Dijk, T. (2003c). Dominación étnica y racismo discursivo en España y América Latina. Barcelona: Gedisa.
- Van Dijk, T. (2008). Reproduciendo el racismo: El rol del racismo. En Del Valle, C.; Browne, R.; Silva, V. et al. (Eds.) (2008). Contrapuntos y entrelíneas sobre cultura, comunicación y discurso. pp. 277 - 295. Temuco: Universidad de La Frontera.
- Vilches, L. (1983). La lectura de la imagen. Prensa, cine, televisión. Barcelona: Paidós.
- Vilches, L. (1987). Teoría de la imagen periodística. Barcelona: Paidós.

CAPÍTULO 13

PLURALISMO EN LA PRENSA CHILENA. PROPUESTA METODOLÓGICA PARA EL ESTUDIO DE LA COBERTURA DEL TEMA MAPUCHE.

Dra. Nadia Koziner, Universidad del Desarrollo (Chile)/CONICET-IEALC/UBA-UNQ (Argentina) & Dra. Natalia Aruguete, Universidad del Desarrollo (Chile)/ CONICET-UNQ (Argentina).

Resumen

Este trabajo es un recorrido teórico-metodológico que procura justificar la selección de una serie de variables para analizar el tratamiento de cinco periódicos chilenos —dos de alcance nacional y tres de las regiones de Biobío, La Araucanía y Los Ríos— sobre la cuestión mapuche durante los dos primeros años del primer Gobierno de Sebastián Piñera (2010-2012) y los dos primeros años del segundo mandato de Michelle Bachelet a cargo de la Presidencia (2014-2016).

Introducción

El enfoque conceptual que guía la propuesta metodológica conjuga nociones propias de la teoría del *Framing* y el *Standing*, así como de los estudios que abordan el tema mapuche. Los objetivos específicos son: 1) Comparar la relevancia noticiosa del "tema mapuche" en la prensa nacional y regional; 2) definir los encuadres noticiosos de dicha cobertura; 3) establecer los niveles de *standing* (crédito) que se les otorga a las fuentes de información; 4) identificar los actores y los roles involucrados en los acontecimientos relatados de acuerdo con los encuadres predominantes.

Los periódicos seleccionados para la investigación son los dos más importantes de la capital, *El Mercurio* y *La Tercera*, y tres regionales: *El Diario de Concepción*, de la región de Bíobío, *El Austral de La Araucanía*, editado en La Araucanía y *El Austral de Los Ríos*, de la región de Los Ríos.

La propuesta se inserta en el proyecto 170002[1] del Fondo de estudios sobre el pluralismo en el sistema informativo nacional, financiado por la Comisión Nacional de Investigación Científica y Tecnológica (CONICyT) de la República de Chile. En dicho proyecto, radicado en la Universidad del Desarrollo (UDD), convergen las miradas teóricas y epistemológicas de un equipo de investigadores e investigadoras de cinco universidades de Chile y de la Argentina.

La matriz de análisis creada para la recolección y el procesamiento de los datos incorpora tres grandes dimensiones: una formal, otra de encuadre y una última de tratamiento de fuentes de información. A lo largo del trabajo, se presentan las perspectivas teóricas seleccionadas para el análisis de la cobertura, se describe la conformación del corpus y las unidades de análisis, se despliegan las dimensiones y variables del instrumento metodológico diseñado y se concluye con algunas consideraciones acerca de su vinculación con los siguientes pasos del proyecto.

La prensa escrita y la cuestión mapuche en Chile

En sintonía con lo que ocurre en el resto de la región latinoamericana, en Chile los niveles de concentración de la propiedad de los medios de comunicación son muy altos (Del Valle Rojas, Mellado Ruiz, Salinas Meruane, & González Rodríguez, 2011). En el caso de la prensa gráfica, más del 80% del mercado y el 84% de la publicidad del sector se reparte entre dos grupos económicos: Edwards, propietario del periódico *El Mercurio*, *El Austral de Los Ríos* y *El Austral de La Araucanía*, y Consorcio Periodístico de Chile (COPESA), que edita de *La Tercera* y *El Diario de Concepción*. Estos periódicos desempeñan un rol central en la conformación de la agenda mediática chilena y son el tercer tipo de medio de comunicación más consumido en el país, detrás de la televisión y la radio (CNCA, 2011).

Al tradicional duopolio que domina el sector de la prensa gráfica desde la recuperación del régimen constitucional, en 1989, se suman altos niveles de concentración de la televisión abierta y de pago, las telecomunicaciones y la conectividad de banda ancha a internet (Becerra & Mastrini, 2018; Del Valle, 2016).

1 El proyecto se titula "Diseño de un indicador de pluralismo aplicado a la tematización de la agenda de la prensa escrita y a la validación de las fuentes. Caso de estudio: La cobertura del tema mapuche en la prensa nacional y en la prensa regional" y es dirigido por Eileen Hudson Frías, de la Universidad del Desarrollo (UDD). Participan como co-investigadores Carlos Del Valle Rojas, de la Universidad de la Frontera (UFro); Francisca Dussaillant (UDD); Rodrigo Browne, de la Universidad Austral de Chile (UACh), Damián Munizaga (UACh) y como investigadoras extranjeras, Natalia Aruguete, de la Universidad del Desarrollo (Chile) y del CONICET y la Universidad Nacional de Quilmes, Argentina, y Nadia Koziner, de la Universidad del Desarrollo (Chile) y del CONICET y la Universidad de Buenos Aires y la Universidad Nacional de Quilmes, Argentina.

La concentración de la propiedad de los medios chilenos ha tenido profundas implicancias socioculturales que redundaron en una concentración de carácter cognitivo e ideológico, plasmada en la producción y reproducción histórica del "enemigo interno" (Del Valle, 2016, p. 46). Aunque esta figura ha cobrado distintos rostros a lo largo de la historia, el mapuche ha sido el rostro más recurrente.

Del Valle Rojas (2005, p. 86) sistematiza un conjunto de regularidades empíricas identificadas por diversas investigaciones precedentes que abordaron la representación del pueblo mapuche en el discurso periodístico: 1) sus integrantes son representados de forma negativa cuando asumen roles activos —por ejemplo, terroristas—; 2) cuando se les adjudica roles pasivos, como en la recepción de ayuda gubernamental, se los representa de forma positiva; 3) la presencia de lo mapuche en la prensa se limita a "conflictos"; 4) en el caso del "conflicto indígena mapuche", las fuentes más citadas son las policiales y políticas.

Los hallazgos de trabajos previos funcionan como premisas de investigación que podrán ser ampliadas o refutadas a partir de la aplicación de la matriz de análisis presentada aquí, por cuanto las variables elaboradas apuntan a conocer no solo la visibilidad y valoración de actores y fuentes de información, sino también los encuadres noticiosos que definen las situaciones en torno a la cuestión mapuche.

Framing, relevancia y *standing* en las coberturas noticiosas

El *Framing* puede ser definido como un programa integral de investigación de las comunicaciones mediáticas que atiende al proceso de creación y transmisión de significados y atraviesa todas las instancias de la comunicación: la elaboración y tratamiento de la información, el contenido de los textos noticiosos, los receptores de dichas noticias y la cultura, donde existen patrones de cognición, percepción e interpretación compartidos que proveen el vínculo entre la producción y el consumo (Aruguete & Koziner, 2014).

En ese contexto, los *frames* o encuadres pueden ser conceptualizados como principios de organización que proporcionan significado a los eventos noticiosos. Es a partir de los *frames* que los periodistas sitúan dichos eventos en un paquete que sea profesionalmente relevante y culturalmente resonante (Wolfsfeld, 2004). En esta investigación, el foco está puesto en los encuadres noticiosos (*news frames*) presentes en las noticias sobre acontecimientos que involucran a miembros de la comunidad mapuche, publicadas en los cinco diarios bajo estudio.

Entre las definiciones de *frames* que centran la atención en el proceso de elaboración de las noticias y las huellas que este deja en los contenidos se encuentra la de Entman (2003), para quien encuadrar

(...) implica seleccionar y realzar algunos aspectos de eventos o temas, y hacer conexiones entre ellos para promover una interpretación, evaluación y/o solución. Las palabras e imágenes que componen un encuadre pueden ser distinguidas de las demás noticias por su capacidad para estimular apoyo u oposición a los distintos campos de un conflicto político[2] (Entman, 2003, p. 417).

De acuerdo con la definición de Entman (2003), los *frames* definen problemas, identifican actores protagonistas de los mismos, emiten juicios morales y pronósticos o proponen soluciones al respecto. Estas definiciones de la situación suelen ser consonantes con la postura de ciertos actores sociales en detrimento de otros.

Un texto determinado incluye, inevitablemente, elementos que son incongruentes con el *frame* dominante. No obstante, la potencia de los encuadres radica en que tienen la capacidad de volver más relevantes aquellos elementos que son coherentes con él, de modo que se promueva una cierta interpretación por parte de los receptores (Van Gorp, 2007). En otras palabras, pone en funcionamiento una serie de recursos que le otorgan relieve a ciertas "claves discursivas" para la interpretación de la realidad política que construyen los contenidos mediáticos (D'Angelo, 2002). Estas claves funcionan resaltando ciertos aspectos de las noticias, utilizando un tipo de términos específicos, convocando determinadas opiniones, centrando la atención en determinados personajes.

La relevancia (*salience*) refiere a los rasgos formales de la noticia que afectan la visibilidad de ciertos aspectos de la información: ubicación, tamaño, frecuencia con la que aparecen, disposición de la misma (Ganhem, 1997, citado en Amadeo, 2008). Estas variables pueden ser consideradas "dispositivos de relevancia" (Koziner, 2016, p. 219), pues se trata de mecanismos que apuntan a jerarquizar los asuntos para que sea más fácilmente percibida por los lectores.

Herbert Gans define a las fuentes como aquellos "actores que el periodista observa o entrevista [y cuya característica más importante consiste en que] suministran informaciones en cuanto miembros o representantes de grupos de interés organizados y no organizados o de otros sectores más amplios de la sociedad" (2004, p. 80). Por lo

2 La traducción es propia. La version original reza: "*Framing entails selecting and highlighting some facets of events or issues, and making connections among them so as to promote a particular interpretation, evaluation, and/or solution*. The words and images that make up the frame can be distinguished from the rest of the news by their capacity to stimulate support of or opposition to the sides in a political conflict" (Entman, 2003, p. 417).

general, los encuadres promovidos por las fuentes oficiales y por actores económica y culturalmente poderosos tienen mayor visibilidad en los contenidos mediáticos (Gans, 2004). Las fuentes oficiales son aquellas que pertenecen a cualquiera de los tres poderes del Estado. Como tales, se ubican en una posición institucional de autoridad que está revestida de noticiabilidad, independientemente del contenido de los datos que aporte (Wolf, 1987).

A los fines de indagar el "crédito"[3] que las fuentes —oficiales o no— reciben en las noticias sobre la cuestión mapuche en Chile, se propone el concepto de *standing* desarrollado por Ferree, Gamson, Gerhards y Rucht (2002). Esta noción alude a la capacidad de un actor —individual o colectivo— de tener voz en los medios de comunicación. En este sentido, se asume aquí que la mera presencia mediática de las fuentes no garantiza que puedan expresar su percepción acerca de la situación relatada ni que esta sea acreditada por el medio. En efecto, para conocer el tipo de tratamiento que reciben las fuentes en la cobertura noticiosa deben considerarse tanto la visibilidad de las mismas como la acreditación o desacreditación que el medio realiza de ellas y de las declaraciones que utilizan para expresarse sobre una cuestión.

Tal como afirma Charron (1998), "la influencia en la agenda de los asuntos públicos se mide por la capacidad que tiene un actor de imponer o condicionar [...] cierta definición de la realidad" (p. 76). Ello implica no solo acceder a la superficie de los medios —obtener visibilidad— sino también lograr algún grado de influencia en la interpretación general que las coberturas promueven de un caso. La noción de *standing* que se desarrolla aquí está en sintonía con el *framing*, entendido como un proceso dinámico e interactivo que atraviesa todas las instancias de la comunicación masiva. Así, "el *standing* de las fuentes comienza en la elaboración de la información, queda plasmado en los textos noticiosos y se conecta con las expectativas de las audiencias" (Koziner, 2017, p. 152). Al mismo tiempo, ese proceso es coherente con el reconocimiento que los distintos actores sociales tienen en la cultura en la cual se desarrollan.

La diversidad de actores sociales que tienen lugar en las coberturas como objetos del discurso noticioso y como fuentes de información, la variedad de aspectos temáticos cubiertos, así como de puntos de vista desde los cuales son abordados, dan cuenta del grado de pluralismo que caracteriza al tratamiento periodístico de un caso. En efecto, el pluralismo "es un atributo diferencial que puede observarse

3 Aunque la traducción de "*standing*" como "crédito" no resulta del todo precisa, se opta por este último término por considerarlo el más adecuado, en tanto sus distintas acepciones incluyen el reconocimiento de autoridad y credibilidad (RAE, 2001).

por comparación entre distintas noticias sobre un mismo suceso, entre distintos medios o entre distintos campos periodísticos" (Salinas Muñoz, Jara Reyes, Stange Marcus & Del Valle, 2016, p. 319).

En el trabajo que se propone aquí, los niveles de pluralismo de la cobertura referida al pueblo mapuche en la prensa nacional y regional surge de la identificación y el análisis de los *frames* noticiosos predominantes y en los niveles de *standing* que cobran las fuentes de información en el proceso de encuadre.

Corpus y unidades de análisis

El universo de análisis del presente estudio está conformado por todas las notas de los géneros informativo —noticias, recuadros, informes especiales— y argumentativo —entrevistas, editoriales, reportajes, notas de opinión, columnas y cartas de lectores— publicadas por los cinco diarios bajo estudio durante los dos primeros años del primer mandato de Sebastián Piñera como Presidente de la Nación (del 11 de marzo de 2010 al 10 de marzo de 2012) y los dos primeros años del segundo gobierno de Michelle Bachelet (del 11 de marzo de 2014 al 10 de marzo de 2016). Ello suma un total de 1460 días y de 7300 ediciones, como queda expresado en la imagen 2.

A los fines de conformar un corpus de noticias que resultara abordable, se tomó una muestra aleatoria simple con un margen de error del 4% y un nivel de confianza del 99%, números más que aceptables para este tipo de estudios. Ello arrojó un total de 905 ejemplares de los cinco periódicos. Teniendo en cuenta que la elección de los diarios se realizó en función de la cobertura territorial y de la necesidad de observar las diferencias en el tratamiento que cada uno hizo de un mismo acontecimiento, se optó por tomar los mismos días para cada uno de los periódicos. Así, se seleccionaron 181 días durante los cuales se relevaron los ejemplares de *El Mercurio*, *La Tercera*, *El Diario de Concepción*, *El Austral de los Ríos* y *El Austral de la Araucanía*.

El primer paso para recolectar las notas que serían efectivamente incorporadas al corpus de análisis fue revisar las secciones informativas y argumentativas. A continuación, se detallan todas las secciones relevadas según cómo se las denomina en cada periódico:

El Mercurio: 'Opinión', 'Economía y negocios', 'Nacional', 'Reportajes del domingo', 'Cultura & Espectáculos'.

La Tercera: 'Temas de hoy', secciones especiales, 'Opinión', 'Nacional', 'Negocios', 'Reportajes del domingo', 'Cultura & Espectáculos'.

El Diario de Concepción: 'Opinión', 'Política', 'Ciudad', 'Economía & Negocios' y 'Cultura & Espectáculos'.

El Austral de La Araucanía: 'Tema del día', 'Actualidad', 'Economía', 'Chile', 'Opinión' y 'Espectáculos'.

El Austral de Los Ríos: 'Tema del día', 'Actualidad', 'Economía', 'Chile', 'Opinión' y 'Espectáculos'.

La selección de una pieza periodística —fuere esta de género informativo o argumentativo— como parte del corpus se lleva a cabo a partir de la detección de una o más "nociones clave" en el título, en la bajada o en alguno de los tres primeros párrafos de la nota. En aquellos casos en que los tres primeros párrafos no proporcionaran la información suficiente, se revisa la nota completa. Por "nociones clave" se entienden todas aquellas palabras o términos que se refieren a la cuestión mapuche, en cualquiera de sus dimensiones. Estos son: mapuche/s, comunero/a/s, lonco, peñi, machi, indígena/s, Coordinadora Arauco Malleco (CAM), Ley antiterrorista, Mesa de Diálogo y Reconciliación de la Araucanía, Corporación Nacional de Desarrollo Indígena (CoNaDI), grupos que reivindican reclamos mapuches de distinto tipo (por ejemplo: *Weichan Auka Mapu*[4]), Federación de Estudiantes Mapuches, encapuchados y nombres propios que refieren a casos paradigmáticos en el marco del conflicto mapuche, como Matías Catrileo[5], Alex Lemún[6] y Luchsinger-Mackay[7]. Algunas notas

4 El grupo *Weichan Auka Mapu* (Lucha del Territorio Rebelde) se autodefine como una "expresión de alianza orgánica con principios e ideales apegados al pensamiento y práctica que ejercieron nuestros antepasados en su proceso de convivencia, como también en una estrategia de resistencia digna frente al enemigo usurpador y opresor" (País Mapuche, 16 de abril de 2016).

5 Matías Catrileo Quezada era un estudiante de 23 años que cursaba la carrera de Agronomía en la Universidad de La Frontera y fue asesinado el 3 de enero de 2008 por un policía cuando se encontraba participando de una manifestación a favor de la recuperación de tierras de la comunidad mapuche en Temuco, capital de La Araucanía.

6 Edmundo Alex Lemún Saavedra fue un joven estudiante chileno y comunero mapuche, miembro de la comunidad Requen Lemún, asesinado por un oficial de durante una acción de recuperación territorial, en 2002. Tras el sobreseimiento del agente por la Justicia Militar, el caso del joven de 17 años llegó a la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH) en 2006. En 2017, en el marco de la negociación de un acuerdo que cumpliera las recomendaciones de la CIDH, la Suprema Corte de Justicia chilena ordenó la reapertura de la investigación sobre la muerte de Alex Lemún.

7 El caso "Luchsinger Mackay" alude al ataque a una pareja chilena conformada por el empresario agrícola Werner Luchsinger y Vivianne Mackay, durante las acciones de protesta por el quinto aniversario del asesinato de Matías Catrileo, en 2013. Ambos murieron calcinados tras el incendio a su casa en la comarca araucana de Vilcún. Por el hecho, dos miembros de la comunidad mapuche fueron condenados a cadena perpetua, otro a 18 años de prisión y un último a cinco años de libertad vigilada.

en las cuales no aparecen nociones clave fueron incluidas por afinidad temática. Concretamente, aquellas que tratan de huelgas de hambre, ataques incendiarios, quema de camiones, atentados a forestales, a la propiedad privada y/o a iglesias en las regiones de La Araucanía, Los Ríos y Los Lagos.

Imagen 2. Universo de análisis y muestra. Proyecto PLU 170002.

Fuente: elaboración propia

El diseño de la matriz de análisis

La matriz diseñada para la recolección y el análisis de las piezas periodísticas sobre el tema mapuche está conformada por 38 variables y sus categorías[8], organizadas en tres dimensiones que están representadas en la imagen 3: la primera se refiere a los rasgos formales del acontecimiento noticioso y la relevancia que este cobra en el periódico; la segunda procura indagar los encuadres que definen la situación problemática alrededor de la cuestión bajo estudio; *la tercera*, por último, apunta al tratamiento de las fuentes de información.

Imagen 3. Perspectivas conceptuales involucradas. Proyecto PLU 170002.

Fuente: elaboración propia

La relevancia noticiosa

En términos operacionales, la relevancia comprende el conjunto de rasgos formales que afectan el nivel de visibilidad de la información. Para sistematizar la relevancia que cobraron los acontecimientos en torno a la cuestión mapuche en los diarios seleccionados, se crearon las siguientes variables:

- *Fecha*. Se registra la fecha de modo numérico según el formato AAAA/MM/DD.
- *Diario*. Se computa el valor correspondiente al periódico en que aparece publicada la nota, según las categorías: 1. *El Mercurio* / 2. *La Tercera* / 3. *El Diario de Concepción* / 4. *El Austral de La Araucanía* / 5. *El Austral de Los Ríos*.
- *Acontecimiento*. Es una variable abierta en la cual se describe de manera sencilla en una oración con sujeto y predicado, cuál es el acontecimiento central que relata la noticia. Cuando se halle más de uno, se selecciona el más importante.

8 Las variables son propiedades de un objeto que pueden asumir diferentes valores. Las categorías, en cambio, son los valores que la variación puede cobrar.

- *Calificaciones*. Se trata de una variable abierta en la cual se deben listar todos los términos —sustantivos y adjetivos— que se utilizan en el texto para denominar al acontecimiento.
- *Hueco informativo*. Esta variable, de carácter numérico, es abierta y refiere al espacio total disponible para el despliegue de los contenidos informativos, descartando los suplementos, obituarios, deportes, chistes y otros entretenimientos (Budd, 1964). Se debe contar y transcribir la cantidad total de notas —del género y del tamaño que fueren— publicadas en todas las secciones de los diarios que integran el corpus. Se incluyen aquellas piezas referidas a la cuestión mapuche.
- *Aparición en tapa*. Se releva si: 0. No aparece en tapa / 1. Aparece como titular principal / 2. Aparece como titular principal y modifica el diseño de portada / 3. Aparece como titular secundario / 4. Otros: aparece como otro titular no contemplado en categorías anteriores.
- *Sección*, cuyas categorías son: 1. 'Nacional' / 2. 'Economía & Negocios'. En los periódicos en los cuales 'Economía' y 'Negocios' aparecen por separado, ambas secciones se computan aquí / 3. 'Política' / 4. 'Temas de hoy' / 5. 'Tema del día' / 6. 'Actualidad' / 7. 'Chile' / 8. 'Opinión' / 9. 'Cultura & Espectáculos' / 10. 'Reportajes del domingo' / 11. 'Ciudad' / 12. 'Sección especial' / 13. 'País'.
- *Género de la nota*. Se distingue entre: 1. Noticia, cuya estructura interna se organiza en función de la relevancia de la información. Está compuesta por un título, una cabeza o primer párrafo que, por lo general, resume el suceso principal, y un cuerpo de la nota en el cual se desarrolla la información presentada en la cabeza y puede responder a las seis preguntas: ¿qué?, ¿quién?, ¿cómo?, ¿dónde, ¿cuándo? y ¿por qué?, según la importancia de cada una para el caso (Clarín, 1997) / 2. Recuadro, nota relativamente breve y subordinada temáticamente a otra de mayor relevancia. El texto suele estar compuesto por una cabeza o entradilla y solo se relata un aspecto de importancia secundaria o, incluso, anecdótica (El País, 2002) / 3. Entrevista. Ofrece información derivada del diálogo entre el periodista y una única fuente: el entrevistado (Muñiz, 2007) / 4. Reportaje. También denominado "informe especial", consiste en una nota de investigación que no versa alrededor de una noticia de último momento, sino que relaciona diversos aspectos de un tema, objeto o personaje desde una mirada analítica, más abstracta y menos episódica (Aruguete, 2011). Si en un reportaje aparece algún recuadro que complementa la información principal, se computa como una unidad de análisis independiente / 5. Editorial. Puede o no ser elaborada

por el director o por un editor con un alto grado jerárquico dentro del medio, pero su rasgo central es el de desplegar un análisis que expresa la palabra oficial de dicho medio / 6. Nota de opinión o análisis de un periodista o editor del diario. Puede ser escrita por un editor o por un periodista especializado en el caso analizado y aporta un enfoque temático de la información (Iyengar, 2007) / 7. Columna firmada por persona externa al diario. Su intención, además de dar a conocer la opinión del autor, es literaria y, en ocasiones, pragmática (Aruguete, 2011). Puesto que los autores no pertenecen a la plantilla estable del diario, su participación da cuenta del tipo de actor —individual y/o institucional— convocado para estudiar o analizar determinados temas / 8. Carta de lectores. Es un espacio reservado para la publicación de las ideas y opiniones de los lectores. / 9. Otros formatos no contemplados en las categorías anteriores.

- *Acompañamiento gráfico*. Se distingue entre: 0. Sin imágenes / 1. Fotografías / 2. Infografías / 3. Documentos / 4. Dibujos o caricaturas / 5. Mapas / 6. Más de un tipo de los mencionados / 7. Otro acompañamiento gráfico no contemplado en las categorías anteriores.
- *Fotografías*. Se codifica únicamente en los casos en se compute 1 en la variable anterior: 1. Imagen testimonial: Se trata de un registro testimonial, arrancado al suceso / 2. Imagen de identificación: Se muestra el rostro —o partes del mismo— de un personaje del que se habla en la unidad de análisis, pero no se trata de una imagen arrancada al suceso que se menciona en la nota / 3. Imagen de archivo: Se las presenta explícitamente como "de archivo" / 4. Otras fotografías no contempladas en las categorías anteriores / 0. No hay fotografías, para las categorías distintas a 1 en la variable anterior.
- *Tamaño de la nota*. Se diferencia entre: 1. Hasta 1/4 de página / 2. Más de 1/4 de página y hasta 1/2 página / 3. Más de 1/2 y menos de 3/4 de página / 4. 3/4 de página o más, pero no página completa / 5. Página completa / 6. Más de una página.
- *Tipo de página*. Puede ser: 1. Par / 2. Impar. En aquellos casos en que la nota ocupa más de una página, se computa la página en la cual comienza el texto.

Las variables que componen la segunda y tercera dimensión de la matriz fueron elaboradas en varias instancias analíticas: la lectura crítica de bibliografía precedente sobre *Framing* y *Standing* (David, Atun, Fille, & Monterola, 2011; Ferree et al., 2002; Koziner, 2016; Matthes & Kohring, 2008), los análisis discursivos acerca de la cuestión mapuche (Del Valle Rojas, 2005; Salinas Muñoz et al., 2016) y la inmersión

cualitativa a una muestra del corpus de noticias bajo análisis (Neuendorf, 2002). De estas actividades emergieron las "variables críticas" (Igartua, 2006) que conforman ambas dimensiones, como se observa en la imagen 4.

Los encuadres del tema mapuche

Tomando como punto de partida la clásica definición de Entman (1993, 2003), se identifican cuatro elementos que integran los *frames*: 1) definición del problema; 2) evaluación moral; 3) interpretación causal y 4) recomendación de tratamiento. A su vez, cada uno de estos componentes está integrado por distintas variables de diferentes grados de abstracción cuyos indicadores son rastreados en los textos noticiosos. La particular combinación de esos elementos en la superficie mediática configura ciertos patrones de presentación de la información cuya recurrencia los constituye en *frames*. En este sentido, puede pensarse a los *frames* como el producto de la suma de sus partes; es decir, de sus *frame elements* (elementos de encuadre) (Matthes & Kohring, 2008).

Imagen 4. Elaboración de las dimensiones Encuadre y *Standing* de la matriz de análisis.

Fuente: elaboración propia

La definición del problema

En el marco del primer elemento de encuadre, la *definición del problema*, se crearon las siguientes variables con sus respectivas categorías. Se excluyen de la enumeración las fuentes, dado que serán desarrolladas en la dimensión correspondiente a su tratamiento y a los niveles de *standing* que obtuvieron.

- *Tópico*. Se computa el asunto del que trata el acontecimiento noticioso. En caso de encontrar que haya más de uno, se debe seleccionar aquel que predomina. 1. Aspectos culturales. Se incluyen los textos referidos a la historia, la religión, la música, la literatura, la danza, las costumbres de vida y las celebraciones mapuches / 2. Manifestaciones en el espacio público. Se refiere a marchas u otro tipo de protestas o reclamos —por parte de miembros de la comunidad mapuche u otros ciudadanos— que se realicen en el espacio público, tanto físico como simbólico. Se incluyen situaciones más formales, como conferencias de prensa o comunicados por parte de un colectivo social / 3. Opinión pública. Resultados de encuestas o sondeos que expresan el clima social con respecto al tema mapuche / 4. Hecho (delictual). Hechos plausibles de pena que atenten contra la persona o la propiedad privada, tales como robo, hurto, quema, ataque a personas o a

la propiedad privada, homicidios, atentados. Tiene las características de un delito, pero no ha entrado al sistema jurídico-judicial, no hay formalización ni imputación aún / 5. Sentencias previas. Se refiere a hechos que están en proceso jurídico-judicial, pero aún no cuentan con sentencia formal. Por lo tanto, están en proceso de investigación. Esta categoría contempla todos los textos en los cuales se alude a querellas, acusaciones, imputaciones, celebración de juicios, citación de imputados, recreaciones de delito, aplicación de sentencias, presentaciones de querellas y la actividad de jueces y fiscales referidas al tema mapuche / 6. Post-sentencia. Se trata de anuncios de fallos y penas, casos en los cuales ya se ha dictado una sentencia —con culpables o inocentes definidos— o se hace mención a la aplicación y cumplimiento de condenas o apelaciones / 7. Referencias a la actividad política nacional. Relata una acción o incluye una referencia o declaración de una persona o institución de la actividad política nacional con relación al conflicto del Estado de Chile con el pueblo mapuche / 8. Relata una acción o incluye una referencia o declaración de una persona o institución del Poder Ejecutivo de las regiones Biobío, La Araucanía y Los Ríos o de la región Metropolitana con relación al conflicto del Estado de Chile con el pueblo mapuche / 9. Actividad parlamentaria. Declaraciones, debates y/o sanción de leyes relacionadas directa o indirectamente con la cuestión mapuche / 10. Aspectos económicos y empresariales. Cualquier acción, referencia o declaración que aluda a una actividad empresarial o económica —de cualquier escala— vinculada o afectada por la cuestión mapuche, tanto a nivel regional como nacional / 11. Aspectos del desarrollo económico mapuche. Incluye las actividades productivas o del área de servicios por parte de miembros de la comunidad mapuche / 12. Otros no contemplados en las categorías anteriores.

- *Actores*. Se refiere a la persona o a la entidad que, según se identifica en el texto, está directamente involucrada en el acontecimiento o es el sujeto de la acción relatada. Si es posible identificar varios actores, se computa el primero en orden de aparición en esta variable y el segundo y tercero, en las siguientes. Se distingue entre: 0. No se identifica / *Sector estatal*: 1. Presidente de la República (Sebastián Piñera o Michelle Bachelet); 2. Corporación Nacional de Desarrollo Indígena (CONADI), incluyendo a la institución y a los funcionarios que se desempeñan en ella; 3. Ministerio del Interior, incluyendo a la institución y a todos los funcionarios que se desempeñen en ella; 4. Otros del Poder Ejecutivo no mencionados en las categorías anteriores; 5. Intendentes o intendencias de las regiones Metropolitana, Biobío, La Araucanía y Los Ríos; 6. Alcaldes o alcaldías de las comunas pertenecientes a las cuatro regiones; 7. Otros del gobierno regional o de las comunas no mencionados en las categorías anteriores; 8. Parlamentarios. Diputados y senadores nacionales y consejeros regionales, aludidos individualmente o en términos institucionales; 9. Otros Parlamentarios. Otros miembros —individuales o institucionales— del Parlamento o del Consejo Regional no contemplados en la categoría anterior; 10. Poder Judicial. Jueces, fiscales y dependencias pertenecientes al Poder Judicial, presentadas como tales; 11. Otros miembros —individuales o institucionales— del Poder Judicial no contemplados en la categoría anterior / *Comunidad mapuche*: 12. Actor político mapuche, presentado en términos individuales. Si aparece otro no contemplado, se computa en esta categoría y se lo registra; 13. CAM. Integrantes de la Coordinadora Arauco Malleco; 14. Integrantes de la comunidad mapuche presentados como actores de la noticia solo por su condición de mapuche y no porque participan en política o integran un grupo reconocido como tal; 15. Emprendedores. Mapuches que llevan adelante una actividad económica lucrativa; 16. Otros de la comunidad mapuche —actor político, integrantes, emprendedores, instituciones o colectivos— no contemplados en las categorías anteriores / *Sociedad civil no mapuche*: 17. Grandes y medianas empresas, empresariado local de cualquier escala; 18. Autoridades o líderes religiosos, con sede en Santiago o en regiones; 19. Partidos políticos, incluyendo a militantes, referentes políticos y a partidos políticos presentados como institución; 20. Organizaciones de la Sociedad Civil (miembros de sociedades de fomento, ONGs, organizaciones estudiantiles no mapuches y otros organismos de la sociedad civil); 21. Otros miembros de la Sociedad Civil no mapuche no contemplados en las categorías anteriores. / *Fuerzas del orden y de servicio*: 22. Carabineros, Policía de Investigaciones (PDI) y Fuerzas Armadas; 23. Bomberos; 24. Otros miembros de las fuerzas del orden y de servicio no contemplados en las categorías anteriores.

La evaluación moral

El segundo *frame element* es la *evaluación moral*. Esta dimensión se compone de trece variables organizadas en cinco ejes temáticos que se relacionan con los tópicos: eje cultural, eje social, eje político, eje judicial y eje económico. Dichas variables se computan tanto si aparecen de modo explícito como implícito. Las primeras —variables explícitas— aparecen visibles en los contenidos. Las segundas —variables implícitas—, en cambio, aluden a aspectos que no están manifiestamente mencionados en el contenido. Por esa razón, el observador debe deducirlas.

- *Eje cultural*. Se distinguen los siguientes términos para referirse a la cuestión mapuche: 0. No se hace mención / 1. Cultura ancestral que se mantiene viva y que está asociada a la cosmovisión mapuche, la medicina tradicional, la lengua y puede incluir una contextualización sin estereotipos / 2. Cultura folklorizada. El relato se construye desde una mirada externa que incluye recreación, menciona lo exótico y descontextualiza. Se alude a lo mapuche como algo estático que se define desde fuera de la comunidad / 3. Otros no contemplados en categorías anteriores (se debe precisar cuál).
- *Eje social 1. Fundamento del reclamo*. Se distingue entre 0. No se hace mención / 1. Recuperación. Alude a la reivindicación (recuperación) de tierras, territorio, lengua. En definitiva, a la devolución de un derecho histórico que le pertenece a la comunidad mapuche / 2. Exigencia, cuando se plantea como demanda o reclamo de un derecho que no se le ha reconocido o de algo que no le pertenece a la comunidad mapuche. Por lo general, se emparenta con un hecho delictivo / 3. Otro no contemplado en las categorías anteriores (se debe precisar cuál).
- *Eje social 2. Manifestación en el espacio público – privado*. Se identifica si: 0. No se hace mención a ninguna manifestación / 1. Acto pacífico. Se observa cuando la manifestación está en conocimiento y es autorizada por las autoridades competentes, sin resultados violentos o bien en el caso de tomas de tierras que culminen de modo pacífico / 2. Acto violento. Se observa la recurrencia a la fuerza por cualquiera de los actores que tomen parte en el evento / 3. Otros no contemplados en las categorías anteriores (se debe precisar cuál).
- *Eje político*. Se releva si se hace mención a los derechos políticos de la comunidad mapuche en términos de: 0. No se menciona / 1. Incorporación al Estado chileno, cuando se contempla tanto la integración como la inclusión. La primera alude a su incorporación sin reconocer sus diferencias y se los considera "otros chilenos". La inclusión refiere a que se los reconoce como parte de la política pública a partir de sus diferencias. Se debe precisar si se alude a una u otra opción / 2. Autonomía, cuando se reconoce la capacidad de la comunidad de tomar decisiones propias en algunas materias, no solo en términos de política pública / 3. Se hace mención en términos no contemplados en categorías anteriores (se debe precisar cuál).
- *Eje económico 1. Fundamento de la producción*: alude a la razón o al fin de la actividad productiva y/o de servicios desempeñada por cualquier actor económico, sean estos mapuches, grandes empresarios, medianos empresarios, emprendedores u otros. Se distingue entre: 0. No se menciona / 1. Producción para la subsistencia, cuando se considera que las comunidades mapuches deben producir para el consumo familiar y colectivo / 2. Producción para el lucro, siempre que se contemple la generación de recursos para la comercialización / 3. Otro tipo de producción no contemplada en las categorías anteriores (se debe precisar cuál).

- *Eje económico 2. Desarrollo*. Refiere al fundamento del desarrollo económico por parte de cualquier actor económico, pertenezca o no a la comunidad mapuche. Este puede ser: 0. No se menciona / 1. Emprendimiento productivo, cuando supone que las comunidades deben recibir un único subsidio o ayuda inicial para desarrollarse por su cuenta con una lógica comercial / 2. Subsidios permanentes, toda vez que se hace referencia al apoyo económico por parte del Estado para la supervivencia (compra de semillas, animales, etc.) / 3. Otro tipo de desarrollo no contemplado en las categorías anteriores (se debe precisar cuál).
- *Eje judicial 1. Administración de justicia*. Se distingue entre: 0. No se menciona / 1. Reconocimiento de derechos, cuando el Estado chileno reconoce el carácter político del conflicto y le da legitimidad a la concepción e idiosincrasia de la comunidad mapuche / 2. Criminalización, cuando se hace mención al procesamiento o condena —simbólica o judicial— de un actor social a partir de sus reclamos. 3. Otro comportamiento no contemplado en las categorías anteriores (se debe precisar cuál).
- *Eje judicial 2. Gestión del conflicto*. Frente a un conflicto entre la comunidad mapuche y el gobierno chileno —alrededor de la recuperación del territorio, la lengua, las decisiones políticas en la región—, se distingue entre las posibles salidas: 0. No se menciona / 1. Politización del conflicto, cuando se hace hincapié en el diálogo y la negociación entre los diferentes actores políticos sin intervención del Poder Judicial. / 2. Judicialización, toda vez que intervenga el Poder Judicial en la resolución del conflicto / 3. Otra salida no contemplada en las categorías anteriores (se debe precisar cuál).

Interpretación causal y atribución de responsabilidad

El tercer elemento de encuadre, la *interpretación causal*, incluye tres variables que permiten identificar los componentes narrativos de la atribución de responsabilidad que predomina en las notas (Iyengar, 2007). Desde el campo de la psicología, Heider (1964) afirma que las personas, en su intento por comprender el mundo, intentan inferir relaciones causales a partir de la información sensorial sobre el

comportamiento observado. Basados en esta definición, se plantea una serie de interrogantes que deben ser respondidos a partir de la lectura completa de cada una de las unidades de análisis.

- *¿Se atribuye algún tipo de responsabilidad a algún miembro de la comunidad mapuche o a la comunidad en su conjunto por las acciones relatadas en la noticia?* 0. No se menciona / 1. Se menciona explícitamente. / 2. Se menciona implícitamente. En las dos últimas categorías, se registra cuál es el actor y el modo en que se lo identifica, así como el número de párrafo en el que aparece.
- *¿Se atribuye explícitamente responsabilidad sobre el acontecimiento relatado en la nota, a alguna institución estatal?* 1. Sí. Se transcribe la institución y el número de párrafo en el que aparece mencionada / 2. No.
- *¿Se atribuye explícitamente responsabilidad sobre el acontecimiento relatado en la nota, a alguna institución no estatal (privada o del tercer sector) de origen no mapuche?* 1. Sí. Se transcribe la institución y el número de párrafo en el que aparece mencionada / 2. No.

La solución de la situación problemática

El último elemento de encuadre es la *recomendación de tratamiento*, compuesto por cinco variables, cuatro de ellas dicotómicas formuladas a modo de pregunta y una abierta:

- *¿Se explicita la necesidad de una solución al problema/asunto tal como es presentado o se pronostican posibles consecuencias del asunto relatado en la nota?*1. Sí / 2. No.
- En caso de que se proponga alguna solución o se haga algún pronóstico de consecuencia sobre el asunto relatado, *¿la información sugiere que alguna institución del Estado tiene la habilidad de resolver el problema o tiene un papel protagónico en el devenir del asunto?*1. Sí. En este caso, se debe precisar cuál y el párrafo en que se la menciona / 2. No.
- En caso de que se haga mención a alguna solución o pronóstico de la evolución del problema relatado, *¿qué tipo de solución se propone?* Aquí se debe escribir, con la mayor claridad posible, qué tipo de solución se propone en la nota.
- En caso de que se proponga alguna solución o se haga algún pronóstico, *¿la información sugiere que una institución no estatal o un colectivo —privado o del tercer sector— tiene la habilidad de resolver el problema o tiene un papel protagónico en el devenir del asunto?* Sí. En este caso, se debe precisar cuál y el párrafo en el cual se lo menciona / 2. No.

- En caso de que se proponga alguna solución o se haga algún pronóstico, *¿la información sugiere que un individuo o grupo de individuos no organizados institucionalmente tiene la habilidad de resolver el problema o tiene un papel protagónico en el devenir del asunto?* Sí. En este caso, se debe precisar quién y el párrafo en el cual se lo menciona / 2. No.

El crédito de las fuentes de información

Las variables y categorías de *la tercera* dimensión de la matriz de análisis corresponden al tratamiento de las fuentes de información. Dichas variables fueron creadas con el propósito de identificar los actores con capacidad de incidir en el encuadre general de los acontecimientos que queda plasmado en cada una de las piezas periodísticas bajo análisis. Para ello, es importante examinar no solo la presencia/visibilidad del/los actor/es que son portavoces de determinada postura alrededor del hecho relatado, sino también precisar en qué medida la definición de la situación que hace la fuente es coherente con el modo en que el medio encuadra el acontecimiento. Se relevan las primeras tres fuentes citadas, directa o indirectamente en orden de aparición. Las categorías son las mismas que se utilizan para los actores —desplegadas más arriba— dado que pueden coincidir, aunque no necesariamente.

Adhesión de la nota a los dichos de la fuente. Se computa en los casos en los que la fuente es identificada. De lo contrario, se computa 99. No corresponde. Esta variable releva si los argumentos sostenidos por la fuente coinciden con los del autor de la nota. Se precisa si: 0. Es ambigua o indefinida, cuando la posición del medio respecto de los dichos de la fuente no es explícita y se limita a presentar los argumentos de las fuentes o cuando dicha postura no resulta clara / 1. Se adhiere a los dichos de la fuente si se les reconoce autoridad en los datos que provee o se apoya explícitamente la postura que manifiesta / 2. Se toma distancia de los dichos de la fuente cuando lo expresado por el medio contradice la percepción de los hechos que se le adjudica a la fuente.

Los datos resultantes de la codificación de las seis variables (primeras tres fuentes y nivel de adhesión a cada una de ellas) permiten indagar el nivel de *standing* o crédito que se les asigna a los actores que aparecen identificados como fuentes de información en la superficie noticiosa. No obstante, a fin de conocer con mayor profundidad la capacidad que dichos actores tienen de dejar plasmado en los textos el encuadre de los acontecimientos que promueven, conviene contrastar estos datos con la definición de la situación que predomina en cada nota y en la cobertura analizada en términos globales. Es decir, con la dimensión correspondiente al *Framing*, dentro de la cual se encuentran comprendidas las fuentes.

A modo de cierre. Algunas consideraciones

El propósito de este trabajo fue proponer un abordaje teórico-metodológico que permitiera indagar el tratamiento que la prensa chilena, en este caso dos periódicos de alcance nacional y tres de las regiones de Biobío, La Araucanía y Los Ríos, hizo de la cuestión mapuche durante los primeros dos años del primer Gobierno de Sebastián Piñera (2010-2012) y del segundo mandato de Michelle Bachelet a cargo de la Presidencia de Chile (2014-2016).

Para ello, se detallaron las variables que componen las tres dimensiones de la matriz creada en el marco del proyecto 170002 del Fondo de estudios sobre el pluralismo en el sistema informativo nacional, financiado por la Comisión Nacional de Investigación Científica y Tecnológica (CONICyT) de la República de Chile. La matriz apunta a indagar la relevancia que el tema mapuche cobró en la prensa chilena nacional y regional, crear los encuadres noticiosos que predominaron en el tratamiento de esta cuestión, establecer los niveles de crédito que se les otorgó a las fuentes de información e identificar quiénes son los actores y roles involucrados en función de los *frames* que prevalecieron en las coberturas.

La creación de las variables descriptas y los valores o categorías que cada una puede asumir, involucró razonamientos de tipo inductivo y deductivo (Valdettaro, 2015). La lectura crítica de bibliografía se combinó con aquellos datos que surgieron de trabajos previos y con los que se obtuvieron de una aproximación inductiva a una muestra del corpus de notas periodísticas. Luego, mediante un ejercicio de elaboración teórica, se procuró incorporar los distintos tipos de datos a la matriz conformada para el análisis de las notas. Esta última instancia involucrará un razonamiento deductivo, pues la matriz será aplicada a la recolección sistemática de los datos de las notas —proceso de "codificación", en el marco del análisis de contenido— y al análisis estadístico de los mismos (Sautu, Boniolo, Dalle, & Elbert, 2005).

El procesamiento de los datos recogidos como producto de la codificación permitirá determinar el modo en el que los distintos elementos aparecen agrupados en los textos, dando lugar a los *frames*. Ello posibilitará identificar, además, la relevancia que el caso cobró en la prensa gráfica durante el periodo analizado y cuáles fueron las fuentes con mayores niveles de *standing* que, por ende, tuvieron la posibilidad de dejar plasmada su definición de la situación en los textos.

En sintonía con las definiciones presentadas más arriba, los *frames* que emergerán del análisis de los datos pueden caracterizarse como "patrones persistentes de cognición, interpretación y presentación, de selección, énfasis y exclusión, a través de los cuales quienes manejan los símbolos organizan de forma rutinaria el discurso,

ya sea verbal o visual" (Gitlin, 2003, p. 7). Los *frames* de las voces oficiales y de los actores económica y culturalmente poderosos suelen tener mayor presencia en los contenidos informativos (Gans, 1979), asunto que será corroborado o refutado en el análisis de los datos, cuyo objetivo último es conocer el grado de pluralismo que caracterizó a la cobertura analizada.

Se espera que la elaboración de una matriz de análisis para el estudio de noticias sobre la cuestión mapuche constituya un aporte para el abordaje de los contenidos mediáticos. La fortaleza de la herramienta radica en la capacidad de ser aplicada sistemáticamente a todas las unidades de análisis de un corpus extenso y susceptible de ser ampliado. La profusa base de datos cuantitativos y cualitativos que surjan de ese proceso colaborará con la descripción, el análisis y la discusión científica en relación con una cuestión de suma relevancia y actualidad para las agendas política, mediática y pública chilenas, pero también para las de carácter regional.

Bibliografía

- Amadeo, B. (2008). *Framing*: Modelo para armar. En M. T. Baquerín de Riccitelli (Ed.), *Los medios ¿aliados o enemigos del público?* (1a ed., pp. 183–281). Buenos Aires: EDUCA.
- Arte Gráfico Editorial Argentino S.A. Clarín. (1997). *Manual de estilo*.
- Aruguete, N. (2011). *Los medios y la privatización de ENTel* (1°). Berlin: Editorial Académica Española.
- Aruguete, N., & Koziner, N. (2014). La cobertura mediática del "7D" en la prensa argentina. Aplicación de encuadres noticiosos genéricos a los principales diarios nacionales. *Disertaciones. Anuario electrónico de estudios en Comunicación Social*, *7*(1), 129–165. Recuperado a partir de http://150.185.138.216/index.php/Disertaciones/article/view/4536
- Becerra, M., & Mastrini, G. (2018). *La concentración infocomunicacional en América Latina en el siglo XXI (2000-2015)* (1°). Bernal: Universidad Nacional de Quilmes & OBSERVACOM.
- Budd, R. W. (1964). U.S. News in the Press Down Under. *The Public Opinion Quarterly*, *28*(1), 39–56.
- Consejo Nacional de la Cultura y las Artes (2011). Segunda Encuesta Nacional de Participación y Consumo Cultural. Recuperado de http://www.cultura.gob.cl/wp-content/uploads/2012/03/Segunda-Encuesta-Nacional-de-Participaci%C3%B3n-y-Consumo-Cultural.pdf

- David, C. C., Atun, J. M., Fille, E., & Monterola, C. (2011). Finding Frames: Comparing Two Methods of Frame Analysis. *Communication Methods and Measures*, *5*(4), 329–351. http://doi.org/10.1080/19312458.2011.624873
- Del Valle Rojas, C. (2005). Interculturalidad e intraculturalidad en el discurso de la prensa: Cobertura y tratamiento del discurso de las fuentes en el "conflicto indígena mapuche", desde el discurso político. *Redes*, *2*, 83–111.
- Del Valle Rojas, C. (2016). La concentración económica, política y cognitiva de los medios de comunicación en Chile y la producción histórica de "enemigos internos". En R. Alorda Zelada (Ed.), *La concentración de los medios de comunicación en Chile y sus efectos en tres casos: "Estigmatización del pueblo mapuche, violencia de género y conflictos ambientales"*. Santiago de Chile.
- Del Valle Rojas, C., Mellado Ruiz, C., Salinas Meruane, P., & González Rodríguez, G. (2011). La concentración de la propiedad de los medios de comunicación en Chile. De la propiedad al mercado de la publicidad: los desafíos pendientes. *Sapiens. Revista Universitaria de Investigación*, *12*(1), 44–58.
- El País. (2002). *Manual de Estilo del diario El País de España*. España. Recuperado de http://blogs.elpais.com/files/manual-de-estilo-de-el-país.pdf
- Entman, R. M. (1993). Framing: Toward Clarification of a Fractured Paradigm. *Journal of Communication*, *43*(4), 51–58. http://doi.org/10.1111/j.1460-2466.1993.tb01304.x
- Entman, R. M. (2003). Cascading Activation: Contesting the White House's Frame After 9/11. *Political Communication*, *20*(4), 415–432. http://doi.org/10.1080/10584600390244176. La traducción es nuestra.
- Ferree, M. M., Gamson, W. A., Gerhards, J., & Rucht, D. (2002). *Shaping Abortion Discourse. Democracy and the Public Sphere in Germany and the United States* (1°). Cambridge.
- Gans, H. J. (2004). *Deciding What's News: A Study of CBS Evening News, NBC Nightly News, Newsweek, and Time* (2°). Evanston, Illinois: Northwestern University Press.
- Gitlin, T. (2003). *The Whole World Is Watching Mass Media in the Making and Unmaking of the New Left* (2°). California: University of California Press.
- Grupo Weichan Auka Mapu reivindica más de 30 acciones de sabotaje (20 de abril de 2016). *País Mapuche*. Recuperado de http://paismapuche.org/?p=11300
- Heider, F. (1964). *The Psychology of Interpersonal Relations* (3°). New York: John Wiley & Sons, Inc. http://doi.org/10.1037/10628-000

- Igartua, J. J. (2006). El análisis de contenido. En *Métodos cuantitativos de investigación en comunicación* (1°, pp. 175–229). Barcelona: Bosch.
- Iyengar, S. (2007). Framing Responsibility for Political Issues: The Case of Poverty. *Political Behavior*, *12*(1), 19–40.
- Koziner, N. (2016). *La prensa económica y el debate sobre los medios. Análisis de la cobertura informativa del proceso de discusión de la Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual en Ámbito Financiero y El Cronista Comercial (marzo-octubre de 2009)*. Universidad Nacional de Quilmes.
- Koziner, N. (2017). Periodistas y fuentes en la prensa argentina. Revisión teórica a partir de un caso empírico. *Revista Mexicana de Opinión Pública*, (24), 147–167. http://doi.org/10.22201/fcpys.24484911e.2018.24.61707
- Matthes, J., & Kohring, M. (2008). The Content Analysis of Media Frames: Toward Improving Reliability and Validity. *Journal of Communication*, *58*(2), 258–279. http://doi.org/10.1111/j.1460-2466.2008.00384.x
- Muñiz, C. (2007). *Encuadres noticiosos e inmigración: del análisis de los contenidos al estudio de los efectos mediáticos*. Universidad de Salamanca.
- Neuendorf, K. (2002). *The content analysis guidebook* (1°). Thousand Oaks; CA: Sage.
- Real Academia Española. (2001). Diccionario de la lengua española. Recuperado de http://www.rae.es/recursos/diccionarios/drae
- Salinas Muñoz, C., Jara Reyes, R., Stange Marcus, H., & Del Valle Rojas, C. (2016). Los desafíos de la integración y el pluralismo: la prensa nacional y regional en Chile. Chasqui. *Revista Latinoamericana de Comunicación*, *2016*, 313–328.
- Sautu, R., Boniolo, P., Dalle, P., & Elbert, R. (2005). *Manual de metodología: construcción del marco teórico, formulación de los objetivos y elección de la metodología*. Buenos Aires: CLACSO Campus Virtual.
- Valdettaro, S. (2015). *Epistemología de la comunicación. Una introducción crítica*. Rosario: UNR Editora.
- Wolf, M. (1987). *La investigación de la comunicación de masas. Crítica y perspectivas* (1°). Buenos Aires: Paidós.
- Wolfsfeld, G. (2004). *Media and the Path to Peace* (1°). New York: Cambridge University Press.

CAPÍTULO 14

ANÁLISIS DE LA RELEVANCIA INFORMATIVA EN LA COBERTURA DEL TEMA MAPUCHE EN LA PRENSA NACIONAL Y REGIONAL DE CHILE

Dra. Eileen Hudson, Universidad Del Desarrollo; Dr. Carlos del Valle, Universidad de La Frontera & Dr. Rodrigo Browne, Universidad Austral de Chile, Chile.

Resumen

En este texto se pretende presentar un análisis comparado de la relevancia informativa que los periódicos chilenos de carácter nacional El Mercurio y La Tercera, y los medios regionales El Diario de Concepción, El Austral de La Araucanía y El Austral de Los Ríos; otorgaron a la cobertura de la temática mapuche. Para ello, se utilizó la definición de relevancia que propone Amadeo (2008) y que Zunino utilizó para definir la construcción de un indicador de relevancia en la prensa gráfica (2016). Es "la visibilidad de la información a partir de su ubicación, su tamaño, su disposición con respecto a otro tipo de información (y) o su mayor frecuencia de cobertura" (Zunino, 2016).

Introducción

El pluralismo es diversidad y genera una relación de definición entre el uno y el todo. Implica el reconocimiento de las características de cada unidad dentro del todo y rechaza la posibilidad de que uno se imponga sobre otro. Los sistemas sociales lo definen como un conjunto de precondiciones para la coexistencia de distintas visiones valóricas en una misma sociedad y, por ende, "para la existencia simultánea de comunidades de sentido completamente diferentes" (Berger & Luckman, 1996).

Por su parte, la Unesco define pluralismo informativo como aquél que "garantiza la libertad de expresión de las distintas opiniones, culturas y comunidades, en todos los idiomas y en cualquier sociedad, así como el respeto a la diversidad" (2014). Para que esto ocurra es indispensable que los medios proporcionen a los ciudadanos "un conocimiento adecuado de los problemas que se presentan en su sociedad y los que ocurren entre ellas y las demás sociedades" (Nogueira, 1986) y que todas las voces involucradas en los acontecimientos cuenten con un espacio en los medios. Cuanto

mejor contengan las complejidades de la realidad, más completo y confiable será su ejercicio de la función mediática. "La actuación de los medios de comunicación es acorde a lo rasgos de la sociedad en la que (estos) se insertan (Aruguete, 2015: 105).

El punto de partida para reconocer una cobertura mediática es, entonces, la visibilidad que cada periódico concede a los temas. Lo que no se publica no es parte de la discusión o de la gestión pública. Esto incluye la frecuencia con que aparecen los acontecimientos que se consideran informativos y el grado de jerarquía que les atribuye el medio a partir de una serie de elementos formales (Zunino, 2016).

Los medios chilenos presentan una alta concentración, elemento que se contrapone con la definición de pluralismo y que ha sido estudiado exhaustivamente por Portales (1981, 1999), Sunkel y Geoffrey (2001), Del Valle (2004), Ruiz Tagle (2011) y Ulloa (2014), quienes son coincidentes en sus conclusiones. Todos hacen referencia a que durante la dictadura militar de Augusto Pinochet (1973-1990), la prensa chilena derivó en un duopolio de empresas periodísticas lo que favoreció que El Mercurio y La Tercera se convirtieran en los medios dominantes del periodo democrático actual. Ambos diarios son la cabeza de los consorcios El Mercurio S. A. P. y Copesa, propietarios también de Las Últimas Noticias, La Segunda, 24 periódicos regionales y de La Cuarta, La Hora, las revistas Que Pasa y Paula y un diario regional, respectivamente. Se los puede definir, entonces, como un sistema *quasi* homogéneo, tanto en su estructura como en sus contenidos (Gronemeyer & Porath, 2017; Navia & Osorio, 2015).

Marco teórico

La prensa influye en la construcción de la esfera pública, interpreta y construye lo social (Roberts, 1972; Martín-Serrano, 1977; Gomis, 1991; Caldevilla, 2013), y también consolida valores, conductas y creencias que inciden en el funcionamiento de la democracia (McNair, 2000). La mayor parte de las personas conoce la actividad política de segunda o de tercera mano y decide apoyar o no una gestión pública a partir de la mediación que ejercen a diario los periódicos (Lang-Lang, 1962; Noelle Neumann, 1973; Grossi, 1983; Martín-Barbero, 2003).

Un tratamiento insuficiente o inadecuado de los asuntos sociales deteriora la calidad del debate público y también la ejecución de las políticas públicas. Por el contrario, una cobertura periodística profunda, plural y que contribuya a que la ciudadanía entienda la complejidad de fenómenos como la desigualdad, la inequidad de género, los conflictos de origen étnico o la inmigración impacta positivamente en las posibilidades de obtener soluciones más eficientes a los problemas sociales (Informe McBride, 1980).

Durante los últimos diez años se han investigado distintos aspectos de la mediación que ha ejercido la prensa en el conflicto entre el Estado chileno y el pueblo mapuche, originario del sur de Chile. La producción académica es amplia y abarca cuestiones relativas al análisis de la aplicación de las rutinas profesionales del periodismo en la cobertura del tema indígena (Labrín, 2011; Maldonado & Del Valle, 2013; Salinas & Stange, 2009), así como la incidencia de esas prácticas en los complejos procesos de interculturalidad e intraculturalidad (Del Valle, 2005) que se viven en este país. También se ha desarrollado investigación acerca de la construcción periodística del relato mapuche y su incidencia en los procesos de integración nacional (Rodríguez, 2013).

Los criterios que ha utilizado el periodismo chileno para seleccionar contenido noticioso acerca del conflicto mapuche, y la intensidad y la frecuencia de publicación de esos textos han establecido la agenda pública y han incidido, por lo tanto, en el modo en que todos los involucrados han organizado su propia imagen del pueblo mapuche y el Estado de Chile (Shaw, 1979). Entre estos se incluyen los gobiernos de turno, nacional y regional, la sociedad civil en general y los habitantes de las zonas en las que se concentra el conflicto, en este caso las regiones del Biobío, La Araucanía y Los Ríos.

De ahí en más, señala Del Valle (2012), la cobertura y el tratamiento de las reivindicaciones y demandas de estas comunidades étnicas, se ha caracterizado, según Del Valle (2012) "por el énfasis político presente en los discursos *massmediáticos*, especialmente en la relación entre la agenda de los medios y la agenda política, ambas como formas discursivas públicas, relacionadas con estructuras de poder, tanto político como económico" (Del Valle, 2012: 83).

Por tanto, pareciera que la comunicación periodística de este conflicto ha adquirido un carácter funcionalista y reductivo (McQuail, 1997, Taylor, 2003): la selección de noticias no está orientada por la relevancia de los hechos sino por lo que se espera lograr con esa información. Es así que la representación del pueblo mapuche se ha generalizado en estos cuatro aspectos que enuncia Del Valle (2012: 86):

1. Los indígenas mapuches son representados de forma negativa cuando cumplen roles activos (por ejemplo, terroristas).
2. Cuando cumplen roles pasivos, como recibir ayuda gubernamental, se los representa de forma positiva.
3. La presencia de lo mapuche en la prensa se limita a "conflictos".

Las fuentes más consultadas por la prensa escrita para referirse al "conflicto

indígena mapuche", por ejemplo, han sido las policiales y políticas, lo que refuerza las representaciones negativas (ámbito policial) y positivas (ámbito político-gubernamental) (Hudson & Dussaillant, 2018).

La selección de noticias que ocurren en el entorno del pueblo mapuche es fruto de las rutinas profesionales del periodismo que aplican los medios chilenos, tanto nacionales como locales, de acuerdo con los principios editoriales del medio. Existe abundante bibliografía que define estos procedimientos y que también recoge cómo éstos han evolucionado durante los últimos 50 años (Gans, 1979; Tuchman, 1978; Wolf, 1985; Túñez & Guevara, 2009; Van Dijk, 2013; Greene & Lecaros, 2014).

Adjudicar valor noticioso a los acontecimientos es un procedimiento diario, que los profesionales de los medios aceptan como apropiado (Borrat, 1989 y Gomis, 1991). En 1985, Wolf definía estos criterios como el "conjunto de elementos a través de los que el aparato informativo controla y gestiona la cantidad y el tipo de acontecimientos de los que seleccionará las noticias" (p. 222). La tipificación de esos valores permite comprender y describir esas situaciones típicas de la profesión, e interpretar aquellas que resulten ambiguas cuando se definen los temas que publicará un periódico (Fontcuberta, 1993).

Túñez y Guevara (2009) recogen la tipificación tradicional y enumeran los valores de *noticiabilidad* que habitualmente pesan más en la selección de noticias: el grado de nivel jerárquico de las personas involucradas; la proximidad (geográfica, social y sicológica); el impacto sobre la nación; la cantidad de personas implicadas en el acontecimiento; la proyección y consecuencias; la novedad; la actualidad, la relevancia, la frecuencia y el conflicto (p. 1.034).

Todo ello se refleja, en primera instancia, en la visibilidad que se le otorga a los temas. Es decir, la forma en que los textos se disponen en el periódico. Zunino cita a los autores que se han referido a estos elementos formales y cómo a lo largo del tiempo enriquecieron la definición y el alcance de la medición de relevancia.

Así es como a mediados de la década de 1960 Budd (1964) desarrolló un índice de atención a partir del tamaño, el emplazamiento, el lugar en la página y el número de página de las notas. Este método se replicó, agrega Zunino (2016: 130) hasta que Gutiérrez Coba (2001) incluyó en el índice el acompañamiento gráfico el uso de entradilla y Aruguete (2009), Casermeiro de Pereson (2003) y Odriozola Chené (2012) la firma del autor.

En este trabajo, la relevancia estará determinada por tres dimensiones simultáneas: la frecuencia de publicación, la jerarquía formal con que se publican los textos y la referencia explícita a algún aspecto de la temática mapuche. También se comparará la presencia de fuentes y actores oficiales y no oficiales.

Metodología

El objetivo del estudio fue comparar la relevancia noticiosa del tema mapuche en El Mercurio (EM), La Tercera (LT), el Diario de Concepción (EDC), El Austral de La Araucanía (EAA) y El Austral de Los Ríos (EAL).

El universo de análisis incluyó todos los ejemplares editados por los cinco medios entre el 11 de marzo de 2010 y el 11 de marzo de 2012 y entre el 11 de marzo de 2014 y el 11 de marzo de 2016. Este universo acabó un total de 7.300 periódicos. Con el objetivo de volver abordable el universo, se propuso trabajar con una muestra representativa con un margen de error del 4% y un nivel de confianza del 99%, valores aceptables para este tipo de estudios. Ello arrojó un total de 905 ejemplares. Considerando que se contaba con cinco unidades de contexto, se resolvió dividir dicho valor entre la cantidad total de diarios y obtener, así, el número de días (181) en los cuales se recolectaron los diarios completos. Esta decisión se fundó en la necesidad de preservar la comparabilidad de las piezas periodísticas publicadas un mismo día en todos los diarios analizados.

Una vez conformada la muestra de días en que se recogerían los ejemplares, fue preciso seleccionar las unidades de análisis que efectivamente se codificarían. Para ello, se revisaron las portadas y las secciones 'Opinión', 'Economía y negocios', 'Nacional', 'Reportajes del domingo' y 'Cultura & Espectáculos' de *El Mercurio*; 'Temas de hoy', secciones especiales, 'Opinión', 'Nacional', 'Negocios', 'Reportajes del domingo' de *La Tercera*; 'Actualidad', 'Economía', 'Chile', 'Opinión' y 'Espectáculos' de *El Austral de La Araucanía*; 'Tema del día', 'Actualidad', 'Economía', 'Chile', 'Opinión' y 'Espectáculos' de *El Austral de Los Ríos*; 'Opinión', 'Política', 'Ciudad', Economía & Negocios', de *El Diario de Concepción*.

Se elaboró un listado de nociones clave para determinar la inclusión o no de un texto en el corpus. Este incluyó los siguientes términos: "mapuche/s", "comunero/s", "lonco", "peñi", "machi", "indígena/s", "Coordinadora Arauco Malleco (CAM)", "Ley Antiterrorista", "Mesa de Diálogo y Reconciliación de La Araucanía", "Corporación Nacional de Desarrollo Indígena (CONADI)", grupos que reivindican reclamos mapuche de distinto tipo (Ejemplo: "*weikan auka mapu*"), "Federación de Estudiantes Mapuches", "encapuchados", "Matías Catrileo", "Alex Lemún", "Luchsinger Mackay". Otros textos se incluyeron por afinidad temática. Nos referimos a aquellos que tratan de "huelgas de hambre", "ataques incendiarios", "quema de camiones", "atentados a forestales", "atentados a la propiedad privada y/o iglesias" en las regiones de La Araucanía, Los Ríos y Los Lagos.

Todos los textos se registraron con su titular textual y con el día, el mes y el año de publicación. La planilla de análisis se completó con las siguientes variables: a) medio, b) hueco informativo, c) aparición en tapa, d) sección, e) género, f) acompañamiento gráfico, g) tamaño de la nota, g) tipo de página y h) razón de la inclusión. El análisis de estas variables permitió establecer comparaciones entre ambos sistemas de medios -El Mercurio S. A. P. y COPESA- y entre los medios nacionales y los regionales.

La codificación de los textos se llevó a cabo por un equipo compuesto por ocho personas: cuatro en Santiago de Chile (Universidad del Desarrollo), dos en la ciudad de Temuco (Universidad de La Frontera) y dos en la ciudad de Valdivia (Universidad Austral de Chile). Se realizó un taller de capacitación inicial donde se elaboró la matriz de análisis y se establecieron las variables y categorías. Los equipos trabajaron de forma independiente y se elaboró una matriz para codificar los textos de cada ciudad. Luego se elaboró una base de datos común.

Se registraron las tres primeras fuentes mencionadas, de forma directa o indirecta y se las clasificó de acuerdo con su ámbito de acción: estatales, mapuches, sociedad civil no mapuche y fuerzas del orden. Lo mismo se aplicó a los actores.

Análisis de los datos

El primer dato que se relevó fue el total de menciones y la frecuencia de publicación de aspectos referidos a la cuestión mapuche en cada diario en ambos períodos de tiempo. Se establecieron comparaciones entre medios regionales y nacionales y conglomerados (El Mercurio/COPESA). La información se recoge en la Tabla 1.

Durante el gobierno de Piñera, la mayor frecuencia de cobertura se concentra en EAA (40,38%), lugar que cuenta con la máxima cercanía geográfica y que concentra la mayoría de los actores involucrados. Las menciones aumentan un 31,3% durante los dos primeros años de la segunda presidencia de Bachelet (2014-2016) aunque eso no ocurre de forma proporcionada. Se observan por tanto algunas particularidades. La más notoria es la disminución de menciones en EDC y el aumento en EM, crece un 7,25% lo que representa un 24,24% del total del periodo 2014-2016.

Los textos referidos a la cuestión mapuche tuvieron -en general- poca presencia en portada. La medición “No aparece” obtuvo en El Mercurio un 79,71%, en La Tercera un 75%, en El Diario de Concepción 73,44%, en El Austral de La Araucanía (72,28%) y en El Austral de Los Ríos (75,18%). La Tercera fue el diario que publicó más titulares principales (17,31%) y El Austral de La Araucanía lo incluyó, sobre todo, como titular secundario (20,79%).

Los cinco medios publicaron sobre todo textos pequeños y medianos (75,32% en el primer periodo y 65,83% en el segundo). A medida que pasa el tiempo, crece el tamaño de los textos. Entre 2014 y 2016 aumentan un 9,49% los textos mayores de media página.

A partir del índice propuesto por Zunino (2016) y de los antecedentes teóricos que revisa este autor, se elaboró un índice con la información obtenida en las siguientes variables: aparición en portada, tamaño mayor a media página, uso de imágenes, tipo de fotografía, tipo de página y tipo de referencia. En la Tabla 2 se detallan los valores que componen este indicador.

El indicador de relevancia se calculó considerando X como el total de menciones obtenidas en cada diario en un periodo de tiempo determinado. Xmin es el mínimo obtenible por el diario y Xmax el máximo siendo 1 la mayor relevancia y 0 la mínima. Se trabajó con la siguiente fórmula:

$$X\text{-}Xmin/Xmax\text{-}Xmin$$

Los medios regionales fueron los que otorgaron mayor relevancia a la temática mapuche durante los años que conformaron el corpus. Aunque cabe decir que para todos los medios esto se acentuó durante los dos primeros años del segundo gobierno de Bachelet. El caso más significativo fue EM, que registró un 0,222 en 2010 y un 0,4083 en 2016, por ejemplo. Estos resultados pueden observarse en la Figura 1.

Fuente: Elaboración propia.

Los actores se agruparon en cuatro categorías: estatales, pertenecientes a la comunidad mapuche, a la sociedad civil no mapuche y a las fuerzas del orden. En ambos periodos se observa mayor presencia de actores estatales pero en el segundo hay un aumento de menciones referidas a la sociedad civil no mapuche y a las fuerzas del orden. Aquí el detalle de la comparación (Tabla 3):

Los actores que logran mayor presencia son los vinculados al Poder Ejecutivo, Legislativo y Judicial, que se agrupan en la categoría estatal. Los actores vinculados con la comunidad mapuche tuvieron mayor presencia durante el primer periodo.

En el segundo, los actores políticos mapuches bajan un 38,92% y la presidenta Bachelet aparece un 9,02% menos que el presidente Piñera. Los empresarios, en cambio, aparecen mencionados ocho veces más en el segundo periodo. Los carabineros aumentan un 16,78%.

Con respecto al uso de fuentes, se observan claras diferencias entre un periodo y otro. Considerando ambos sistemas de medios, la presencia de la comunidad mapuche como fuese redujo casi a la mitad (13,83% en 2011-2012 y 7,75% en 2014-2016). Las fuentes civiles no mapuche crecieron 10,31% en el segundo periodo. Las fuerzas del orden un 6,56% y las estatales un 6,45%. En 2010-2012 la mayoría de los textos no utilizó fuente. Este resultado es coincidente con estudios anteriores (Hudson & Dussaillant, 2018). El detalle se observa en las Figuras 2 y 3.

Fuente: Elaboración propia.

Conclusiones

La cuestión mapuche siempre es relevante para la prensa nacional y para la prensa regional. La cercanía territorial incide, como es lógico, en la frecuencia de las menciones. Los medios regionales, cercanos al territorio de este pueblo originario, contienen mayor número de menciones. Pero también existen otros factores que intensifican la presencia y las características de la cobertura referida al tema mapuche en la prensa, más allá de la contingencia.

Se elaboró un indicador de relevancia a partir de elementos formales contenidos en una serie de variables que permitieron conocer cómo los medios jerarquizaron esta información y la frecuencia de publicación.

En síntesis, entre los principales hallazgos del estudio encontramos que:

1. El tema mapuche es casi igual de relevante para la prensa regional como para la nacional (especialmente La Tercera). En la cobertura de El Mercurio, en cambio, parece incidir el momento político, porque la cobertura se intensifica durante los dos primeros años del gobierno de Michelle Bachelet (2014-2016).
2. El encuadre informativo construido por los cinco diarios incluidos en ese estudio tiene un carácter negativo. Los valores que se priorizan son los relativos a la criminalización del mapuche, a las pocas posibilidades de solución que aparecen y a los reclamos violentos. Este encuadre se hace más profundo en los textos que conforman el corpus del segundo periodo de Michel Bachelet (2014-2016).
3. La ausencia de fuentes sigue siendo alta en estos cinco medios. El uso de fuentes estatales es alto, también aparecen con fuerza las fuentes de la sociedad civil no mapuche. No tienen visibilidad las fuentes mapuches lo que no guarda relación con la distribución de actores, en la que aparecen como los segundos actores más mencionados.

4. La cobertura de El Mercurio resultó la más pluralista, aunque no de manera constante. Los otros medios también mostraron grados de pluralisimo alto durante los dos primeros años de cada gobierno. Se observa un descenso en esta valoración a medida que pasa el tiempo y en algunos medios -La Tercera, por ejemplo- la cobertura es poco pluralista a medida que avanza el gobierno de Piñera (año 2012).

Bibliografía

- Aruguete, N. (2015): *El poder de la agenda: política, medios y público*, Madrid: Editorial Biblos.
- Aruguete, N. (2009): "Estableciendo la agenda. Los orígenes y la evolución de la teoría de la Agenda Setting", en *Ecos de la Comunicación*, 2 (2). [versión electrónica] [recuperado el 2 de noviembre de 2012].
- Berger, P., & Luckmann, T. (1996): *Modernidad, Pluralismo y Crisis de Sentido*, Santiago de Chile: Centro de Estudios Públicos.
- Borrat, H. (1989): *El periódico, actor político*, Barcelona: Gustavo Gili.
- Budd, R. (1964): "Attention Score: A Device for Measuring News 'Play'", en *Journalism Quarterly*, vol. 41, nº 2, pp. 259-262.
- Caldevilla, D. (2013): "El papel de la prensa escrita como agente socializador", en *adComunica*, (6), 205-222.
- Casermeiro de Pereson, A. (2003): "Los medios en las elecciones: La *agenda setting* en la Ciudad de Buenos Aires, Buenos Aires: Educa. Disponible en: http:// bibliotecadigital.uca.edu.ar/ repositorio/educa/medios-eleccionesagenda.pdf [consultada el 18 de julio de 2013].
- Del Valle, C. (2012): "Interculturalidad e intraculturalidad en el discurso de la prensa: Cobertura y tratamiento del discurso de las fuentes en el 'conflicto indígena mapuche', desde el discurso político", en *Revista de Estudios para el Desarrollo Social de la Comunicación*, 1(2).
- Del Valle, C. (2004): "Genealogía crítica de la comunicación intercultural: Mediocentrismo e invisibilización de lo étnico en los estudios interculturales", en *Sphera pública: revista de ciencias sociales y de la comunicación*, (4), 171-196.

- Fontcuberta Balaguer, M. D. M. (1993): *La noticia: pistas para percibir el mundo*, Barcelona: Paidós.
- Gans, H. (1979): *Deciding what's news*, Nueva York: Pantheom.
- Gomis, L. (1991): *Teoría del periodismo: cómo se forma el presente*, Barcelona: Paidós.
- Greene, F. & Lecaros, M. J. (2014): "Editores chilenos y rutinas periodísticas: revisión y propuesta para un estudio sobre el cambio en la sala de redacción", en Cuadernos.info, (34), 53-60.
- Gronemeyer, M. E. & Porath, W. (2017): "Tendencias de la posición editorial en diarios de referencia en Chile: El arte de dosificar la crítica frente a la actuación de los actores políticos", en *Revista de ciencia política* (Santiago), 37(1), pp. 177-202.
- Grossi, G. (1983): "Livelli di mediazione simbolica, nell'informazione di massa", en Livolsi M. (bajo la dirección de), Sociologia del processi culturali, Milán: Angeli, pp. 223-236.
- Gutiérrez, L. (2001): "Análisis de la calidad informativa, primer paso hacia el cambio", en *Palabra Clave*, nº 1, pp. 29-56.
- Hudson, E. & Dussaillant, F. (2018): "El conflicto entre el Estado de Chile y el pueblo mapuche en la prensa nacional y regional chilena (2014-2016)", en *Comunicación y Sociedad 31* (4), pp. 243-255.
- Labrín, J. M. (2011): Informe Final. Análisis de la cobertura y tratamiento de los conflictos indígenas 2010-2011. OREAlC-Unesco, Santiago e ICEI Instituto de la Comunicación e Imagen de la Universidad de Chile, Santiago de Chile
- Lang, G. E., & Lang, K. (1991): "Watergate: An exploration of the agenda-building process", en GC Wilhoit y Harold de Bock (Eds.), Mass Communication Review Yearbook 2, Newbury Park, CA: Sage, pp. 447-468.
- Maldonado, C. & Del Valle, C. (2013): "Medios de comunicación y narrativas hipertextuales: Lógicas del desplazamiento del 'conflicto mapuche' al espacio virtual", en Andamios, n°22, pp. 283-303.
- Martın-Barbero, J. (2003): *De los medios a las mediaciones: comunicación, cultura y hegemonía*, Bogotá: Convenio Andrés Bello.
- Martín-Serrano, M. (1977): *La Mediacción Social*, Madrid: Akal.
- McBride, S. (1980): *Informe McBride. Voces multiples, un solo mundo*, UNESCO.

- McNair, B. (2000): *Journalism and Democracy*, London: Routledge.
- McQuail, D. (1997): "Mass Media and Public Interest: Towards a Framework of Norms for Media Performance", en James Curran & Michael Gurevitch (Eds): *Mass Media and Society*, Londres: Arnold, 66-80.
- Navia, P. & Rodrigo O. (2015): "El Mercurio Lies, and La Tercera Lies More. Political Bias in Newspaper Headlines in Chile, 1994-2010", in *Bulletin of Latin American Research* 34(4), pp. 467-485.
- Noelle-Neumann, E. (1973): "Return to the concept of the powerful mass media", in *Studies in Broadcasting*, 9, 67-112.
- Nogueira, H. (1986): *Teoría y práctica democrática para una sociedad participativa*, Santiago de Chile: Editorial Andante.
- Odriozola Chené, J. (2012): "Cibermedios y agenda-setting: la configuración de la agenda mediática internacional", en *Estudios sobre el Mensaje Periodístico*, vol. 18, núm. 1, pp. 157-171.
- Portales, D. (1981): *Poder económico y libertad de expresión*, Santiago: Nueva imagen.
- Portales, D. (1999): "La concentración de los medios y la libertad de expresión en Chile", en Escuela de periodismo Universidad de Chile (coord.): *Los usos de la libertad de expresión*. Documento de trabajo.
- Roberts, D. (1972): *The nature of communication effects. The Process and Effects of Mass-Communications*, Chicago: University of Illinois Press.
- Rodríguez, G. (2013): Tratamiento informativo de la muerte de Matías Catrileo en la prensa. Caso periódico Azkintuwe y diario El Austral, Tesis de Magister, Universidad Católica de Valparaíso, recuperado de http://www.observatoriodecomunicacion.cl/sitio/wp- content/uploads/2015/09/Rodriguez-Mu%C3%B1oz-Gabriela-2013.pdf
- Ruiz Tagle, P. (2011): "Propiedad de los medios y principios de intervención del Estado para garantizar la libertad de expresión en Chile", en *Revista de Derecho* (Coquimbo), 18 (2), 347-359.
- Salinas, C. & Stange, H. (2009): "Rutinas periodísticas, discusión y trayectos teóricos sobre el concepto y su estudio en la prensa chilena", en *Cuaderno de Trabajo*, Universidad de Chile.

- Shaw, E. F. (1979): "Agenda-setting and mass communication theory", en *Gazette* (Leiden, Netherlands), 25(2), 96-105.
- Sunkel, G. y Geoffroy, E. (2001): *La concentración económica de los medios de comunicación en Chile*, Santiago de Chile: LOM.
- Taylor, C. (2003): "Cross-purposes: The liberal-communitarian debate", en *Debates in contemporary political philosophy: An anthology*, pp. 195-212.
- Tuchman, G. (1978): *La producción de la noticia*, Barcelona: Gilli.
- Túñez, M. y Guevara, M. (2009): "Framing por proximidad como criterio de noticiabilidad: la curva de las ausencias", en *Revista Latina de Comunicación Social* (1.030 a 1.044).
- Ulloa, C. (2014): "Genealogía de la concentración económica de los medios de comunicación en Chile: un análisis desde la historia social y la comunicación", en *Perspectivas de la Comunicación*, vol 7, n°2, pp. 96-106.
- UNESCO (2014): *Tendencias mundiales en libertad de expresión y desarrollo de los medios: Situación regional en América Latina y El Caribe*, UNESCO.
- Van Dijk, T. A. (2013): *News as discourse*, Londres: Routledge.
- Wolf, M. (1985): *La investigación en comunicación social*, Buenos Aires: Paidos.
- Zunino, Esteban (2016): "La relevancia de las noticias en la prensa gráfica: Una reflexión teórico-metodológica a partir del análisis del conflicto entre las corporaciones agrarias y el gobierno argentino", en *Comunicación y sociedad*, (25), pp. 127-156.

PARTE 3. EXPERIENCIAS

CAPÍTULO 15

ANÁLISIS ARTESANAL DEL DISCURSO: E. BENVENISTE. PISTAS PARA ENTENDER LA CONSTRUCCIÓN DEL *OTRO* EN UN ACTO DE HABLA

Dra. Amparo Marroquín, Universidad Centroamericana José Simeón Cañas, El Salvador.

Pero el hombre como ser humano existe solamente en forma de un yo mismo, esto es, solamente el ser humano existe en forma del yo y del otro ( ). La literatura crea imágenes muy específicas de las personas, en las cuales el yo y el otro se combinan de un modo especial e irrepetible: el yo en forma de otro, o bien el otro en forma de un yo.

Mijail Bajtin (2015, 144)

Resumen

La discusión sobre la manera como hemos representado al otro es inagotable. Y se ha construido con aportes que van desde la antropología hasta la comunicación. Posiblemente uno de los primeros pensadores contemporáneos que se preocupó por entender los guiños de la lingüística en la construcción del otro fue el ruso Mijaíl Bajtin. En sus trabajos, Bajtin llegó a afirmar que "el otro es la primera condición de la emergencia del sujeto que se dice *yo*". (Bobnova, 2015, 11).

Otro de los teóricos que dedicaron buena parte de su pensamiento a esta discusión fue Tzvetan Todorov. En varios de sus trabajos revisó la manera como en occidente hemos construido un *nosotros*, ese grupo cultural al que pertenecemos y desde el cual nos nombramos y un *otros*, que son aquellos que no forman parte de él, a quienes muchas veces tememos o condenamos sin pensarlo demasiado (Todorov, 1991, 2008).

Desde la lingüística, ha sido Van Dijk (2008, 2010, 2011, 2012) uno de los que más ha ilustrado la manera como el discurso pone en escena esta relación a través de una serie de microestructuras lingüísticas, a veces muy sutiles. Uno de los trabajos más recientes, viene desde la filosofía, y entra en diálogo con Levinas y Benjamin. Pertenece al filósofo Byung Chul-Han (2017), que alerta a su vez cómo, en una sociedad hiperconectada, los algoritmos nos impiden muchas veces ver la diversidad más allá de nuestro propio pensamiento, pues cada vez más la búsqueda y las redes,

nos muestran aquellas personas con quienes pensamos y gustamos lo mismo. Esta es la perversión que nos lleva, dirá Han, a "expulsar lo distinto". Frente a estos y otros muchos análisis, aparece la propuesta del francés Emile Benveniste.

Introducción

El presente texto es una exploración artesanal. No viene de la teoría sino de la práctica. Una práctica que, como suele suceder con el aprendizaje de un oficio, descubrí mientras cursaba la clase de metodología de investigación con la antropóloga mexicana, Rossana Reguillo. Yo era aprendiz y la *maestra* discutió durante varias sesiones las posibilidades de este análisis.

Mi formación venía de una estricta revisión del primer estructuralismo y conocía muy bien el trabajo de Ferdinand de Saussure, mis primeras reflexiones y aproximaciones se habían mantenido más bien en el universo de lo gramaticalmente correcto, en el "deber ser" de la lengua (para hablar en términos saussureanos), pero nunca llegué a cuestionar lo que sucedía en el día a día, las múltiples posibilidades de la interpretación, esto es, el acto de habla, ese momento en qué, para decirlo con Barthes, lo que nos queda es "la impureza de la lengua, el desecho de la lingüística, la corrupción inmediata del mensaje: nada menos que los deseos, los temores, las muecas, las intimidaciones, los adelantos, las ternuras, las protestas, las excusas, las agresiones, las músicas de las que está hecha la lengua activa" (1993, 137). Ese cuestionamiento vino más bien de la urgencia que la realidad impone cuando nos perdemos por los caminos de la investigación.

Dicho esto, el presente trabajo presenta, de manera muy breve, lo que considero el aporte de Benveniste al momento de revisar un discurso y entender las estrategias lingüísticas y los dispositivos de enunciación que se utilizan para construir, en un discurso determinado, una imagen de "los otros". Desarrollaré esta propuesta en dos momentos, en un primero retomaré los elementos centrales de la teoría de la enunciación que contribuyen a la propuesta y en un segundo momento plantearé los pasos que permiten llevar a cabo este análisis.

Benveniste: de la teoría de la enunciación a la teoría de la persona verbal

La lengua —según una intuición de Benveniste— es lo social mismo.
Roland Barthes (1993)

Como ya he señalado, el lingüista francés Émile Benveniste nos permite aproximaciones novedosas al análisis del discurso. De acuerdo a muchos estudiosos de su pensamiento, Benveniste es un estructuralista particular. Según muchos, su contribución central ha sido el desarrollo de una teoría de la enunciación.

> La enunciación es definida como una instancia intermedia entre la lengua (en sentido saussureano) como sistema de signos y el habla (en idéntico sentido) como manifestación expresa de la lengua. Consiste, en principio, en poner a funcionar la lengua por un acto individual de utilización. Es un proceso de apropiación de la lengua por un individuo concreto. La condición específica de la enunciación es el acto mismo de producir un enunciado y no el contenido específico de ese enunciado (distinción importante entre acto y producto resultante, pues, sobre este último trabaja la concepción estructural clásica). (Jiménez Cano, 2004)

La enunciación es, entendida de esta manera, la forma individual de concretar una lengua que, antes de esta operación, es apenas en sí misma un sistema abstracto e ideal, aparentemente transparente pero que se vuelve terriblemente complejo para el análisis. La enunciación lleva implícito el diálogo, *se enuncia para alguien*, se elabora un discurso en función de un interlocutor, presente en un tiempo y un espacio determinado. La enunciación, así como para Austin, tiene un carácter performativo, se dirige a una audiencia, está anclada, amarrada a su contexto. Pero, aunque Austin ha sido mucho más estudiado y tiene diferencias importantes con Benveniste, lo que interesa en este trabajo es señalar algo que otros investigadores, como Jiménez Cano, ya han encontrado. Uno de los principales rastros del proceso de enunciación se encuentra vinculado a las marcas de persona, estas que se manifiestan en los pronombres y en la conjugación verbal:

> El objetivo principal de Benveniste es el de caracterizar formalmente la instancia de enunciación, descubrir sus huellas, sus manifestaciones explícitas; no se limita a consideraciones de filosofía lingüística. En este sentido, distingue dos tipos de recursos: los calificados como permanentes y los calificados como variables o incidentales. Entre los primeros figuran, en primer lugar, las marcas de persona, ya en su manifestación verbal o pronominal. En segundo lugar, las marcas de tiempo ("el presente"

> – inexistente para muchos lingüistas – tiene razón de ser como indicador temporal que establece la enunciación y sirve para organizar el tiempo en pasado y futuro); y, en tercer lugar, las marcas de espacio. Las manifestaciones de tiempo y lugar tienen una manifestación gramatical variada (deícticos), siendo su característica principal su significado variable: "yo", "aquí" y "ahora" cambian su significado denotativo en cada enunciación. (Jiménez Cano, 2004)

Benveniste dedicó reflexiones importantes a los pronombres personales. Pero hay un texto que me interesa destacar. Se encuentran recogido en su primer tomo de "Problemas de lingüística general" (1997, 161 y sig.), bajo el apartado que reflexiona sobre *el hombre en la lengua*, esto es, la persona, el individuo, que entra en relación con la lengua y la ancla en procesos de enunciación. El trabajo al que me refiero es el Capítulo XIII, *la estructura de las relaciones de persona en el verbo*. Al revisar la situación de las personas en los verbos, Benveniste parte de hacer una exploración entre varias lenguas y constata que, en todas aquellas que poseen verbos, su conjugación está directamente vinculada y hace referencia a una persona. Pasa revista a la gramática griega, que suele considerarse un punto importante de partida, pero también retoma el *otro* origen común a todos nuestros idiomas: la nomenclatura gramatical de la India que también contiene tres personas, pero en donde la primera persona es lo que para nosotros (en español, griego, francés, inglés) es la tercera persona. Es por ello que afirmará con contundencia que "hay tres personas y no hay más que tres" (1997, 162).

En su reflexión, se pregunta si es posible que exista un verbo que no contenga la categoría de persona, y señala el ejemplo del coreano, en donde no existe una distinción en el verbo de personas o de número. De esta manera, en el coreano, existe un tratamiento impersonal, sin embargo, Benveniste constata que, a pesar de la ambigüedad, existen marcas en la lengua que remiten a las tres personas.

Pero para llegar realmente a una "teoría lingüística de la persona verbal" (1997, 163), Benveniste recurre al árabe: "Para ellos la primera persona es *al-mutakallimu*, el que habla, *al-muhatabu*, al que se dirige uno, pero la tercera persona es *al-ya'ibu*, el que está ausente. En estas relaciones está implicada una noción justa de las relaciones entre las personas; justa sobre todo por revelar la disparidad entre la tercera persona y las dos primeras" (1997,163-164). Acá Benveniste empieza a definir los pronombres a partir de su sintaxis, de su funcion en el momento de la enunciación; la primera y la segunda persona son únicas (una enuncia y la otra es *a quien el yo dirige la enunciación*) y son, además, inversibles. El *yo* se vuelve *tú*, en el transcurso de un diálogo.

Sin embargo, anota el lingüista, la tercera persona no puede intercambiarse con las otras, en el semítico, en el turco, en el caucásio y en el indoeuropeo, Benveniste encuentra una y otra vez las mismas características. La tercera persona *es en verdad una no persona*. Es "la forma no-personal de la flexión verbal" (1997, 166). Es una predicación, se predica de algo. De hecho, para Julia Kristeva, esa teoría de los pronombres, esa polaridad entre la primera y la segunda persona son centrales al momento de constituir una reflexión sobre la subjetividad y sin embargo, añadirá que es la tercera persona, sobre todo desde un narrador novelado, se conseguirá entender a partir de los aportes de la semiología: "Benveniste definió *él* como la *no-persona*, la que es exterior al circuito de la comunicación establecida entre *yo* y *tú*, a partir de lo cual extrae su carga *objetiva* de abstracción y distancia. *Él* será, para el semiótico un *shifter*, una articulación gracias a la cual el escritor puede, por una parte, extraerse de la plenitud del *yo* a fin de ajustar los elementos heterogéneos que constituirán a sus personas y, por otra parte, construir los arquetipos de la sociedad burguesa" (Kristeva, 353).

Para Benveniste, este *shifter*, es decir, este dispositivo que bien utilizado permite que en un acto de enunciación se evidencien las relaciones entre las personas, queda evidenciado en el proceso de los pronombres. Me permito acá la explicación completa que el lingüista hace al formular su teoría de la persona verbal:

> Esta posición tan particular de la tercera persona explica algunos de sus empleos particulares en el domino de la "palabra". Puede afectársela a dos expresiones de valor opuesto. Él (o ella) puede servir de forma de alocución ante alguien que está presente cuando quiere sustraérsele de la esfera personal del "tú". Por una parte, a manera de reverencia: es la forma de cortesía (empleada en italiano, en español, en alemán, o en las formas de "majestad") que eleva al interlocutor por encima de la condición de persona y de la relación de hombre a hombre. Por otra parte, en testimonio de desprecio, para rebajar a quien no merece que se dirija uno "personalmente" a él. De su función de forma no-personal, la "3ª persona" extrae esta aptitud de volverse tanto una forma de respeto, que hace de un ser mucho más que una persona, como una forma de ultraje que puede aniquilarlo en tanto que persona. Se ve ahora en qué consiste la oposición entre las dos primeras personas del verbo y la tercera. Se oponen como los miembros de una correlación, que es la correlación de personalidad: "yo-tú" posee la marca de persona; "él" está privado de ella. La "3ª persona" tiene por característica y por función constantes representar, al respecto de la forma misma, un invariante no-personal, y nada sino eso. (Benveniste, 1997, 167).

Lo que Benveniste señala nos permite constatar que la tercera persona es un deíctico que muestra, en el contexto de una enunciación particular, cuál es el tipo de tratamiento y de relación social que se tiene con esa no-persona. ¿Se trata de alguien que tratamos con un respeto tan grande que no nos es permitido nombrar? ¿O se trata de alguien a quien en realidad no queremos nombrar porque nos parece que no vale la pena, porque queremos mostrar un tratamiento de desprecio? Lo que Benveniste pone en evidencia son las marcas que nos permiten revisar en un discurso, en una enunciación la manera como construimos al otro. ¿Es alguien que, como el yo-tú puede en algún momento llegar a formar un *nosotros*? ¿Somos capaces de encontrar marcas discursivas de inclusión? ¿O es más bien *otro* que nunca podrá ser parte de esa identidad colectiva que parte de la subjetividad pero que se reconoce en unos otros que juntos somos nosotros? Un otro que en realidad no vale la pena nombrar.

El tratamiento de desprecio está, en el caso de nuestro español, particularmente desarrollado por Octavio Paz en su célebre "El laberinto de la soledad", nos muestra esas estrategias de *ocultación del otro*, que incluso son asumidas por el sujeto mismo y que se muestran en el lenguaje. Como su anécdota del momento en que escucha un ruido cerca de su estudio y ante su pregunta en voz alta de quién es, la respuesta de la criada no se hace esperar: "no es nadie, señor, soy yo" (Paz, 1999, 48). A esta estrategia lingüística, que en el fondo muestra, como señalaba Kristeva, una concepción socio-cultural esencial para la sociedad burguesa, Paz la denomina el *ninguneo*: "los disimulamos de manera más definitiva y radical: los ninguneamos. El ninguneo es una operación que consiste en hacer de Alguien, Ninguno. La nada de pronto se individualiza, se hace cuerpo y ojos, se hace Ninguno" (1999, 49). Tenemos ya las pistas para poder construir un análisis a partir de estos planteamientos de Benveniste, sobre ello me ocupo en el siguiente apartado

Qué nos dice una enunciación sobre *los otros* o las posibles estrategias de inclusión de la no-persona

> *El otro no existe: tal es la fe racional, la incurable creencia de la razón humana. Identidad = realidad, como si, a fin de cuentas, todo hubiera de ser, absoluta y necesariamente, uno y lo mismo. Pero lo otro no se deja eliminar; subsiste, persiste; es el hueso duro de roer en que la razón se deja los dientes. Abel Martín, con fe poética, no menos humana que la fe racional, creía en lo otro, en la "esencial Heterogeneidad del ser", como si dijéramos en la incurable otredad que padece lo uno. Antonio Machado, en su apócrifo*
> Juan de Mairena (I-15).

Un análisis de discurso desde Benveniste busca encontrar la función que realizan las personas verbales (1ª, 2ª y 3ª) en un determinado contexto. El método parte de la constatación de las posibilidades de las formas verbales: un enunciador habla desde un *YO-NOSOTROS*, frente a un *TÚ-USTEDES* y lo hace sobre un *ELLOS*. La pregunta acá es qué tipo de tercera persona se construye en un discurso.

Lo ilustraré con un breve ejemplo de El Salvador, que es mi propio lugar de enunciación. En este país la situación de inseguridad es muy grande y el fenómeno de las pandillas se ha convertido en una expresión sistemática de la violencia, los abusos del poder y las desigualdades sociales. En el año 2016, algunas personas, que posteriormente son identificadas por organismos del Estado como miembros de las pandillas, asesinaron a machetazos a once campesinos. El entonces presidente de la República, Salvador Sánchez Cerén, dio una conferencia de prensa en los días posteriores a estos hechos, acá presento la transcripción de una parte de su intervención frente a los policías, sus planteamientos serán útiles para ejemplificar el análisis:

> Aunque algunos digan que estamos en una guerra, no queda otro camino. No hay espacios para diálogo, no hay espacios para treguas, no hay espacios para entenderse con ellos, son criminales y así como criminales hay que tratarlos. Yo no voy a volver a la tregua porque no fue correcta. No voy a volver a la mano dura porque no fue correcta. Han existido asesinatos múltiples, pero no había sucedido un asesinato de estas dimensiones, creo que eso es lo que nos tiene preocupados a todos. ¿Te has puesto a pensar que dentro de esos 1400 o cuántos son? -el presidente pausó su pregunta retórica porque dudó en la cifra- los que van este año, más de 1500 homicidios pues tiene que ver con que dentro de ellos hay una cantidad que son pandilleros. Nosotros vamos a mejorar nuestras estadísticas y tratar de que se refleje cuál es la población afectada. Los pandilleros, un estimado de 60 mil miembros que, cuando se suman a sus grupos familiares llega a aproximadamente 450 mil personas no son población

> afectada. Es decir, el homicidio está creando esa sensación de que está muriendo la población, pero muchos de esos asesinatos son pandilleros. Salvador Sánchez Cerén. (En Rauda, 7 de marzo de 2016)

Encontramos en este fragmento a un estadista que enuncia desde un *yo-nosotros*: nosotros (el gobierno) que vamos a mejorar las estadísticas; nosotros los que estamos preocupados, que somos todos; pero que a su vez establece una estrategia de inclusión hacia un *ellos*, que puede volverse nosotros: la población. Y habla frente a un *ellos* que es la *otredad* completa. Ese otros nombra *asesinos*, los señala por su cantidad, sesenta mil, dice, que han cometido 1,500 homicidios. Estos asesinos son un *ellos de desprecio*, son nada, nadie. En esta enunciación el mandatario hace una operación más: no se trata solo de los miembros de las pandillas, sino también de sus familiares. Y declara que todas esas personas, ese *ellos que se desprecia*, esos asesinos no son solo quienes cometieron los delitos, sino también sus familias, sus madres, sus abuelas, sus hijos pequeños. También los cuenta, cuatrocientos cincuenta mil personas dice, y ellos entonces, *no son población afectada*, no son *nosotros*. Como si fuera poco, el discurso remata señalando que algunos (de nosotros) pensamos que está muriendo población, pero en realidad no muere *la población* (nosotros), sino *ellos*, *los-nunca-nosotros*. *Los pandilleros*.

Consideraciones finales

De qué manera, entonces, se lleva a cabo el análisis del discurso iluminado por Benveniste. Hay discursos que están claramente polarizados: acá el bien, acá el mal. Acá la civilización y allá la barbarie. Acá los blancos, los bellos, los nobles; allá los de color, los feos, los salvajes. Pero hay discursos en donde la diferenciación es sutil y en donde hay estrategias que permiten revisar dos tipos de *no-personas*, algunas son de respeto, como las víctimas, que nombramos presentes pero ausentes, que son ellos, pero también son nosotros. Otras personas en cambio, configuran ese discurso de división, de desprecio. En el ámbito de lo cultural, estas enunciaciones son particularmente sensibles, configuran identidades que caben en la ciudad e identidades que no. Algunos tienen derechos y merecen la protección del Estado, otros, como el *homo sacer* que nos ilustra Agamben, o los deshechos humanos de Bauman, simplemente no existen, no se miran y pueden ser "eliminados" sin que ninguna ley castigue al asesino, sino todo lo contrario, no merecen la vida: "algunos creen que muere población, pero mueren pandilleros", los pandilleros no son población, no son ciudadanos, no tienen derechos.

Aunque Van Dijk nos invita a no buscar recetas o pasos definitivos, podemos anotar algunos elementos metodológicos para adelantar en este tipo de análisis:

1. Lo fundamental es revisar todos los pronombres y los verbos que aparecen, pues es en ellos que se vuelve visible el tipo de tratamiento que se lleva a cabo; una posibilidad es clasificarlos a partir de las tres personas y anotar con claridad cuándo la tercera persona (ELLOS) es utilizada en tratamiento de respeto y cuándo en tratamiento de no-respeto.
2. Como un complemento, es posible rastrear las micro-estructuras y revisar los adjetivos y adverbios que corresponden a cada una de dichas personas. ¿Qué calificativos se colocan junto a las distintas personas y a las dos categorías de no-persona? ¿Qué marcas contextuales nos permiten entender mejor a quién o quiénes se refieren y hasta dónde se crea un discurso en donde la comunidad es fuerte frente a *los otros*?
3. Llevar a cabo un análisis que permita entender las estrategias tópico-temporales (esto es de tiempo y espacio) en los cuales se ha producido la enunciación. ¿Cuál es el contexto? Benveniste insistirá en que todo discurso es siempre un hecho social.

Una vez que se han encontrado y marcado estos elementos en la estructura de la enunciación es posible llevar a cabo un análisis para determinar en qué medida el discurso es inclusivo o excluyente. En qué medida es un discurso abierto a la diversidad o más bien trabaja a partir de estereotipos. Ya sabemos que en teoría cultural no existe la verdadera y total interculturalidad, ni la apertura total, ya sabemos, desde Machado -y quizás lo presentíamos ya mucho antes-, que el otro se resiste a desaparecer. Ya encontramos, con Byung Chul-Han, que de hecho son las nuevas propuestas político-económicas del neoliberalismo las que están interesadas en vaciar de sentido la diversidad. Sin embargo, la diversidad debe construirse de manera comunitaria, colectiva, lanzando redes, y esto empieza por los discursos que, mucho antes de la llegada de Donald Trump, ya levantaban muros infranqueables que nos han dividido.

Es posible que se trate de mantenernos en un estado que podríamos llamar *discursivamente alertas*, hasta llegar a entender ese gesto de la cosmovisión maya que se vuelve una estrategia discursiva de unidad: en su saludo diario, IN LAK'ECH, que significa "Yo soy otro tú," al que contestaban HALA KEN, que significa, "Tú eres otro yo". La humanidad está mucho más conectada de lo que imagina, y mucho cada día los discursos, los lugares de enunciación parecen querer cerrarnos esta conexión.

Bibliografía

- Barthes, Rolando (1993). El placer del texto y la lección inaugural. México D.F.: Siglo XXI.
- Benveniste, Emile (1997). *Problemas de lingüística general* I. México D.F.: Siglo XXI.
- Bubnova, Tatiana, (2015). Prólogo. En Mijaíl Bajtin, Yo también soy: fragmentos del otro. Buenos Aires: EGodot. Págs. 7-20.
- Han, Byung-Chul. (2017). La expulsión de lo distinto. Barcelona: Herder.
- Jiménez Cano, José María (2004). "La humanización de la Lingüística estructural: Los problemas de Lingüística general de Émile Benveniste". En *Revista electrónica de estudios filológicos.* No 7. Junio de 2014. Disponible en: http://www.um.es/tonosdigital/znum7/peri/peri.htm
- Kristeva, Julia. (1999) *Sentido y sinsentido de la rebeldía. Literatura y psicoanálisis*. Santiago de Chile: Cuarto propio.
- Paz, Octavio. (1999). *El laberinto de la soledad, Postadata, Vuelta al laberinto de la soledad*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- Rauda, Nelson. (7 de marzo de 2016). Sánchez Cerén: "Aunque algunos digan que estamos en una guerra, no queda otro camino". En *El Faro, periódico digital.*
- Disponible en https://elfaro.net/es/201603/el_salvador/18180/S
- Todorov, Tzvetan,(2008). El miedo a los bárbaros. Más allá del choque de civilizaciones. Barcelona: Galaxia Gutenberg.
- Todorov, Tzvetan. (1991). Nosotros y los otros. Reflexión sobre la diversidad humana. México D.F.: Siglo XXI.
- Van Dijk, Teun. (2008). Discurso y Poder. Barcelona: Gedisa.
- Van Dijk, Teun. (2010). Prejuicio en el discurso. Análisis del prejuicio étnico en la cognición y en la conversación. Sevilla: Arcibel.
- Van Dijk, Teun. (2011). Sociedad y Discurso: Cómo influyen los contextos sociales sobre el texto y la conversación. Barcelona: Gedisa.
- Van Dijk, Teun. (2012). Discurso y Contexto. Una aproximación cognitiva. Barcelona: Gedisa.
- Wright Mills, Ch. (1993). "Sobre artesanía intelectual", en *La imaginación sociológica*. Madrid: Fondo de Cultura Económica.

SOBRE LOS EDITORES

Carlos DEL VALLE es Profesor Titular en la Universidad de La Frontera (desde 2016), Chile. Research Fellow en la Cátedra de Literatura y Cultura Europea de la Facultad de Artes en la University of Groningen, Países Bajos. Doctor en Comunicación por la Universidad de Sevilla, España. Postdoctorado en el Programa Avanzado de Cultura Contemporánea de la Universidad Federal de Río de Janeiro, Brasil. Director del Doctorado en Comunicación, Director del Centro Internacional de Estudios de Frontera y Director de Bibliotecas, en la Universidad de La Frontera. Profesor de Doctorado en Universidades en Chile, Argentina y España. Fue Decano en la Universidad de La Frontera durante nueve (9) años (2008-2017). Actualmente integra la Directiva de la Unión Latina de Economía Política de la Comunicación y la Cultura, ULEPICC y coordina el Grupo Temático "Comunicación y Estudios Socioculturales" de la Asociación Latinoamericana de Investigadores de la Comunicación (ALAIC) y el Grupo de Trabajo (GT) "Comunicación, Política y Ciudadanía" del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO). Inició su carrera de investigador el año 2000, logrando a la fecha dirigir cuatro (4) Proyectos FONDECYT y participar en otros diez (10) proyectos similares. A nivel internacional ha participado en otros veinte (20) proyectos. Ha participado en más de 170 publicaciones, en libros y revistas especializadas. Durante los últimos dos (2) años ha publicado sus contribuciones en importantes editoriales internacionales, como Routledge-Taylor & Francis Group (Oxford); Palgrave Macmillan (Londres), Siglo XXI-Akal (Madrid), Tecnos (Madrid), Tirant lo Blanch (Barcelona), McGraw-Hill (Madrid); a las cuales se suman sus publicaciones anteriores en editoriales como Gedisa (Barcelona), Fontamara (México DF), Porrúa (México DF), Trillas (México DF), Pehuén (Santiago de Chile), Lom (Santiago de Chile), Le Monde Diplomatique (Santiago de Chile), Media XXI (Porto), Ciespal (Quito).

Pablo VALDIVIA es Catedrático de Cultura y Literatura Europea en la Rijksuniversiteit Groningen (Países Bajos), Director del Research Center Arts in Society, Investigador del Proyecto Perusall de la Universidad de Harvard, Profesor Honorario de la Universidad de La Frontera (Chile), Profesor del Programa de Postgrado de la Universidad Autónoma de Madrid. Valdivia es experto en Estudios Literarios y Culturales Multidisciplinares. Ha realizado estancias de investigación y ha sido profesor invitado en las universidades de Amberes, Madrid, Barcelona, Oxford, Cambridge, Neuchatel, Católica de Perú, Austral de Chile, Universidad de La Frontera, Universidad Nacional

Autónoma de México, Buenos Aires, Antioquia, Osaka, entre otras. Es autor de artículos sobre literatura y cultura en revistas científicas internacionales y de los libros *Sefarad* (2013), *José Ricardo Morales de Mar a Mar* (2014), *Spanish Literature, Crisis and Spectrality: Notes on a Haunted Canon* (2018), entre otros.

SOBRE LAS/OS AUTORAS/ES

Tomás ALBALADEJO es Licenciado en Filosofía y Letras por la Universidad de Murcia y Doctor en Letras Modernas por la Universidad de Bolonia. Es Catedrático de Teoría de la Literatura y Literatura Comparada en la Universidad Autónoma de Madrid (UAM). Anteriormente fue Ayudante en la Universidad de Málaga y en la Universidad de Murcia, Profesor Titular en la Universidad de Alicante y Catedrático en la Universidad de Valladolid. Realizó una estancia predoctoral de investigación en la Universidad de Bielefeld. Ha sido "Professeur invité" en la Universidad François Rabelais de Tours, "Distinguished Visiting Professor" en la Universidad de Nottingham y "Academic Visitor" en la Universidad de Oxford. Ha sido Decano de la Facultad de Filosofía y Letras de la UAM. Ha sido Presidente de la International Society for the History of Rhetoric. Es Profesor Honorario de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos de Lima y de la Universidad de Nottingham. Es autor de publicaciones sobre retórica, teoría del lenguaje literario, literatura comparada, discurso político y teoría de la traducción. Algunas de sus publicaciones son *Teoría de los mundos posibles y macroestructura narrativa*, *Semántica de la narración: la ficción realista* y *Retórica*.

Natalia ARUGUETE es Doctora con mención en Ciencias Sociales y Humanidades por la Universidad Nacional de Quilmes (UNQ). Es Magíster en Sociología Económica (IDAES-UNSAM). Es investigadora adjunta del CONICET y ha sido becaria de dicha institución desde Abril de 2004. Ha realizado una estancia de investigación en la Universidad de Salamanca, España (2006). Es profesora de la Universidad Nacional de Quilmes y de la Universidad Austral. Ha impartido cursos de posgrado en universidades nacionales a internacionales. Su línea de investigación se centra en el estudio de las agendas política, mediática y pública, en el diálogo entre medios tradicionales y medios sociales, desde las teorías de la Agenda Setting, el Framing y el Indexing. Posee experiencia docente en los niveles medio, terciario, universitario y post-universitario. Se desempeña como colaboradora periodística especializada en Página/12 y Le Monde Diplomatique – Ediciones Cono Sur.

Rodrigo BROWNE SARTORI es Doctor en Comunicación. Actualmente ejerce como docente e investigador del Instituto de Comunicación Social de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad Austral de Chile (Vadivia) y como Director de Estudios de Postgrado de la misma casa de estudios. Ha publicado *De la comunicación*

disciplinaria a los controles de la comunicación. La antropofagia como transgresión cultural (Sevilla-Alfar-2009), *No al canibalismo. Anatomía del poder euroccidental* (Temuco-Universidad de La Frontera Ed.-2013), *No. Una revisión desautorizada a la crisis del autor* (Madrid-Plaza y Valdés- 2018), *Semiosis antropófaga. Semiótica, Comunicación y Postestructuralismo* (Temuco-Universidad de La Frontera Ed.-2018) y, junto a Víctor Silva Echeto, *Escrituras híbridas y rizomáticas. Pasajes intersticiales, pensamiento del entre, cultura y comunicación* (Sevilla-Arcibel-2004), *Antropofagias. Las indisciplinas de la comunicación* (Madrid-Biblioteca Nueva-2007) y *El campo en disputa. Discontinuidades, postautonomías e indisciplinas de la comunicación y la cultura* (Stgo. de Chile-RIL-2014).

Marco BRUNO (PhD) es Investigador y Profesor Adjunto en Sociología de los Procesos Culturales y de Comunicación en la Sapienza Università di Roma, Dipartimento di Comunicazione e ricerca sociale, donde enseña Sociología de la Comunicación e Historia y Modelos de Periodismo. Sus principales intereses de investigación son: periodismo e historia del periodismo, inmigración, medios de comunicación y diversidad cultural (con especial referencia al Islam y los procesos de migración), comunicación intercultural, comunicación y política. Es autor de ensayos y artículos sobre estos temas y ha publicado: *Cornici di realtà. Il frame e l'analisi dell'informazione* (Milán, 2014), L*'islam immaginato. Rappresentazioni e stereotipi nei media italiani* (Milán, 2008), (co-editor) *Tracciare confini. L'immigrazione nei media italiani* (Milán, 2016).

Daiana BRUZZONE es Doctora en Comunicación de la Universidad Nacional de la Plata. Es candidata del Programa Postdoctoral en Ciencias Sociales, Niñez y Juventud CLASCO- y Alianza CINDE y la Pontificia Universidad Católica de Sao Paulo. Docente e investigadora de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social (UNLP), e integra el Grupo de Trabajo "Comunicación Política y Ciudadanía" en CLASCO. Es Secretaria de Investigaciones Científicas de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la Universidad Nacional de La Plata, Argentina.

Toumader CHAKOUR es profesora de la Universidad Ibn Tofail de Kenitra. Doctora en Filología Hispánica por la Universidad de Sevilla. Antigua profesora en el Servicio de Idiomas de la Universidad Pablo de Olavide de Sevilla. Sus temas de investigación son: Análisis del Discurso e Inmigración, Lingüística Pragmática y Argumentación, Traducción e Interculturalidad y Antropología y Patrimonio cultural. Ha publicado diferentes artículos en relación con el discurso periodístico e inmigración, enseñanza del español como lengua extranjera y (des)cortesía y violencia verbal en el discurso.

Florencia CREMONA es Doctora en Comunicación de la Universidad Nacional de La Plata. Dirijo el Laboratorio de investigación de comunicación y género de la

Facultad de Periodismo y Comunicación Social, soy Profesora Titular la cátedra II de Comunicación y Educación de la misma casa de estudios. Además coordino la revista científica Oficios Terrestres. Dirijo la Cátedra Latinoamericana de Género Eva Perón, en el Museo Eva Perón del Instituto Nacional Eva Perón. Soy docente de grado y posgrado y participo en diferentes espacios de mujeres feministas. Colaboro y he colaborado en distintas organizaciones y países de América Latina siempre en el campo del género, la comunicación y la educación popular. He realizado estadías de investigación en diferentes universidades del mundo con quienes tenemos un fluido intercambio en materia de género comunicación y educación. Mi ámbito de incumbencias es la dimensión política del género y la comunicación como herramienta de transformación social. Durante los últimos años he podido confluir estas actividades a través de la articulación comunicación educación género en el análisis de discurso mediático, en la incidencia de las políticas públicas y en el campo educativo.

Stefano CRISTANTE es profesor de Sociología de la Comunicación y Presidente de la Licenciatura y Master en Ciencias de la Comunicación de la Universidad del Salento, Italia. Es editor en jefe de H-ermes, Journal of Communication y Gerente Científico del Observatorio de Comunicación Política, ambos adscritos a la Universidad del Salento. Sus intereses científicos se enfocan en la opinion pública y en la producción y consume cultural. Entre sus publicaciones encontramos: *Potere e comunicazione* (1999-2004), *Azzardo e conflitto* (2001), *Media Philosophy* (2005), *Comunicazione (è) politica* (2009), *Prima dei mass media* (2011), *La parte cattiva dell'Italia* (with Valentina Cremonesini, 2015), *Corto Maltese e la poetica dello straniero* (2016), *Andrea Pazienza e l'arte del fuggiasco* (2017), *Società Low Cost* (2018).

Juan Antonio GAITÁN MOYA es Licenciado en Periodismo y Doctor en Ciencias de la información, es Profesor titular en el Dpto. de Sociología IV, Sección de comunicación, Facultad de CC. de la Información, UCM. Ha realizado investigación de análisis de contenido sobre el discurso de los Media.: Discurso de los medios sobre el Cambio Climático. Prensa y discurso político, TV y discurso publicitario, TV y *reality show*, TV y programación, Discurso auto-referente y universo mediático; así como sobre las Audiencias: consumo cultural, audiencias infantiles y juveniles. Asimismo sobre sobre meta-investigación en el campo de la Comunicación. Es autor y coautor de distintas publicaciones derivadas de tal investigación empírica, además de otras teóricas y metodológicas en el campo de la comunicación social.

Rocío GARIGLIO es Licenciada en comunicación de la Universidad Nacional de La Plata. Integro el Laboratorio de investigación de comunicación y género de la

Facultad de Periodismo y Comunicación Social, y la cátedra II de Comunicación y Educación de la misma casa de estudios. Soy editora de la revista científica Oficios Terrestres y becaria doctoral de la UNLP.

Lía GÓMEZ es Doctora en Comunicación, y Licenciada en Comunicación Social orientación Periodismo por la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la Universidad Nacional de La Plata. Coordinadora académica de la Maestría en Comunicación Digital Audiovisual de la Universidad Nacional de Quilmes. Secretaria académica de la Especialización en Televisión, producción y gestión de la comunicación audiovisual. Docente e investigadora de la UNLP y la UNQ, da clases en grado y posgrado, e integra diversos comité editoriales. Ha participado además como jurado en Tesis de Doctorado, Maestrías y Especializaciones. Coordina junto a Carlos Vallina y Andrea Forero del Grupo de Trabajo CLACSO sobre Arte y Política. Por otra parte conduce en la Televisión Universitaria el programa "El mejor Plan" dedicado al campo cultural y en Radio Universidad se desempeña como columnista en Opera Prima y en Panorama del Cine.

Nadia KOZINER es Doctora en Ciencias Sociales y Humanas y Magíster en Ciencias Sociales y Humanidades con mención en comunicación por la Universidad Nacional de Quilmes (UNQ), Argentina. Es Licenciada en Ciencias de la Comunicación por la Universidad de Buenos Aires (UBA) y becaria postdoctoral del CONICET en el Instituto de Estudios de América Latina y el Caribe (IEALC-UBA). Es investigadora del Programa "Industrias Culturales y Espacio Público: comunicación y política en la Argentina" en la UNQ. Participa como asesora internacional en el proyecto PLU 170002 financiado por el CONICyT y radicado en la Universidad del Desarrollo (UDD). Es profesora de posgrado en la UBA y en la Universidad Nacional de Tres de Febrero (UNTreF), profesora invitada en el Doctorado en Comunicación de la Universidad de La Frontera (UFRO) y docente en la Licenciatura en Ciencias de la Comunicación de la UBA. Su investigación se centra en la intersección entre comunicación, política y medios.

Carlos LOZANO ASCENCIO es Doctor en Ciencias de la Información por la Universidad Complutense de Madrid y Licenciado en Ciencias de la Comunicación por la Universidad Nacional Autónoma de México. Actualmente es profesor Titular de Universidad de la carrera de Periodismo en la Universidad Rey Juan Carlos. Pertenece al nivel 1 Sistema Nacional de Investigadores (Conacyt). En la actualidad dirige el Máster Universitario en Periodismo Cultural y Nuevas Tendencias de la URJC y es Coordinador de la Sección: Teorías y métodos de investigación en Comunicación de la Asociación Española de Investigación en Comunicación (AE-IC). Sus principales

líneas de investigación tienen que ver con la Comunicación de Riesgo y de Catástrofes, la Meta-investigación de la Comunicación y la Historia del Periodismo.

Nicolina MONTESANO MONTESSORI se doctoró en la Universidad de Lancaster (2008), con especialización en el análisis crítico del discurso. Realizó su tesis doctoral sobre el discurso político en México. Es profesora adjunta del grupo de investigación 'profesionalización normativa' de la HU University of Applied Sciences Utrecht en Holanda. Es co-editora del libro: Complexity in Education. From Horror to Passion. Investiga discursos de cambio social, como el discurso de los indignados (15M) en España, del nuevo partido político 'Podemos' y de emprendedores sociales (https://hu.academia.edu/NicolinaMontesanoMontessori). Participa frecuentemente en examinaciones de tesis doctorales en el campo del análisis del discurso.

José Luis PIÑUEL es Doctor en Psicología (Universidad «Louis Pasteur», Estrasburgo, Francia, 1978) y Doctor en Filosofía (Universidad de Salamanca, España, 1979); desde 1980 enseña Teoría de la Comunicación y Métodos y Técnicas de Investigación en Comunicación Social, en la Facultad de CC. de la Información de la Universidad Complutense. Ha sido también profesor invitado a dictar cursos en diversas Universidades extranjeras, europeas y americanas; entre las europeas cabría destacar los cursos dictados en el Institut Superieur pour l'Administration et la Gestion (IPAG) en su sede de Niza o el curso de doctorado en la Université de Lyon III; entre las americanas, los cursos dictados en México, en la Universidad Iberoamericana, (México D.F.), en León (Guanajuato), en La Universidad Autónoma de San Luis Potosí, y el curso de Doctorado en la Universidad de Veracruz; lo cursos dictados en Santiago de Chile (Universidad Diego Portales) y en Temuco, la Universidad de La Frontera, en Chile; y los cursos dictados en la Universidad de La República, en Uruguay. Ha participado también en calidad de experto internacional en varios grupos de trabajo del Consejo de Europa entre los años 1987-1991, y ha sido fundador y primer Presidente del Comité Académico Internacional (1991-1996) del Master in European Business Communication, impartido por siete centros universitarios europeos. De sus publicaciones, destacan, en 2018 *Tendencias metodológicas en la investigación académica sobre Comunicación* (http://www.comunicacionsocial.es/docs/publicaciones/ficheros/Tendencias_metodologicas_en_la_investigacion_academica_sobre_Comunicacion.epub), "Encuesta MapCom 2017 a la comunidad de investigadores de la comunicación en España", (DOI: https://doi.org/10.5944/ts.1.2018.21363), y en 2017 "De la biosfera a la noosfera: una transición para la resiliencia ante el cambio climático", (https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6168171).

Víctor SILVA ECHETO es postdoctorado por las Universidades de Ginebra (Suiza), Católica de Sao Paulo (Brasil) y Valencia (España). Doctor en Estudios Culturales: Literatura y Comunicación (Universidad de Sevilla), Máster en Comunicación Audiovisual (Universidad Internacional de Andalucía), Licenciado en Ciencias de la Comunicación (Universidad de la República-Uruguay) y en Periodismo (España). Sus líneas de investigación son los cruces entre los estudios visuales, la crítica de la imagen, la comunicación, el postestructuralismo y la crítica cultural entre Europa y América Latina. Sus últimos libros publicados son: *La desilusión de la imagen. Arqueología, cuerpo(s) y mirada(s)* (Gedisa, 2016), *Caos y Catástrofe. Un debate en las teorías críticas entre América Latina y Europa* (Gedisa, 2014) y *El conflicto de las identidades. Comunicación e imágenes de la interculturalidad* (ICOM, 2013). En coautoría con Rodrigo Browne sus últimos libros son: *El campo en disputa. Discontinuidades, postautonomías e indisciplinas de la comunicación y la cultura* (Santiago de Chile, RIL, 2014) y *Antropofagias. Las indisciplinas de la comunicación* (Biblioteca Nueva-Siglo XXI, 2007). Ha sido profesor e investigador visitante de las Universidades De la Frontera y Austral (Chile), de la Universidad de Cuyo (Argentina), de las Universidades Católica de São Paulo, Paulista y Estadual de São Paulo (Brasil), de Sevilla y de Valencia (España). Fue investigador con la máxima distinción de CONICYT (Chile), FAPESP (Sao Paulo-Brasil) y del Centro de Estudios Avanzados de la Universidad de Playa Ancha de Chile. Actualmente, dirige la Red Latina de Teorías Críticas en Comunicación y Cultura. Fue profesor de la Universidad de Playa Ancha de Chile (2004-2010) y de la Universidad de la República de Uruguay (2000-2004). Ha publicado numerosos artículos y capítulos de libros, fue traducido al portugués, alemán e inglés. Ha editado una veintena de libros y más de 60 artículos en revistas científicas. Integra los Grupos de Investigación Hermenéutica y Fenomenología Antropológica (Universidad de Zaragoza), Comunicación, Política y Cambio Social de la Junta de Andalucía (http://www.compoliticas.org). Actualmente es profesor de la Universidad de Zaragoza y tiene dos sexenios de investigación.

Hans STANGE MARCUS es profesor del Instituto de la Comunicación e Imagen y de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo la Universidad de Chile. Escritor e investigador, sus objetos de interés son: la teoría crítica, el cine, la cultura de masas, la epistemología de la comunicación y las prácticas profesionales de los periodistas. Ha impartido clases sobre crítica de arte, cultura visual, estética, teoría de la comunicación y metodología de la investigación. Entre sus publicaciones destacan: *La mirada obediente. Historia nacional en el cine chileno* (Universitaria, 2017); *La butaca de los comunes. La crítica de cine y los imaginarios de la modernización en Chile* (Cuarto Propio, 2013); *Historia del Cine Experimental en la Universidad de Chile 1957-1973*

(Uqbar, 2008) y *Los amigos del "Dr." Schäfer. La complicidad entre el Estado chileno y Colonia Dignidad* (Debate, 2006), todos en coautoría con Claudio Salinas; y *Sordina* (Puertoalegre, 2009).

Macarena SUAZO es